GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

AÑO 20 - Nº 56
PASCUA DE 2003

La Fundación Gladius es miembro fundador de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA), Sección Argentina

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de “Fundación Gladius”

C. C. 376 (1000) Correo Central, Cap. Fed.

Asimismo, puede escribir a la Fundación Gladius, para simple correspondencia o envío de artículos y/o recensiones:

telefax 4803-4462 / 9426 ~ fundaciongladius@fibertel.com.ar

Correspondencia a: FUNDACIÓN GLADIUS, C.C. 376
(1000) Correo Central, Bs. As., Rep. Argentina.

Correo Argentino Central B	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 4039
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 1077

Impreso por EDICIONES BARAGA
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Remedios de Escalada
Buenos Aires, República Argentina
Agosto de 2002

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
ISBN Nº 950-9674-56-7

Índice

Editorial

Quid salvum est, si Roma perit?

1. El Gran Río Éufrates

La inmensa conmoción por la invasión estadounidense a Irak y la confusión y desinformación periodística generalizada me llevó a buscar las últimas noticias en el lugar genuino para encontrarlas: en el Apokalypsis con el comentario del inolvidable Padre Castellani [1].

1.1 *La sexta trompeta (IX,13)*

Y el sexto Angel clarineó -
Y escuché una voz
De los cuatro ángulos del Altar
El de oro, el delante Dios
Diciendo al Sexto Angel
El que tiene la Sexta Tuba:-
"Suelta los cuatro Angeles
Que están ligados
En el gran Río Éufrates"-
Y soltados fueron los cuatro Angeles
Que estaban aguardando
La hora, el día, el mes, el año
Para matar un tercio de los hombres -
Y el número del ejército ecuestre
Bismiríada de miríada:
Yo escuché su número. [2]

1 Leonardo Castellani, *El Apokalypsis de San Juan,* Vórtice, Buenos Aires, 1990, 340 pgs.
2 *Op. cit.*, p.141.

La guerra de los Continentes. Los cuatro Angeles atados más allá del Éufrates son cuatro Reyes o Reinos de Oriente, como dice después el Profeta.

El ejército de 200 millones de hombre es tal que no se vio nunca en la antigüedad...

Hoy vemos que ese número no es una absurdidad. Un ejército de 200 millones de *unidades blindadas* –que corresponden hoy a la caballería del tiempo de San Juan– la China sola puede suministrarlo; nada digamos si son *cuatro* reinos asiáticos, pongamos China, India, Persia y Rusia, o Japón, como sospecha Solovief.

Y vi en mi Visión los Caballos
Los jinetes en ellos
Llevando corazas color acero (jacinto)
Y de fuego y de azufre -
Las cabezas de los caballos como de leones -
Y de las bocas dellos
Salía fuego y humo y azufre
Y destas tres plagas
Fue muerto un tercio de los hombres
Del fuego, del humo y del azufre
Que arrojaban de sus bocas -
Pues el poder de los Caballos
Está en sus bocas
Y en sus colas -
Pues sus colas son como serpientes
Y tienen cabezas
Y con ellas dañan.

Un hebreo del siglo I no puede describir mejor nuestros actuales tanques de guerra, que son simplemente los *carros de guerra* de la caballería antigua. El primero que notó esto, que yo sepa, fue el chileno Rafael Eyzaguirre [3], acota eruditamente Castellani, el cual dice *"evidentemente son carros de guerra; y las colas son piezas artillería"*. Mejor todavía se ve hoy.

3 Rafael Eyzaguirre, *Apopcaliseos Interpretario Literalis*, Romae, Unione Editrice, MCMXI, Via Federico Cesi, p. 45.

Y el resto de los hombres
Los que murieron por estas plagas
No se arrepintieron de las obras de sus manos
Para no adorar más a los demonios
Y a sus ídolos de oro y plata
De cobre, de piedra, de palo
Que no pueden ni mirar
Ni oír ni caminar -
Y no se convirtieron de sus homicidios
Ni drogas mágicas
Ni de su fornicación ni de sus robos.

Es obvio que el mundo de hoy *idolatra,* aunque no adore estatuas de Júpiter, de Venus, de Buda, o las horrendas máscaras del Tibet – aunque también adoran eso muchos todavía. Pero la mayoría adora *la obra de sus manos,* la Técnica, el Estado, el Dinero, la Raza o la Patria, en quienes ponen la confianza que sólo Dios merece. De donde cunden innúmeros pecados y toda clase de vicios. Dos grandes guerras no han escarmentado a esta humanidad idólatra, respetadora de los demonios; más bien parece al contrario. Y el Dios de la violencia, Maozín, que, según Daniel, el Anticristo venerará, hoy día recibe el culto de los ingentes armamentos: *Maozín,* dios de los armamentos y municiones. Ya Bush anuncia la guerra como estado permanente de la humanidad.

1.2 *La sexta redoma*

Vinculada a la sexta trompeta está la sexta redoma o copa de la ira de Dios.

El ritmo del avance de un ejército romano lo marcaban los tambores, y los cambios de frente las trompetas o tubas. Las tubas por ello significan el cambio en el rumbo de la humanidad producido por la eclosión de una herejía. En este caso el fin del falso orden internacional y de toda apariencia de derecho internacional y el culto declarado de la violencia "una derrota moral de la humanidad" que dice el Papa. Pero en la misma herejía (tuba) está su castigo (redoma). Oigamos a San Juan y a Castellani:

Y el Sexto Angel volcó su Redoma
Sobre el gran río Éufrates
Y secó su agua -
Para abrir el camino
A los reyes del Sol Naciente.

Llegamos a la Gran Guerra. El río Éufrates era para los Romanos cosa muy definida y conocida: era la frontera del Imperio con el Oriente, una especie de barrera móvil, celosamente conservada. Cuando los jinetes parthos, irreconciliables enemigos –los cuales actuaban por *comandos* como dicen hoy, o sea guerrillas y golpes de mano– irrumpían a través del Éufrates, Roma alarmada sabía lo que había de hacer, y lo hacía de inmediato: tapar la brecha a cualquier costo. Era la frontera entre la Civilización y la Barbarie. Esta Frasca Sexta pues allana el camino al Oriente en armas contra el Occidente.

2. Los Hechos Novísimos

Castellani alínea así los sucesos novísimos:

1º Aparecen una serie de herejías, cada vez más dañinas hasta llegar a la gran apostasía (las siete tubas).

2º Como consecuencia de las herejías vienen las plagas presentes.

3º Una gran ciudad fastuosa y prostituida –un Continente quizás– domina el mundo por el dinero y una religión falsificada: un cristianismo falsificado y transformado en adoración al hombre.

4º Se abre el camino para el predominio de Oriente. Se seca el simbólico Éufrates. "Europa apóstata amenazada por la barbarie no peor que ella".

5º Una gran ciudad –muchas capitales quizás– perece incendiada de golpe por una coalición de diez o muchos Reyes.

6º El Emperador Plebeyo, el Anticristo surge después de abatir a tres reinos de la coalición y aliarse con los demás atemorizados.

7º La última persecución a la Iglesia visible –reducida a un residuo– y la instauración de un culto nefando.

8º La Parusía o manifestación fulgurante de Cristo.

La humanidad no logrará su plenitud por un proceso inmanentístico de desarrollo continuo, intrínseco a ella misma, como soñaran Kant, Marx y Fukuyama. Al contrario, vamos a un fracaso de la humanidad, una época trágica pero que será el preludio de la victoria final de Cristo, del "nuevo cielo" y la "nueva tierra".

El proceso de la inmanencia histórica lleva a la tiranía del Anticristo. La solución se dará en el plano meta-histórico por una irrupción de la trascendencia en el tiempo, por un directa intervención divina.

3. El Obstáculo

Mientras tanto hay algo que ataja la manifestación y el triunfo del anticristo, cuyo espíritu ya está en obra. Es el famoso Katejon, "obstáculo" que menciona San Pablo en la segunda epístola a los Tesalonicenses.

3.1. *El Orden Romano*

Los Padres de la Iglesia dedujeron que el advenimiento del Anticristo, que se caracterizaría por la sublevación de los pueblos y el enfrentamiento de los reinos, no podría ocurrir mientras subsistiera el Imperio Romano que mantenía el orden político entre los pueblos y los reinos. Así, Lactancio y San Jerónimo pensaron que la caída de Roma, la "Urbe que sostiene todo" (Lactancio: *Div. Instit.*) ocurriría antes del fin del mundo. "*Quid salvum est, si Roma perit?*" (San Jerónimo). El Imperio Romano con su organización política, su genio jurídico, y sus leyes internas: propiedad, familia, municipio, ejército patriota de hombres libres, también civilizaba (contenía como dicen ahora) al pueblo e impedía lo que Ortega y Gasset llamó la Rebelión de las Masas.

El Orden Romano se transformó en Cristiandad Europea la cual atajó hasta hoy la inundación de la Iniquidad. Pero la Cristiandad está atacada intensamente por tres fuerzas universales poderosísimas: Capitalismo, Socialismo y Modernismo, empeñadas en la tarea de destruirla, por más que digan que quieren defenderla, pues han avanzado mucho en la disolución de la familia; en la destrucción de la propiedad; en la transformación de la ciudad occidental –que ya no es la polis, ni es el cabildo hispánico– en meras sociedades de alumbrado, barrido y limpieza, auténticos desiertos burocráticos en manos de bandas ideológicas; los ejércitos aislados de su patria e inhabilitados por las leyes para defender su propio suelo. Todos los derechos amenazados o conculcados desde el internacional al nacional. Empezando por el más elemental y universal de todos los derechos: el Derecho a la Vida jaqueado desde el aborto hasta la eutanasia. Por otra parte el Imperio Romano sin la sustancia del Verdadero Orden, será el trono del Anticristo. La potencia secular señalada como la Bestia del Mar (Apoc. 13).

3.2 *La Caridad*

Otra interpretación del Katejon es la que sostiene el filósofo argentino Alberto Caturelli en sus libros *Donoso Cortés* y *El Hombre y la Historia* para el cual el obstáculo es la Caridad, que se opone a la Iniquidad. En apoyo de la tesis de Caturelli está ni más ni menos que la *Didajé*, documento del siglo primero que compila la catequesis apostólica:

> En los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y corruptores y las ovejas se convertirán en lobos y la caridad se convertirá en odio; tomando pues incremento la iniquidad, los hombres se tendrán odio mutuamente y se perseguirán y se traicionarán, y entonces aparecerá el engañador del orbe diciéndose hijo de Dios y hará señales y prodigios; la tierra será entregada en sus manos, y hará iniquidades tales como nunca se hicieron en los siglos. Entonces lo que crearon los hombres será probado por el fuego, y muchos se escandalizarán y perecerán; mas los que perseveraren en la fe se salvarán de aquel maldito y entonces aparecerán las señales de la verdad: primero la señal del cielo abierto, luego la señal de las trompetas, y tercero la resurrección de los muertos; mas no de todos sino, según está dicho, vendrá el Señor y todos los Santos con Él. Entonces verá el mundo al Señor viniendo sobre las nubes del Cielo (*Ench. Patristicum* 10; cf. Ap. 1, 7; 22, 12).

3.3 *El Primer Mandamiento*

Para terciar en tan importante cuestión conviene indagar en la etimología de la palabra Katejon que constituye una creación de la filosofía estoica, que tan bien conocía San Pablo.

Los romanos tradujeron Katejon por "officium" dándole un matiz práctico-jurídico que hoy llamaríamos "deber". Según Max Pohlenz [4], Zenón de Citio, de origen fenicio, creó el término Katejon introduciendo el concepto semítico de "mandamiento" en el concepto griego de *physis*.

La historia espiritual de Occidente debe mucho al concepto de deber.

Actualmente se desvinculó el concepto de deber del concepto de derecho y fue el primer paso para la desaparición de todo derecho.

Ahora bien, si los mandamientos resumen todo el orden ético-moral y por lo tanto son el fundamento del orden jurídico, y el primer manda-

4 Max Pohlenz, *Die stoa*, I, 1959, II, 1955, La Nueva Italia, Florencia, 1967.

miento, la Caridad, es la forma (el alma) de todo mandamiento, se unen ambos conceptos de Katejon.

Estamos en una época de "a-nomos", de sin ley, porque estamos en una época de "a-logos", de pérdida del sentido y ello es por el enfriamiento de la Caridad. No importaría tanto que los gobiernos anticristianos decreten el divorcio y el aborto si la gente no se hubiera dejado vencer por el egoísmo.

Santo Tomás, en el comentario de la segunda epístola a los tesalonicenses dice que: "La Apostasía que precederá a la venida del Anticristo se debe entender primero de la fe que según estaba anunciado todo el mundo la recibirá" (Mt. 24) y "por la inundación de vicios se resfriará la caridad de muchos" (Mt. 24, 12).

O entiéndase la apostasía o separación del Imperio Romano, al que todo el mundo estaba sometido. Según San Agustín, figura suya era la estatua de Daniel, en cuyo capítulo II se nombran 4 reinos, acabados los cuales acontecería la venida de Cristo; y que ésta era una señal a propósito, porque la firmeza y estabilidad del Imperio Romano estaba ordenada a que, debajo de su sombra y señorío, se predicase por todo el mundo la fe cristiana. Mas ¿cómo puede ser esto, siendo ya pasadas muchas centurias desde que los Gentiles se apartaron del Imperio Romano y, eso no obstante, no ha venido aún el Anticristo? Digamos que el Imperio Romano aún sigue en pie, mas mudada su condición de temporal en espiritual, como dice San León Papa en un sermón sobre los Apóstoles. Por consiguiente, la separación del Imperio Romano ha de entenderse, no sólo en el orden temporal, sino también en el espiritual, es a saber, de la fe católica de la Iglesia Romana. Y ésta es una señal muy a propósito, porque, así como Cristo vino cuando el Imperio Romano señoreaba sobre todas las naciones, así por el contrario la señal del Anticristo es la separación de él o apostasía.

Esta Roma espiritual es la Iglesia Romana, la que pelea por el verdadero Orden y el verdadero Derecho –que es Derecho-Deber– *Katejon* cuya alma es la Caridad anunciada en el *"Evangelio de la Vida"*. Cuando un poder mundial pueda decirle a cada familia cuántos hijos puede tener ya estará establecido el Estado Totalitario Universal. Es indudable que el aborto no se ha establecido como ley mundial principalmente por la acción del Pontificado.

Quid salvum est, si Roma perit? (¿Quién vivirá si Roma muere?).

No nos queda más que aguantar la Gran Tribulación, aguardando la intervención divina. Mientras tanto, el hilo de oro que nos conduce hasta la Segunda Venida es la virtud de la Esperanza y la Paciencia de los santos.

En el mismo comentario a la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses nos da los consejos para los tiempos de espera:

1) Permanecer en la Fe.

2) Anunciar los peligros.

3) No dejarse alterar tan fácilmente.

4) Juntarse donde está el Cuerpo (la Eucaristía).

5) No mudar de ligero los sentimientos.

6) No aterrorizarse.

7) No dejarse seducir con supuestas revelaciones.

A esos fines se aplica modestamente *Gladius* haciendo guardia para defender el Katejon: el Derecho fundado en la ley de Cristo, cuya alma es la Caridad.

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

EL BAUTISMO

DIMAS ANTUÑA

EL BAUTISMO es el tema de nuestra reunión esta tarde. Puerta del Reino de Dios y luz que nos permite verlo, el BAUTISMO es nuestro nacimiento en Cristo. Corresponde en el orden sobrenatural de la gracia a la generación y nacimiento del hombre a la vida.

Se pregunta Santo Tomás por qué dice el Señor a Nicodemo que quien no nace de nuevo por el BAUTISMO no puede ver el Reino de Dios, y responde: –Siendo así que la visión (el acto de ver) es un acto de la vida, a diferentes formas de vida corresponden diferentes visiones: «*Secundum diversas vitas, diversae sunt visiones*».

El hombre animal no puede percibir las cosas de Dios; el Espíritu Santo de Dios lo investiga todo, *etiam profunda Dei!* El conocimiento corresponde así a la vida y nadie pretenderá ciertamente que en ese ojo que solemos ver sacar del agua sucia al hipopótamo, está la luz de contemplación adecuada para advertir la Transfiguración del Señor. El BAUTISMO, pues, al comunicar al hombre un nuevo ser le da la forma de vida que le permite ver el Reino de Dios. Y por eso este sacramento es llamado también ILUMINACION.

Al tratar de él esta tarde yo espero usar de todas las ventajas que me dan mi posición en la Iglesia y la circunstancia (feliz) de dirigirme a vosotros. Lo primero, mi posición en la Iglesia discente, enseñada, me manda CONFESAR, ATESTIGUAR, no enseñar. Lo segundo, el dirigirme

* Conferencia pronunciada en 1945 en la catedral de Mercedes (Uruguay). El orador analizará, como es obvio, el ritual del Bautismo tal como se administraba en aquel tiempo. Aunque aquel ha sido cambiado, el contenido teológico conserva toda su actualidad (N. de la R.).

a vosotros, señores, que sabéis tanto como yo (y mejor que yo) todo lo que la doctrina común nos enseña acerca del BAUTISMO, me permite fundarme en esa misma doctrina y adelantar fraternalmente con vosotros procurando alguna inteligencia. Durante la Octava de Pascua, en la antigüedad, en Roma, los cristianos visitaban el Bautisterio de Letrán y el Santuario de la Cruz, donde habían sido confirmados. Aquellos hermanos nuestros entendían hacer así UNA PEREGRINACION a los lugares de su nacimiento. Esta peregrinación la hacemos todos, hoy, cada vez que el Señor nos da la gracia de asistir a un bautismo o de meditar sobre este gran misterio.

En las meditaciones es corriente (y útil) hacer una composición de lugar. Los actos oficiales de la Iglesia, es decir, los actos jerárquicos de la divina Liturgia, nos dispensan de ese trabajo de imaginación, pues el lugar está compuesto: es el espacio litúrgico, la iglesia como casa, el bautisterio, es decir, todo ese ámbito sagrado, y consagrado, dentro del cual se desarrollan nuestros ritos.

Además, nueva ventaja, los ritos de la Iglesia son sacramentales, es decir, visibles, y ordenados en actos en los cuales participamos. No hay «espectadores» en la Iglesia de Dios: espectáculo hemos sido hechos, y así un BAUTISMO es algo que va desarrollándose dentro de un espacio concreto (la Iglesia, el bautisterio) y mediante actos visibles en los cuales actuamos. Estos actos comunican al que se bautiza el misterio que la fe nos descubre.

Yo fui bautizado a poco tiempo de haber nacido en una parroquia de campaña. No tengo, pues, el consuelo de poder recordar de una manera sensible aquel momento de mi nacimiento para Dios que considero lo más noble, acaso lo único noble, de mi vida. Pero muchas veces he pensado en él, sobre todo cuando tratando con tanta gente como se suele encontrar en algunas ciudades, he oído preguntar a unos y a otros y ¡en qué circunstancias! SI VALE LA PENA DE HABER NACIDO. Quien llega a hacerse esta pregunta sin ligereza es porque ha sentido de algún modo qué horror de engaño y deficiencia enmascara la vida.

Los griegos, en el auge de su cultura, no por un movimiento ciego de pasión sino en la lucidez más serena del juicio reflexivo, hallaron que, lo mejor, para el hombre, era NO NACER, o, DE HABER NACIDO, el MORIR CUANTO ANTES. Por otra parte, sabemos que el Señor dijo de uno de sus mismos discípulos:

– Mejor hubiera sido para ese hombre EL NO HABER NACIDO.

¡Unas y otras, terribles palabras! ¡Terrible alternativa la del hombre, señores, delante de sí mismo!

Sé que la vida natural me defrauda y no sé si mi nombre está escrito en los cielos; racionalmente no tengo qué responder a Platón y, ante un misterio que me excede, a quien insista en preguntarme SI VALE LA PENA DE HABER NACIDO sólo puedo responderle (pero esta respuesta en mí tiene una plenitud triunfante!) que VALE LA PENA HABER SIDO BAUTIZADO.

Sí, el «sentido trágico de la vida» es lo único lógico y valiente en el hombre, pero LA VIDA EN CRISTO es más profunda que la vida trágica. Y la tragedia –que es la mayor nobleza de la naturaleza humana herida– en Cristo se resuelve en Liturgia.

A veces he pensado que aquella postulación de la muerte de la sabiduría antigua era una postulación –inconsciente, acaso sapiencial– del BAUTISMO. No nacer es lo mejor para el hombre si ha de condenarse, y, para el hombre nacido, morir pronto es lo mejor, es decir, lo mejor es ser BAUTIZADO cuanto antes muriendo así, en Cristo, a la vida deficiente de una naturaleza que Dios sobre-elevó desde el principio y que recibimos, no mutilada, pero sí HERIDA.

Los ingleses llaman *«To realise»* (Newman usa mucho esta palabra) a eso que los franceses llaman la *«prise de conscience»* de una realidad, y que nosotros, con fuerte expresión española, llamamos «caer en la cuenta». Nuestro conocimiento tiene grados de intensidad, de claridad, de unidad... Entre el saber corriente y más o menos a bulto de una coas y el penetrarla, el caer en la cuenta de ella, hay mucha diferencia. La «realización», la *«prise de conscience»*, es el conocimiento íntimo de algo por atención detenida, quieta y sosegada, que hacemos a ello. Pasamos así del ejercicio conceptual-discursivo que es «ejercicio de caza»: –*Venare quod quid est*, según Santo Tomás, a una vista sencilla que de algún modo posee el objeto conocido y descansa en él. Realizamos el concepto, vemos la cosa, caemos en la cuenta, al saber sobrio se une en esta vista sencilla el sabor recto, y todo en el hombre que contempla parece que se vuelve luz y gozo de la verdad.

Os invito, pues, señores, fundados todos como estamos en la doctrina común de la Iglesia, a «realizar», en el sentido que he dicho, aquel acto de nuestro bautismo que recibimos en la infancia y del cual no tenemos un recuerdo directo. Párvulos, hemos sido bautizados con el rito de párvulos. Fijemos, pues, nuestra atención en ese bautismo que hemos recibido, es decir, en aquel acto de la Iglesia que nos afectó a cada

uno personal y directamente, y del cual depende, ahora mismo, nuestra vida para Dios.

Consideremos el rito del BAUTISMO. A fin de no ser prolijo, voy a detenerme solamente en el «drama», es decir, en «lo que se hace» en la administración del sacramento, reservándome interpretar esas acciones a la luz altísima de la doctrina que contienen las acciones de la Iglesia, que las previenen, las acompañan o las concluyen.

Podemos distinguir cuatro momentos en el Bautismo (hablo siempre del bautismo de párvulos). Tres son de preparación, y el último es el bautismo mismo.

Estos actos se caracterizan por ceremonias que tienen lugar en cuatro lugares diferentes. Por comodidad de lenguaje, y teniendo en cuenta esos lugares, llamaré a estos cuatro actos del BAUTISMO: Primero: EL DIALOGO *IN LIMINE*. Segundo: EL PROCESO DE LA ENTRADA. Tercero: LA OBRA DE DIOS ANTE LAS PUERTAS DEL BAUTISTERIO. y Cuarto: EL BAUTISMO.

Esta división no es arbitraria. En su forma actual abreviada, esos cuatro actos corresponden esencial y exactamente a los cuatro períodos, que, en la disciplina antigua, iban desde el ANUNCIO DEL BAUTISMO PASCUAL hasta el día, de gloria, de la regeneración. Imaginaos, señores, aquel anuncio del bautismo pascual. Los Diáconos al comienzo de la Cuaresma, ya en las iglesias, ya recorriendo las calles, decían:

–Si alguno quiere ser iniciado en el SACRAMENTO DE LA FE, DÉ SU NOMBRE.

–Si alguno desea nacer de nuevo para la VIDA ETERNA, DÉ SU NOMBRE.

–Si alguno quiere ser bautizado en la PASCUA, DÉ SU NOMBRE...

Los cristianos formamos un cuerpo en Cristo pero no somos una masa amorfa, ni anónima. Dar el nombre es lo primero que nos pide la Iglesia, y ésta es también la primera interrogación en el bautismo de adultos: *–QUO NOMINE VOCARIS?* –Cómo te llamas? No hay ningún sacramento más individual, más personal que el del BAUTISMO: anterior a la comunidad y a todas las relaciones en Cristo que le son subsiguientes, nos toma, uno a uno, en nuestra indigencia, es cierto, pero también en nuestra incomunicable, en nuestra inviolable individualidad, y no nos pide, como veis, una adhesión vaga, o un sentimiento, o un bien cualquiera, sino aquello que es más que la vida, más que el cuerpo y el alma –pues es el sostén de todo–, es decir, el NOMBRE; la expresión

de la PERSONA, la palabra que en cada YO responde, y compromete, y entrega (o rehusa) todo nuestro ser.

Una vez en el Paraguay, visitando aquella antigua y venerable catedral de la Asunción, fui invitado por un sacerdote a retirarme. Llegado a la explanada del atrio vi que cerraban las puertas de la iglesia, y luego vi que en el umbral de una de aquellas puertas, un sacerdote, revestido de sobrepelliz y con estola violeta, se dirigía, en guaraní, a un grupo de gente humilde que estaba allí de pie, descalza. No olvidaré nunca aquella escena. De pronto el sacerdote habló en latín: –*QUO NOMINE VOCARIS?*, y empezó aquel diálogo, el diálogo IN LIMINE, el diálogo sublime: ¡el Señor me hacía allí la gracia, –que valía bien un viaje– de permitirme asistir a un bautismo de adulto!

I. El dialogo *in limine*

Sí, nuestro bautismo empieza por un diálogo. El primer acto del BAUTISMO es eso que he llamado EL DIALOGO IN LIMINE, el diálogo del umbral, y su desarrollo es así: El Sacerdote, que asume como tal la representación que él solo puede asumir, de toda la comunidad, puesto de pie en el umbral de la puerta de la iglesia, pregunta, por su nombre, al bautizando –que está *extra limen*, fuera del umbral– :

–TÚ (supongamos que asistimos al bautismo de un niño que se llama PEDRO) –Tú, PEDRO, ¿qué pides a la Iglesia de Dios?

Y el niño (por boca de sus padrinos) responde: LA FE.

– Y ¿qué te dará la fe? –, y el bautizando responde: –LA VIDA ETERNA.

Entonces el sacerdote avisa: Si quieres la vida eterna (si tú pides aquí la fe a la Iglesia de Dios para tener vida eterna), *SERVA MANDATA*, guarda los mandamientos: Amarás al Señor tu Dios, etc.

Tal es el comienzo del BAUTISMO.

Pero notad lo que sigue (y que en la disciplina antigua era lo que constituía la entrada al catecumenado): después de la interrogación en el umbral, el Sacerdote, allí mismo, fuera de la iglesia, sopla levemente, tres veces, sobre el rostro del bautizando, y dice, una vez:

–*EXI AB EO, INMUNDE SPIRITU, ET DA LOCUM SPIRITUI SANCTO PARACLITO* (Sal de él, espíritu inmundo, y deja el lugar al Espíritu Santo Paráclito).

Luego signa a la criatura en la frente y en el pecho, diciéndole:

–*ACCIPE SIGNUM CRUCIS TAM IN FRONTE QUAM IN CORDE* (recibe el signo de la Cruz tanto en la frente como en el corazón).

Luego impone su mano derecha sobre la cabeza del niño, y, finalmente, le da a gustar la sal.

En los libros antiguos de la Iglesia hallamos el Ordo del Bautismo debajo de la rúbrica: *AD CHRISTIANUM FACIENDUM*.

Realmente que lo que hace aquí la Iglesia para hacer un cristiano es de una fuerza, de una franqueza, de un dramatismo admirables.

Segura de que pedimos la fe, sólo la fe, y no para una situación transitoria –cívica o temporal– sino para vivir vida eterna, la Iglesia nos da todo lo que la fe trae consigo: es decir, EL SOPLO DE VIDA, soplo de la boca de Cristo, que arroja un espíritu para dar lugar a otro; y la IMPRESIÓN DE LA CRUZ que nos asocia cuerpo y alma, *tam in fronte quam in corde* a la victoria de Cristo; y la DERECHA EXTENDIDA, que es protección, obumbración (*Protectio mea Pater*!), toma de posesión por el Padre de la criatura que vivifica su Espíritu Paráclito y señala, para su gloria, la Cruz.

Y finalmente, después de un exorcismo admirable a la «criatura sal» (pero que paso por alto, pues apenas señalo en el rito los puntos de acción sobre el bautizando), el Sacerdote pone con sus dedos un poquito de sal en la boca de la criatura.

La sal, raíz de la inmortalidad, principio de la incorrupción, sabor de la sabiduría que da el sabor recto a todas las otras cosas, restituye el gusto a la boca estragada por el pecado de origen.

Tal es el PRIMER ACTO del Bautismo, el preparatorio, el de la puerta de la iglesia, el del umbral, el que responde al pedido de la fe, y nos da en signos y palabras eficaces todo lo que la fe es para nosotros: soplo de vida, señal de victoria, derecha que protege de Dios, pábulo que sana, sal, sabor de sabiduría.

II. El proceso de la entrada

Notemos ahora el segundo acto que he llamado EL PROCESO DE LA ENTRADA.

En la antigüedad comprendía una serie de exorcismos e instrucciones, para verificar la preparación de los candidatos al Bautismo.

Este período, llamado de los ESCRUTINIOS, tenía lugar a lo largo de la Cuaresma y ha dejado allí su huella magnífica en la orientación del Oficio y las Misas feriales. Su argumento general es LA LUCHA CONTRA EL DEMONIO y la posesión gradual de la criatura a quien se exorcisa y bendice, alternativamente, a fin de hacerla pasar del dominio del príncipe de este mundo al suave imperio de Cristo.

Nuestro rito tiene, pues, ese doble carácter: negativo, contra el demonio; positivo, por invocación del Padre sobre el niño.

Empieza con un exorcismo, en que se conjura al demonio para que reconozca su SENTENCIA DE CONDENACIÓN y se aparte de una criatura a quien Dios llama. Este exorcismo termina con una nueva impresión de la cruz, pero esta vez en la frente, solamente, y hecha con amenazas contra el demonio. *ET HOC SIGNUM Sanctae Crucis quod nos fronti ejus damus: tu, maledicte, NUMQUAM AUDEAS VIOLARE...* (nunca te atrevas, maldito, a violar este signo de la Santa Cruz que hemos puesto en su frente).

Viene luego (parte positiva) una nueva IMPOSICIÓN DE LA DERECHA sobre la cabeza del niño, durante la cual el Sacerdote pide al Padre, autor de la luz y la verdad, que ilumine a aquella criatura con la luz de su inteligencia, y la purifique, y santifique, y le dé CIENCIA VERDADERA, y esperanza firme, y consejo recto, y DOCTRINA SANTA.

Notaréis que el BAUTISMO se desarrolla como el EVANGELIO, por exorcismos y bendiciones, y que así como el Señor antes de enseñar (pues ¿cómo hace entender a ciegos y enfermos?) continuamente LANZA DEMONIOS Y CURA, así también nuestro rito progresa por ACTOS DE IMPERIO contra el demonio y por invocaciones eficaces de la virtud de Dios sobre la Criatura.

Es que el BAUTISMO está lejos de ser una inscripción de fórmula en un registro de fieles. Acto de Dios por Cristo, este misterio toma a la criatura en su realidad concreta, tal como fue concebida, en pecado, tal como fue entregada, aun antes de nacer, por Adán, al demonio. Y así el Redentor libera a los que redime, y este exorcismo contra el poder de las tinieblas, con impresión de la Cruz y amenazas, y la nueva IMPOSICIÓN DE LA DERECHA, invocando la iluminación del Padre, autor de la luz, preparan el acto de la entrada.

Pues ved ahí, ahora, que el Sacerdote pone sobre la cabeza de la criatura el extremo izquierdo de su estola morada, y le dice, por su nombre:

–Pedro, *INGREDERE IN TEMPLUM DEI UT HABEAS PARTEM CUM CHRISTO IN VITAM AETERNAM* (entra en el templo de Dios para que tengas parte con Cristo en orden a la vida eterna), y a medida que va diciendo eso, entran todos, es decir, el Sacerdote y (llevado de sus padrinos) el niño, y se encaminan al Bautisterio, y, según se encaminan, van recitando todos juntamente, tanto el Sacerdote como (por sus padrinos) el niño, el CREDO y el PADRE NUESTRO.

Tal es el PROCESO DE LA ENTRADA: lo preparan un exorcismo, que termina con la impresión de la cruz en la frente, y una imposición de la derecha que invoca la iluminación del Padre, y luego viene la entrada misma, y, en los pasos de esa entrada, la confesión de la fe (el CREDO) y la oración (el PADRE NUESTRO).

De manera que nuestro salir de este mundo profano y nuestra integración en lo santo y sagrado no es sino debajo del poder sacerdotal de Cristo que designa la estola, y por uso y comunicación que se nos hace del poder victorioso de su Pasión (color violeta de la estola), y por un puro acto de la caridad del Padre (extremo izquierdo de la estola) que, del lado de su amor, de su corazón, nos viene. Y todo esto para que, integrados en el Templo de Dios, confesemos la fe, y teniendo parte con Cristo por conciencia de la adopción de hijos podamos decir al Padre Dios: PADRE NUESTRO.

Este CREDO y este PATER de nuestro ingreso al Templo de Dios, es decir, del momento en que –según la expresión de San Pedro– empezamos a ser contados como sus PIEDRAS VIVAS, es muy importante.

En la disciplina antigua y en el actual rito de adultos constituye lo que se llama: *TRADITIO SYMBOLI, ORATIONIS DOMINICAE TRADITIO*; esto es, la entrega del Símbolo, la entrega de la Oración del Señor.

¡Bienhaya este momento! Por él tenemos no solamente el deber sino también el DERECHO de orar. Y de orar como no pueden hacerlo ni el gentil, ni el judío, es decir, CON CONCIENCIA DE HIJOS, diciendo en Cristo, en un Espíritu, PADRE, a Dios! Y por él llevamos ese haz de rayos de la luz divina, ese Símbolo, que es el trofeo de nuestra victoria sobre el mundo, nuestra mirada que penetra los cielos: el CREDO.

Y notad ahora que esta procesión, humilde y pobre como pudo haberlo sido la de la presentación del Niño Jesús en el Templo, se detiene ante las PUERTAS o GRADAS del Bautisterio. Tenemos ahora el último acto preparatorio del Bautismo, lo que he llamado LA OBRA DE DIOS ANTE LAS PUERTAS DEL BAUTISTERIO.

III. La obra de Dios ante las puertas del bautisterio

El Sacerdote se pone DE ESPALDAS a esas puertas y empieza de nuevo un gran exorcismo. Será el último.

Conjura así nuevamente al espíritu inmundo para que se aparte de una criatura que Dios ha elegido para hacer de ella su morada, y, después de esa parte negativa viene el rito que llamamos EFETACION.

Reproduciendo la curación que hizo el Señor del sordo-mudo del Evangelio, el Sacerdote moja con su saliva el pulgar de su mano derecha (e.d., el dedo que significa VIRTUD, el dedo sin el cual la mano no puede hacer nada y que es lo opuesto del índice que significa discernimiento), y toca con el pulgar la oreja derecha de la criatura, diciendo: *EPHETA*, y luego la oreja izquierda, agregando: *–quod est ADAPERIRE* (esto es, ábrete). Luego toca la parte anterior de la nariz (sobre el labio superior), diciendo: *–IN ODOREM SUAVITATIS* (en olor de suavidad), y concluye: –Y TÚ AHORA, HUYE, DEMONIO porque HA LLEGADO, pues, TU JUICIO.

Esta «apertura de los sentidos» tiene una gran significación. De los sentidos nobles del hombre, la vista y el oído, y que son nobles porque se relacionan más que los otros al conocimiento, mientras no llegue la visión en la Patria, el oído es el mayor para el cristiano. El oído corresponde a la fe; la fe entra por el oído y así aquí nos son dados los oídos perfectos que anuncia el salmo mesiánico para la obediencia perfecta: *AURES AUTEM PERFECISTI MIHI* (me perfeccionaste los oídos).

Y de los sentidos animales, que son tacto, gusto y olfato, ligados mucho más que los otros sentidos a las miserias de nuestra caída, y acaso por eso mismo también, a los más altos misterios de nuestra transformación mística en Dios, el Sacerdote toca el órgano del olfato, es decir, la nariz, sentido de prudencia inteligente en el hombre y de discernimiento práctico, sentido que permite al cristiano percibir el buen olor de Cristo (el UNGIDO) y correr tras su Nombre, que es perfume derramado... EPHETATIO CUM SALIVA: apertura, creación espiritual de los sentidos...

¿Qué hará ahora el hombre capaz de oír la PALABRA y de percibir el buen olor de CRISTO? Apto para la fe, orientado para la perfección moral, con capacidad *–in odorem suavitatis–* para su transformación en Dios por medio de la vida mística, si el hombre puede oír al Verbo y correr tras el perfume de Cristo es necesario que rompa todos los lazos.

Ved ahí, pues, ahora, la segunda parte de este último acto de preparación para el BAUTISMO. El bautizando denuncia el engaño de las cosas visibles, y como quien arroja a la basura un andrajo arroja de sí toda su vejez de vida:

El Sacerdote pregunta a la criatura por su nombre:

–Tú, PEDRO ¿renuncias a Satanás? – y el bautizando responde:

–RENUNCIO.

–¿Y a todas sus obras?

–RENUNCIO.

–¿Y a todas sus pompas?

–RENUNCIO.

Debajo de esta *STIPULATIO* (la fórmula jurídica romana en la cual el deudor era obligado a responder terminantemente con el mismo verbo con que era interrogado) aceptamos las obligaciones que nos presenta el BAUTISMO.

Pero esto es aún lo negativo: es renunciar a aquel que por el pecado de Adán tiene derechos sobre el hombre, renunciar a sus «obras», de pecado, y renunciar a sus «pompas», es decir, a esas apariencias de civilización y cultura con que, como ángel de luz, con maravillosa crueldad y EFICACIA DE ENGAÑO conduce el juego de este mundo.

Esta renuncia es el término que han hecho posible los EXORCISMOS y las ORACIONES de la Iglesia; destruimos así nuestra solidaridad con el SERÉIS COMO DIOSES del primer pecado.

Pero ved, el Sacerdote unge ahora a la criatura en el pecho y la espalda diciéndole: –EGO TE LINIO OLEO SALUTIS, es decir, Yo te unjo con el óleo de la salud, en Cristo Jesús, el Señor nuestro, para vida eterna.

La OLEACIÓN del hombre despojado de todo y de sí mismo simboliza su inserción en el OLIVO verdadero.

Y así termina esta última parte preparatoria del BAUTISMO que hemos llamado: LA OBRA DE DIOS ANTE LAS PUERTAS DEL BAUTISTERIO, y que, como veis, es muy simple, pues consiste, después del gran exorcismo, en la «apertura de los sentidos», y, después de la triple renuncia, en la «unción» del pecho y la espalda.

Con oídos para la fe y discernimiento instintivo –por instinto del Espíritu Santo en nosotros– para las cosas de Dios, arrojamos la vejez de vida en la RENUNCIA, y luego, despojados de todo lo que RODEA y REVISTE al hombre viejo, somos UNGIDOS y en el pecho y la espalda, pues PECHO y ESPALDAS se necesitan, señores, para ser cristianos en este mundo!, y con óleo de salud: «Los santos óleos –dicen los Santos Padres (griegos)– introducen a Cristo».

Vamos a llegarnos ahora a la pila bautismal. Ha terminado todo lo que en el BAUTISMO es preparación:

El DIALOGO IN LIMINE, el PROCESO DE LA ENTRADA y la OBRA DE DIOS ANTE LAS PUERTAS DEL BAUTISTERIO.

En este momento el Sacerdote depone la estola violeta y toma una blanca. Han terminado los exorcismos, no tenemos ya qué hacer con el demonio y nuestro cristiano –ungido– espera el agua de su regeneración. Para lo que falta, lo que en realidad es TODO, esto es, el BAUTISMO mismo.

Entremos pues, en el Bautisterio.

¿Qué es la PILA BAUTISMAL? Permitidme, en este momento, que os recuerde las dos maneras que tiene la Iglesia de llegarse a la Pila Bautismal. La una es ésta que hemos venido recorriendo y en la cual somos conducidos, individualmente como catecúmenos, por la mano del sacerdote, nuestro padre. La otra es cuando la asamblea cristiana se llega a la Pila Bautismal no para realizar un bautismo sino para consagrar la Pila misma.

Es importante para la inteligencia que procuremos VER la pila del bautismo, es decir, recordar qué grandeza asiste a la bendición de las fuentes el sábado de gloria. En la Vigilia de Resurrección, en el comienzo de la mayor solemnidad que existe para la Iglesia, del mayor y más irradiante misterio de nuestra fe –pues, si CRISTO no ha resucitado, vana es nuestra fe, y nosotros somos no solamente los más necios sino también los más infelices de los hombres, pero como verdaderamente resucitó el SEÑOR, toda nuestra fe, toda nuestra vida, toda nuestra «Iglesia» está fundada en esa resurrección del que murió por nosotros para redimirnos y resucitó también POR NOSOTROS para justificarnos– en la vigilia, pues, de la Resurrección, la bendición de la PILA es uno de los actos más solemnes que pueda imaginarse, pues es una expresión, augusta, del misterio mismo de la IGLESIA.

Sí, la Iglesia es MADRE porque da vida, es decir, porque en esta fuente nacen los hijos de su seno. Y por eso la bendición de las fuentes está precedida de 12 lecciones que son leídas ante el Cirio Pascual (nuestra columna en el desierto, el símbolo de Cristo Resucitado) y a la luz del *Lumen Christi* encendido en el fuego nuevo.

Las 12 profecías del sábado de gloria son un resumen de las relaciones del hombre con Dios. Revelan progresivamente el misterio de la nueva creación, son la instrucción suprema que da la Iglesia al cristiano al celebrar la PASCUA, es decir, al celebrar la redención del mundo y la inserción de los hombres, por el BAUTISMO, en ese nuevo ser, en esa «Iglesia», en ese cuerpo cuya cabeza es CRISTO, vida nuestra, y cuyos miembros somos nosotros...

Desde el Génesis, desde el Diluvio, desde la vocación de Abraham, desde el Éxodo, el MISTERIO DE CRISTO oculto desde siempre en el consejo de Dios que lo creó todo, viene hacia nosotros.

Somos los herederos de los siglos, como dice S. Pablo, y, así como toda la creación tiene su término en Cristo y en Cristo Resucitado, así, toda la economía de la fe converge a esa capacidad que tiene la Iglesia de llevar hijos para Dios haciéndolos nacer en la PILA DEL BAUTISMO del agua y del Espíritu Santo. De ahí que la liturgia después de la profunda, después de la esplendorosa BENDICIÓN DE LA PILA, salga del bautisterio entonando las Letanías de todos los Santos, es decir, proclamando la victoria de Cristo en nosotros y haciéndonos ver, sentir, confesar, cómo los SANTOS, o sea, la parte perfecta y noble de la Iglesia, los hombres que confesaron, que respondieron realmente a su BAUTISMO, nacen de este misterio.

Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado, y esa «pascua» es NUESTRA y gloriosa, porque por ella pasamos de este mundo al Padre por medio del bautismo.

En la Pila bautismal morimos con el que, muriendo, destruyó nuestra muerte, y de ella somos retirados con NOVEDAD DE VIDA unidos ya e incorporados al que resucitó POR NOSOTROS. De ahí que el rito del Bautismo, cuando ya se ha entrado al Bautisterio, sea enteramente PASCUAL. Constituye, como dice S. Pedro, nuestra *INTERROGATIO IN DEUM PER RESURRECTIONEM JESU CHRISTI*. Veamos cómo se desarrolla.

IV. El bautismo

El Sacerdote, de pie, junto a la pila del Bautismo, revestido de sobrepelliz y con la estola BLANCA (que designa la Resurrección), pregunta por su nombre al bautizando:

–Pedro ¿crees en Dios Padre Omnipotente creador del cielo y de la tierra?

Y el bautizando responde: –CREO.

–¿Crees en JESUCRISTO, su HIJO único, SEÑOR nuestro, que NACIÓ y PADECIÓ?

–CREO.

–¿Crees también en el ESPÍRITU SANTO, la Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

–CREO.

Estos tres CREO corresponden positivamente para el hombre a los tres RENUNCIO, y esta nueva *STIPULATIO* nos asocia así de una manera inefable a la obra de las Personas divinas. Notad que en este momento no somos nosotros los que pedimos la fe, como en el umbral, ni es el Sacerdote juntamente con nosotros quien dice: CREO, como en el ingreso, ahora es el cristiano mismo quien tiene que hacer, personalmente, la «entrega» del CREDO, la *REDDITIO SYMBOLI*, confesando «su» fe.

Luego el Sacerdote hace la última pregunta:

–PEDRO ¿quieres ser bautizado?

–QUIERO.

Tal es el proceso del BAUTISMO: aquel ¿QUÉ PIDES A LA IGLESIA DE DIOS? de la interrogación *IN LIMINE*, termina en este CREO, en este QUIERO.

He pedido la fe, y, por virtud de la fe de la Iglesia, desmenuzado el demonio, RENUNCIO, CREO, QUIERO.

Por ella, en el soplo de vida y con la señal de la cruz, bajo la derecha del Padre y habiendo gustado la sal, dueño del Símbolo, y teniendo en mi boca el PADRE NUESTRO, abiertos los sentidos, y desligado de todo lo que no es Dios, y UNGIDO, me acerco a la fuente de la vida.

Ahora el Sacerdote vierte el agua de la regeneración sobre la cabeza de la criatura.

Este misterio es tan alto que sólo la visión beatífica –que es su término– nos lo hará comprender. San Pablo habla poco menos que extáticamente, en el prólogo de su Epístola a los Efesios, de esta elección con que el Padre nos bendijo en los cielos, en Cristo, antes de la constitución del mundo...

El cristiano, el hombre bautizado, participa en Jesucristo de la naturaleza divina, su cuerpo y su alma, es decir, todo su ser, está mística y efectivamente unido al Verbo hecho carne, a la santísima humanidad de Jesús, y, como el sarmiento de la vid, de ella recibe su savia.

Hecho morada de Dios, tiene acceso al Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo, y ante la novedad incomprensible de ese espíritu de adopción que lo mueve a decir: ABBA, PADRE!, incorporado a Cristo, UNO con Cristo, «cristo» él mismo, oye el silencio de la infinita piedad que le dice:

–ERES MI HIJO: HOY TE ENGENDRO, ME LLAMARÁS PADRE Y NO CESARÁS DE ENTRAR EN POS DE MÍ!

Ciertamente que, como dice el Apóstol S. Juan, LO QUE SOMOS AÚN NO SE HA MANIFESTADO. De la dignidad del BAUTISMO sólo puede hablar la CRISMACIÓN que lo sigue, con esas extraordinarias palabras que son, para la fe, como si se rasgaran los cielos, pues ved que ahora el Sacerdote mientras unge con el Santo Crisma el vértice de la cabeza de la criatura, va diciéndole:

–DIOS Omnipotente, el PADRE de Nuestro Señor Jesucristo, EL QUE TE HA ENGENDRADO DE NUEVO del agua y del Espíritu Santo y te ha dado el perdón de todos tus pecados, EL MISMO, en Cristo Nuestro Señor, te UNJA para la vida eterna.

CHRISTIANUS, ALTER CHRISTUS! El bautizado es otro Cristo: al nuevo nacimiento corresponde la UNCIÓN real y un nuevo vestido, el vestido de luz. Ahora el Sacerdote viste la ropa blanca al bautizado, diciéndole:

–ACCIPE VESTEM CANDIDAM: recibe la ropa inmaculada, que has de llevar sin mancha hasta el día del tribunal de Cristo...

Y corresponde también una nueva luz, el *lumen Christi*. El sacerdote entrega al cristiano la vela de cera encendida, diciéndole:

–ACCIPE LAMPADEM ARDENTEM: recibe la lámpara encendida y GUARDA –IRREPRENSIBLE– tu bautismo...

* * *

Señores:

Hemos asistido algo así como con los ojos de la cara al rito del sacramento que nos segrega del mundo para darnos parte con Cristo, en Dios.

El hombre que sale de la pila bautismal –dice el gran papa S. León– tiene otra alma y otro cuerpo que aquellos con que entró en ella. Ha sido trasladado de las tinieblas a la admirable luz de Dios, es conciudadano de los ángeles, su nombre está contado entre los hijos del Reino.

Ahora bien, vosotros sabéis que cuando el Señor vino a la tierra, vino para PREDICAR EL REINO DE DIOS, y que la primera palabra de aquella predicación era (y es): –Arrepentíos, y creed al EVANGELIO.

Por otra parte, este «creed al EVANGELIO» todos sabemos que consiste y se resume en el recibo que hagamos de la persona de Cristo, pues el EVANGELIO fue y es anunciado para que creamos que JESÚS, ese hombre, nuestro hermano, igual en todo a nosotros, es el CRISTO, el HIJO DE DIOS.

Finalmente, recordaréis que el mensaje del EVANGELIO, lejos de ser interrumpido, se consuma EN y POR la Pasión del Señor, y así tenemos que el señor Resucitado al decir a los Apóstoles: «TODO PODER me ha sido dado en el cielo y en la tierra; POR LO TANTO: Id, pues, y predicad el EVANGELIO a todas las naciones, BAUTIZÁNDOLAS en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo», no hace sino entregar, perpetuar, hacer permanente en este mundo y hasta la consumación la buena nueva de su EVANGELIO.

El EVANGELIO, pues, como ECONOMÍA DE SALVACIÓN, no termina con la muerte de Cristo, sino por el contrario, la MUERTE y la RESURRECCION lo consuman, lo hacen comunicable, y el BAUTISMO, sacramento de la fe, es el sacramento del EVANGELIO, es decir, la comunicación efectiva en el tiempo de la vida que el Padre da en el Espíritu Santo a los que creen que JESÚS es su Hijo, y vino, enviado por él, a redimirnos.

No hay intervalo entre la fe y el bautismo: la fe concreta, la fe cristiana, la fe que justifica, es el FIAT, es el AMÉN de todo el hombre al EVANGELIO, y así el que cree que Jesús es el Hijo de Dios es BAUTIZADO, y, BAUTIZADO EN SU MUERTE.

Y aquí aparece la gran verdad –LA MUERTE DE CRISTO–, la gran verdad que el mundo no puede comprender y de la cual depende nuestra incorporación a la Iglesia y el Reino de Dios en las almas.

Cristo es SALVADOR de los hombres por su muerte, y el bautismo es el pasaje, la inclusión de la criatura en esa muerte y resurrección del Señor. De ahí la profundidad, la grandeza, el enorme misterio del BAUTISMO.

¿Quién tiene fe, para ver a un niño bautizado? ¿Quién tiene fe PARA SOSTENER LA VISTA DE LA FE, par ver en el bautismo no ya lo negativo, la remisión de los pecados, lo que lava el agua, sino lo positivo, el nuevo nacimiento, la nueva criatura, el HOMBRE EN CRISTO?

El BAUTISMO es baño, lavacro, porque el agua limpia, lava, pero es BAÑO DE REGENERACIÓN, porque por la muerte mística que se realiza en él del hombre en la muerte de Cristo, del agua y del Espíritu Santo nace la nueva criatura.

¡Realmente que en el BAUTISMO está, y PARA NOSOTROS, el misterio Pascual! Misterio de muerte y vida, misterio que nos asocia al que muriendo destruyó nuestra muerte y, resucitando, reparó la vida...

SACRAMENTO DE LA FE, sólo la fe puede mostrarnos su grandeza, y sólo adelantando a la luz de la fe podemos enumerar sus verdades más altas.

Permitidme que, para concluir esta conferencia, os diga LO QUE LA FE ME DICE del bautismo.

Hasta ahora hemos recorrido el itinerario que va del mundo profano y puesto en el Malo a la fuente bautismal. Es cierto que la Eucaristía es el misterio central de la fe, a ella converge todo, y, de ella –Sacrificio y Sacramento– para nosotros procede todo. Este centro irradia. Pero la puerta en cada uno de nosotros para acceder a su misterio es únicamente el bautismo.

Por otra parte, la gracia del Bautismo, dice la Sagrada Teología, no nos es dada «*nisi respiciendo ad Eucharistiam*», es decir, únicamente en orden a la Eucaristía. Y así, sólo por el «*votum Eucharisticum*», es decir, por el deseo y propósito de recibir la Eucaristía, el Bautismo nos hace miembros de Cristo, y, con Cristo, hijos de Dios.

Nacimiento y nutrición es toda la vida del hombre: Bautismo y Eucaristía, toda la vida del cristiano.

Y cualquiera que sea el grado de santidad a que pueda llegar un alma, y cualquiera que sea el esplendor de los carismas –obras apostólicas, éxtasis, milagros– con que Dios pueda adornarla, esas gracias no hacen sino CONFIRMAR y DESARROLLAR en ella las posibilidades del Bautismo, es decir, la santidad primordial contenida y conferida en este primer sacramento.

Pero así como un hombre nacido puede enfermar o enloquecer o envilecerse, puede perder el juicio, entregarse a pasiones que deforman su vida, y llegar finalmente a quitársela por un acto ya de ciega locura, en el suicidio, así también el hombre bautizado puede violar las leyes de su vida divina desenvolviendo sus facultades con entero olvido de Dios.

Este olvido, esta traición del bautismo, nos mutila, nos deforma, puede llevarnos a veces al acto suicida de la apostasía deliberada y formal, y en ese proceso de descomposición de la criatura redimida muchos hombres han comprendido su propia tragedia y han dicho palabras que no eran de retórica!

Rimbaud, uno de los grandes genios de Francia, tiene este grito terrible: –*Je suis l'esclave de mon bapteme*! SOY ESCLAVO DE MI BAUTISMO, no he desarrollado sus energías, no he vivido a la luz de su iluminación; llamado a la libertad de los hijos, nada ha podido (no podrá) borrar en mí este sello de nobleza, pero mi vida no estuvo en el camino y he sido –desesperado y miserable– el esclavo de dones que no supe llevar!

Y, en otro sector del pensamiento, un hombre de disciplinas clásicas, un genio, quizá el último genio de tipo humanista, llevado a meditar sobre el equilibrio armónico del hombre, confiesa su asombro ante la economía sacramental de la Iglesia. Me refiero a Goethe. Goethe, el pagano Goethe, leyendo una página de la *Summa* de Santo Tomás, aquella en que el Santo Doctor expone EL ORDEN QUE TIENEN NUESTROS SIETE SACRAMENTOS, tuvo una reflexión terrible.

Porque el Doctor Común, con la seguridad, con la sencillez tranquila de la fe, muestra cómo la vida espiritual tiene cierta conformidad con la vida corporal, y, por medio de una semejanza diáfana nos recuerda que todo hombre encuentra su perfección de dos modos: a) ya en su propia persona, b) ya mediante la sociedad en que vive.

Per se, en sí mismo, dice el santo Doctor, el hombre halla su bien POR EL NACIMIENTO que le comunica el ser, y a esta generación natural corresponde en la vida espiritual el BAUTISMO. Luego, nacido, se perfecciona el hombre por su CRECIMIENTO, que le permite desarrollar orgánicamente las energías de ese mismo ser que ha recibido, y a esto corresponde en la vida espiritual la CONFIRMACIÓN, que nos reviste de la virtud de lo alto en la comunicación de los dones del Espíritu Santo. Finalmente, el hombre que nace y crece conserva su ser y alcanza su plenitud mediante una nutrición adecuada (física, moral o intelectual), y a esto corresponde en la vida espiritual la EUCARISTÍA.

Nacimiento, crecimiento, nutrición: Bautismo, Confirmación, Eucaristía; nada más necesitaría el hombre, dice Santo Tomás, si la naturaleza del hombre fuera impasible. Pero nuestra vida actual (tanto la vida corporal como la vida espiritual) no es vida impasible, y así, puesto que el hombre cae a veces o es herido ya por enfermedad corporal, ya por enfermedad espiritual, es necesario al hombre auxilios o ajustes de curación y de ahí, en lo espiritual, para el pecado, el sacramento de la PENITENCIA, y para la enfermedad (y como preparación postrera para la gloria que nos está prometida) el sacramento de la EXTREMAUNCIÓN.

Finalmente, este hombre que de tal manera se desarrolla en sí mismo, se perfecciona en el orden social, como miembro viviente de la comunidad de la cual es hijo y a la cual contribuye, y lo hace de dos modos: ya proveyendo a la propagación, a la continuidad temporal de esa misma sociedad, y de ahí el sacramento del MATRIMONIO; ya recibiendo los bienes eternos que la gracia de Cristo nos da incoados en esta vida de prueba, y de ahí, para dárnoslos, el sacramento del ORDEN.

¡Qué armonía! ¡Qué equilibrio! ¡Qué apreciación positiva y comedida de las necesidades y naturaleza del hombre, de sus fines espirituales supremos, y de sus pasos (y hasta de sus tropiezos) en los senderos humanos, ásperos o humildes, de este mundo!

Goethe, el pagano Goethe, repugnado por las estridencias y las mutilaciones de la herejía que niega la mayor parte de estos sacramentos, y que, al destruir el Sacerdocio, los destruye a todos en su raíz y en su eficacia, asediado por el espíritu de estupidez y de odio que todo lo niega y destruye, y presintiendo las catástrofes a cuyo parto asistimos y que en su tiempo eran ya la preñez de un mundo, consideraba esta página de Santo Tomás como un modelo y un monumento de los siglos cristianos; veía en ella el secreto de lo que fue la grandeza de Eu-

ropa, y, sin comprenderlo, con una inteligencia más de naturalista que de filósofo, con su admiración daba testimonio DE LA ESTRUCTURA VITAL DE LA IGLESIA.

Grandeza del Bautismo, profundidad del Bautismo. El Bautismo mira a la Eucaristía, pero, señores, tanto el Bautismo como la Eucaristía no son sino actos sacerdotales de Cristo, y, uno y otro, el primero y el mayor de los Sacramentos, dependen en su raíz, en su fuente, del Sacramento del Orden. Sin el Sacerdocio –digámoslo claramente– NO TENEMOS NADA EN ESTE MUNDO, ni como cristianos, ni como hombres.

Enredados en un lazo (que ni sabríamos que existe) del demonio, a los procesos biológicos o químicos de la materia tendríamos que ir a preguntarles científicamente: ¿Qué somos? Y confinados por completo (como lo estuvieron y lo están los pueblos paganos) dentro del orden puramente político, con el látigo recibiríamos de la primera bestia, a quien juicios inescrutables de Dios permitieran erigirse en tirano, la doctrina y el destino total interior y exterior, de nuestra vida! Ved, señores, que aun los herejes, en el resto enflaquecido de cristianismo que les queda, dependen de esta gracia (QUE NO LES FUE QUITADA) del Bautismo! Y que aun los enemigos laicos de la Iglesia en el anémico sentido jurídico que todavía tienen de la dignidad humana, están usando conceptos cuyo origen no pueden comprender y que jamás hubieran podido ser formulados en el mundo sin la Resurrección de Cristo.

En la conciencia, pues, de este Bautismo, en la conciencia de lo que (aun siendo débiles o malos, o dormidos cristianos) debemos, personal y socialmente, a este acto vivificante y libertador del Sacerdocio de Cristo, permitidme que termine mis palabras.

Y puesto que los sacramentos de la Iglesia no existirían si no existiera la institución divina del Sacerdocio, permitidme, señores, que en nombre de nuestro común Bautismo presente mi homenaje de fe y obediencia –y el de todos vosotros– a nuestro Obispo Diocesano, es decir, a quien ha recibido entre nosotros para nuestro bien la plenitud de los poderes del Sumo y eterno Sacerdote.

Y ya que el Subdiácono en la Misa, cuando ha terminado su lección, restituye públicamente el libro y la palabra, y a fin de confesar el grado inferior de su orden besa la mano del sacerdote, permitidme que, a su ejemplo al ceder yo la palabra (de la cual he usado acaso

con excesiva extensión) en testimonio de lo que debemos todos al Sacerdocio de Cristo y a fin de confesar también cuál es mi lugar en la Iglesia, me incline ante nuestro Obispo que se ha dignado presidir esta reunión, y me reintegre al silencio besando, filialmente, su anillo pastoral. He dicho.

LOS SANTOS EN LA ACTUALIDAD

JORGE MASTROIANNI

El prejuicio pretende que los santos sean soñadores, perdidos entre las sombras, ignorantes respecto a todas las cosas. Lo contrario es lo verdadero

Ernest Hello

VANAMENTE, el mundo trata de canonizar a sus ídolos. En el mejor de los casos los eleva a los altares del premio Nobel si están vivos, o los pone sobre un pedestal de granito, si están muertos. Un puñado de dólares o de libras esterlinas, el mármol, la piedra, el bronce, son la efímera gloria que da el mundo y la sola gloria que el mundo puede dar. El mundo es dogmático y se cree infalible, pero no cree en las verdades reveladas (dogmas) ni admite la inerrancia explícita, porque eso iría contra sus propios dogmas. El mundo, a lo sumo, puede pronunciar el juicio de la historia, pero raramente hace comparecer en ese juicio a otros testigos que no sean los de su parte: ignora y desprecia los testigos de quienes se oponen a sus juicios, pronunciados de antemano.

Sin embargo y pese a todos estos engaños, las glorias del mundo pasan sin dejar rastro. Sus seguidores no recordarían más que en líneas generales los motivos por los que tal científico o tal literato o tal político fueron "galardonados" con un premio o distinguidos con un título honorífico. El mundo olvida pronto, porque su solicitud no es actual, en el verdadero sentido de la palabra. No es el acto, la obra, lo que le interesa. Lo que mueve al mundo a repartir sus dones no es lo actual sino lo conceptual. El mundo no se interesa en si son obras "buenas" o "malas" porque esa distinción entra en un campo moral que el mun-

do desprecia. Lo importante es que se compadezcan con *el concepto* que el mundo tiene formado del valor de las obras.

Muy distintamente procede la Iglesia. Cuando la Iglesia distingue, cuando destaca, cuando exalta, cuando –por fin y por último, muy por último– *canoniza,* la Iglesia mira, atiende, respecta primordialmente el valor intrínseco de las obras y su trascendencia respecto de Dios y los hombres. La Iglesia sabe que la sencilla oración de una campesina, la abnegación de un padre de familia, o el trabajo modesto y silencioso de una obrera manual, valen tanto, a los ojos de Dios, como la más encumbrada obra de un filósofo, de un artista o de un hombre de ciencia. Porque la Iglesia, que ha recibido la misión de ver y valorar "*sub specie aeternitatis*" las acciones de los hombres, tiene una idea muy distinta, muy diversa y muchísimo más amplia del significado de la palabra "actualidad".

La actualidad de la Iglesia está inserta en la eternidad, porque la actualidad del hombre está inserta en la eternidad de Dios. La actualidad de la Iglesia es una actualidad que no se limita al "aquí y ahora" restringido al tiempo y al espacio inmediato, sino a ese tejido misterioso, a esa urdimbre maravillosa que trama la historia de los hombres, la acción y las obras de los hombres, providencialmente guiados por la mano de Dios.

La actualidad está inserta en la eternidad, porque el tiempo está inserto en la eternidad y eso y no otra cosa es, en definitiva, la acción de la gracia.

La actualidad son las obras –materiales o espirituales– que se siguen de los actos de los hombres, no solamente lo que está sucediendo en este momento y lo que podrá suceder mañana. La Biblia es actual porque está escrita con palabras de eternidad; el diario de hoy, el que acabo de leer hace un momento, ya no es actual; se refiere a hechos sucedidos cuya repetición histórica es imposible. Lo que no es imposible es que los elementos de eternidad de esos hechos se proyecten en el tiempo y en el espacio: la historia es maestra de la vida en cuanto los contiene y anécdota intrascendente en cuanto no los contiene.

A fines del siglo pasado, un escritor francés (católico fervoroso y combatiente) decía lo que hemos trascripto en el epígrafe: aquellas palabras sabias valían para su época y valen para la nuestra; existe una concordancia perfecta entre el fin que se propone la Iglesia –a la que los santos pertenecen y aman– y su sentido práctico. El santo, por serlo, busca ante todo lo necesario, la única cosa verdaderamente ne-

cesaria. En esa búsqueda, no alterna, como algunos suponen, unas acciones en el plano de los valores eternos con otras en el de las realizaciones temporales. Eso es falso de toda falsedad. El santo se mueve en el solo plano de la trascendencia que va y viene de la tierra al cielo y del cielo a la tierra, sin que por eso el cielo deje de ser cielo y la tierra, tierra.

El santo conoce el secreto de la eternidad, de la eternidad injertada en el tiempo, por que él vive en el tiempo y está llamado a la plenitud de la eternidad. Pero el santo conoce también el secreto de la actualidad porque él vive en gracia y la gracia es la eternidad incoada en el tiempo que le ha tocada vivir al santo.

Mientras el santo une el cielo y la tierra con su acción primordial, esto es, con su oración, la necedad humana recorre incansablemente los mismos senderos extraviados que al cabo de los siglos la condujeron a su lastimoso estado de hoy. Íbamos a decir "actual" pero no queremos contradecirnos: lo "actual" no es solamente lo "*hodierno*" sino las acciones obradas en el tiempo. Si esas acciones se traducen en obras buenas o malas , existirá lo actual. Si no se traducen en obras, estaremos en presencia del vacío que caracteriza esta hora de la historia.

Lo opuesto a la santidad es el mal metafísico que consiste en "no consistir", en no ser, en no tener ser sino privación del ser. Lo opuesto a la santidad es la necedad.

SAN JOSÉ DE CUPERTINO, PROTECTOR DE LOS ESTUDIANTES

400 años de su nacimiento

FR. CONTARDO MIGLIORANZA

SAN José de Cupertino es el Santo de los vuelos y de los milagros, pero, sobre todo, es invocado como Protector de los Estudiantes. Vamos a ofrecer una semblanza de su vida, porque en este año 2003 se celebran los 400 años de su nacimiento.

San José nació en Copertino (Lecce-Italia), el 17 de junio de 1602 y murió en Ósino (Ancona), el 18 de setiembre de 1663. Su familia era pobre y humilde, pero rica en sabiduría evangélica.

Desde su infancia, conoció las privaciones y la miseria. Una gran llaga en el dorso lo martirizó por varios años. Como el dolor era inaguantable, sufría y gritaba; y como su madre, al verlo en esas condiciones, sufría tanto como él y más que él, lo retaba para que callase.

La madre era terciaria franciscana. Para aliviar un poco los sufrimientos del muchacho y alegrar su corazón, le relataba las famosas "*Florecillas*", o sea, episodios de la vida de San Francisco. Al conocer una figura de tanto relieve espiritual y eclesial, también José deseó ser franciscano y entró en la Orden de los Franciscanos Conventuales.

Encontró muchas dificultades en los estudios, porque ni su inteligencia ni su memoria le respondían. En cambio, fueron muy importantes sus avances en el camino de la virtud, en la vida de oración y en la devoción a la Virgen.

Con el auxilio de la Santísima Virgen a la que con cariño entrañable llamaba "*su Madre*", superó prodigiosamente todos los exámenes y vio cumplidos sus anhelos de ser sacerdote.

Este hecho de haber superado los exámenes con la protección de la Virgen, le ha merecido el honor de ser llamado e invocado como "*Protector de los Estudiantes*".

Como sacerdote, no sólo celebraba la Misa, sino que la "vivía" como su sacrificio personal en unión con el sacrificio de Cristo. Esas Misas eran, pues, fuentes de bendiciones y de gracias; y la gente acudía a él, para pedirle sus oraciones y bendiciones.

Poco a poco, gracias a su fervor religioso y a su humilde confianza en Dios, llegó a poseer una eminente ciencia de la vida espiritual, tanto que teólogos y cardenales, príncipes y letrados acudían a él en busca de sus sabios consejos.

A causa de sus vuelos y de sus milagros que provocaban la admiración y el entusiasmo de las poblaciones, fue acusado delante del Tribunal de la Inquisición, el cual lo condenó en un primer momento a una vida retirada, fuera del contacto con la gente.

Pasó los últimos diez años de su vida en un aislamiento completo en el convento de Ósimo (Ancona), que bien podríamos decir que era una cárcel. Pero él aceptó y abrazó una cruz tan pesada y, a través de la oración, la humildad, la obediencia, la alegría, y el amor a la Virgen la transformó en un oasis de santidad y de apostolado.

San José de Cupertino fue un Santo original por las vicisitudes de su vida, singular por sus éxtasis y vuelos y único en la manera de superar los exámenes.

Estaba dotado de inteligencia y de agudeza de ingenio, pero se distraía y se perdía. Y a veces quedaba totalmente absorto en la contemplación de los divinos misterios.

El haber superado los exámenes con el evidente auxilio divino, impulsó a los estudiantes a escoger a San José de Cupertino corno "*Protector de los Examinandos*".

Por cierto, la intercesión de San José no suple la incapacidad intelectual, ni la vagancia, ni las negligencias voluntarias; pero todo estudiante sabe que el recurrir a la intercesión de San José es un acto genuinamente religioso, en el que resplandecen la fe en Dios, la confianza en el poder de la oración, la humildad y la esperanza de su ayuda.

En el país, el Santuario donde se venera a San José, se halla en Cóndor 2150 (1437) Buenos Aires, a unas diez cuadras de Nueva Pompeya. Tel: (011) 4918-3673; Fax: (011) 4918-1209; correo electró-



nico: curiamsa@sicoar.com.ar. Allí el devoto puede hallar estampas, folletos, biografías del Santo.

Los 18 de cada mes se celebra una Misa especial para los estudiantes, que acuden personalmente o con sus padres y abuelos para pedir la intercesión de San José, porque, dice la Biblia, *"es muy eficaz la oración del justo"* (St 5, 16).

UN PUEBLO SIN TEMPLO

P. Carlos Biestro

VIAJANDO de Concordia a Paraná con un amigo, pasamos junto a una de las tantas grutas de la Difunta Correa que se alzan a la vera de los caminos, con gran cantidad de botellas amontonadas. «¿Cuál es la causa de esto, Padre?», me preguntó.

Recordé entonces el juicio coincidente de dos grandes buceadores del alma nacional. El primero, nuestro máximo poeta, José Hernández:

Es el pobre en su orfandá
De la fortuna el desecho,
Porque naides toma a pecho
El defender a su raza:
Debe el gaucho tener casa,
Escuela, iglesia y derechos [1]

El otro, el P. Castellani, en *El Culto de los Muertos* [2]:

> El pueblo argentino no tiene templo.

Esta afirmación parece desmentida por la gran cantidad de iglesias, capillas y oratorios que se levantan a lo largo y ancho del país; la mayor parte de la población ha recibido el Bautismo y el 84% se reconoce católico [3]. Pero los argentinos no frecuentan el templo: un porcentaje ínfimo cumple con el precepto dominical...

1 Vv. 4823 ss. En la edición de E. Tiscornia.
2 Artículo publicado en 1942; *cfr. Castellani por Castellani*, Ediciones Jauja, Mendoza, 1999, p 255.
3 Cifra proporcionada por el Obispo de San Luis en reunión de clero, agosto de 2001.

Sucede que en la Argentina, al igual que en casi todo el mundo, la Vida Pública se divorció de la fe como resultado del triunfo del Liberalismo (Rivadavia, Sarmiento, Mitre, Roca, etc.). El Liberalismo cede a la tentación pagana «que tiende a relegar la Religión al Templo y a Absolutizar el Estado fuera del Templo» [4]. «Hay que dar al César lo que es del César... y todo es del César» (Clemenceau).

Como el ejemplo de la Autoridad y las normas legales tienen gran influjo en la conducta de los particulares, se produjo un descenso de la fe [5]. Pero el pueblo no cayó simplemente en el ateísmo porque «el hombre continúa siendo teólogo aun cuando ha dejado de creer en Dios» (Chesterton): la religiosidad arraiga en lo más hondo del alma, y no desaparece, aunque sí puede sufrir una retorsión.

Así la gente comenzó a buscar creencias de reemplazo, y a expresar su religiosidad en templos donde no se da culto al Dios verdadero.

Consideraremos varios fenómenos sociales que presentan un carácter sumamente extraño y en definitiva muestran la raíz más honda de la crisis argentina.

El culto de los muertos

En *Lloren por mí, Argentinos* [6] Orlando Barone señala una tendencia enfermiza de nuestra sociedad:

> Las estrellas argentinas hacen sufrir con sus ascensos y caídas a legiones de seguidores [...] Llantos y angustias colectivos acompañan la tragedia o el ocaso de un protagonista exitoso, elevado al podio de la idolatría [...] La dramática saga de Diego Maradona, cada vez más impiadosa y cada vez más amarga, pareciera ser el precio que el destino cobra a sus protagonistas [...] Cuanto más el héroe linda con la tragedia, más se acerca al Olimpo de los inolvidables.
>
> Hay en la Argentina una abrumadora cronología de héroes caídos, de ídolos tocados por el estigma del declive infortunado o violento [...] Los enfunda un aura cercana a la santidad que acaba de verse en la reciente internación de Maradona cuando una muchedumbre, ante la clínica, portaba su retrato junto a la imagen de la Virgen [...] Surge ca-

4 Castellani, *El Apocalipsis de San Juan*, México, Ed. Jus, 1967, pp 45 y 498.

5 En realidad, la victoria del Liberalismo fue consecuencia del previo entibiamiento de la fe, pero este proceso de decadencia religiosa, que permitió a «la Religión de la Libertad» alzarse con el triunfo, no es considerado en el presente trabajo.

6 *Nueva*, 6-II-00, pp 18-23.

> da tanto la noticia de la internación de Nicolino Locche, antiguo héroe estragado por el alcohol y el tabaco y sumido en la pobreza [...] Susana Jiménez, diva popular celebrada por su belleza y repartición de histrionismo lúdico, cada tanto ingresa en un cono de zozobras personales, de situaciones límites entre la amoralidad o el drama. Y la razón podría deducir o especular con su derrumbe, crece ella desde sus caídas y vuelve a coronarse con el éxito, como si las lágrimas o la inquietud le sirvieran de peldaños [...]
>
> Como contrapartida se podrían exhibir héroes blancos capaces de etiquetar con sus diáfanas sonrisas botellas de agua mineral: Vilas, Sabatini, Fillol. Pero ninguno de ellos, en su evolución adulta sensata y normal, genera esa convocatoria unánime, ese sobresaltado espasmo emocional que genera Maradona [...]
>
> Cuesta dolor a sus adoradores ver a un héroe vencido. Pero aún así permite mantener tensa la emoción de sus adoradores [...] En Psicología, sadomasoquismo es la tendencia incontrolada al dolor-placer. ¿Da placer llorar por un héroe, autojustificar la adoración con un costo de lágrimas? [...] ¿Se trata de una auténtica pasión o de *una relación sadomasoquista*?

El gusto patológico por el dolor-placer no puede ser la razón última del fenómeno, porque es un desorden, y como tal supone un orden.

En este caso, el orden averiado es de naturaleza religiosa, como lo deja entrever la terminología de Barone: ídolos, santidad, adoración, y también «estrellas»:

> Un pueblo que le llama «estrellas» a las prostitutas de Hollywood, que en la Sagrada Escritura es el nombre de los doctores de la fe –me dijo una vez Monseñor Straubinger– con eso solo ya está juzgado... [7].

Sobre esta clase de desvío escribe Castellani en «Lo Paródico»:

> La Argentina es actualmente un país paródico. En todo lo visible. No en su fondo: no en el fondo del «país real» oprimido y cuidadosamente recubierto [...]
>
> Lo Paródico es la imitación de lo Serio [...] resulta de una degeneración o descenso de lo Serio [...]
>
> Para tener un cuadro plástico de lo Paródico Argentino [lo mejor es] ir a ver películas argentinas... por deber profesional y encomendándose a Dios primero: parodia de la elegancia en el vestir, parodia de la aristocracia, parodia del pueblo, parodia de la tragedia, parodia del

7 Castellani, «Milanescia», en *Segunda República*, 6-II-63; *Castellani por Castellani*, Jauja, Mendoza, 1999, p 10.

drama, parodia de la poesía, parodia de la caballerosidad [...] y hasta de la religiosidad. Sin embargo, el buen Pepe Arias me conmueve y conmueve al público de los barrios: no en balde somos argentinos [...]

Los cineastas conocen el gusto del público, aunque ellos carezcan a veces de todo gusto. En el fondo trabajan sobre una sustancia emocional que es cristiana... paródica.

Un peoncito correntino que estaba a mi izquierda [...] me explicaba las cintas de Pepe Arias:

«Ésta es mejor todavía.... Pepe Arias siempre acaba mal... Los hace casar a los otros y él no se casa nunca. Es triste, pero así tiene que ser no más... -¿Por qué? –le dije yo. –Y... *así tendrá que ser no más...*»

¿Qué ley eterna es esa cuyo eco resuena en el correntino? Pepe Arias que concierta un matrimonio feliz aparentemente imposible, hace triunfar al cancionista desconocido y perseguido, desenmascara al villano, vuelve argentino al chiquito chinés, convierte al *gangster* herido y le hace restituir el «documento» –y después retorna a la penuria y al fracaso...

Pepe Arias Quijote apela en el corazón del vulgo a viejos instintos obnubilados e informes; y en el fondo toca las categorías morales cristianas, las más altas, la categoría del «mártir» y la categoría del «santo»... paródicas: del buen corazón, de la pureza omnímoda de la conducta, del desinterés inefable, de la abnegación sin límites... transportadas al ritmo de tango, y con una bandera azul y blanca en lugar de crucifijo. La culpa no es de él. Él es un buen actor, y más no le pueden pedir [8].

Hoy ya no se pide al ídolo que manifieste buen corazón, porque la superstición ha progresado y del crucifijo, el pueblo en otro tiempo creyente no recuerda borrosamente más que una misteriosa conjunción de triunfo y dolor, y por ello ve como una suerte de santo (ídolo) a la estrella abrumada por el sufrimiento.

El vínculo tan extraño que ata el pueblo con las figuras de la farándula, el deporte o la política se manifiesta sobre todo en el velorio y el entierro del personaje caído. En el artículo citado, Barone reflexiona sobre esto, que se da no sólo en nuestro país, pero entre nosotros tiene una fuerza peculiar:

En la mitología moderna, los más grandes mitos no han llegado a viejos; y muchos de ellos han cesado de manera brutal o patética. James Dean, Marilyn Monroe, Elvis Presley, John Lennon, J. F. Kennedy y, Lady Di […] Ayrton Senna, el piloto brasileño muerto en un accidente

8 *Dinámica Social* Nº 77, marzo de 1957, *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Bs. As., Dictio, 1973, pp 316 ss.

por el cual se impusieron tres días de luto nacional en su patria, como si hubiera sido un Presidente en ejercicio.

En el curso de este siglo, nuestro país ha sido conmovido una y otra vez por las exequias de algún personaje. Para nombrar sólo a algunos, Irigoyen, Gardel, Alvear, Eva Perón.

Sobre las exequias de Evita escribe Lila M. Caimari:

> Las ceremonias funerarias fueron de una escala inédita. Se alzaron innumerables altares con el inmenso retrato de Evita, y fueron rodeados de verdaderas montañas de coronas florales. El cuerpo fue expuesto durante dos semanas para permitir adioses espontáneos y directos de la gente, provocando colas de espera de varios días [9].

Prosigue Barone:

> Ringo Bonavena [...] acaba asesinado de un disparo por el guardián de un prostíbulo de Las Vegas. Había ido hasta allá a gastar sus últimos dones de boxeador ya acabado. Su funeral, desde el Luna Park, atravesó la Avenida Corrientes desde el Bajo con una multitud acongojada. Más vulgar, menos folletinesco, el destino del «Mono» Gatica, ídolo negro del boxeo de los años cincuenta [...] Leonardo Favio recreó su épica devastada en una película; todos los héroes caídos tienen sus filmes, libros y biógrafos [...]
>
> Julio Sosa, en el apogeo de su fama de cantor popular, estrella su auto deportivo contra una columna de alumbrado de la Avenida del Libertador, una madrugada de hace treinta años. Ante su muerte, los fieles [10] del tango no necesitaron de ningún parte médico para intuir y coincidir que el ídolo estaba conduciendo su automóvil borracho.
>
> Tanguito [...] acabó siendo ídolo en su rodar desenfrenado hasta la muerte. La película *Tango Feroz* se inspira en su tragedia [...]
>
> Gilda murió en un accidente cuando su carrera apenas comenzaba. Ahora tiene un santuario.

También Rodrigo Bueno tiene el suyo. Y no termina aquí el santoral popular:

> Canonizaciones populares que trascienden el ámbito regional e incluso el nacional son, entre otras, las de la Difunta Correa en San Juan,

9 *Perón y la Iglesia Católica*, Ariel Historia, Bs. As., 1995, pp 231-232.

10 Otro término religioso descarrilado: «Mientras persista la falsificación de las palabras, sobre todo del grupo TAO (por los diarios, la radio, los libros, la cátedra), este país está fuera del camino de la salud.» (Castellani, «Falsificación del Signo Tao», en *Dinámica Social* N° 92, junio 1958; *Castellani por Castellani*, p 316).

la del Gaucho Cuvillo en Mendoza, la de la Madre María y Pancho Sierra en Buenos Aires, y la del Gaucho Lega, en Corrientes.

Hipólito Irigoyen despertó sentimientos de adoración y fanatismo intensamente manifestados en distintas ocasiones [11].

Tenemos además el ya mencionado caso de «Santa Evita».

En los últimos años ha crecido el culto de Antonio Mamerto Gil Núñez, el «Gauchito Gil», una suerte de Robin Hood correntino degollado a mediados del siglo XIX. Los ladrones le tienen particular devoción: «Le hacen muchas ofrendas, y cuando son detenidos dibujan su figura en los calabozos» [12]. Varios otros delincuentes jóvenes abatidos por la policía reciben una especie de culto público: en el barrio Urquiza de Villa Celina se levanta una pequeña ermita en honor de «El Cucu» y Víctor Manuel Vital tiene fama de milagrero entre sus devotos[13].

En *El Culto de los Muertos* (escrito en 1942, tras el entierro del exPresidente Alvear), Castellani arroja luz sobre tan extrañas devociones:

> Nuestro compañero de tareas, Ramón Doll, ha llamado repetidamente la atención hacia ese fenómeno argentino que él llama «la manía de los velorios». Nosotros nos habíamos olvidado de cuando murió Yrigoyen, pero ahora hemos tenido ocasión de recordarlo y es realmente sorprendente.
>
> El entierro del doctor Alvear (q.e.p.d.), ha dado salida a una explosión de afectividad dirigida, que, salvo el respeto al difunto, rayaba en muchos puntos con la payasada. De golpe el pobre difunto se ha convertido en un receptáculo de las más excelsas y raras virtudes («democráticas») en la boca incluso de los que ayer nomás no se hartaban de chistes atroces a costa suya. En este coro de superaciones ditirámbicas, nada hubo tan notable como los «solos» de Roosevelt y de Cordell Hull [14]. El Gobierno se conmueve todo y comunica su temblor a la Iglesia; se cierran las clases, incluso universitarias, las niñitas de las escuelas (y los sacerdotes) son usados como plañideras, llueven coronas de bronce, manifestaciones altisonantes, ditirambos de una falsía grotesca, oraciones fúnebres, honores por decreto, gestos figurónicos, acompañados por movimientos indecisos del pueblo movido de una religiosidad vaga. Pérdida enorme de tiempo. En todo ello, en insistente retañir de una nota falsamente religiosa y la intención aprovechadora en pro de la «democracia». El sermón de «circunstancias» estuvo a cargo del doctor Miguel Cula-

11 Bosca, Roberto, *La Iglesia Nacional Peronista*, Bs. As., Sudamericana, 1997, p 130.
12 *Clarín*, 15-VII-01, p 47.
13 *Ibid.*
14 Jefe del Departamento de Estado de EE.UU.

> cciatti [...] El fenómeno es demasiado complejo para poder explicarse con esta sola causa, sobre todo de parte del pueblo. Merece que lo observemos.
>
> Sí: un miembro del gobierno, desamparado de opinión visible, adula a los radicales, evidentemente... Sí, los politiqueros aprovechan la ocasión de hacerse la publicidad, en una incontinencia hotentote de oratoria necrológica. Sí, los tiburones y los zorritos saben que al pueblo hay que distraerlo lo más posible para que no piense en el triste estado del país y sus problemas. Sí, la Iglesia Curial, reducida por anemia cerebral después del triunfo del Liberalismo a Gran Ceremoniera de la Democracia, se mueve dócilmente y prodiga bendiciones que no pueden hacer mal a nadie, y hacen el bien de mantener la religiosidad del pueblo, al menos en figura. Pero todo esto es poco para explicar por entero esa especie de masoquismo colectivo, ese desborde de lloroneo y llanto y ese sentimentalismo enfermizo llevado al extremo de hacer posible la ingestión de las mentiras más gruesas envueltas en toneladas de palabrería huera [...]
>
> Lo que pasa aquí es muy sencillo y se puede expresar con esta metáfora: el pueblo argentino no tiene Templo y va a adorar a los cementerios [...] Los etnólogos enseñan que el culto de los muertos es la forma de religión más primitiva y que cuando una religiosidad colectiva retrograda, tiende a las formas rudimentarias.

La ciudad antigua, en efecto, surge como proyección de la familia, y en ésta «tiene una importancia capital el culto doméstico [...] El culto de los muertos implica dos creencias fundamentales: la inmortalidad del alma y la fe en la protección de los antepasados. El *genos* [15] era una suerte de cuerpo místico de donde el individuo extraía las fuerzas espirituales de su existencia» [16].

«El varón no depravado siente que él es una «continuación», la cual empero debe ser a su vez “continuada”. En el seno de un pueblo, los individuos no somos sino eslabones, o mallas de red. Roto el nexo con los eslabones anteriores, también se rompe el nexo recíproco con los coetáneos; y todo el conjunto comienza a deshilacharse» [17].

Continúa Castellani:

> En las aldeas abandonadas de Catamarca y La Rioja, donde faltan desde Rivadavia iglesias y sacerdotes, se ve que el cementerio al lado de las taperas lamentables es el lugar más cuidado (el único cuidado) y

15 Linaje, familia.

16 Calderón Bouchet, Rubén, *La Ciudad Griega*, Bs. As., Ciudad Argentina, 1998, pp.50, 46.

17 «El Sacrilegio», *Notas a caballo de un país en crisis*, Dictio, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires 1974, pp.430 ss.

que allí se efectúa el necesario rito de la ligazón colectiva, que hace la sociedad posible. Una creencia común, que por trascendental cubra las diferencias contingentes individuales, es el cemento indispensable de una sociedad; y la creencia de que el hombre no muere del todo y después de la vida mortal «hay justicia», es la más rudimentaria, instintiva, indestructible de todas.

Así pues, la masa argentina que cada día se siente más perdida de la Iglesia, se siente por instinto impelida a fabricarse sus propias liturgias; a expresar su alma profunda como pueda, aunque sea en los cementerios. Véase la concurrencia multitudinaria a la Chacarita el día 2 de noviembre [18].

Nuestros muertos dan testimonio de una general «religiosidad desenfocándose», «emociones religiosas mal orientadas, que agarran para el lado de los tomates»[19]:

> La vida eterna es una cosa seria y la vida eterna debe comenzar ya en esta vida: la liberación del alma. Hay que nacer de nuevo, dijo Jesucristo: eso es la llamada *salvación*. La Virgen María, a quien venero más que a mi vida, debe hacernos nacer de nuevo como hizo nacer de nuevo a Jesucristo. Es evidente que si Ud. convierte el culto de María Santísima en una mera exterioridad, María Santísima puede ser sustituida por cualquier mujer [20]: basta cambiar el fetiche: ¿Quién tiene la culpa de eso? [21].

La fiesta

Los otros hechos reveladores de anomalía espiritual pertenecen al ámbito de la fiesta y el espectáculo.

> La vida del hombre no es concebible sin descansos, distracciones, tertulias. Por algo los antiguos calificaron al ser humano como *homo ludens*, hombre que juega [...]
>
> La creación misma del mundo y del hombre puede ser considerada como un gran juego divino. La Sagrada Escritura nos describe el acto creador en términos lúdicos:
>
> Yo estaba allí, como arquitecto,
> y era yo todos los días su delicia,

18 *El Culto de los Muertos*.
19 «¿Un Psicanálisis Aristotélico?», en *Freud*, Jauja, Mendoza, 1996, p 192.
20 Alude a la Señora de Perón: «¡Ojo con la inofensiva y amable idolatría de Eva Perón!» *San Agustín y Nosotros*, Cap. VIII, p 159.
21 *Ibid.*, Cap. XIII, p 253.

> jugando en su presencia en todo tiempo,
> jugando por el orbe de su tierra;
> y mis delicias están con los hijos de los hombres (Prov. 8, 30-31).

> El Padre Creador halla su gozo en la contemplación del Hijo, su Sabiduría eterna, Arquetipo y Causa Ejemplar de todo lo creado, que juego esplendorosamente delante de Él [...]
>
> Como Dios, al crear, sacó las cosas de la nada, dichas cosas no tienen su razón de ser en sí mismas, sino en la pura complacencia divina. La creación es, así, un esplendoroso juego de Dios, un juego de su insondable e infinita sabiduría.
>
> La vida humana [es], más allá de sus alternativas dramáticas, un auténtico juego, un juego existencial [22].

Mas el Renacimiento y luego la Reforma atacaron el gozo en su raíz. El Humanismo ateo renacentista separó la fiesta de la fe; por su parte, la doctrina Protestante sostuvo la justificación sin las obras para de ese modo satisfacer la exigencia burguesa de emplear las fuerzas humanas en la conquista del mundo y la obtención de un lucro incesante. La primacía otorgada al esfuerzo y el beneficio excluye la subordinación del trabajo al ocio espiritual –distinto de la ociosidad– en el cual el hombre ya no busca para sí las cosas del mundo, sino que se busca en Dios, y se abstiene de trabajar porque lo que Dios hace en el alma cuando ésta se abre al Creador es infinitamente más importante que cualquier obra del esfuerzo humano.

El rechazo de la fe deja al hombre en la completa soledad: está dividido del mundo, al que ahora no puede contemplar como criatura (recordemos el Cántico de San Francisco de Asís: «Hermano Sol, Hermana Luna...»). De ahora en más el mundo resulta una acumulación de materia prima de la que hay que apoderarse; el hombre queda también dividido del prójimo, con quien ya no intenta convivir sino competir; y estas divisiones son el resultado de la ruptura más importante: la separación de Dios, y en consecuencia el hombre intenta divertirse en soledad, por el recurso a los aparatos electrónicos.

El español Román Gubern, historiador del cine y especialista en medios de comunicación masiva, advierte sobre las consecuencias nefastas que produce el empeño del Yo a vivir en el aislamiento:

22 Sáenz, Alfredo, *La Eutrapelia*, en *Gladius* 22, tercer cuatrimestre de 1991, pp 57-58, 63.

> Las multinacionales de la electrónica se han ocupado de que hoy en día la gente disfrute del ocio cultural en forma individual (basten como ejemplo el televisor doméstico, Internet, los auriculares para escuchar música). Y pienso que uno de los grandes peligros que derivan de esta tendencia y acechan a la ciudadanía actual es el aislamiento psicológico social [...] Vivimos en la cultura del simulacro, en la que parecer es más importante que ser [...] No es lo mismo lo vivo que lo mediado [23].

El recurso al universo quimérico que la tecnología pone al alcance de todos, lejos de apaciguar al hombre hace que su espíritu se encuentre cada vez más vacío e impotente para experimentar el júbilo. Aunque el verbo humano se desencarne y con ello quede cerrado el camino al júbilo, la naturaleza exige alguna forma de alegría:

> El tiempo libre se volvió un problema en los países desarrollados, donde hay campañas para combatir el aburrimiento generalizado entre los jóvenes, que buscan desahogo en las drogas, el alcohol, el sexo y la agresividad, a esa fiebre del sábado a la noche que el mero baile ya no calma. También se plantea que los jóvenes argentinos están hoy entre los más aburridos, y que la abulia ha crecido en un 9% en los últimos seis años. Según una investigación del *Deutsche Bank*, el 61% de los jóvenes entrevistados en una encuesta reconoció aburrirse en su tiempo libre. También se ha planteado que, cuando hay crisis económica, si no se da una alternativa positiva al uso del tiempo libre, aumenta la delincuencia [24].

Para obtener el remedo del júbilo, el hombre máquina se vuelve a las ofertas de quienes llevan adelante el gran negocio de la diversión:

> El mundo actual también ha sabido generar una industria del tiempo libre, que permite importantísimos consumos, desde la ropa «informal» o deportiva y los complicados aparatos gimnásticos hasta la industria turística, con sus infinitas derivaciones de compañías aéreas, hoteles, cruceros, etc. Con todo eso, el tiempo libre hoy significa no sólo «matar el tiempo», sino gastar dinero unos y ganarlo otros, premisa fundamental de la economía moderna [25].

La revista *Mercado* nos da las cifras de esta danza millonaria:

> [En nuestro país] las inversiones en marcha suman U$S 500 millones. Grandes *players* locales y extranjeros apuestan fuerte para asegurarse

23 Entrevista de Verónica Chiaravalli a Roman Gubern, *La Nación*, 20-V-01, Sec. 7ª, p 5.
24 Sáenz, José Luis, *En Busca del Tiempo Libre Perdido*, en *La Nación*, 29-III-01, p 21.
25 Sáenz, José Luis, *loc. cit.*

> un lugar en la vanguardia del negocio. Y los números les dan la razón: los habitantes de la Capital y el Gran Buenos Aires gastan 3,4% de sus ingresos en sus actividades de tiempo libre, un índice que asciende a 5% en el segmento ABC1, pero que todavía está lejos de los vigentes en Estados Unidos y Europa (alrededor del 15%) [26]. Puesto en cifras contantes y sonantes, el panorama es aún más tentador. Según los estudios encargados por flamantes empresarios del sector, los 13 millones de habitantes del casco urbano de Buenos Aires gastan ya U$S 6.500 millones por año en el entretenimiento.

Pero con esto la multitud no hace más que remachar las cadenas de su servidumbre, pues se convierte en «cliente» –término cuyo sentido original es «vasallo», «dependiente»– de aquellos que organizan su diversión. «Dime quién te divierte y te diré quién te domina»:

> En nuestra civilización mecánica urbana [...] los hombres no son capaces de encontrar el gozo por sí mismos, y entonces deben ser divertidos por otros. No encuentran el gozo por sí mismos, como tampoco se gobiernan a sí mismos, porque no son libres y no se poseen a sí mismos. Tienen que alegrarse de algo que no viene de su interior sino que les es proporcionado por una clase de hombres más ricos, más astutos o más científicos que el hombre común. Lo mismo sucedía en la decadencia de Roma, cuando el populacho semiesclavo reclamaba al Emperador espectáculos circenses y también pan. Los hombres no serán verdaderamente libres mientras dependan aun del aparato más mágico para experimentar la emoción de ver a otros caer en precipicios o rescatar novias de casas en llamas. La libertad implica el interés de un ciudadano en su propia esposa, en el fuego de su hogar o en el incendio de su propia casa; y un hombre libre caerá en su propio precipicio privado [27].

En el fondo de esta búsqueda irracional de diversiones está la desesperación del esclavo, quien encuentra insoportable el encierro en el Yo, fruto de la actitud egoísta inculcada por la civilización actual, y busca por tanto fugarse de sí mismo entregándose a la agitación y la exterioridad porque no es dueño de sí:

> El desespero animal es el de aquél que vive sumergido en lo sensible; que es casi todo carne y no espíritu; y el desespero se conoce en que vive agitadamente hambriento de diversiones, de hacer plata, de su trabajo, de la política, de la vida social, de leer diarios, de vacaciones

26 U$S 340.000 millones anuales en Estados Unidos.
27 Chesterton, G. K., «Objections to the Cinema», en *The Illustrated London News*, 19-VI-1920.

y veraneos, de viajes –arte arte arte, música, literatura, exposiciones, conciertos, sentimentalismo, charlas inútiles, mujeres– y diversiones otra vez: *divertirse* significa verterse en todas direcciones [...] Han matado el espíritu porque su vida es muy poco encima del animal; pero me equivoco, el espíritu no se puede matar, lo han ahogado o sofocado; pero desde allá atrás el espíritu es como la espuela de su agitación; y existe la posibilidad de que el espíritu inmortal les explote de golpe, que salga a flote la desesperación [28].

Isaías señala la conexión entre la infidelidad y la falsa alegría de la «ciudad alborotada, villa bullanguera» destinada por la Providencia a experimentar el furor del enemigo [29], y Spengler confirma las palabras del Profeta pues sus investigaciones históricas le han permitido señalar la búsqueda desesperada de entretenimientos insustanciales como uno de los síntomas de las sociedades lanzadas a la disolución [30].

La danza

Un importante signo de una religiosidad torcida en el ámbito de las diversiones es la danza, la primera de las bellas artes como resultado del carácter ideo-motor de nuestro psiquismo:

> Toda representación está ligada a un movimiento primeramente interno; después, muchas veces, externo. De suyo toda vivencia tiende a jugarse afuera (*impresión y expresión* van siempre juntas). Esta ley general ¿cómo no va a verificarse en los afectos? [31].
>
> La expresión directa de las emociones es el gesto y no la palabra, y la danza es belleza creada con la expresión directa de las emociones, medio de excitarlas a la vez y de gobernarlas, de expresarlas y de purificarlas. Danzas guerreras, danzas religiosas, danzas eróticas, los tres sentimientos más poderosos del hombre, tienen en los pueblos primitivos su expresión natural y su educación eficacísima en las danzas [32].

28 Castellani, *Domingueras Prédicas*, Homilía del Domingo Quinto después de Pentecostés, Jauja, Mendoza, 1997, p 184.
29 22: 1-4.
30 Castellani, *Domingueras Prédicas II*, Homilía del Domingo Segundo después de Pentecostés, Jauja, Mendoza, 1998, pp 176-177. Las otras notas son el abandono del campo por la ciudad; el crecimiento de ciudades enormes, como Babilonia y Roma, Nueva York y Buenos Aires; la demagogia, la cual arbolando el principio engañoso de que «todos los hombres son iguales» destruye los estamentos, los «estados» naturales y la estabilidad política.
31 Castellani, *Psicología Humana*, 2ª Edición, p 117, nota 16.
32 *Ibid.*, pp 117-118.

Es frecuente escuchar que la Iglesia trató de suprimir la danza por inmoral y que la raíz de tal hostilidad es el odio característico del Cristianismo al cuerpo. Para probarlo, los nuevos paganos traen a cuento la doctrina ascética de los Santos, quienes a su vez la toman del Evangelio:

> Ante estas palabras tremendas, una parte de los psicólogos modernos se han aterrado; viendo solamente el baile sin oír la música; es decir, viendo el ascetismo sin ver su fin y su módulo, lo han tachado de ridiculez, y de aberración, y de enfermedad, y finalmente lo han atribuido a una perversión sexual enteramente innominable: «el ascetismo es una neurosis de ansiedad masoquista» –dice Freud. Los dos más grandes psicólogos modernos, Nietzsche y Klages, han dicho que el Cristianismo es enemigo del cuerpo y por lo tanto a la larga enemigo del alma; y que el ascetismo cristiano es la prueba mayor del «vampirismo que ejerce el espíritu sobre la vida, el *Noûs* sobre la *Psiché*»; el cual ha convertido a la Vida en un «drama lúgubre» que ha llegado hoy a su último acto: en suma, el Cristianismo ha cultivado en Occidente un «mecanismo» histérico, ha «des-imagenizado» los instintos y ha convertido al ser humano en un títere hueco, listo para ser manejado por todas las tiranías y atormentado por todas las perversiones [...]
>
> Esta idea de los sabios, naturalmente, ha pasado a los pseudo-sabios y después a los literatos y después a los tamásicos en forma de *slogan* o lugar común. El profesor Guerrero enseña en su cátedra de Estética que la danza es el origen de todas las Bellas Artes, lo cual es verdad; y que la danza ha decaído en el mundo culpa de la Iglesia Católica, la cual aborrece el cuerpo del hombre; lo cual si fuera verdad dejaría por explicar el hecho de que los países donde hoy día hay danza, donde se danza más y se danza mejor; y de donde salen las creaciones nuevas en materia de danza, son los países católicos, comenzando por España. Todas estas danzas folklóricas argentinas de Gómez Carrillo y los hermanos Ábalos, que son hermosas, *¡han sido creadas en el siglo XVIII por el clero español!* ¿Quién dice eso? ¿El P. Furlong? No, Havellock Ellis, un ateo, en su tratado de *Psicología Sexual*, tomo VIII, *El pudor*. Justamente el pudor anda mal en la Argentina porque los curas párrocos y los Obispos no bailan; aunque esto no lo dice Havellock Ellis. Quiero decir, porque no presiden en la plaza del pueblo los bailes populares de los Domingos [33].

Obispos y párrocos podían presidir los bailes en la plaza del pueblo porque ellos mismos bailaban en el templo. La liturgia buscaba el gesto total capaz de mover a la actitud de adoración.

33 *San Agustín y Nosotros*, Cap. XII, pp 228-230.

El Obispo se mostraba como «ese ser tan superior a nosotros (báculo, sedas, pedrerías) que habla con un ser todavía infinitamente superior a él, como si estuviera presente... (postraciones, oraciones, incienso, etc.)».

Mientras los pueblos cristianos fueron impregnados por la fuerza que difundía el templo, era posible la expresión del alma por gestos a la vez poderosos y llenos de gracia:

> Se agitaban las espadas, se barría el suelo con la pluma del sombrero ante una dama, se agarraba uno el corazón con la mano para expresar el dolor que abría en él la flecha de Cupido y los caballeros golpeaban ferozmente las espaldas de otros caballeros en prueba de amistad [34].

Pero ahora «los sacerdotes no cantan el Evangelio, no lo *danzan*; no pueden recitarlo ya como cuando se creó, como una danza rítmica de gestos miméticos» [35].

La mecanización del culto tiene como consecuencia la mutilación de la aptitud expresiva del alma, y la pesadumbre se instala por ello en la sociedad:

> Los argentinos son un pueblo triste porque son un pueblo mudo, no sabe hablar. ¿Cómo que no sabe hablar? No sabe hablar; sabrá balbucir, sabrá charlar, sabrá parlotear: no sabe hablar [...] ¿Qué será de nuestra civilización desmemoriada, desvitalizada, mecanizada, burocratizada, envarada, enterecida, engarabitada y congelada? [36].

Sin embargo no es posible suprimir el «instinto de expresión» del alma, y para romper la clausura puede valerse de la danza demoníaca. Castellani detectó una parodia de la reunión sacra en el Carnaval calchaquí:

> El espectáculo de aquella fiesta lo ensombreció. Una multitud promiscua de tapes, casi todos indios o mestizos, bailaba, gritaba, bebía, se arrojaba harina o entonaba endechas melancólicas entreverándose en un hervidero inquieto en todos los cuartos de la casona, y en los patios iluminados con fogatas. Bailaban no por placer ni con alegría, sino como una especie de trabajo obligatorio, pesadamente, todos amontonados, a compás de lamentables tangos lentos proferidos interminablemen-

34 *Psicología Humana*, Cap. IV – La Unificación, p 108 (2ª Edición).
35 *Ibid*., p 106.
36 *Psicología Humana*, Cap. IV, pp 119, 122 (2ª Edición).

te por un fonógrafo sordo. Todos estaban borrachos, tomaban alcohol de botica y aun aguardiente de quemar, a falta de cerveza; la borrachera no era un placer, sino el rito previo obligatorio del aquelarre [...]

Era la reunión tribal de otros tiempos, la reunión que ninguna prohibición, persecución o castigo había podido ni podría suprimir, la siniestra fiesta del demonio, la ansiedad de juntarse, comunicarse y *emocionarse* vuelta una necesidad física como la sed, en esta raza degenerada que vivía solitaria en desparramo eremítico todo el año. Piara de cerdos –pensó Edmundo–; pero cerdos con un demonio adentro «como los 5.000 cerdos de Gerasa» [37].

Poco después de que Castellani escribiera estas líneas, los jóvenes de todo el mundo se entregaron a la danza demoníaca al compás del rock. Su máxima estrella, Elvis Presley, primero había sido cantante en los servicios religiosos, y su cambio aparentemente brusco no implica una ruptura, antes bien manifiesta la verdad fundamental del Puritanismo, la forma extrema de la revolución religiosa moderna y principal fuerza modeladora del alma yanqui.

El Puritanismo persiguió toda forma de alegría y las manifestaciones artísticas, y lo hizo en nombre del nuevo dogma que absolutiza el puro pensamiento humano y por ello desprecia todo lo creado, comenzando por lo sensible, cuya malicia fundamental consiste en no ser ideado y puesto por la razón:

El Puritanismo fue una negativa a contemplar a Dios o la bondad con algo que fuese más ligero o leve que la más fiera concentración del intelecto. Un puritano significaba originalmente un hombre cuya mente no tenía vacaciones. Para usar su propia frase favorita, él no permitiría que viviente alguno se interpusiera entre él y su Dios; una actitud que implicaba una eterna tortura para sí mismo y un cruel desprecio por todas las cosas vivientes. Era mejor adorar en un granero que en una catedral por la razón específica y especificada de que la catedral era hermosa. La belleza física era un símbolo falso y sensual que se interponía entre el intelecto y el objeto de su adoración intelectual [...]

Por lo tanto es perverso adorar cantando, danzando o bebiendo los vinos sacramentales o construyendo iglesias hermosas o diciendo oraciones cuando uno está medio dormido. No debemos adorar valiéndonos del canto, la danza, la bebida, la construcción o el canto; sólo podemos dar culto pensando. Éste es el impulso verdadero y original de los puritanos [38].

37 *Su Majestad Dulcinea*, Patria Grande, Bs. As., 1974, pp 269-270.
38 Chesterton, *George Bernard Shaw*, *The Puritan*, en *Collected Works*, Vol. XI, pp 378-379.

Y el Dios al que se dirige ese pensamiento perverso es la misma mente del hombre convertida en objeto de adoración sacrílega: «El puritanismo es la convención, la podredumbre del corazón bajo el antifaz de fórmulas morales y devotas.» [39] La aparente rigidez extrema hacia la naturaleza humana pecaminosa oculta la voluntad de eludir el «contacto cauterizante con la verdad profunda» [40].

La adoración del hombre no es, sin embargo, el estadio final de la apostasía, «porque demonios son todos los ídolos». El tránsito del himno religioso al rock es un gesto de sinceramiento por el cual la cultura yanqui arroja la máscara y muestra abiertamente la verdad del hombre según la herejía protestante negadora de la gracia y su obra en el alma.

La total perversión de la naturaleza, inculcada por Lutero y Calvino, se manifiesta en el estrépito bárbaro y las contorsiones frenéticas como medios para lograr la unión con la energía ciega que procura arrebatar el mundo al juego de la Sabiduría Increada y lanzarlo al caos. Hecha para el éxtasis, el alma debe orientarse hacia el Demonio cuando desprecia el convite divino.

El deporte

El pueblo privado de templo puede buscar un reemplazo religioso en el estadio. La sustitución es posible porque el deporte es una figura de aquellas actividades en las que el hombre se juega entero: la guerra y, sobre todo, la religión.

En primer lugar, la vida heroica, y por ello espontáneamente se aplican términos marciales en el ámbito deportivo: el Rey Pelé o Maradona, el equipo que se impone en un encuentro difícil realiza una hazaña y sus integrantes se cubren de gloria, un estadio es llamado «El Fortín», etc.

Por otra parte, sabemos que la misma guerra tiene una motivación última de naturaleza religiosa. El sacrificio de la vida propia o ajena supone, como el mismo nombre lo indica, un designio de hacer sagrado (*sacrum-facere*) algo ofreciéndolo a la Divinidad, y ésta es la razón por la cual el hombre puede exaltarse en el combate. De este modo el

39 Castellani, *Cristo y los Fariseos*, «La Cárcel de Oscar Wilde».
40 *Ibid.*

amor al deporte que otrora tenían los pueblos «era una cosa del alma. Procedía de la risa, de la religión, del espíritu del lugar» [41].

Mas, como hemos dicho, el fin último del hombre fue desplazado del conocimiento gozoso de Dios al Poder y el Esfuerzo surgió como virtud suprema; en consecuencia el juego fue absorbido cada vez más en «el totalitario mundo del trabajo».

De tal modo, «la actitud del jugador profesional no es ya la auténtica actitud deportiva, pues están ausentes de ella lo espontáneo y lo desinteresado» [42]. Años atrás Enrique Omar Sivori, cuya venta en 1957 a la *Juventus* de Turín se hizo por una cantidad de dinero jamás hasta entonces pagada por un futbolista, reprochó a los dirigentes italianos la ingratitud con que habían correspondido a los sacrificios «propios de un monje» que su vida deportiva le había impuesto.

En realidad, Sivori fue lo inverso de un monje, pues la dura ascesis que de mala gana soportó no tenía por fin la liberación del alma por su ordenación a la Verdad, sino el sometimiento a un orden antihumano que atrapa la vida de las personas cuando la sociedad apostata de la Luz.

La búsqueda del máximo rendimiento corporal está a punto de iniciar una nueva etapa, si es que el límite ya no ha sido franqueado: el empleo de la ingeniería genética para producir superhombres... controlados por infrahombres:

> Las aplicaciones médicas de la terapia génica –cuyo objetivo es curar o prevenir enfermedades– están todavía en un estadio muy rudimentario, sin un solo caso en que esta terapia ha demostrado concluyentemente su eficacia. Poco se sabe acerca de lo que implica introducir genes en el cuerpo humano, por lo que cualquier uso que pretenda mejorar el desempeño atlético sería actualmente considerado peligroso y antiético. Pero [...] los atletas que buscan hacerse un lugar en las competiciones no parecen estar dispuestos a esperar a que la ciencia produzca una terapia génica perfecta. Existe, además, una enorme presión financiera asociada a los premios, a establecer un récord y a mantenerse a la par de los otros atletas que tienen éxito, a veces, mediante métodos ilícitos [...] El derecho de establecer límites morales inevitablemente chocará con el deseo de romper límites atléticos [43].

41 Chesterton, *Jingoism and Sports*, en *The Illustrated London News*, 27-VII-1907, *Coll. W.*, T. XXVII, p 517.
42 Sáenz, Alfredo, *La Eutrapelia*, p 83.
43 *La Nación*, 20-V-01, p 17.

Al «dedicar» –en el sentido religioso del término– su tiempo y esfuerzos a esta actividad, la vida del deportista padece un desarrollo unidimensional *contra naturam*, como si alguien eligiera suprimir el crecimiento de todos los otros dedos en beneficio de uno, que así alcanzaría una longitud exagerada.

Esta inversión de valores alcanza hoy grados extremos. Los colombianos festejaron la obtención de la Copa América como un triunfo nacional y el diario *El Tiempo* propuso que el 29 de julio se convierta en un día patrio [44]. Y muchos argentinos creyeron que la victoria sobre el equipo inglés en 1986 había lavado el honor del país.

Pero la confusión más grave se da entre el deporte y la Religión. Como antes había sucedido en Roma, también hoy el deportista exitoso es erigido en ídolo de las multitudes, y entonces no resulta extraño que, a semejanza de Nerón y Cómodo, nuestros gobernantes traten de congraciarse con la masa exhibiendo sus cualidades deportivas (polideportivas, en el caso de Menem).

Tal mezcla turbia de lo deportivo y lo religioso es extrema en el fútbol:

> Se han comparado los estadios con santuarios, y existe mucha afinidad entre la pasión por el fútbol y la Religión. Hay, en efecto, un espacio consagrado (el césped), oficiantes (los jugadores), feligreses con una gestualidad codificada similar a la liturgia y toda una serie de actitudes mágico-religiosas [45].

El 14 de febrero de 1998, el entonces Presidente de Racing, Daniel Lalín, logró que 15.000 fanáticos se reunieran para asistir al exorcismo del estadio. «Hubo túnicas, antorchas, rezos, pedidos especiales. Una imagen digna de aparecer en un film de Woddy Allen. El Padre Horacio Della Barca, Párroco de Santa Lucía, de Barracas, bendijo ese día todo lo relacionado con el fútbol: los arcos, el campo de juego, las pelotas. Cantó *Vox Dei*, para que el mensaje fuera completo» [46]. En una de las fotos que acompañan la nota, una pancarta ostenta la imagen de Cristo con la camiseta de Racing y la inscripción: «Jesús, Tú eres mi mejor amigo».

44 *La Nación*, 31-VII-01, 3ª sección, p 7.
45 Reportaje al antropólogo francés Christian Bromberger, en *Clarín*, 27-VIII-00, p 26
46 «Cuando la Religión Sale a la Cancha», en *Revista La Nación*, 8-VIII-99, p 64.

> Movilizados por la Fe, 10.000 hinchas de San Lorenzo liderados por Marcelo Tinelli cumplieron con la promesa de marchar hacia Luján si salían campeones. Fue en el torneo Clausura 95 y la promesa se cumplió al pie de la letra. Caminaron más de 24 horas sin que la lluvia y el frío cambiaran la decisión tomada [...]
>
> Rezar. Persignarse. Cábalas relacionadas con la religión. Peregrinaciones. Invocaciones. «Gracias a Dios».
>
> La vista clavada en el cielo. El deporte descarga sus tensiones en la fe. Así perdura esta relación mitad lúdica, mitad mística [47].

El periodista interpreta los hechos al revés: no es el deporte que descarga sus tensiones en la Fe, sino la religiosidad, inextirpable del alma humana, la que encuentra bloqueado su curso normal por el Ateísmo y la falsificación religiosa, y entonces se expresa de modo aberrante.

La ruptura con la Verdad que salva y el consiguiente oscurecimiento del ideal nacional hace que se desorbite la actividad deportiva, porque la muchedumbre busca en el estadio la representación de aquello que no puede concretar en la guerra ni en el culto.

Y hay un paso ulterior. La pasividad de los espectadores es antinatural, ya que la multitud apiñada en las tribunas ha perdido el gusto por la práctica personal y desinteresada del deporte y se limita a observar la actividad de los atletas profesionales. Pero la masa exige algún protagonismo y así como en el Imperio de los Césares el circo era a menudo teatro de insultos, agresiones y aun crímenes, del mismo modo hoy aparece el barrabrava que remeda al guerrero.

> Los asesinatos perpetrados con ocasión de los espectáculos deportivos, significan la muerte del hombre separado de Dios, visible en otra particularidad del deporte contemporáneo: quienes toman parte en las competencias se muestran como portadores de una marca comercial.
>
> En la antigüedad la marca era grabada a fuego en el cuerpo del esclavo, soldado, prisionero de guerra y los dedicados al culto de un templo para significar que ellos no podían disponer de sus propias vidas, pues estaban entregados al servicio del dueño, el Emperador o el dios; hoy la marca es llevada por quienes han recaído en la condición servil como testimonio de su sometimiento a la omnipotente Economía que les exige abdicar de su personalidad para convertirse en simples instrumentos del lucro.

47 *Ibid.*, pp 64, 68.

Pues no debemos olvidar que detrás de la religión mistonga que pulula en los estadios se encuentra el frío cálculo mercantil:

El monto total de *stipendi* (sueldos) de los jugadores de la liga italiana para la próxima temporada 1999/2000 asciende a 877 millones de dólares. La cifra representa un aumento de más del 80% respecto de la misma erogación hace dos temporadas, y supera en 235 millones lo que insumió la recién finalizada [...]

Por ahora, la disparada de dólares no provoca temor en los clubes; desde el 1º del mes próximo regirán los nuevos –y también siderales- contratos con la televisión digital, que terminarán cubriendo cerca del 70% de los sueldos de los jugadores [48].

«Desde hace varios años los clubes ingleses son empresas privada que cotizan en Bolsa.» [49] El Manchester, comprado tres año atrás en 1.000 millones de dólares por el empresario Rupert Murdoch, vio su valuación incrementada a 1.460 millones tras la alianza comercial con New York Yankees [50].

La absorción del Deporte por los Negocios no es menor en U.S.A., donde la gran final de fútbol americano (el «*Super Bowl*») es la única actividad capaz de parar al país. El partido produce un movimiento de alrededor de 300 millones de dólares. Por medio minuto de televisión, el anunciante llega a pagar 2.400. 000 dólares [51].

La despersonalización se manifiesta también en el aspecto deliberadamente salvaje con que se presentan tantos deportistas: es la confesión de la quiebra de la personalidad ante una potencia ciega e inflexible que lanza la vida humana a la disolución.

El humor

La capacidad de reír brota en nosotros de la inteligencia. El genio griego da testimonio del vínculo entre el espíritu y la risa: el hombre es «viviente dotado de logos» y «por naturaleza, desea conocer.» [52] La curiosidad lo acicatea hasta dar con la razón de las cosas, que le permite poseerlas con perfecta claridad. Y «reír» *(geláo)* proviene de la raíz «*gel*» *(gal, gla)*, que dice «luz». «La risa «ilumina» el rostro, que la tristeza ensombrece [...] El griego se queda con el lado luminoso de las co-

48 *La Nación*, 16-VI-99, p 20 (Sección Deportes).
49 *Ibid.*, 15-IV-01, 3ª Sección, p 24.
50 *Ibid.*
51 «El Gran Negocio del Otro Fútbol», en *Revista La Nación*, 25-II-01, p 28.

sas. Ha visto en el rostro humano la misma serenidad o el mismo juego de luz que en el mar: *«gelân»*: reír y sonreír es de la misma raíz que *«galéne»*: la serenidad tranquila del mar. E inversamente el juego de las olas bajo los rayos del sol le hará pensar en la sonrisa y en la risa: «Infinita sonrisa de las olas del mar», dice Esquilo en *Prometeo* 89-90.»[53]

De la raíz *«jar»*: brillar, provienen *«járis»*: gracia, *«eujaristía»*: acción de gracias, etc. Pero tal vez la mejor expresión del vínculo entre el espíritu y la risa sea sugerida por una familia de palabras en cuyo origen encontramos la noción «estar radiante de gozo», «regocijarse»: de ella dependen *«agáo»*: «admirar», *«ágamai»*: estar sorprendido, *«agapáo»*: «aceptar con amistad», *«agathós»*: «bueno», *«gêthos»*: «gozo» y *«gaûros»*: «gozoso».

La aceptación agradecida de lo real suscita una «frescura y vivacidad que constituyen verdaderamente la base de la alegría»[54].

La luz de la inteligencia no sólo permite la agudeza y el chiste sino también el humor, que Aristóteles da como característica del magnánimo.

Cuando la Fe entreabre perspectivas sobrenaturales, el humor indica el ingreso al estadio religioso.

¿Qué es el humor? «El humor, dicen los alemanes, es *reír a pesar de*»[55]. El «a pesar de» expresa el dolor del desapego y el «reír» brota de la percepción de un bien superior del cual ya se participa.

> Sólo cuando un hombre ha encontrado algo que prefiere a la vida, entonces es cuando por primera vez comienza a vivir [...] Una vez que ha despreciado este mundo como un simple instrumento, éste se convierte en un instrumento musical; capta ciertas armonías artísticas en torno a él[56].

Pero la Escritura nos muestra también un fenómeno espiritual que es el opuesto por el diámetro del humor religioso: la risa del necio, el hombre refractario a la aceptación de la fe y que emplea las burlas para descalificar las palabras y obras de Dios.[57]

52 Aristóteles, *Metafísica*, I, 1.
53 Fontoynont, V., S.J., *Vocabulario Griego*, Sal Terrae, Santander, 1955, pp 34-35.
54 Chesterton, «Pleasure-seeking in the Modern World», en *The Illustrated London News*, 9-XII-1922, *Coll. W.*, T. XXXII, p. 499.
55 *Ibid*.
56 G. K. Chesterton, «Lo Heroico que Sucedió», en *Lunacy and Letters*, p 148.
57 Paul Beauchamp, S. J., artículo «Risa» en *Vocabulario de Teología Bíblica*, de Xavier Léon-Dufour.

El Antiguo Testamento vaticina las burlas que los contaminados por este espíritu lanzarían sobre el Mesías:

> Yo te ensalzo, Yahvé, porque me has levantado;
> no dejaste reírse de mí a mis enemigos [58].

La incredulidad de su pueblo hizo a Jesús objeto de continuas burlas:

> Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. Entra y les dice: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él [59].

En su Pasión soportó bofetones de los sirvientes [60] y escupitajos de los soldados [61], según Él Mismo había predicho. [62] Herodes, con su guardia, después de despreciarlo y burlarse de él, le puso un espléndido atavío para que apareciese como Rey de burlas. [63] Idéntico sentido tienen la corona de espinas y el manto púrpura con que lo revistieron los soldados [64].

El escarnio llegó al extremo cuando colgó de la Cruz:

> Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo:
>
> «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!». Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: "Soy Hijo de Dios"». De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él [65].

También los discípulos del Señor soportaron la prueba de las burlas:

> La predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios. [...] si al-

58 *Salmo* 30: 2.
59 *Marcos* 5: 38-40.
60 *Juan* 18: 22.
61 *Marcos* 14: 65; 15: 19.
62 *Lucas* 18: 32.
63 *Ibid.*, 23: 11.
64 *Juan* 19: 2.
65 *Mateo* 27: 39-44.

> guno entre vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio, para llegar a ser sabio [...] Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos [66].

Como entonces sucedió con el Paganismo, la burla de la Verdad que salva deja al hombre abandonado

> a su mente depravada, que los empuja a hacer lo que no deben [...] y, aunque conocen el veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen [67].

Las carcajadas con que nuestra sociedad se estremece resultan con frecuencia de una celebración del pecado. Para entender estos fenómenos tiene validez parcial la tesis de Freud sobre la risa como resultado la eliminación temporal de una censura que permite la expresión de las tendencias alógicas y brutales.

Junto con tal jocosidad procedente de instintos desordenados, es claramente discernible otra nota, ya mencionada: la desesperación.

Chesterton señala su existencia en un ensayo sobre la prohibición de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos. El escritor inglés reflexiona sobre el desatino de la mentalidad puritana que, para erradicar la fabricación y venta de licores, no duda en legalizar el crimen cometido por las fuerzas especiales de la policía:

> Tal vez el síntoma más extraño de una situación extraña es algo casi horrible en el *humor* de esa situación [...] [Se ha producido] la pérdida de algo que hasta ahora ha sido un verdadero disuasivo psicológico del delito. [El delincuente] es real y verdaderamente parte de una mascarada, pues se halla seguro detrás de una máscara porque es una máscara cómica [...] Esta risa más bien terrible, esta universal frivolidad y laxitud sobre las acciones antisociales, que en otro tiempo sólo eran criticadas seriamente, es uno de los efectos más inquietantes del gran desastre de la Prohibición [...]
>
> Es pedir demasiado a la humanidad esperar que esto no sea sentido como algo cómico [...] y sin embargo está presente todo el tiempo la impresión igualmente vívida de que en realidad esto es algo muy trágico. O más bien, ellos sienten de tal ciego desatino y destrozo la peor cosa que los seres humanos pueden sentir; que es algo demasiado inhumano para ser trágico [68].

66 *I Corintios* 3: 18; 4: 13.
67 *Romanos* 1: 28, 32.
68 «A Monster: The Political Dry», Cap. IV de *Sidelights*, Ignatius Press, Vol. XXI, pp 538-540.

También entre nosotros hallamos ese tipo especial de humor como respuesta a situaciones que normalmente provocarían espanto: pensemos que por una parte, Oyharbide no es castigado, y por otra, Tinelli se permite hacer los chistes más rastreros sobre el juez. Quizá más que en cualquier otro país, en el nuestro ladrones y criminales se exhiben como miembros de una comparsa para obtener la impunidad de sus delitos. Hasta tal extremo esto es así, que la escasa habilidad histriónica del Dr. De la Rua era mirada como una debilidad política que lo ponía en desventaja con respecto a su antecesor.

Podemos sin embargo ir más allá del análisis de Chesterton porque nuestra situación es peor que la de los Estados Unidos en los años 20: el humor horrible que en los yanquis era un mecanismo de defensa ante situaciones que superan las fuerzas humanas, entre nosotros, es un producto deliberado de la voluntad de envilecer la existencia y celebrar el hundimiento del país y su gente en la ignominia porque de este modo somos llevados a la apostasía.

En la risa de Tinelli, Pergolini, Guinzburg y Porcel, de Gasalla, Perciavalle, Pinti, en *Humor*, *Satiricón* y *Les Luthiers*, y sobre todo en la risa de quienes los imponen como los bufones de la Argentina, en las payasadas de una clase política y empresaria que se muestra como protagonista de la farándula, percibimos no sólo la complacencia ante el envilecimiento universal y el vómito sobre cuanto significa una invitación al heroísmo y la grandeza –el himno en la boca de Charly García–; en todo ello es claramente perceptible, además, el eco de «la risa horrible de Judas rodeado por las llamas brincantes del Infierno» [69].

Esas risotadas son la celebración de la ruina del hombre esclavizado sin remedio –al menos, eso creen los burladores– al Príncipe de este Mundo, y a ellas se refiere la imprecación de Cristo en el Sermón de la Montaña: «¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!» [70].

Tal risa anuncia un llanto universal porque su raíz es el odio, y éste apunta a la destrucción de la vida. Así como la risa de Judas preparó el asesinato de Cristo y las burlas de *«le Roi»* Voltaire fueron el anuncio de la próxima hecatombe, del mismo modo las bufonadas que hoy divierten a los argentinos proceden de una actitud malévola e insidiosa hacia el hombre común, y prueba de ello es la intromisión en la vida

69 Chesterton, «El Duelo del Doctor Hirsch», en *La Sabiduría del Padre Brown*.
70 *Lucas* 6: 25.

privada para sacar a luz cuanto pueda haber en ella de sucio o ridículo. La burla y el «escrache» manejado por los medios constituyen un verdadero terrorismo psicológico, que con su depreciación sistemática de la dignidad personal prepara el ambiente favorable para el crimen.

San La Muerte

No hacemos aquí referencia a la superstición extendida en Corrientes, sino al fenómeno varias veces señalado en este trabajo: el morboso atractivo que la muerte ejerce sobre el hombre de nuestro tiempo. Esta fascinación desemboca en el ataque directo a la vida, «el gusto de la muerte –de dar la muerte» [71], cuyo precursor infalible es la falsa legitimación de la lujuria:

> Que *entre la lujuria y la crueldad* hay un misterioso cortocircuito, lo han sabido todos los grandes moralistas, desde San Agustín hasta Baudelaire» [72], y el Conde de Maistre pudo así enunciar como ley histórica: «Donde quiera que se ve un desborde de lujuria, es seguido de una orgía de sangre [73].

La razón de ello es que el desenfreno sexual «se convierte en algo que es mucho peor que la mera anarquía, algo que puede ser verdaderamente llamado *malicia*; una guerra, no contra los frenos exigidos por la virtud sino contra la virtud misma [...] El sexo es la carnada y no el anzuelo; pero en el último extremo del mal el hombre se complace en el anzuelo y no en la carnada» [74].

El hombre puede engullir ese anzuelo como si fuese un manjar justamente porque no es un puro animal, sino poseedor de un espíritu que desde el nacimiento hasta la muerte incordia con su exigencia de dicha, «la cual no es sino, psicológicamente hablando (si le es lícito a un mortal, aunque sea psicólogo, definir la dicha) "la suprema unificación psíquica en torno al máximo bien humano"»[75].

71 *Domingueras Prédicas II*, Domingo XV después de Pentecostés, Jauja, Mendoza, 1998, p 263.
72 Castellani, *Psicología Humana*, Cap. III – La Integración.
73 *Ibid.*
74 Chesterton, G. K., «The Attack on Impuritan Literature», en *The Illustrated London News*, 30-III-1929, *Coll. W.*, T. XXXV, p 68.
75 Castellani, «La Voluntad, el Amor y Klages», en *Conversación y Crítica Filosófica*, Espasa-Calpe, Bs. As., 1941, p 221.

Ahora bien, si el egoísmo es la única ley, y la distinción entre el Bien y el Mal resulta una cuestión opinable, entonces cada día trae consigo la posibilidad de superar el convencionalismo, y parecerá natural buscar nuevas experiencias en «el asesinato, la tortura, el sacrificio humano, o en cualquier cosa» [76]. Estas aberraciones prometen al espectador una emoción hasta ahora desconocida, especialmente tentadora cuando la destrucción de la vida deja de ser trágica, ya que la existencia está dominada por el sinsentido, y el hombre no es más que «una pasión inútil», «un ser para la muerte».

La probabilidad de buscar la dicha en la contemplación de la muerte, lejos de disminuir, aumenta con el progreso material y el refinamiento de la civilización, porque en tal caso el hombre está inclinado a celebrar sus obras, imposibles para los animales, sin advertir que la falta de autodominio hace que ellas no estén muy apartadas de los demonios [77]:

> Ser brutal es algo muy diferente de admirar la brutalidad. Lo primero puede manifestarse a veces en el comienzo de sociedades sencillas. Lo otro nunca aparece hasta el fin y el colapso terminal de sociedades complejas y excesivamente civilizadas. Y si ser brutal no se identifica con la admiración de la brutalidad, menor semejanza tiene todavía con la adoración del bruto [...] Nerón no fue un hombre prehistórico. El Marqués de Sade no fue un salvaje ingenuo. Opino que en ningún tiempo es más probable que los hombres adoren lobos, serpientes y cocodrilos que al final de lo que algunos llaman evolución y educación [78].

El Apóstol caracterizó a los hombres de la gran civilización pagana como «desamorados, desleales, despiadados» [79], y los paganos modernos se muestran decididos a superar a los antiguos.

La última gracia del destape liberador es el *«reality show»*, que según Gubern «nace de un pacto tácito entre el exhibicionismo interesado de unos chicos y chicas que quieren ganar dinero, fama y popularidad, y el *voyeurismo* masivo» [80].

76 Chesterton, «Being Bored with Ideas», *ibid.*, 13-III-1926, p 60.

77 Chesterton, «Christianity in the Great War», en *The Illustrated London News*, 19-I-1924, *Coll. W.*, T. XXXIII, p 259.

78 Chesterton, «The Return of the Pagan Gods», en *The Illustrated London News*, 20-III-1926, *Coll. W.*, T. XXXIV, pp 65-66.

79 *Romanos* 1: 31.

80 *Loc. cit.*

Esto no es, sin embargo, el límite del envilecimiento. Gubern advierte que «con el tiempo los *«reality shows»* se eclipsarán, como toda moda», y serán sustituidos por otra «diversión» que tiene como antecedente el Coliseo romano: «el retorno de la muerte como espectáculo»:

> Estamos viviendo un momento histórico: el pasaje de la era de la pornografía genital a la era de la pornografía letal. En los Estados Unidos ya se vende una colección de videos que se llama *«Faces of Death»* (las caras de la muerte) y compila, en ediciones de una hora y media de duración, muerte reales (suicidios, accidentes, asesinatos) sacadas de telediarios [...]
>
> Que la muerte se convierta en materia de *show* televisivo tiene que ver con la emergencia de la subcultura *snuff*: la explotación del dolor, de la muerte y de la tortura como espectáculos públicos [...]
>
> La transmisión televisiva de la ejecución de Mac Veigh [81] demuestra que la subcultura *snuff* está ingresando en el circuito de lo que es legítimo. Y esto no hace más que tantear los límites del sistema: qué es lo que hay que mostrar y qué es lo que no. Es un proceso lógico. Todo lo que estaba prohibido se ha ido permitiendo con el correr del tiempo. La pornografía genital, que ya está aceptada y es difundida por la televisión a cierta horas, forma parte del pasado. La pornografía letal es lo nuevo, lo que está tratando de instalarse, con pretextos del adoctrinamiento o la justicia, en el caso de las ejecuciones públicas, o el interés científico, en casos como el de *«Face of Death»* [82].

Hay muchos otros indicios de la instalación de esta cultura. Recordemos el éxito de *Hannibal*, protagonizada por Anthony Hopkins, otro *film* que hace el elogio del Marqués de Sade, el viraje de la pornografía a la violencia descontrolada, en los espectáculos de Madonna, etc.

El avance de esta perversión se manifiesta sobre todo por un número creciente de homicidios atroces. Castellani tuvo por víctimas rituales a Martita Ofelia Stutz, de 9 años, asesinada en Córdoba en diciembre de 1938 [83], y a Ana María y Azucena Infante, muertas por su madre en abril de 1953 [84]. También los casos de Gimena Hernández y

81 Timothy Mac Veigh fue condenado a muerte por haber hecho explotar en Oklahoma una bomba que mató 168 personas, en 1995. La Corte Federal de Apelaciones de Indiana revocó el permiso para transmitir directamente o grabar en video la ejecución, que tuvo lugar el 11 de junio de 2001. Sin embargo, el periodismo procuró mostrar todos los detalles posibles para satisfacer la curiosidad del público.

82 *Loc. cit.*

83 *Martita Ofelia y Otros Cuentos de Fantasmas*, Dictio, Buenos Aires, 1977, pp 29 ss.

84 *Psicología Humana*, Cap. IX: Los Instintos.

María Soledad Morales, en nuestro país, y un crimen, cometido poco ha en Alemania a instancias de la voluntad fríamente destructiva, muestran la reversión del instinto religioso:

> La justicia federal ordenó el arresto de un hombre en un caso truculento cuyos ingredientes son Internet, el homicidio y el canibalismo. Un diseñador de microchips de 43 años, identificado como Bernd Jürgen B., vendió su auto y respondió a un anuncio de Internet que, según los diarios alemanes decía: «Se busca hombre de buena contextura física para una masacre.» Se cree que B. se presentó en una casa desmantelada en la ciudad ribereña de Rotenburg an der Fulda, donde vivía el sospechoso, un técnico de software de 41 años identificado como Armin M.
>
> Según la declaración de la fiscalía, M. le extrajo quirúrgicamente los genitales a la víctima y ambos hombres se los comieron. Más tarde, M. mató a B. a cuchilladas mientras una videocámara grababa el hecho. Luego, M. descuartizó a la víctima y guardó partes del cuerpo en un *freezer* para consumo ocasional, mientras que enterró el resto de las partes en su jardín [...]
>
> Una foto de M., publicada varias veces en los diarios alemanes, muestra a un hombre sonriente y bien vestido, fumando un cigarrillo y saboreando un vaso de vino: «Estos casos suceden cada muerte de Obispo», dijo Lorenz Böllinger, profesor de Derecho Penal en la Universidad de Bremen. «Es muy, muy raro y atrae tanta atención de la gente porque rompe con el máximo tabú» [85].

Pues bien, esto no es tan raro como Böllinger cree: hoy la gente rompe con el máximo tabú precisamente porque asistimos a la muerte del Obispo como tal: Maestro de la ciencia de la salvación y Gran Sacerdote de los Misterios que nos proporcionan la Vida Nueva.

La burla a Cristo en el Templo

Los hechos contemplados muestran el acierto de Castellani cuando dio como raíz de nuestros males la pérdida del templo:

> La gente tiene más emociones religiosas en el cine que en la iglesia [...] La Religión nos promete la otra vida, pero no vemos la irrupción de la otra vida en esta vida [86].

85 *Clarín*, 20-XII- 2002.
86 «¿Un Psicanálisis Aristotélico?», en *Freud*, pp 192-193.

Y mientras lo profano se reviste de una falsa sacralidad, el espíritu del mundo irrumpe en el templo, falsifica las creencias y degrada el culto.

En *Su Majestad Dulcinea* Castellani avisó sobre el «Catolicismo Vital», fruto de una mentalidad herética muy difundida y poco conocida, que «vacía de su contenido sobrenatural o trascendente los dogmas cristianos, conservando la cáscara» [87]:

> La adoración de Dios está siendo sustituida imperceptiblemente por la adoración del Hombre; y eso sin suprimir a Cristo, sino reduciéndolo súbdolamente a hombre. El misterio de iniquidad, que consiste en la inversión monstruosa del movimiento adoratorio de hacia el Creador en hacia la Criatura se ha verificado del modo más completo posible, sin suprimir uno solo de los dogmas cristianos [...] solamente con convertirlos en «mitos», es decir, en símbolos de lo divino que es lo humano, como dijo el gran escritor español Unamurri.

El Cristianismo adulterado excluye a Dios Creador, y pone en su lugar un cosmos autosuficiente que se explica por la evolución. El Naturalismo teológico «concilia los dogmas de la Iglesia vueltos hipótesis con la hipótesis darwinista vuelta dogma... o sea, caminar patasarriba y cabezabajo» [88], y consitutuye «una religión de Humanidad, una religión de la Fuerza Vital, de la evolución creadora, una religión que tiene por objeto producir, finalmente, un dios que aún no existe» [89].

En consecuencia el Neocatolicismo presenta a Jesús como «el gran Moralista de Nazareth» [90]. La nueva fe está compendiada en estas tres palabras: Dulzura, Democracia y Prosperidad, encarnadas en forma espléndida por el Movimiento Vital Católico [91].

Cuando se dirige a los fieles en la ceremonia de su consagración, Panchampla [92] abre el discurso con estas palabras:

> Ovejas de Cristo y hermanos míos en el pastoreo vital-católico: ¡salud, paz y fraternidad bajo el signo de la patria y de la democracia! [93]

87 Castellani, *El Evangelio de Jesucristo*, Resumen de Todo Lo Dicho, III – Las Parábolas.
88 «Falsificación del Signo Tao», en *Dinámica Social* Nº 92, junio de 1958.
89 Chesterton, «El Lebrel del Cielo», en *El Hombre Común*, Bs. As., Lohlé-Lumen, 1996, p 152.
90 *Su Majestad Dulcinea*, p.181.
91 P.35.
92 Primado de la Iglesia Neocatólica en los países del Plata.
93 P.179.

La misma representación de Cristo ha cambiado:

> Tenía una corona de flores en la cabeza y las manos desclavadas, una de las cuales tendía al Centurión Romano (que el escultor había vestido ingeniosamente con el uniforme militar argentino) y la otra al Príncipe de los Sacerdotes, en ademán de paz y concordia [...] Los pies tampoco estaban clavados sino que se hundían en la gleba patria en forma de raíces, confundidos con el pie de la cruz, que sugería un árbol reverdeciendo [94].

El naturalismo se manifiesta también en la transformación de la Virgen María en la Fecundidad, y de San José en el Amor Conyugal [95].

> La liturgia era cautiva del enemigo; había sido manoseada, vaciada por dentro, y llenada de una substancia indigna y aún satánica [96].
>
> En el altar mayor se desenvolvía un estúpido ballet. ¡Pensar que eso lo había encantado en otro tiempo! Las danzadoras y bailarines se deslizaban armoniosamente por la pista y por los aires, entrecruzando las más fantásticas figuras, como un enjambre multicolor de mariposas, perseguidas por los focos, vestidas de ángeles, demonios, pájaros, flores, reyes y reinas, gauchos y chinas, vestidas de bailarinas, vestidas de bañistas y algunas vestidas *pas du tout*. La civilización del último siglo había enseñado por fin a los hombres que la danza era esencialmente religiosa, y el cuerpo humano era sagrado, decía la *Tribuna de Doctrina*, de hoy [97].

Pero el que ama, odia. Y la Iglesia amplia, tolerante y evolucionada, que admite sin dificultad todos los otros credos y se muestra comprensiva hasta con el escepticismo y el ateísmo, sólo permanece irreductible a la aceptación de la fe y su único odio está dirigido hacia la Verdad [98].

Lo que entonces Castellani «fantaseó al rumbo» y muchos tuvieron por «locura» resulta cada vez más actual: el Cardenal Ratzinger señala que en nuestro tiempo la liturgia «a veces se concibe directamente *«etsi Deus non daretur»*: como si en ella ya no importase si hay Dios y si nos habla y nos escucha. Pero si en la liturgia no aparece ya la comunión de la fe, la unidad universal de la Iglesia y de su historia, el

94 P.62
95 P.175.
96 P.182.
97 P.174.
98 Chesterton, «El Sistema Erastiano en la Religión Estatal», en *El Hombre Común*, Lohlé-Lumen, Bs. As., 1996, pp 163 ss.

misterio de Cristo viviente [...] entonces la comunidad se celebra a sí misma, que es algo que no vale la pena» [99].

Y poco después de la muerte de Rodrigo, cuya apología hizo el P. Grassi en un programa de T.V., un sacerdote juzgó que la «amplitud de mente» que permite a muchos sedicentes católicos complacerse en las canciones del desdichado cordobés constituye un testimonio más de la trágica deposición de armas frente al avance del Enemigo, y manifiesta el deseo de vivir al ritmo de la comparsa del mundo. En suma, omisión y complicidad.

Esta complicidad promueve el entendimiento con la herejía, cuyo resultado necesario es la descomposición social y la muerte:

> Créanme, nuestra lucha aquí no es contra la carne y la sangre, sino contra las tinieblas éstas, las potestades invisibles que pueblan la región del aire y que nos envenenan desde que nacemos, como una fábrica de azufre y de peste, el aire, el agua y el pensamiento [...]
>
> ¿Cómo explicar al pueblo que lo que él llama *porquerías* (con razón) tiene una profunda raíz intelectual herética que se llama *Liberalismo*, raíz desenvuelta aquí en enorme tronco de ombú, en follaje que cubre el país, en flores hediondas y frutos inútiles, algunos de los cuales el mismo pueblo tiene por grandes conquistas del progreso y la civilización? Bien está poner el cauterio a cada uno de esos cráteres de pus que explotan vuelta a vuelta; pero la desintoxicación del virus productor no se producirá sino por la inteligencia iluminada, superadora de la herejía liberal-laicista. Luchamos contra un espíritu, contra un virus espiritual. Asegún el hombre piensa - Ansina el hombre camina. La herejía, el error en la fe, es la fuente última inagotable de innúmeros desórdenes morales. Con razón Santo Tomás enseñó que se puede condenar a muerte al heresiarca con mucha más razón que al monedero falso [100].

El «abrazo al mundo» exige el entendimiento con el «Príncipe de este mundo», y él es «homicida desde el principio» [101].

El humor de Dios

El centro espiritual de un pueblo es el Templo porque «toda sociedad ha sido edificada desde la Mística»[102]. El Liberalismo (el dominio de la

99 Cardenal Ratzinger, *Mi Vida*, Editorial Encuentro, 1997, pp 124-125.
100 *Martita Ofelia y Otros Cuentos de Fantasma*, «Martita Ofelia, Víctima Ritual», pp 30, 38-39.
101 *Juan* 8: 44.
102 «Libros Políticos», en *Decíamos Ayer*, p 39-40.

sociedad por el Dinero) dejó a nuestro pueblo sin Templo, pero como «el hombre continúa siendo teólogo aunque haya dejado de creer en Dios», entonces aparece lo religioso paródico en los falsos templos, la mundanidad en la Casa de Dios, y finalmente la sociedad se convierte en una Babel.

El desbarajuste del mundo hace que el viejo Karamázof se pregunte: «¿Quién pues se burla de este modo del hombre?». La Escritura responde que la burla recae sobre los burladores porque «Yahvé se ríe de ellos» [103]. Bien lo sabía San Ignacio de Loyola cuando deseaba salir a la calle desnudo, cubierto de brea, emplumado y reírse del mundo que se desentiende de Dios.

A idéntica conclusión llega Chesterton al considerar la conducta insólita de quienes adhieren a las nuevas sectas en las que el pueblo llano busca remedio para el desamparo espiritual:

> Estos hechos ponen en evidencia el violento estallido de las cosas elementales en los suburbios. La ley inviolable de todas las civilizaciones es que las cosas que uno intenta extirpar ciertamente terminarán manifestándose en forma exagerada. Nuestras ciudades modernas, sobre todo los suburbios de nuestras ciudades modernas, han sido planeados estricta y cuidadosamente para ser razonables y mundanos; en consecuencia y no antes de mucho tiempo ellos estarán en llamas con las formas más insensatas de superstición. Los hombres de tierras más felices han de vivir alegremente con su fe, y se descubrirán ante el Cielo como quien saluda a un antiguo camarada. En Clapton uno encontrará un trazado razonable de las calles y conversaciones razonables, y una ignorancia total de los misterios. Por tanto, en Clapton ha de aparecer un hombre gritando en pleno día que él es de condición divina, que hizo las estrellas, y tratará de convertir el pecado manifiesto en un sacramento. Se ha de enseñar a todos los hombres que la guerra y la revolución son peores que la rendición y la esclavitud, que dar un golpe no es digno de un caballero y una cruzada es canallesca. Por tanto las armas que se nieguen a usar los hombres serán tomadas y enarboladas por los maníacos, y cuando los hombres hayan dejado de llevar espada, las mujeres comenzarán a empuñarla. Porque la verdad es que las cosas eternas se están levantando contra las cosas temporales. Los dioses se están rebelando contra los hombres [104].

La risa se hiela en la boca de Judas porque hasta los enemigos del Señor descubren en Él algo que no es de este mundo y despliega toda

103 *Salmo* 2: 4.
104 «Fanaticism in the Suburbs», en *The Illustrated London News*, 21-X-1905, *Collected Works*, Vol. XXVII, p 42.

su eficacia precisamente cuando la suerte del Justo parece sellada. Este misterio obra la muerte y la vida, pues mientras provoca la desesperación de unos, se manifiesta a los ojos de la fe como el humor de Dios:

> Los espíritus volterianos o descreídos se han burlado de las paradojas y aparentes contradicciones evangélicas, sin percatarse de que no son sino un desafío al racionalismo de los pseudointelectuales y a la afectada gravedad de los seriotes [105].

> Las parábolas y los aforismos evangélicos están llenos de rasgos desmesurados, paradojal y a veces aparentemente contradictorios [...] Se dispara en direcciones inesperadas para la Estética. Un padre que premia al hijo atorrante y lastima al «bueno»; un mayordomo coimero y fraudulento puesto como parangón y ejemplo a los santos; un rey que, porque no concurren a una cena de bodas, y eso dando muy razonables excusas, hace pasar a sangre y fuego a los invitados; un condenado al infierno que conversa con Abraham y le ruega que lo deje volver al mundo para avisar a sus hermanos que realmente hay infierno... Cualquier teólogo del Seminario les dirá que eso absolutamente no lo puede hacer un condenado; y que las conductas del Padre, del Mayordomo y del Rey son enteramente an-éticas [...]
>
> El *humor* del Cristo traduce la inserción de lo eterno en lo finito, y despatarra lo finito. Podía destruirlo y aniquilarlo, pero no hace más que despatarrarlo; y por eso *es humor*: *es expresión indirecta*. La expresión directa de lo eterno es imposible en esta vida, no es *humana*. La expresión directa de Dios es la invisibilidad y la inefabilidad de Dios. Si Dios se hubiese atenido a la expresión directa, no conoceríamos nada a Dios: hubiera sido el Gran ironista, pero no el padre de los hombres. Y si hubiese usado el humor acre de Jonathan Swift nos hubiese aterrado: hubiese sido el Verdugo y el Monstruo, como la diosa Kali o Baal Moloch.
>
> Esto es en resumen lo que se podría decir [...] acerca del humor del hebreo aquél que nunca rió a carcajadas, pero que sonrió innumerables veces, un poco amargamente, podemos suponer [106].

La fe no celebra, pues, el fracaso irremediable de la existencia, porque si en el último extremo del mal el instinto religioso se tuerce hacia la perversidad y el hombre ya no desea la carnada sino el anzuelo, por el contrario en el extremo de la caridad el Salvador retuerce la potencia

105 Sáenz, Alfredo, *La Eutrapelia*, p 59.
106 *El Humor Español*, en *Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Bibl. Pens. Nac. Arg., vol. VIII, Bs. As. 1976, pp. 516 ss.

mortífera de la Cruz y la convierte en el anzuelo que atrapa al Diablo y pone fin a su tiranía.

El martirio, cruento o incruento, necesario para que la fe llegue a dominar nuestra vida, a los ojos de Dios no es una tragedia sino más bien una divina comedia cuyo desemboque es la Vida Interminable:

> La fe es como una muerte. No se puede negar que es una especie de muerte [...]: un reniego de «esta» vida; no de la Vida en general: de esta hija de perra de vida [107].

De esta manera el hombre religioso participa del juego *«del baile y del lloro»* [108] que Dios desarrolla en la creación.

> Como escribió Charles Péguy, hay un juego de la gracia por la que el que aparentemente pierde, en realidad gana y el perdido alcanza la salvación [109].

Así siempre es posible dirigir la mirada a Cristo y descubrir en Él la prenda segura de la esperanza y clave misteriosa del humor: «reír a pesar de».

107 «Ideal Comunista o Ideal Cristiano», en *Las Ideas de mi Tío el Cura*, Excalibur, Bs. As., 1984.
108 *Mateo* 11: 16-17.
109 Sáenz, Alfredo, *ibid*.

EL TEMPLO EN LA CIUDAD

PATRICIO H. RANDLE

En el próximo número de Gladius aparecerá un nuevo artículo del A. denominado "La secularización y la recuperación del templo"

Introito

No se puede empezar a hablar del templo en la ciudad sin recordar que la palabra *iglesia* significa para nosotros tanto la casa del Señor, "*el Templo de Dios edificado con piedras vivas*" tal cual lo dice el *Ritual de la dedicación de una iglesia,* al mismo tiempo que la comunidad católica colectivamente considerada, que, a la vez, es Cristo mismo convertido en el verdadero y perfecto templo de la Nueva Alianza.

Hablaremos pues de la iglesia como edificio visible pero teniendo en todo momento presente que se trata de un "signo peculiar de la Iglesia peregrina en la tierra e imagen de la Iglesia que ya ha llegado al Cielo" según lo estima el *Ritual* citado.

Nos referimos, en consecuencia, al edificio destinado exclusiva y continuamente a reunir el Pueblo de Dios y celebrar los sagrados misterios en medio de la ciudad contemporánea.

Pero al hablar del continente no podríamos dejar de referirnos al contenido pues en ningún otro género arquitectónico la relación entre uno y otro es tan íntima y necesaria. Sin contar además que el templo *es* también para la ciudad y mantiene con ella un vínculo muy estrecho.

I. Introducción

La relación del templo con la ciudad, el significado del templo en la ciudad es un tema que suele tratarse tangencialmente y en la generalidad de los casos desde el punto de vista de una sociología religiosa –estudio puramente comportamental– que lejos de ir a la esencia de las cosas se conforma con analizar cómo funcionan.

Nuestra pretensión va más allá de aquel enfoque que florece en los años '20 en los Estados Unidos y adquiere particular empuje entre los católicos franceses en la última posguerra europea. La sociología religiosa, de origen protestante, se hará valer por los resultados que se deducen de sus investigaciones, útiles para resolver casos prácticos como dónde ubicar una nueva parroquia para que funcione más eficientemente desde un punto de vista puramente operativo. Esto no invalida de ningún modo algunas investigaciones relevantes como las que llevó a cabo el grupo *Economie et Humanisme*, cuya metodología todavía es relevante.

Sin embargo, nuestro objetivo es profundizar la relación del templo con la ciudad desde un punto de vista exclusivamente cualitativo, yendo tras las significaciones complejas que se suscitan entre uno y la otra.

Si la religión es genéricamente *religatio*, una forma de arraigo en este caso específico, arraigo a Dios o a las cosas de Dios, el templo en este contexto es el eslabón visible de esa actitud: con raíces firmes en la tierra pero mirando al Cielo. Por otra parte aunque rectamente concebida la ciudad es el símbolo de la cultura enraizada, no es posible ignorar que su deformación es símbolo del desarraigo; desde la primera ciudad, Enock, fundada por un Caín errante hasta la ciudad contemporánea donde todos, o casi todos, su habitantes son inmigrantes o hijos de inmigrantes, proceden de otros países, de otras culturas o del campo.

Sin llegar a suscribir el dicho puritano de que "Dios hizo el campo y el Diablo la ciudad" no cuesta mucho entender por ejemplo que los bretones piadosos hablasen de la estación de Montparnasse –*terminus* del ferrocarril que les llevaba a París– como del "umbral de la indevoción y, para los más, de la indiferencia" [1].

Algunos sociólogos religiosos sintiéndose muy *á la page* interpretaron esta anécdota en el sentido de que en esos casos lo que sucedía era

1 Jean Chelini, *La ville et l'Eglise*, Les editions du Cerf. Hay traducción española: *La ciudad y la Iglesia*, Editorial Estela, Barcelona 1960, p.15.

que "las raíces de la práctica religiosa se sumergían en la costumbre pero no en la conciencia y que unos hábitos gregarios encubrían la ausencia de toda religión personal" [2].

Una técnica favorita de la sociología consiste en crear antinomias entre los usos sociales, las costumbres, y una supuesta autenticidad en el comportamiento de los hombres como si siempre hubiera de desconfiarse de las conductas colectivas. Lo cierto es que como no somos ángeles necesitamos un entorno humano que nos ayude a cumplir mejor con los mandamientos y buscar un medio ambiente propicio no es de ninguna manera evadirse de la responsabilidad personal. ¿Acaso no es misión de la Iglesia preocuparse porque la cultura sea lo menos hostil a los valores religiosos?

¿De dónde viene este prejuicio que tiende siempre a subestimar la religión como hábito como si la costumbre fuese algo intrínsecamente perverso? ¿Será herencia indirecta del racionalismo cartesiano el privilegiar la religión como drama subjetivo –"Creo, luego debe haber un Dios"– sin tolerar que se encarne en los hechos? ¿Acaso la religiosidad debe ser pura y exclusivamente un método intelectual?

Sin duda existe una euforia antitradicional que se ha dado en exaltar los valores de la ciudad contemporánea a expensas de sus antivalores. Así pues J. Chelini, autor de *La ciudad y la Iglesia* parece justificar que "la ciudad al liberar al individuo del nexo social de su origen lo dispensa de todo homenaje a un Dios que venía a ser el Dios de su comunidad" [3]; no de su persona.

Por lo que se ve, el Dios heredado, la religión de los padres, la cultura religiosa, todo lo que la ciudad secular pone en peligro, deben de ser desechados como si se asemejasen a los dioses territoriales del paganismo, a las deidades de los *nomos* egipcios, algo adherido cósmicamente a la tierra pero desprovisto de valores genuinamente espirituales por los que se hacían guerras entre sí. Y, en cambio, valorar a la ciudad con todas sus lacras ya que al menos nos libra de las prácticas religiosas rutinarias y de los convencionalismos pueblerinos como si no hubiese algo más rescatable en la ciudad secularizada que la práctica religiosa desvitalizada.

El tema, como todo planteo dialéctico, tiene concomitancias como la "cuestión social" desde el punto de vista religioso; la cuestión de có-

2 Loc. cit.
3 Loc. cit.

mo y por qué las masas obreras en las ciudades se fueron apartando de la religión durante el siglo XIX y, de hecho, se fue quedando con la burguesía casi exclusivamente.

Como se sabe, se trata de un asunto complejo que obliga a formularse una pregunta previa: ¿la masificación de los obreros por la industria urbana acaso no los desarraigó también de todos los antiguos valores originales ¿no sólo de la religión? ¿No sufrió igualmente la familia, el hogar, la crianza, la educación?

Cuando se alcanzan grados tan altos de desacralización cultural, cuando todo el "soporte sociológico" (como les gusta decir a los sociólogos) se destruye, como ocurrió con el proletariado urbano, no es absolutamente extraño que se perdiese la fe, que se perdiesen los hábitos y que encima de ello fuese presa propicia de los agitadores ideológicos.

¡Qué fácil resultaría azuzar a los proletarios (una creación capitalista y liberal) explotando su frustración por haber dejado un género de vida que aunque era duro era natural y no artificial como el de la ciudad y terminasen albergando un resentimiento simplista opuesto a toda forma cultural heredada y antigua! Como si antes que todos los males conocidos fuese preferible la promesa de un futuro mejor aunque vago y difuso. El concepto de "lo nuevo" cargado de valoración positiva por analogía a las categorías del pensamiento industrial resultaba más seductor a las masas que el mensaje bimilenario de la Iglesia. Cualquier cosa nueva era mejor que una antigua. Y la ciudad era el símbolo de lo nuevo, de los creativo, de una especie de redención humana [4].

Por otra parte, en el otoño de la edad Media afloró el mercantilismo y en Alemania lanzaron el lema "*Stadtluft macht frei*" –la ciudad te hace libre– pero por motivos concretos porque se trataba de una serie de franquicias que sólo se otorgaban a los ciudadanos. Otra cosa sucede en la época actual en que las libertades sociales de muy distinto tenor culminan en el desenfreno sexual; la ciudad –empero– es siempre invocada como signo de liberación.

Es un recurso muy remanido argüir que la vida de los pueblos rurales ha sido signada por la hipocresía y que en definitiva existía una vida paralela oculta que no le iba en zaga, en punto a moral, a la de la ciudad.

4 Jean Chelini: Op. cit. p.93.

Todo el mundo sabe que para evaluar mejor el caso conviene reparar en hasta qué punto la vida urbana improvisada, indigente, marginal, puede destruir el control social, la familia y todos los soportes de la vida comunitaria hasta dejar a los individuos a merced de los vientos de la moda, de los ideólogos que hablan de *slogans,* del consumismo que trafica por igual lo bueno que lo malo, del hedonismo que aun sin caer en grandes excesos igual que las anteriores plagas no ayuda ciertamente a fortalecer la moral de la comunidad.

El Cardenal Carlos María Martini de Milán en su libro *Verso la cittá* traducido por *Hacia la ciudad unida* [5] deplora la desintegración espiritual de la ciudad contemporánea denunciando tres pestes urbanas: la violencia, la soledad (interior) y la corrupción (incluida *la blanca* que sería legalizada).

Vista esta realidad se nos ocurre pensar que más allá de los remedios sociológicos el templo *per se* es el que mejor da una respuesta a cada una de estas plagas. A la violencia por la paz de su ámbito, a la soledad por el confort espiritual de los sacramentos mera presencia y función y a la corrupción por la Gracia. El templo –y cuando lo nombramos no nos referimos tanto al continente como el contenido– irradia los anticuerpos contra el morbo urbano, algo que el trabajo solidario ni la animación comunitaria podría suplir jamás.

Dicho esto de la ciudad, no se puede hablar del templo *en* la ciudad sin confrontar esa situación con la antítesis: el templo *en* el pueblo rural.

Y eso nos lleva a echar un vistazo al fenómeno de la urbanización.

En los pueblos donde la parroquia única cubre toda su extensión, el templo tiene una significación muy diversa al templo en la ciudad multitudinaria y dentro de esta se dan las más curiosas variedades de las que seleccionaremos tres situaciones prototípicas:

1. El templo aislado y desvitalizado en distritos centrales que han dejado de ser residenciales y ahora son bancarios y de negocios (¿Cuántas iglesias de Buenos Aires han quedado prácticamente sin feligresía? (Santo Domingo, San Francisco, San Juan, La Merced, Santa Catalina de Siena, la misma Catedral.)

5 Martini, Carlos María, *Verso la cittá*, Roma 1984. Hay traducción española: *Hacia la ciudad unida*, Ciudad Nueva, Madrid 1985.

2. La antigua parroquia tradicional rodeada de casas de familia ahora circundada de rascacielos donde la densidad del barrio se ha multiplicado por diez, donde la gente ya no se conoce entre sí, ni siquiera de vista, porque proviene de lugares distintos, donde el templo ya no es ni siquiera la estructura edilicia más alta, sus campanas el sonido más fuerte, sus ceremonias el evento barrial más importante ni la misa dominical de once conserva siquiera el carácter mundano más representativo de la burguesía. Todas las manifestaciones sociales, otrora periféricas al templo bien que seculares y bien que en cierto modo podían banalizarlo indirectamente ahora se han transferido al supermercado o a otras manifestaciones afines a la sociedad de consumo que ha invadido hasta la quietud y el sentido familiar del día domingo.

3. Las nuevas parroquias suburbanas con su problemática propia donde apenas puede hablarse de "ciudad" y donde todo está por hacerse. Con una jurisdicción desmensurada donde el templo queda muy alejado de las viviendas y el cura necesita un auto para atender a los fieles sin auto.

En general puede decirse que con el crecimiento urbano el templo, la parroquia, ha sufrido una transformación indirecta por los cambios acaecidos en el entorno y sobre todo por lo sucedido con la vida cotidiana misma que cada vez es menos local, supone traslados diarios a cierta distancia y deja poco margen libre entre las horas dedicadas a la actividad diaria y al descanso hogareño. ¿Cómo no habrían de repercutir sobre la vida del templo?

Ciertamente ningún factor sociológico, ni ninguna interpretación desde la sociología urbana, podría dar una explicación satisfactoria, ni definitiva, del hecho evidente de que en la vida de la ciudad en general y en la del barrio en particular se ha producido un avance del secularismo. Porque a los elementos anotados –físicos y sociales– que han contribuido a ello hay que sumar, además, todo lo que proviene de lo religioso mismo.

0 sea, en vez de poner todo el énfasis en la circunstancia urbana –como suelen hacerlo los expertos en sociología religiosa– ¿no habría también que analizar la cuestión desde lo religioso mismo? Esto es, en lugar de ver al templo en la ciudad *desde la ciudad*, hacerlo *desde el propio templo.* ¿Qué implicaría esto?

Pues, por de pronto, que no es atribuible enteramente a factores externos la desvitalización operada en el templo, en la parroquia como tal sino a una contaminación de secularismo que ha debilitado la vida religiosa misma. La simplificación de la liturgia, la omisión de muchas ceremonias –como la bendición con el Santísimo Sacramento–, la supresión de muchas devociones populares, las procesiones (originalmente de un templo a otro), la menor asiduidad en las confesiones, la desaparición casi total de las asociaciones piadosas, la crisis y decadencia de la Acción Católica (cuando uno la compara con lo que fue), son hechos incontrastables que confirman cuanto argumentamos.

En vano se argüirá que, en cambio, han aumentado las actividades impersonales de la asistencia social pues, aun siendo necesarias, en nada debieran haber debilitado la actividad religiosa misma. El ejemplo de la Madre Teresa de Calcuta es ilustrativo al respecto. Como quiera que sea, el templo como tal no sólo ve mermado su rol específico sino que pierde su genuino sentido social. Hoy día se usa el templo para conciertos –de música no necesariamente sacra– y otras manifestaciones no estrictamente litúrgicas disponiéndose de otros salones más adecuados a esos fines y sin contar que lo que hoy se considera supuestamente litúrgico suele serlo en un sentido muy laxo cuando no sin la misma dignidad que ese carácter supone.

Los sociólogos religiosos han volcado casi todos sus esfuerzos en medir porcentualmente la práctica religiosa exterior de los católicos en ciudades y regiones, de lo cual se deriva una suerte de religión sociológica que algunos se complacen en oponer dialécticamente a la religión personal, supuestamente la única auténtica.

Mucho se ha indagado acerca de las causas –siempre sociológicas– de la deserción de los fieles a las funciones litúrgicas en el templo atribuyendo las variantes porcentuales a la diversa composición social de la feligresía según *status* económico, desarraigo, estabilidad social, condiciones laborales, hacinamiento en viviendas, etc., todo lo cual implica un trabajo laborioso dada la complejidad de la ciudad contemporánea.

Pero dicho análisis coloca a la Iglesia en una posición pasiva, siempre receptora de fenómenos externos a ella. Sin embargo, habría que invertir los términos del enfoque alguna vez para observar también en qué medida el templo ha modificado el grado en que gravita sobre la ciudad.

Si se persevera en la tesitura de colocar a la Iglesia en un papel meramente pasivo, ciertamente se explicará mucho de lo que ocurre y no faltará quienes acepten esas "explicaciones" como ineluctables. Si se continúa sin tomar la delantera en muchos aspectos es indudable que el templo (como símbolo de toda una actividad y actitud religiosas) seguirá perdiendo terreno; si no es a mano de la secularización será de las sectas y del pseudo espiritualismo.

Lo que la Iglesia ha perdido estos últimos 50 años de presencia en ciertas funciones sociales (por ejemplo, la educación que es tan fundamental para instrumentar su misión) no es casual. Nunca ha habido más colegios católicos de nombre y mayor la crisis de las órdenes religiosas educadoras. Acaso esto es sólo el reflejo de la desvitalización del templo que al perder algunas de sus virtudes sacrales ya no irradia sobre la sociedad; concretamente como iglesia parroquial, ya no influye sobre su área jurisdiccional, sobre sus barrios y sus vecinos.

Si es verdad que hemos asistido a un proceso de autodemolición como el que denunciara Paulo VI, entonces no es tanto la ciudad la que atenta contra el templo sino que éste ha perdido la fuerza de su inercia inicial. Pues es verdad que la Iglesia no sufre casi ya ataques frontales sino, en todo caso, que es víctima de sutiles estrategias de sus enemigos frecuentemente disfrazados de amigos o simuladores de una indiferencia que no es tal.

Ese humo –que no es precisamente el de los cirios– ha erosionado el respeto debido al templo.

Así como no faltan quienes, afuera y aun dentro de la Iglesia, se conforman con que esta ocupe un nicho solamente dentro de la sociedad civil y abandone toda intención de *instaurare omnia in Christo,* así pues, el templo en la ciudad va quedando relegado funcional y hasta físicamente.

No ya los vecinos pero ni las autoridades municipales, ni los urbanistas, ni los arquitectos se preocupan de que el templo conserve ciertas condiciones en su entorno para que no sea absorbido indiferenciadamente por la ciudad anónima. ¿No es esto, acaso, un símbolo de lo que le ocurre en el plano espiritual?

Vista la cuestión en un estado tan dramático como el actual, uno no puede dejar de interrogarse: ¿cómo revertir la situación?, ¿qué se puede hacer en ese sentido?

Sin duda alguna, lo que menos efecto profundo tendría sería conformarse con que los edificios de los templos vuelvan a tener el protagonismo arquitectónico y urbanístico o que los campanarios vuelvan a sobresalir por encima del *skyline* urbano.

La densificación de las ciudades provoca un desequipamiento relativo de los barrios residenciales (faltan espacios verdes, escuelas, instituciones culturales, servicios de salud, etc.); crea también la necesidad de construir nuevos templos donde ya no quedan terrenos libres. Este no sólo es un problema práctico sino que plantea el dilema –verificable en otros dominios– de si la Iglesia debe someterse a las tendencias de la sociedad civil o debe privar el ideal de instaurarla en Cristo, esto es, hacer cualquier sacrificio (económico, material) para que el templo vuelva a brillar en la ciudad.

Antes que esto sería deseable que los que proyectan templos sean, por de pronto, católicos practicantes, luego que estén imbuidos de sólidos conocimientos religiosos en general y litúrgicos en particular (para no caer en el caso de la catedral de Brasilia que fue encomendada a Oscar Niemeyer, un profesional que no sólo no era creyente sino confeso comunista y hombre del partido) y finalmente un arquitecto que haya articulado su fe conjuntamente con su creatividad para que su obra surja original y espontánea. Otro caso célebre ha sido el del descreído Le Corbusier con su fantasía *snob* de Ronchamp con su legado de *épater les bourgeois*. ¿Habrá que pensar con Molnar que la arquitectura sagrada va camino de desaparecer en Occidente? Un síntoma inquietante es el que muchos católicos creen que poder contratar un arquitecto de fama asegura algo más que eso, una fama mundana pero que puede faltar el espíritu de la arquitectura sagrada. Como dice el mismo Molnar, hay una arquitectura funcional que aplicada a la construcción de templos lo que hace es suprimir el funcionamiento del alma y de la imaginación religiosa.

"Estas iglesias, prosigue Molnar, no impiden en absoluto el curso de los hechos, no se les pide ninguna satisfacción estética, ningún misterio, ninguna elevación del alma salvo a las horas prescriptas." O sea, es una arquitectura que no habla por sí misma como las catedrales góticas que aun fuera de los oficios tienen un mensaje que trasmitirnos.

Hay que reconocer que existe un arquitectura religiosa no-cristiana que se esmera en reflejar su consagración a Dios bajo las más diversas formas "Dios habita esos santuarios en una forma apropiada. En consecuencia, es deber de la Iglesia no seguir el horrible modelo presentado

por la sociedad (rechacemos la palabra «civilización») industrial que no es más que una máquina". O sea, algo en las antípodas del templo que está hecho para el contemplar, no para el hacer.

Pero, además, no basta con que el templo refleje una arquitectura sagrada.

Igualmente o casi, importa el contexto en que se sitúe. En la ciudad contemporánea esto deja mucho que desear y, según Molnar, existe como un símbolo de lo que les ocurre a los templos antiguos: es el caso de la catedral de Saint Patrick en pleno New York que a principios de los años '30 todavía sobresalía sobre el perfil de la ciudad hasta que "se comenzó a construir el «Rockefeller Center» que como su nombre lo indica es el «templo del banquero» haciéndole sombra a la catedral". ¿Por qué haber elegido ese sitio? ¿Casualidad? ¿Indiferencia? ¿Perversidad? De todo un poco. "Únicamente los norteamericanos no ven la ironía y la obscenidad frente a frente", comenta el autor citado [6].

II. Templo y parroquia

La parroquia es el *hinterland* del templo. El templo en la ciudad se inserta en el concepto de parroquia, bien que se trate de un concepto complejo.

A todo esto ¿cuál es la historia de la parroquia cristiana? Porque si tiene un sentido lo ha ido elaborando a lo largo de la historia del cristianismo.

Brevemente diremos que hay que partir de la Iglesia-madre de Tierra Santa desde la cual se difundió a lo largo de muchos caminos en todas las direcciones. Las primitivas iglesias cristianas según Monseñor Duchesne en su libro *Origenes du culte chrétien* [7] se formaron con la escisión de las comunidades judías de la Diáspora diseminadas en el mundo griego.

Allí, gracias a un *status* de tolerancia que fue respetado por los romanos las comunidades judías habían podido vivir del comercio en un barrio urbano en cada ciudad.

Monseñor Duchesne describe el nacimiento de las iglesias cristianas primitivas en estos términos:

6 Thomas Molnar: *Eglise et architecture*, Ecrits de Paris, 1989, p.65.
7 Mgr. Duchesne, *Origines du culte chrétien,* editions Albert Fontemoing, Paris 1902.

"Tan pronto llegaban los apóstoles cristianos a una ciudad determinada se ponían en contacto con la comunidad judía...

"Predicaban en la Sinagoga... En la mayoría de los casos, después de reclutar un cierto número de adeptos se veían excomulgados, ellos y sus discípulos por los jefes de la sinagoga. Luego se formaba un nuevo grupo cismático con respecto al antiguo con sus reuniones aparte, su propio espíritu, su doctrina especial y sus directores particulares. Así se fue fundando la cristiandad local, la comunidad de los fieles de Jesucristo: La Iglesia" [8].

Así pues el templo tiene su más remoto origen en las casas de los conversos que sigilosamente reservaban una habitación o sino en las catacumbas hasta que gracias al Edicto de Milán (313 A.D.) se pudo satisfacer libremente el deseo de honrar la gloria de Dios erigiendo templos *ad hoc* que al principio replicaban la arquitectura de las basílicas por la sencilla razón de que su arquitectura se adecuaba admirablemente a las celebraciones litúrgicas.

Como se ve, desde su origen la Iglesia tiene un carácter eminentemente urbano; de allí pues que las relaciones entre el Templo y la Ciudad sean legendariamente íntimas. Es más, el desenvolvimiento del Cristianismo quedó estrechamente ligado a las ciudades.

Es de este modo que surgirán las sedes episcopales. En la Galia, hacia 314 se cuentan 32 obispados con sede en tantas otras ciudades y luego, durante el reinado de Constantino ese número se elevaría a 44 [9].

Como dice Chelini, en esos momentos "sin ciudad no hay obispo, sin obispo no hay comunidad cristiana". O sea que todavía no hay lugar para la parroquia ya que como agrega el mismo autor: "del siglo III al VI el territorio de la ciudad y la administración episcopal coinciden exactamente, sin necesidad de subdividir la ciudad en una serie de unidades secundarias" [10].

Pero aunque este fuera el caso general y hubo pocas excepciones, la principal fue Roma que ya desde el siglo III se hallaba dividida en *tituli* –unidades religiosas secundarias– sobre la base de moradas que sus propietarios donaban a la Iglesia para que se convirtieran en luga-

8 Chelini, Jean, Op. cit., p.104.
9 Ibidem p.113.
10 Ibidem p.94.

res de culto que todavía no podrían llamarse templos. Tampoco esos *tituli* tenían una jurisdicción territorial de derecho aunque de hecho fueron configurando, con el tiempo, circunscripciones parroquiales.

En la mayoría de los casos, como decíamos, la ciudad prosiguió siendo una unidad religiosa indivisa donde esta se confundía con la función episcopal. En Gran Bretaña, donde se han conservado muchas tradiciones medievales con más celo que en el propio continente europeo, todavía se llaman *cities* únicamente aquellas que han sido sede de obispados originalmente e independientemente del tamaño que tengan en la actualidad.

En el África romana, luego bizantina, por su parte llegaron a contarse cerca de 500 sedes episcopales en vísperas de la invasión árabe pues en vez de grandes distritos urbanos y rurales subdivididos en parroquias se prefirió esta multiplicidad de obispados urbanos. De este modo la Iglesia afirmó su unidad ocupando el vacío que dejaban el culto pagano y las organizaciones religiosas municipales.

Por otra parte, estas ciudades pudieron sobrevivir a la caída del Imperio gracias a la solidez y contextura de su organización eclesiástica y, como dice Chelini, "sólo un hombre podía hablar autorizadamente con los bárbaros; el obispo". Obispo y ciudad en toda la Cristiandad primitiva, forman ya una unidad indisoluble. La ciudad misma no perece –en medio de un imperio decadente– gracias a que ha conservado la residencia del obispo. Esta situación durará hasta el siglo VIII en que el feudalismo ejercerá su dominio en pleno.

Durante la Edad Media, cuando las abadías florecían en Europa, el pueblo se arracimaba a sus puertas formando primero aldeas que florecían bajo su protección y luego verdaderas ciudades que superarían en magnitud al establecimiento religioso. Allí pues nacerían las parroquias en potencia con su templo propio en la medida que la aldea originada por la irradiación abacial crecía. La creación de nuevas parroquias a partir del siglo XI a medida que se producía el auge urbano durante la Edad Media fue la respuesta orgánica que proveyó la Iglesia de modo natural de modo que nadie quedase sin asistencia espiritual próxima. Tan acertada debió ser la localización de las primeras parroquias que ni la misma Reforma, según Chelini [11], pareció afectar la distribución geográfica de las mismas en las ciudades.

11 Ibidem p.104.

Sin embargo no debe interpretarse con los criterios dela sociología religiosa contemporánea un éxito que nacía no tanto del progreso económico como de un potencial religioso que tuvieron los cristianos de aquella época.

Con el tiempo, la primacía del templo ha ido sufriendo un proceso erosivo constante especialmente a partir del siglo XIX. Piénsese, por ejemplo, que hasta entonces los domingos todos los negocios permanecían cerrados de modo tal que la feligresía estaba libre de preocupaciones mundanas en ese respecto; el domingo era un día consagrado al templo: a la mañana la misa y el catecismo y a la tarde a las vísperas, el rosario y otras funciones litúrgicas.

De aquel cuadro social al de hoy en que precisamente uno de los sitios más concurridos los domingos es el supermercado o el centro de compras, media un abismo. El consumismo ha invertido los valores colectivos: el culto de lo material ha sustituido al cuidado del alma primero por los medios más sutiles y pronto a través de las prácticas más groseras. En esta situación ¿cómo podría el templo conservar su rol primigenio en un medio desnaturalizado?

Otro factor nefasto para la vida del templo ha sido la creciente tendencia a que la mujer trabaje una jornada completa igual que el hombre pues esto le ha restado el tiempo que le dedicaba tanto al hogar como a la práctica religiosa que le era connatural, sea la misa diaria como el rezo del Rosario, como su contribución a obras pías, etc. periféricas al templo que le otorgaban una vigencia que hoy está perdiendo. Y sin contar otros efectos que el trabajo fuera del hogar tiene sobre la crianza y educación religiosa de los hijos. Muchos estudios estadísticos confirman que incluso la asistencia a la misa dominical desciende en las mujeres que trabajan durante toda la semana.

Otro factor –hoy ya histórico en muchas ciudades– pero que durante medio siglo afectó a la vida del barrio e indirectamente a la iglesia parroquial, ha sido el cine. Por irrisorio que parezca, hasta la aparición de las salas cinematográficas no había otro sitio cerrado que aglutinara tanta gente los domingos. Los sociólogos religiosos han llegado a delimitar ciertos barrios por el área geográfica donde reside la habitual asistencia al cine local [12].

Funcionalmente la parroquia y su templo no tenían rival ni competencia.

12 Ibidem p.113.

A partir del cine han surgido otras como ahora el Bingo o las salas de juegos que le disputan el público y le hacen perder, en todo caso, el monopolio que tenían de aglutinar la mayor cantidad de gente, lo cual tenía no sólo un sentido religioso sino también social que se va perdiendo.

Claro que más importante que la verificación de estos hechos desde el punto de vista sociológico es constatar el fondo de la cuestión: el trasbordo de la preocupación religiosa por la intención meramente distractiva de los entretenimientos; peor aun, sin elementos intermedios de tipo cultural o educativo de peso semejante.

O sea, el templo de Dios viene a ser sustituido en cierto modo por el "templo" de la diversión sin que medie siquiera el "templo" del saber, de la música, del arte.

Es verdad que en realidad no es enteramente la misma gente la que llena uno u otro "templo"; sin embargo no hay duda que ello ha contribuido para que la iglesia pierda la primacía que tenía y que a pesar de ser a veces sobre todo numérica reforzaba de algún modo la primacía vital, la vigencia indiscutida de la fe sobre otras preocupaciones terrenas.

Pero contra esta realidad son inútiles los lamentos y las nostalgias. Una respuesta que además de concreta es simbólica de lo que puede y debe hacerse es llevar la cátedra sagrada a las salas multitudinarias de espectáculos como por ejemplo pronunciando charlas atractivas sobre cuestiones trascendentes.

No es que esto sustituya el rol ni la jerarquía del templo pero al menos compensa la corriente contraria y puede servir de vehículo intermediario para que la gente vuelva a él. Para lo cual no es preciso que los curas párrocos sean grandes conferencistas pero sí que no pierdan la oportunidad de esclarecer la opinión de la feligresía en puntos en que se roza la moral cristiana o se confunde la fe. Pienso, además, en charlas sobre el aborto, la sexualidad, la cuestión social, la ciencia y la fe, las sectas y las supersticiones y tantos otros temas que no pueden agotarse en el sermón dominical.

Vale decir que en vez de meter en el templo cosas que no le son estrictamente propias, llevar a los lugares profanos las inquietudes religiosas y morales. Una manera, diríamos, de expandir el mensaje del templo a la ciudad.

La secularización de la ciudad es un fenómeno tan marcado que hasta se refleja en las tendencias de la toponimia urbana. Los viejos barrios otrora conocidos por el nombre del santo del templo o parroquia más prominente sólo se hallan en las áreas centrales y antiguas. En la periferia, el nombre del templo o parroquia pasa desapercibido. Se ha producido un distanciamiento entre la parroquia y el barrio al punto de que un sociólogo religioso –el Padre François Houtart que nos visitara varias veces durante la década del '50 en el Instituto de Urbanismo– se preguntaba ya por entonces si no habría que abandonar toda la idea de parroquia en la ciudad contemporánea [13].

Los estudios precisos del Padre Lebret [14] dieron base sólida a esta hipótesis y a las necesarias de tener en cuenta cada vez que se implanta un nuevo templo en la ciudad y debe adjudicársele una jurisdicción.

La cuestión no es casual. Ya por esos mismos años también establecimos un primer contacto con el Director de la escuela de planeamiento urbano de Harvard, el profesor Reginald Isaacs que nos visitara en 1959 quien sostenía que el ideal de la unidad vecinal por muchas virtudes que tuviera en sí en su objetivo de recrear y fortalecer el barrio tradicional era ya imposible de implementar en las grandes ciudades. Lo ejemplificaba gráficamente con un plano de la ciudad de Chicago en el que figuraba el sitio de residencia de una familia tipo mostrando los recorridos diarios que debían hacer cada uno de sus miembros a lugares distantes con más de una hora de viaje para acudir a la fábrica el padre, a la oficina la madre, a la universidad el hijo y al "*college*" la hija.

Aparecía sobre el plano citado una suerte de araña con sus largas patas cada una en una dirección diferente. Y como si esto fuera poco demostrativo de la dispersión de la familia sobre la ciudad aparecía luego otro plano igual exhibiendo la forma en que invertían el tiempo los domingos cada uno en su distinto lugar de esparcimiento pero igualmente alejados del hogar. En esas condiciones ¿cómo hablar de unidad vecinal?

Evidentemente éste es el caso de todas las grandes ciudades donde el barrio va desapareciendo o se reduce al circuito de compras diarias. Y si la familia se disgrega especialmente de esta manera ¿cómo esperar

13 Ibidem p.116.
14 *Guide pratique de la enquéte sociale III: l'Enquéte urbaine, l'analyse du quartier,et de la ville*, PUF, Paris 1955

que una feligresía pueda volver a lo que era tradicionalmente: una comunidad social, geográfica, histórica, homogénea?

Súmese a esto el grado de concentración que sufren las parroquias en los distritos urbanos más populosos donde hay promedios que superan las 30.000 almas, llegando en un caso a las 80.000 según verificó el Padre Houtart en Buenos Aires, o en México DF donde había tres parroquias con unos 75.000 habitantes cada una ¡y esto en países de mayoría católica!

Cuando se dan estos casos de semejante desproporción, el templo no puede dejar de sufrir los efectos pues resulta incapaz de albergar una feligresía permanente y la parroquia se convierte en expulsora de fieles a otros templos y capillas.

El ideal –lo mismo que en el caso de la "unidad vecinal"– es que cada templo parroquial sirva a no más de un millar de familias pues si crece por encima de ello lo hace a costa de perder su poder de irradiación.

Todo esto conduce al fenómeno que con acierto se ha llamado de "desparroquialización" de la vida religiosa en las grandes ciudades donde los templos de la periferia suelen no dar abasto con la población religiosa (o la obligan a hacer largos recorridos) y los de las áreas centrales brindan una oferta tan rica de templos antiguos que la gente tiene muchas opciones y las usa de un modo errático. Lo que le sugiere a Chelini decir que "serán posiblemente buenos cristianos pero en modo alguno son buenos feligreses" y de alguna manera minan la razón de ser del templo que, recíprocamente, debe sentir como propia a su feligresía.

A esta altura de la cuestión sería hipócrita ocultar que muchos fieles hacen una opción –especialmente después del Concilio– la oferta de misas es tan variada –desde la liturgia hasta la música– que indirectamente favorecen una actitud consumista, la de buscar el producto que consideran mejor.

¿Cómo podría consensuarse unilateralmente a los fieles cuando hay casos en que el templo mismo resulta desnaturalizado por sermones secularizados, guitarras, ritmos y cánticos banales, ceremonias informales, aplausos y hasta gritos? Porque el templo no es ciertamente la cáscara edilicia, sino el ámbito espiritual de la liturgia y si no se lo entiende así no hay que sorprenderse de que en las ciudades la práctica religiosa tienda a desparroquializarse. También han contribuido a la

desparroquialización los movimientos sin base parroquial, desde los *Focolares* al *Opus Dei* pasando por *Schonstadt*, *Encuentros Matrimoniales* o *Comunión y Liberación*, meritorios pero en otros sentidos. Otras asociaciones hay que cumplen un efectivo apostolado en su medio profesional o cultural pero que no contribuyen a consolidar el lugar del templo en la ciudad.

Gastón Bardet, urbanista francés de formación católica y trayectoria brillante (a cuyas clases tuvimos el privilegio de asistir), formuló su concepción de ciudad en términos orgánicos descomponiéndola en diferentes escalones que él llamó: patriarcal, doméstico, parroquial, urbano, metropolitano, y capitalino. El escalón parroquial, que es el que nos interesa ahora, corresponde al de la polis original, al ideal de la comunidad urbana y debe oscilar alrededor de los 5.000 habitantes. En esta cifra coinciden desde Platón hasta el norteamericano Clarence Perry que propició la "unidad vecinal" como un modo de humanizar la ciudad norteamericana y desagregar la escala del automóvil creando un módulo que se puede recorrer a pie. Estos 5.000 habitantes son también los propuestos por los utopistas como Fourier para sus falansterios o las supermanzanas –*kwartal*– del urbanismo soviético, las *supercuadras* creadas por Lucio Costa para Brasilia, las "*unités de voisinage*" de los franceses y las "*nachbarscharft*" de los alemanes [15].

En todos los casos se trata de recrear la ciudad cotidiana, humana, de reencontrar la medida natural de la convivencia urbana que fue hipertrofiada por la ciudad industrial moderna.

Pues bien, dentro de ese mismo espíritu es que nació la parroquia cristiana. Originalmente la atención religiosa era provista por la catedral y luego los templos de las órdenes religiosas pero a medida que las ciudades crecieron se hizo necesario erigir templos en lugares estratégicos como focos de áreas vecinales. En las ciudades nuevas –fundaciones en las que la Edad Media fue pródiga– cuyo número excedía, con mucho, las casas de religiosos también fue preciso ir en auxilio de los fieles fundando templos parroquiales.

En líneas generales no debe olvidarse que –con variantes según los países– los monasterios fueron cediendo en importancia a los obispados creadores de las parroquias.

15 Jean Chelini, op. cit. p.149.

Una de las ciudades que mejor adoptó la pauta parroquial fue Venecia porque en tiempos de los Dux estaba subdividida en distritos en los que la jurisdicción religiosa coincidía con la civil.

III. Qué es un templo

Esto nos lleva a inquirir genéricamente *qué es un templo* para luego responder qué es un templo católico.

Templo es el lugar donde se siente la presencia de los divino o que invita a reconocer esa presencia; requisito esencial sin el cual pierde su carácter esencial y se convierte en algo meramente analógico. Pero para cumplir dicho requisito debe hallarse separado, apartado, extrañado de lo cotidiano, de lo vulgar, de lo superfluo; en fin, de lo secular, de lo que es de este siglo y no vislumbra la eternidad.

O sea que la esencia de lo sagrado se representa fácilmente apelando a estas imágenes físicas: aislarse, entrar en la vida interior, recogerse para contemplar, para meditar lo trascendente. Ese es el *quid* del templo. El templo es eso o no es nada.

Pero ese templo podía ser budista y no cristiano.

¿Cuál es la característica principal del templo católico? Pues el que desde el siglo IX se convirtió en regla la reserva eucarística para su conservación y administración así como para la adoración de Nuestro Señor Jesucristo oculto bajo las especies.

Por eso aun desde el punto de vista puramente funcional el templo católico es el más logrado de todos porque allí se celebran los sagrados misterios, porque aloja a Dios y desde él se imparte la eucaristía. Lo que lo diferencia de otros templos cristianos de las más variadas denominaciones. Reunirse para escuchar la palabra de Dios u orar en común no es privativo del templo católico por mucho que sean funciones importantes como también lo es impartir los demás sacramentos.

En el templo budista, por ejemplo, como explica Romano Guardini en *La esencia del Cristianismo*, la diferencia sustancial es igual a la que existe entre Buda y Cristo: es decir, que el primero, por muy alta y virtuosa que se presente como figura religiosa, es un enviado, es un guía, es un sabio que "indica el camino que existe también sin él" [16]. En

16 Romano Guardini: *La esencia del Cristianismo*, Nueva Época, Madrid 1945, p.23.

cambio, Jesús no fue sólo un mensajero sino que forma parte de su mensaje, su persona es criterio y motivo de la conducta, Él *es* el camino, Él *es* la verdad, Él *es* la vida. O sea "Cristo no habla sólo con palabras sino con todo su ser" [17].

Para el budista el templo es el lugar adecuado para la meditación desde el punto de vista funcional, apartado del ruido y del tráfago mundano. Para el católico el templo es algo más: es la sede de la divinidad misma donde se alcanza el grado sumo de la participación (concepto este extraño al budismo) con Dios mediante la Eucaristía.

Como los cristianos somos humanos no podríamos haber escapado a tener muchos puntos en común con el sentido de lo sacro *in genere*. Por ejemplo, la cuestión de la orientación del templo ha sido una preocupación de casi todas las religiones paganas pero lo ha sido también del Cristianismo hasta el Renacimiento. La gran mayoría de los templos griegos estaban orientados aproximadamente en dirección Este-Oeste con la entrada hacia el naciente.

Como se sabe los primeros cristianos ya tomaron el hábito de orientar el templo de modo que tanto el celebrante como el pueblo se volviesen hacia Oriente, hacia la salida del Sol, habida cuenta de que una celebración *versus populum* no se funda en la tradición sino en disposiciones litúrgicas recientes como lo demuestra eruditamente Monseñor Klaus Gamber, eximio liturgista, que sostiene que fue Lutero el primero que pidió que el sacerdote oficiara de cara a la feligresía aunque tanto como se sabe nadie, ni él mismo, nunca obedeció [18].

La iglesia primitiva y medieval, determinó que la posición del altar permitiese que tanto el celebrante como los fieles pudieran orar mirando a Oriente "donde se levanta el Sol... a fin de que el espíritu sea exhortado a convertirse a una naturaleza superior, o sea, a Dios" según palabras del propio San Agustín. Esto era considerado, además, como

17 Ibidem p.43.

18 Gamber, Klaus, *Tournés vers le Seigneur*, Sainte Madeleine, Le Barroux 1992, p.57. A propósito de la supuesta tradición de celebrar la misa de cara al pueblo Mons. Gamber sostiene que "no se puede probar con certeza que jamás se haya verificado ni en la Iglesia de Oriente ni en la de Occidente una celebración «*versus populum*» sino únicamente que todos se dan vuelta hacia Oriente para orar" (p.65). El mismo Gamber tiene un estudio de profundización sobre la orientación hacia el Este (ver nota 85 en p.110). "La costumbre de rezar en dirección al sol que se levanta se remonta a tiempos inmemoriales y era de práctica tanto entre judíos como entre paganos. Pronto fue adaptada por los cristianos", como lo atestigua Tertuliano en su Apologética (c. 16) ya hacia 197 (67). Desde comienzos del siglo V Saint Paulin de Nole indica que "lo habitual (*usitartior*) es el ábside al este" (36). Cfr. asimismo: Gamber, Mgr. Klaus, *La Réforme Liturgique en question*, Ed. Saint – Madeleine, Le Barroux 1993.

el símbolo del Señor subiendo al Cielo del cual volverá y no tiene asidero la leyenda de que las catedrales se construyeron mirando a Jerusalén. Semejante requisito no se compadece con el caso de los templos construidos en longitudes al Oeste de Tierra Santa en una Iglesia, por demás, ecuménica.

Cierto es que en una ciudad, salvo el momento fundacional, es difícil sino imposible orientar el templo en un sentido determinado. Si bien durante la edad Media se respetó, en muchos casos, este precepto lo fue porque en realidad la ciudad fue construida en torno a abadías o conventos y las catedrales impusieron un replanteo de todo el tejido urbano de alrededor. Este es el caso de Notre-Dame y de Saint Germain-des-Prés de París, la catedral de Toledo o la de Milán o la de Colonia –para poner un ejemplo de cada país–.

No se olvide, sin embargo, que la cuestión de la orientación no tenía ciertamente un sentido mágico como en las religiones primitivas que exigían un cumplimiento literal del rito sino que tenían un sentido funcional: rezar mirando la salida del sol que, por otra parte, no aparece generalmente en coincidencia absoluta con el rumbo Este, por cuya razón los ejemplos no siempre confirman matemáticamente el requisito [19].

En América, ya desvitalizada la tradición medieval aun cuando al trazarse las ciudades *ex-nihilo* pudo haberse cumplimentado el requerimiento, no fue lo más común hacerlo. Las "Instrucciones" de las Leyes de Indias no registran, mientras siguen al pie de la letra los consejos del Vitruvio pagano.

Por el contrario nuestros dos grandes templos de estilo gótico que pudieron haberse planeado de otro modo, lo hicieron inadvertidamente

19 Otras catedrales siguen la orientación lo más aproximadamente posible como la de Burgos, la de Orvieto, Venecia, Amiens, Dijon, Tours, Rouen, que, en todo caso, no desmienten la intención general. No se olvide que la cuestión de la orientación nunca tuvo el sentido mágico que tenía en las religiones paganas. Si observa el caso de antiguas ciudades medievales nada más que en la región francesa de Provence, se puede comprobar que la mayoría de ellas presenta sus templos principales orientados al Naciente. Este es el caso de Avignon, Tarascon, Arles, Vence, Antibes, Grasse, Manosque, Uzés, Valreas, St. Remy, Bourg St. Andeol, Pont St. Esprit, Orange, Nyons, Nimes, Apt, donde la orientación es exacta, habiendo muchas otras como Aix-en Provence, Algues Mortes y un sinnúmero de "bastides" en las que se presentan oscilaciones menores dentro del cuadrante Este. Otro tanto puede decirse de la región vecina del Périgord donde Beaulieu-sur-Dordogne, Bourges, Sarlat, Souillac, Domme, Figeac, Montauban, Cahors,Chateauroux cumplen el requisito. También en Alemania es dable observar que la mayoría de las ciudades de origen medieval presentan el caso prototipo. Más allá de las que tuvieron por origen un monasterio como Freiburg-im-Brisgau, Essen, Bonn y Munster; también Heildelberg, Frankfurt, Trier, Bamberg, Regensburg, Passau, Lübeck, etc.

tal vez precisamente en el sentido opuesto. En efecto, las catedrales de Luján y de La Plata están orientadas de Nordeste a Sudoeste.

Somos de la opinión de que el concepto de sacro reviste la mayor importancia por dos razones: la primera porque a través de su proyección cultural se convierte en vehículo comprensible de lo santo y la segunda porque precisamente la crisis religiosa del mundo actual reside en que –paradójicamente– se ha perdido la noción de lo sacro aun en el seno de las religiones mismas y, lo que es peor, del propio catolicismo.

Pero no todos los cristianos son de esa opinión. Jean Bernard Racine, al que volveremos a citar, sostiene un punto de vista diferente afirmando que el cristianismo desde su origen ha criticado la noción de espacio (de lugar) sagrado. Jesús habría descartado radicalmente al templo en cuanto a función de lazo particular y exclusivo de encuentro con Dios. "El verdadero templo –sostiene– es el cuerpo de Cristo, es decir, a su entender no católico, la comunidad de los que se asocian a su servicio, a su ministerio." Lenguaje, como se ve, muy simbólico pero equívoco por su similitud al católico, aunque, finalmente muy alejado por cuanto no admite la presencia real sino solamente un Cristo, de alguna manera "democratizado", tan secularizado como el pueblo. Pues ¿qué queda del templo si le sacamos la gente? ¡Sólo paredes! Vale decir, nada que ver con el Ritual de la dedicación vigente según el cual el templo representa al Cuerpo de Cristo, el formado de la Virgen y el Místico, la Iglesia.

Ésta es la reacción visceralmente protestante que se espanta ante cualquier actitud que pueda ser, aunque lontana, sospechada de sacralizar lo profano a la manera pagana pero que cae en una suerte de iconoclastia que no admite la más alta analogía –como en el caso de las imágenes sagradas–, que sin embargo acepta la idea de la comunidad como sustitutiva de la realeza del cuerpo y de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo que niegan.

Por este mismo camino Harvey Cox llega a afirmar que "la forma de la Iglesia es pues profana y su significación no puede ser descripta en términos religiosos" para agregar: "el lugar de reunión de los cristianos no tiene un carácter específico" [20].

En este mismo sentido converge el pensamiento del jesuita Joseph Comblin para quien el templo asume un papel subsidiario toda vez

20 Citado por Racine, Jean Bernard, *La ville entre Dieu et les hommes*, Presses Biblíques et Universitaires, Genève 1993, p.331.

que “lo que define a una iglesia local es la comunidad humana”. O dicho de otro modo: primero la gente después el templo, confundiendo de un modo capcioso “primero” en el orden temporal pero no en el orden jerárquico [21].

No hace falta decir que el Cristianismo tiene raíces muy profundas en la religión judía (no la talmúdica que le es radicalmente extraña) del Antiguo Testamento. ¿No fue San Agustín que dijo que el Cristianismo estaba latente en el Antiguo Testamento del mismo modo que está patente en el Nuevo?

Por eso mismo es que interesa echar un vistazo a la noción de templo que tuvieron los judíos de Jerusalén pues, de alguna manera, eso pudo influir –o no– en los cristianos.

El templo tiene su origen en el Tabernáculo que el pueblo elegido llevó en su migración de Egipto a la Tierra Prometida y está descripto en la Biblia [22] con todo detalle como una tienda-santuario armada con tejidos de lino y lana que encerraban dos recintos, el interno y más pequeño de los cuales era la *sancta sanctorum* o tabernáculo propiamente dicho, donde estaba el Arca de la Alianza.

No puede concebirse nada más opuesto al templo cristiano fundamentalmente sedentario y urbano que este templo portátil para una población nómada dejando de lado, además, la diferencia funcional y el significado trascendente del uno y del otro. No obstante, de este santuario transportable saldría el modelo para el Gran Templo de Salomón –que tenía reminiscencias egipcias– erigido en el siglo X a.C., destruido por Nabucodonosor en el VI, y reconstruido con menos riqueza y grandeza al regreso de la cautividad de Babilonia.

Aunque para muchos judíos Jesús parecía ir contra la Ley y contra el Templo como lugar santo donde habita Dios de modo exclusivo y privilegiado, lo cierto es que de hecho subió a ese templo para el encuentro con Dios. El Templo era para Él la casa de su padre y casa de oración. De allí su indignación contra los mercaderes que lo convertían en “casa de mercado” profanando un lugar sagrado.

El Templo era –nos lo recuerda el Nuevo Catecismo– “el lugar donde aprender a orar: las peregrinaciones, las fiestas, los sacrificios, la

21 Ibidem p.259.
22 Éxodo 26, 1-37.

ofrenda de la tarde, el incienso, los panes de la «proposición», todos estos signos de la Santidad y la Gloria de Dios" [23].

De alguna manera, el Cristianismo fue marcado con la tradición del santuario pero en vez de único, como entre los judíos, se reprodujo en cuanto templo se celebraba el misterio de la Eucaristía y el sacrificio de la Misa.

Hay que destacar el carácter único que tenía el Templo de Jerusalén tal que su destrucción provoca la Diáspora. Sin duda alguna tenía un valor inmanente, algo irremplazable, estrechamente unido a su naturaleza material como toda la religión judía tenía un carácter formalista jurídica, literal y absolutamente diverso del templo cristiano y católico. Tal vez la diferencia mayor en punto a lo sacro es que para los hebreos lo divino se verifica en el tiempo más que en el espacio (la liberación de Egipto); acaso, además, como una respuesta al paganismo que idolatraba imágenes visibles, objetos. De allí la rigurosa observancia del sábado y que "para los poetas una santidad en el espacio fuera siempre una paradoja" al decir de Abraham Joshua Herschel, el sucesor de Martin Buber en la cátedra de Frankfurt [24].

Alain de Benoist, desde su perspectiva naturalista afirma en tanto que "lo sagrado en sí mismo es inseparable de un *locus*. Implica un lugar" y también que "el culto está siempre vinculado a un sitio: no se puede imaginar un dios que no tenga su lugar"; lo dice un agnóstico. Aun en la India védica –en la que el culto permanece en el recuerdo del período migratorio– el sacrificio recrea aunque sea simbólicamente, un lugar [25].

Según el teólogo protestante Friedrich Gogarten, la desacralización del mundo, la secularización, no le ha preocupado nunca al judaísmo porque lo sagrado hebraico está apenas ligado a las cosas.

"El oratorio, donde los fieles dicen su plegaria en común, la pequeña sinagoga de los religiosos y talmudistas no son lugares consagrados y por lo mismo no más consagrados que otros ambientes hebreos", escribe Sergio Quinzio en su ensayo sobre lo sagrado en el pensamiento hebreo [26]. No porque nieguen la importancia de lo sacro sino porque se resisten a distinguir entre sacro y profano en relación a la trascenden-

23 N. 2581.
24 Quinzio, Sergio, *Il sacro nel pensiero ebraico*, Fondamenti 4, Brescia 1986, p.127.
25 de Benoist-Molnar, Op. cit., p.114.
26 Quinzio, Sergio, Op. cit., p.133.

cia e inmanencia de Dios y parecen concebir una suerte de englobamiento de lo profano en lo sacro. Por lo visto: en las antípodas del Cristianismo. ¿Cómo podría haber la menor equivalencia entre el Templo hebreo (por lo demás jamás reconstruido después de la Diáspora pudiéndoselo haber hecho con el dominio actual del estado de Israel sobre Jerusalén) y el templo cristiano?

El padre Buckberger escribe al respecto: "Los judíos, nuestros contemporáneos –quiero decir los judíos ortodoxos y piadosos ya que los otros no tienen gran cosa que decir sobre el tema– no parecen echar de menos el Templo de Jerusalén, ni quererlo reconstruir. Ellos no tienen ya más sacrificio, sacerdocio, y la Promesa misma si no ha sido olvidada es interpretada de una manera vaga y simbólica." [27]

Digamos además, por si alguien se lo está preguntando, que las sinagogas no tenían ninguna relación analógica con el Templo. Más bien eran sinónimo de lugar de reunión, de un agrupamiento de los fieles buscando a Dios a través de la oración y el estudio. Los oficios no pasaban de consistir en el recitado de los Salmos y un repertorio de oraciones. Pero además, el edificio de la sinagoga consistía en otras habitaciones dedicadas a la educación de los chicos, a la reunión de los líderes comunitarios y a asambleas populares.

No existió un estilo característico en la arquitectura de la sinagoga.

El Talmud lo único que prescribe es que sea construida en lo alto de la ciudad y que no tenga ventanas, aunque todo ha sido puramente teórico.

Las sinagogas modernas tienen como centro de atracción un arca con los rollos de la Ley. Como se ve, no hay ningún punto de contacto, siquiera formal con el templo católico que, por lo demás, es único.

27 Bruckberger, R.L., *L'histoire de Jesús-Christ*, Dominique Martin Morin, edición corregida y revisada, Paris 1992, p.63.

PÍO XII Y LA CUESTIÓN JUDÍA

MARCELO DIEZ

«CÓMO cambian los tiempos... y *The New York Times*!» Así comenzaba el artículo Kenneth L. Woodward en *Newsweek* del 30 de marzo de 1998. Y no es para menos. Dos editoriales del mismo periódico pero con algunos años de distancia, nos muestran valoraciones absolutamente contrapuestas respecto de lo hecho por Pío XII en favor de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial:

25 de diciembre de 1941: «La voz de Pío XII es una voz solitaria en el silencio y la oscuridad que rodean a Europa en estas Navidades... Es prácticamente el único gobernante que queda en ese continente que se atreve a alzar su voz.»

18 de marzo de 1998: «Es necesaria una exploración absoluta de la conducta del papa Pío XII... Ahora toca a Juan Pablo II y sus sucesores dar el próximo paso hacia la completa valoración de la posición del Vaticano al no enfrentar firmemente el flagelo que devastó a toda Europa.»

Lo notable del caso es que durante los años posteriores a los hechos, y hasta casi veinte años después, quienes los protagonizaron no levantaron queja alguna sino, muy por el contrario, alabaron y agradecieron públicamente a Pío XII y a la Iglesia para salvar a más de 800.000 judíos de la carnicería nazi.

¿Cómo y cuándo comenzaron los ataques contra Pío XII?

Los ataques comenzaron con una obra teatral escrita por Rolf Hochhuth (31 años), representada por primera vez en Berlín, Alemania, en 1963, titulada *Der Stellvertreter, El Vicario*. [1]

La acción se desarrolla en el año 1943 cuando un sacerdote jesuita, el padre Ricardo Fontana, advertido por un oficial de las tropas de asalto acerca del plan de exterminio de los judíos, visita a Pío XII para pedirle que intervenga. Pío XII se niega a hacerlo. El joven sacerdote se coloca la estrella amarilla y se une a un convoy de judíos deportados para morir con ellos en Auschwitz. El objetivo de la pieza teatral era bien claro: presentar a Pío XII como cobarde, pronazi y a quien sólo preocupaban sus inversiones en Alemania.

La obra de teatro se representó en algunas ciudades europeas en las que pronto aparecieron numerosos rechazos, no sólo de católicos, sino de muchos que no podían entender tan artero y falso ataque. Entre ellos y para sólo citar a quienes no puede tacharse de tendencias pronazis:

- El gran rabino de Dinamarca, doctor Marcus Melchior, comentó así *El Vicario,* que había llegado a Copenhague:

> Mi opinión es que pensar que Pío XII pudiera ejercitar un influjo sobre un disminuido psíquico como era Hitler se basa en un malentendido. Si el papa sólo hubiera abierto la boca, probablemente Hitler habría asesinado a muchos más de los seis millones de judíos a los que eliminó, y quizá hubiera asesinado a centenares de millones de católicos, sólo si se hubiera convencido de que tenía necesidad de tal cantidad de víctimas. Estamos cerca del 9 de noviembre, el día en que se cumple el vigésimoquinto aniversario de la Noche de los Cristales Rotos; ese día recordaremos la dura protesta que Pío XII elevó en su momento. Él se convirtió en intercesor contra los errores que en aquella época conmovieron al mundo entero. [2]

1 Recientemente (junio de 2000) el director cinematográfico griego Costa Gravas (que dirigió películas como «Z» y «Estado de Sitio») ha anunciado que llevará a la pantalla grande esta obra teatral asociado con la productora francesa Renn Productions. La idea es aprovechar la nueva ola de ataques contra el Papa Pacelli.

2 *Kna* (agencia de noticias danesa), despacho núm. 214, 5 de noviembre de 1963. Cit. por Gaspari, Antonio *Los judíos, Pío XII y la leyenda negra.* Barcelona, Planeta S.A., 1998. p. 165.

• El señor Kolfschooten, burgomaestre de La Haya, ministro de Justicia en el primer gobierno de posguerra de los Países Bajos, en relación al trabajo de Hochhuth declaró:

> No es fácil hablar de Pío XII. Para mí es un santo. El ataque de Hochhuth contra este pontífice ha herido mi corazón de católico. Aquí, en la capital de Holanda, sólo se ha representado una vez. Yo no he asistido pero me han dicho que nadie ha aplaudido. Ha sido una protesta muda, impresionante. Creo que ha pasado lo mismo en Rotterdam. El pueblo holandés no quiere tener nada que ver con este método de hacer la historia. En mi país esta obra teatral ha caído en el vacío. Quizá porque los holandeses tienen un sentimiento innato de justicia y dicen: «No se puede acusar después de veinte años sin conocer bien las circunstancias, la situación y la realidad completa.» En cuanto a mí, no hay que olvidar que un papa es un ser humano con responsabilidades sobrehumanas. Pío XII ha tenido que actuar en circunstancias especiales, únicas en la historia... Se podría escribir un ensayo para demostrar cuánto más habría agravado la situación si hubiera actuado de otra manera a como lo hizo... [3]

• Wladimir d'Ormesson, embajador de Francia ante la Santa Sede del gobierno precedente al gobierno de Vichy, ha contado que:

> Pío XII era un hombre que poseía una conciencia sin escrúpulos y tenía de sus responsabilidades supremas una noción que se puede definir como sagrada. La postura que él tomó durante aquellos años infernales, la acción que él condujo abierta y discretamente, lo que dijo, lo que hizo, estoy seguro, se lo dictó la certeza, después de las más tormentosas luchas interiores, de que eso representaba su deber como papa. Deplorar que no haya hecho ciertos gestos o pronunciado ciertos anatemas es confundir el teatro con la realidad. Pero el teatro no es sino una ficción, y nosotros vivimos en la realidad. [4]

Desde Hochhuth hasta hoy se han multiplicado curiosamente las leyendas sobre Pío XII hasta ser compendiadas todas en un libro de reciente aparición escrito por el periodista británico John Cornwell y titulado sugestivamente *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*. [5] Hoy se encuentra en las góndolas de los supermercados para consumo masivo. [6]

3 «Dichiarazione del Borgomastro de l'Aia», *L'Osservatore Romano,* p. 36. En: Gaspari, A. Op. cit. p. 166.

4 Idem. p. 167.

5 Cornwell, J. *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*. Traducido por Juan María Madariaga. Barcelona, Planeta, 2.000.

6 El jesuita Peter Gumpel, que fue perseguido por Hitler y que, por expreso pedido de la

Lo primero que llama la atención de esta obra es la portada. En ella se muestra una foto de Pacelli saliendo de un edificio del gobierno alemán, escoltado por dos soldados. ¿Qué sugiere esa foto? Los acuerdos de Pío XII con Hitler. Al menos es lo que buenamente se puede entender desde el mismo título de la obra. Sin embargo, esta fotografía fue tomada en marzo del año 1929 cuando faltaban aún cuatro años para que el Führer llegase al poder y siendo Eugenio Pacelli Nuncio en Berlín. ¿Gruesa equivocación? No. En las primeras páginas y en letra bien pequeña está el dato: «el arzobispo Pacelli, futuro Papa Pío XII, abandona el palacio presidencial en Berlín, en marzo de 1929». Como sostiene Gumpel: «Pacelli salió de Alemania en 1929 y nunca regresó, el uso de esta fotografía es engañoso y tendencioso». Lo mismo sucede con la contratapa del libro en la que aparece una foto en la que se ve claramente a Hitler con un obispo; ¿debe suponerse que es E. Pacelli ya que el libro trata de ellos dos? Ciertamente que no, es el arzobispo Cesare Orsenigo, nuncio papal en Berlín.

¿Qué pretende el autor con este libro? Contar, según él mismo nos lo expresa, «la historia de la carrera de Eugenio Pacelli, el hombre que fue Pío XII, el eclesiástico más influyente en el mundo desde los primeros años treinta hasta finales de los cincuenta. Pacelli, más que cualquier otro personaje del Vaticano, contribuyó a establecer la ideología del poder papal, ese poder que él mismo asumió en 1939, en vísperas de la segunda guerra mundial, y que mantuvo con mano firme hasta su muerte en octubre de 1958». [7] En verdad, el objetivo es el ataque a la Iglesia en la autoridad del papado.

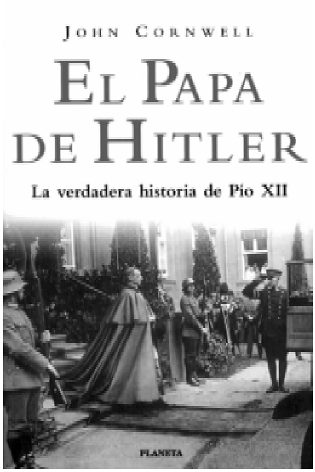
Según el autor, los intentos para establecer un poder autócrata en Roma comenzaron hacia 1870 con el Concilio Vaticano I en el marco de la pérdida papal de sus dominios a manos de Víctor Manuel que entró en la ciudad luego de intimar a Pío IX y bombardearla durante cinco horas. «En ese concilio, el Papa fue declarado infalible en cuestiones de fe y de moral, así como incuestionable primado, esto es, cabeza espiritual y administrativa de la Iglesia». Así todos los papas, desde entonces, habrían destinado sus fuerzas a consolidar ese poder: León XIII fue el «autoritario de la exaltación papal» (p. 45), San Pío X habría creado una red de espionaje para pescar curas, monjas y obis-

---

Santa Sede es el postulador de la causa de beatificación de Pío XII, ha contestado a las principales acusaciones vertidas en este libro en *El Papa de Hitler, un linchamiento contra Pío XII*. publicado por Zenit el 7 de octubre de 1999 en su página en Internet www.zenit.org.

7 Cornwell, J.Op. cit. p. 16.

pos modernistas, a la vez que «aprobó una especie de francmasonería en la Iglesia» (p. 55), creó el juramento antimodernista que fue una «forma de control del pensamiento que no encontraba paralelo ni siquiera en los regímenes fascistas y comunistas» (p. 56). Y fue a este papa a quien Pío XII ¡lo canonizó! el 25 de setiembre de 1954. Pablo VI, en el fondo un liberal, sigue Cornwell; «parecía oscilar entre progresistas y tradicionalistas hasta que intervino en las deliberaciones sobre los anticonceptivos... decidió solo... como si el concilio y su revolución no hubiesen tenido lugar» (p. 399). Y sobre Juan Pablo II: «ha resultado ser en su gestión de la Iglesia un autócrata tradicionalista tan despótico como lo fue Pacelli» (p. 400), «parece simpatizar superficialmente con el pluralismo, pero en el fondo mantiene una actitud intransigentemente absolutista» (p. 402).



Y ¿qué dice sobre el «Papa de Hitler»? Mencionaremos sólo alguna muestra de cómo se puede tergiversar la historia e inducir a algunos lectores desprevenidos a sacar conclusiones tan absurdas como la de relacionar el supuesto antisemitismo de Pacelli con la calle donde nació. Veamos:

> Existía, de hecho, una curiosa coincidencia entre el lugar de nacimiento de Eugenio Pacelli y ese mito de la «dureza de corazón» que muestra la importancia de las costumbres en la perdurabilidad de los prejuicios. En la Via Monte Giordano, la calle donde nació Pacelli, los papas habían celebrado durante siglos una ceremonia antijudía en su camino hacia la basílica de San Juan de Letrán. El Pontífice de turno se detenía allí para recibir una copia del Pentateuco de manos del rabino de Roma, rodeado por su pueblo; el Papa devolvía entonces el texto junto con veinte piezas de oro, proclamando que, aunque respetaba la Ley de Moisés, desaprobaba la dureza de corazón de la raza judía. Entre los teólogos católicos existía en efecto la antigua y firme-

mente mantenida opinión de que bastaría que los judíos atendieran con su corazón abierto a los argumentos de la fe cristiana para que inmediatamente comprendieran el error de su opción y se convirtieran. (p. 42)

O esta otra afirmación que hace caer sobre el futuro papa Pío XII parte de la responsabilidad de la Primera Guerra Mundial al promover la firma de un Concordato con Serbia alentando el separatismo de los paneslavistas (p. 68) [8].

Aunque no existen pruebas, sostiene Cornwell, de que el entonces Papa Pío X tomó conciencia del papel «que la Santa Sede había desempeñado atizando el conflicto que enfrentaba al imperio austrohúngaro y Serbia... se dice que la declaración de guerra lo sumió en una profunda depresión, de la que no llegaría a recobrarse, muriendo el 20 de agosto de 1914 de un ataque al corazón» (p. 76).

Duros son también los comentarios y sugerencias de Cornwell sobre el Concordato con Alemania de 1933. Siendo Secretario de Estado de la Santa Sede, el Cardenal Pacelli firmó un Concordato con Alemania a los pocos meses de la ascensión de Hitler al poder. El objetivo del mismo era mejorar la situación de los católicos alemanes que sufrían graves limitaciones para la propagación de la fe desde la época de la unificación alemana. Bismarck había impuesto la *Kulturkampf*, que suponía la creación de una iglesia nacional cuyo jefe sería el emperador pero que fracasó por la escasísima adhesión del clero alemán. No obstante, se había mantenido en el tiempo una legislación persecutoria para los católicos alemanes [9] por lo que se hacía necesario la firma de dicho Concordato. Así lo explicaba Pío XII unos años más tarde:

> De hecho, la lucha contra la Iglesia se iba exasperando cada vez más: era la destrucción de las organizaciones católicas; era la supresión progresiva de las tan florecientes escuelas católicas, públicas y privadas; era la separación forzosa de la juventud de la familia y de la Iglesia;

8 Recordemos que la Primera Guerra Mundial se inició con el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono imperial austrohúngaro, por un terrorista serbio. Los grupos paneslavistas, como «La Mano Negra», al cual pertenecía este terrorista, buscaban la unidad de los pueblos eslavos de los Balcanes y, por tanto, la separación de la influencia austríaca sobre estos territorios. Para el autor, la firma del Concordato entre la Santa Sede y Serbia resulta ser un espaldarazo a esta política separatista.

9 Como por ejemplo que la Constitución de Weimar (agosto de 1919) reservaba «al Reich extensos poderes sobre la educación religiosa, especialmente sobre la inspección escolar, la estructura de los planes de estudio, los estándares de calificación y la contratación y despido del personal educativo». (p. 105)

> era la opresión ejercida sobre la conciencia de los ciudadanos, particularmente de los funcionarios del Estado; era la denigración sistemática, mediante una propaganda arteramente y rigurosamente organizada, de la Iglesia, del clero, de los fieles, de sus instituciones, de su doctrina, de su historia; era la clausura, la disolución, la confiscación de casas religiosas y de otros institutos eclesiásticos; era el aniquilamiento de la prensa y de la actividad editorial católicas. [10]

La principal de las acusaciones de Cornwell respecto de este acuerdo es que Pacelli, a fin de afianzar el poder papal en Alemania cedió, a cambio, en un tema de capital importancia para la reorganización de la oposición: la Iglesia, firmando el Concordato, se obligaba a impedir que los católicos alemanes participasen en actividades políticas y sociales. La afirmación carece absolutamente de fundamento ya que lo que se acordó fue «*que los sacerdotes y religiosos no deberían participar en política «partidista»*». [11]

¿De qué se acusa a Pío XII?

La principal acusación es que *no hizo denuncia pública del nazismo y sus atrocidades.*

La falsedad de esta acusación es por demás evidente desde que los documentos son públicamente conocidos desde los mismos años de la guerra. ¿Cuáles?

1. La encíclica *Mit Brennender Sorge* (1937). Firmada por el entonces Papa Pío XI fue preparada por el Cardenal Pacelli ya que es quien mejor conocía la situación alemana por haber sido el representante del Vaticano (Nuncio) en Baviera y en Berlín. Fue la primera encíclica escrita en alemán y es la más clara condena del nazismo, no sólo de la Iglesia sino también de entre todos los gobiernos de entonces. Aún hoy se conservan los borradores en los que pueden comprobarse los añadidos y correcciones de Pacelli al texto original. La encíclica fue introducida secretamente en Alemania y leída en todas las parroquias el 21 de marzo de 1937.

10 Discurso pronunciado por Su Santidad el 2 de junio de 1945 ante el Sacro Colegio sobre La Iglesia Católica y el Nacionalsocialismo. *Doctrina Pontificia. Documentos políticos*, Madrid, B.A.C., 1958. p. 889.

11 Gumpel, Peter Op. cit.

¿Ayudó a que se acabaran las persecuciones? De ninguna manera. Las imprentas donde se encontró el documento fueron confiscadas y a los católicos que la difundían se los encarceló.

2. Decreto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (entonces Santo Oficio) del 6 de diciembre de 1940. Fue elaborado y publicado por orden del ya Papa Pío XII y publicado en *L'Osservatore Romano* el mismo día 6 de diciembre en la habitual y breve formulación de pregunta-respuesta en la que cuestiona principalmente los prejuicios racistas y la práctica de la eutanasia:

> «Si es lícito, por orden de la autoridad pública, matar directamente a aquellos que, aun cuando no hayan cometido ningún delito de muerte, con todo, a causa de defectos físicos o psíquicos, no están en grado de ayudar a la nación, o bien son considerados por ella como un peso y un obstáculo a su vigor y a su fuerza.»
>
> La respuesta era concisa, pero al mismo tiempo definitiva:
>
> «Negativamente, siendo eso contrario al derecho natural y al derecho divino positivo.»
>
> Y sigue: «...quitar intencionalmente la vida a millares y milares de individuos inocentes del propio pueblo a quienes, por defectos psíquicos o físicos, se los acusa de gravar inútilmente la sociedad, es una perversión extrema del sano juicio y una enorme crueldad del ánimo. También ellos, por poseer la naturaleza humana, participan de su dignidad. Y además también ellos poseen, no menos que los demás, el derecho inviolable a la vida, que recibieron, no de la autoridad pública, sino inmediatamente del Autor de la naturaleza, Señor supremo de todos.» [12]

Mensaje de Navidad de 1942

Famosos han sido los mensajes de Navidad de Pío XII por su claridad en temas arduos y especialmente los que tienen que ver con la defensa de la vida. Éste de 1942, elogiado, entre otros, por *The Times*, denuncia la persecución de

> cientos de miles de personas que, sin haber cometido faltas, a veces sólo por razón de su nacionalidad o raza, son condenadas a muerte o extinción progresiva.

12 Graham, Robert, *El derecho de matar en el Tercer Reich.* En *Criterio* nº 1731-32 año XLVIII del 22 de enero de 1976 p. 8-16

¿Pueden quedar dudas respecto de la actitud del Papa? Veamos cómo fue recibido el mensaje por la Gestapo:

> De una manera jamás conocida antes, el papa ha repudiado el Nuevo Orden Europeo Nacionalsocialista. Es cierto que el papa no ha hecho referencia por su nombre al nacionalsocialismo germano, pero su discurso ha sido un largo ataque a todo cuanto nosotros sostenemos y creemos... Además, ha hablado claramente a favor de los judíos. [13]

No debemos olvidar que, si existen dudas acerca de la interpretación de los documentos históricos, hemos de analizar qué entendieron los contemporáneos respecto de lo que quiso decirse. Se ve muy claro, en esta reacción de la Gestapo, cómo lo entendieron los nazis de entonces.

Protesta pública de católicos y protestantes en Holanda

Alemania invadió y ocupó Holanda en 1940. Hacia 1942 comenzaron las deportaciones masivas y sistemáticas de judíos «al este». Pronto se pusieron de acuerdo los jefes de las iglesias católica, calvinista y luterana en elaborar un documento para protestar contra estas acciones. Pero cuando fue conocido este proyecto por el comisario del Reich en Holanda, Seys-Inquart, amenazó a los responsables religiosos de tomar las mismas medidas, no sólo con los judíos de sangre y de religión sino también con los bautizados. Por este motivo tanto calvinistas como luteranos hicieron silencio. En cambio, en las iglesias católicas fue leído el documento el domingo 26 de julio de 1942, «siguiendo la ruta indicada por el Santo Padre», y decía:

> Vivimos en una época de gran miseria, tanto en el campo espiritual como en el material, pero dos hechos muy dolorosos llaman nuestra atención: el triste destino de los judíos y la suerte de quienes han sido destinados a trabajos forzados en el extranjero. Todos deben ser profundamente conscientes de las penosísimas condiciones de unos y otros; por eso, llamamos la atención de todos por medio de esta pastoral común.
>
> Estas tristísimas condiciones deben ser puestas en conocimiento de aquellos que ejercitan un poder de mando sobre aquellas personas: a

13 Informe de la Gestapo recogido en «Judging Pope Pius XII», *Inside the Vatican, junio de 1997, p. 12.* Cfr. Gaspari, Op. cit. p. 161.

> este objeto, el reverendísimo episcopado, en unión con casi todas las comunidades de las Iglesias de los Países Bajos, ya profundamente afectadas por las medidas tomadas contra los judíos holandeses para excluirlos de la participación en la vida civil normal, han tomado con verdadero horror la noticia de las nuevas disposiciones que imponen a hombres, mujeres, niños y familias enteras la deportación a territorio del Reich alemán. Los inauditos sufrimientos infligidos así a más de diez mil personas, la conciencia de que una manera de proceder tal repugna al sentimiento moral del pueblo holandés, y sobre todo, el que esté en contraste absoluto con el mandamiento divino de la justicia y la caridad, obligan a las mencionadas comunidades de las Iglesias a dirigir la petición de que no se pongan en ejecución los procedimientos mencionados. [14]

¿Cuáles fueron los efectos de esta «valiente» denuncia? Más deportaciones. Una semana más tarde se apresaba a 1.200 judíos católicos, entre ellos Edith Stein (Sor Teresa Benedicta de la Cruz) y su hermana Rosa en el Carmelo de Echt [15] Al conocerse en Roma la noticia, Pío XII retiró una protesta que estaba a punto de publicar en *L'Osservatore Romano* y la quemó. Veamos cómo cuenta este episodio quien fuera asistente de Su Santidad:

> los periódicos de la mañana fueron puestos en el estudio del Santo Padre, mientras él estaba a punto de ir a la audiencia. Leyó los títulos y se puso pálido como un muerto. Una vez de vuelta de la audiencia, antes de ir al comedor vino a la cocina con dos grandes hojas con mucho texto y dijo: «Quiero quemar estas hojas. Es mi protesta contra la terrible persecución antijudía. Esta tarde debía haber aparecido en *L'Osservatore Romano.* Pero si la carta de los obispos holandeses ha costado la vida a cuarenta mil personas, mi protesta costaría quizá doscientas mil. Por eso es mejor no hablar de forma oficial y guardar silencio, como he hecho hasta ahora, y hacer todo lo humanamente posible por esta gente.» [16]

A esto podemos agregar las palabras con las que el jefe de la Gestapo en Holanda en el año 1942, Wilhelm Harster, pronunciara durante el juicio que se le hizo por su colaboración con la deportación y ase-

14 En Gaspari, A Op. cit. p. 172/173.

15 Al ser apresada sor Teresa tomó la mano de su hermana diciéndole: «Ven hagámoslo por nuestro pueblo». Fueron enviadas a Auschwitz donde se las mató con gas el 9 de agosto. El 90 % de los judíos holandeses perecieron no solo en ésta, sino también en varias redadas, lo que no ocurrió en ningún otro país occidental ocupado por los alemanes (Gaspari p. 173).

16 Pascalina Lehnert, *Pío XII, il privilegio di servirlo,* Rusconi Editore, Milán, 1984, pp. 148-149.

sinato de 82.854 judíos holandeses [17]. Cuando el juez le interrogó sobre las causas por las que en el verano de 1942 los nazis se ensañaron con tanta crueldad con los hebreos, Harster respondió:

> Fueron los obispos holandeses quienes dieron alas a nuestros afanes de venganza; no quisimos tolerar por más tiempo sus reproches a nuestra política en lo tocante a la cuestión judía. [18]

Los doce volúmenes sobre los años de la guerra publicados por los archivos del Vaticano [19] contienen numerosos testimonios tanto de judíos como de cristianos que imploraron al Papa que no protestase en público, ya que ello sólo profundizaría la persecución nazi.

¿Por qué no fue más contundente en las denuncias?

Ya vimos que las clarísimas denuncias expresadas en la encíclica *Mit Brennender Sorge* y la carta de católicos y protestantes ante las deportaciones de Holanda no consiguieron frenar la persecución a los judíos sino, muy por el contrario, las aumentaron e inclusive se extendieron aun a los no judíos.

Veamos ahora cómo presentó Pío XII éste su gran dilema al Obispo Von Prysing de Berlín (30/4/1943)

> Les dejamos a los obispos sopesar las circunstancias para decidir acerca de ejercer o no discreción, *ad maiora mala vitanda* (para evitar mayores males). Ello sería aconsejable si el peligro de medidas de represalia y coercitivas fuera inminente en casos de declaraciones públicas por el obispo. Aquí yace una de las razones por las cuales nos restringimos nuestras declaraciones públicas. La experiencia que tuvimos en 1942 con documentos que entregamos para distribuir entre los fieles justifica en cuanto podemos apreciar nuestra actitud. [20]

17 En su afán de desprestigiar a Pío XII el ya citado Cornwell ridiculiza el episodio de la cocina y señala que el papa exageró el número de víctimas para defender su silencio. Sostiene que el número total de judíos deportados desde Holanda hasta el 14 de setiembre de 1942 era de 20.588. Esta cifra no se condice, en absoluto, con la de más de 80.000 por la que se acusa a Harster ni con la del Boletín Oficial Holandés que, con fecha 16 de febrero de 1950 sostiene que el número de deportada de Edith Stein era el 44.074. (ver *Santos del siglo XX*. Planeta Testimonio)

18 Ciarrocchi, Vittorio, *El silencio de Pío XII.* En: http://www.pesaro.com/latino/

19 *Actes y Documents du Saint-Siege relatifs a la Seconde Guerre Mondiales. Le Saint-Siege et les victimes de la guerre* - Librería Editrice Vaticana, Roma, 1980.

20 Orrego V., Fernando, *Pío XII y los judíos.* En *El Mercurio* 5/4/98. E4/E6.

Algo similar diría ante el Consistorio Cardenalicio el 2 de junio de 1943:

> [Cada palabra de sus declaraciones públicas] ...debe ser considerada y sopesada de modo profundamente serio, en el propio interés de los que sufren de modo de no hacer su posición aún más difícil e intolerable que antes, aun por inadvertencia y sin quererlo. [21]

Era ciertamente lo que había ocurrido en Holanda.

En otra ocasión en la que el Papa tenía intención de hacer una severa denuncia de los crímenes que se estaban cometiendo decidió interiorizarse de la opinión del episcopado polaco al respecto. Envió a Monseñor Paganuzzi para que se entrevistase con el Cardenal de Cracovia (Polonia) Monseñor Sapieha quien respondió:

> Refiera al Santo Padre que le suplicamos que no haga nada; el pueblo polaco, judíos y católicos, pagarían el precio de la denuncia. [22]

Hasta la misma Cruz Roja Internacional llegó a las mismas conclusiones:

> Las protestas no sirven y, es más, podrían producir daño a las personas que se intenta ayudar.

Otro documento que permite hacerse la idea de la eficacia de las protestas contra las persecuciones nazis es el diario del Ministro de propaganda nazi J. Goebbels quien a raíz de las lecturas públicas de las pastorales de Cuaresma de 1942 escribió:

> Tengo sobre mi mesa una masa de cartas pastorales, todas contra el Estado... Los curas también se dejan ganar por la rabia, pero su cuenta será arreglada después de la guerra. [23]

No menos contundente es la opinión de quien fuera embajador alemán ante el Vaticano, Ernst von Wizsacker, en sus memorias:

> Ni aun instituciones de importancia mundial como la Cruz Roja Internacional o la Iglesia Católica Romana encontraron oportuno hacer

21 Ibidem.
22 Marco Tossatti, *Restituite giustizia a Pío XII*. La Stampa, 18 de marzo de 1998. Cit. por Gaspari, Op. cit. p. 148.
23 Citado en *L'Osservatore Romano* del 30 de marzo de 1963.

pedidos a Hitler de manera general en favor de los judíos o hacer llamados abiertos para ganar la simpatía del mundo. Precisamente porque querían ayudar a los judíos es que estas organizaciones se retenían de hacer llamados generales y públicos; porque temían dañar más que ayudar a los judíos con ello. [24]

La encíclica «perdida»

Cornwell, que ya desde las primeras páginas de su obra nos da muestras de una frondosa imaginación, hacia la mitad llega al paroxismo. ¡Pío XII escondió una encíclica que condenaba el antisemitismo! ¿Por qué? Porque no compartía los mismos sentimientos que sobre el tema tenía su antecesor.

En efecto, Pío XI, hacia el final de su pontificado, encargó una encíclica acerca del racismo nazi a los jesuitas. La responsabilidad recayó sobre un sacerdote norteamericano, John LaFarge, que había combatido el racismo en los Estados Unidos y había escrito un libro titulado *Inter-racial Justice*. En esta obra, que había llegado a las manos de Pío XI, explicaba que la división del género humano en «razas» no tiene fundamento científico alguno, ninguna base biológica, es sólo un mito que sirve para mantener las clases sociales más favorecidas.

Aclara Cornwell que no conocemos si Pío XI pudo leer los borradores de la encíclica antes de su muerte. Lo cierto es que no se publicó, ni en este pontificado ni en el de Pío XII. ¿Cuál fue la causa? Entre otras, sostiene Antonio Gaspari, porque este primer borrador aún no estaba a punto. Justamente, el hecho de no publicarla nos da muestras de que el Papa no estaba de acuerdo, no por su lucha contra el antisemitismo (para lo cual dio innumerables pruebas) sino por la imprudencia en el trato de espinosos temas. El mismo Cornwell manifiesta:

> La sección de la encíclica no publicada que trata del racismo es irreprochable, pero las reflexiones que contiene sobre judaísmo y antisemitismo, pese a sus buenas intenciones, están impregnadas del antijudaísmo tradicional entre los católicos. Los judíos, explica el texto, fueron responsables de su destino. Dios los había elegido como vía para la redención de Cristo, pero lo rechazaron y lo mataron. Y ahora, «cegados por sus sueños de ganancias terrenales y éxito material», se merecían la «ruina espiritual y terrenal» que había caído sobre sus espaldas.

24 En Orrego V., Fernando, "Pío XII y los judíos", en *El Mercurio* 5/4/98, E6.

> En otro apartado, el texto concede crédito a los «peligros espirituales» que conlleva «la frecuentación de judíos, en tanto continúe su descreimiento y su animosidad hacia el cristianismo». Así pues, la Iglesia católica, según el texto, está obligada «a advertir y ayudar a los amenazados por los movimientos revolucionarios que esos desdichados y equivocados judíos han impulsado para destruir el orden social». [25]

Comenta al respecto Gaspari: «No puedo imaginar qué habría ocurrido si Pío XII hubiera autorizado la publicación de aquel texto.» [26]

¿Qué hizo Pío XII por los judíos?

Imposible resumir en breves páginas la ayuda que Su Santidad prestó a los judíos y, en general a todos los perseguidos por el odio nazi. Lo curioso es que, cuando durante una presidencia se realizan buenas obras se atribuyen los méritos al jefe de Estado. En este caso no es así. Los detractores de Pío XII están dispuestos a aceptar la colaboración de muchos sacerdotes, religiosos y obispos para con los judíos, pero de ninguna manera aceptan que haya sido el Papa el que, permanentemente, haya sido el promotor e inspirador de esas buenas acciones.

Pero veamos qué se hizo desde la Santa Sede al respecto.

El Papa Pablo VI, durante su pontificado en el año 1964, autorizó la publicación de los documentos de la Santa Sede sobre la Segunda Guerra Mundial. Para ello se encargó a cuatro jesuitas, Burkhart Schneider, Angelo Martini, Robert A. Graham y Pierre Blet quienes debían ordenar los documentos y escribir las introducciones de los diferentes volúmenes. En ellos se recopilaron todos los discursos y mensajes del Papa, las cartas intercambiadas entre los nuncios y dignatarios civiles y eclesiásticos, incluso de los representantes del Vaticano. Muchos de estos documentos se conservan con las correcciones a mano del mismo pontífice. El trabajo demandó varios años (hasta 1982) y fue publicado en doce volúmenes con más de doce mil páginas con el título de *Actes et Documents du Saint-Siege relatifs a la Seconde Guerre Mondiale*. Cuatro de esos doce volúmenes contienen los documentos en los que se deja testimonio de la ayuda a las víctimas de la guerra.

25 Conwell, J., *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*. Buenos Aires, Planeta, 2.000. P. 217.
26 Gaspari, A. Op. cit. p. 141.

No podemos, en breves páginas, sino mencionar unos pocos testimonios de esa ayuda a modo de botón de muestra. [27]

Algunas de las gestiones del Papa: Mientras la emigración hebrea era permitida, gestiones con el presidente del Brasil Getulio Vargas para que se concedieran 3.000 visas de las cuales se dieron sólo mil. Lo mismo se intentó con Ecuador y Argentina. Con España se consiguió que los hebreos de antepasados españoles fueran recibidos y que dieran libre tránsito a otros que viajaban a América. En Portugal la Santa Sede entregó importantes sumas para pagar pasajes de emigrantes hebreos. En el sur de Francia, ocupado por Italia, se creó, con la vista gorda de las autoridades, por parte del P. Benoit-Marie, capuchino, una organización destinada a procurarles pasaportes falsos a los hebreos, labor que se extendió luego a Italia... También se dieron cargos académicos en el Vaticano a profesores judíos expulsados de sus cátedras en Italia.

- Gestiones para que Gran Bretaña y los Estados Unidos disminuyeran las restricciones a la inmigración de judíos (23/3/1943).

- Gestiones cuando comienzan las deportaciones y algunas que se logran evitar gracias a la intervención de los nuncios (representantes del Vaticano). Por ejemplo: Eslovaquia, Rumania, Hungría, Croacia.

- En Italia (durante la ocupación alemana en 1943): Entre 4.000 y 7.000 judíos son ocultados y mantenidos en 180 lugares diferentes de la ciudad del Vaticano, en Castel Gandolfo y en el resto de Italia, incluyendo parroquias, oficinas administrativas, casas particulares, hospitales y conventos, a los que se les eximió del deber de clausura. De 50.000 judíos que había en Italia en 1939, a los que se sumaron unos 16.000 refugiados de otros países, muchos de ellos emigraron y sólo unos 4.500 fueron capturados por la Gestapo. Así, al final de la guerra, en Italia quedaron 46.000 hebreos.

Particularmente indicativo es el episodio en que los ocupantes alemanes pidieron a los judíos de Roma 50 kg de oro a ser entregados en 24 horas, para evitar la deportación. Pío XII personalmente ofreció completar lo que faltase usando los vasos del Vaticano. Esto movió a los judíos de Roma a comunicarle a la Secretaría de Estado (10-VI-

27 El padre Pierre Blet publicó un resumen con el título *Pie XII et la Seconde Guerre Mondiales d´apres les archives du Vatican,* Librairie Académique Perrin, Francia, 1997. Más accesible es el libro en castellano que hemos citado reiteradamente de Antonio Gaspari, *Los judíos, Pío XII y la leyenda negra.*

1944) que querían realizar una manifestación de agradecimiento al Papa, la que incluiría un regalo y, además, colocar en la Sinagoga una lápida en honor del Santo Padre, siempre que fuera compatible con las reglas litúrgicas hebreas. En la sala número diez del museo de la liberación de Roma, en la Via Tasso, hay una placa puesta en una pared en la que está escrito:

> El congreso de los delegados de las comunidades israelitas italianas, celebrado en Roma por primera vez después de la liberación, siente el imperioso deber de dirigir un homenaje reverente a Vuestra Santidad, y expresar un profundo sentimiento de gratitud que anima a todos los judíos, por las pruebas de fraternidad humana suministradas por la Iglesia durante los años de las persecuciones y cuando su vida fue puesta en peligro por la barbarie nazi. En muchas ocasiones hubo sacerdotes que acabaron en la cárcel o en los campos de concentración, inmolaron su vida por asistir a los judíos en todo lo posible.

El mayor testimonio de gratitud, sin embargo, fue el bautizo de quien fuera Gran Rabino de Roma, Israel Zolli, quien tomó el nombre de Eugenio, el patronímico del Papa, y el de su esposa, quien tomó el nombre de Emma María.

El resultado de esta labor incansable la estimó el historiador israelí Pinchas Lapida en que, gracias a las acciones de Pío XII, fue posible salvar la vida, directa o indirectamente, de más de 850.000 judíos y también que la Santa Sede había hecho más por ayudarlos que cualquier otra organización occidental, incluida la Cruz Roja. [28]

¿Qué hubiera pasado si el Papa Pío XII hubiera hecho una condena pública del nazismo?

Testimonios de judíos sobre Pío XII

A la muerte de Pío XII desde todos los rincones del mundo llegaron al Vaticano mensajes de condolencia. Veamos algunos de ellos expresados por judíos de relieve mundial:

1. Golda Meir (Ministro de Asuntos exteriores y después Primer Ministro de Israel) en su discurso en la ONU en 1958:

28 Ver Orrego V., Fernando, "Pío XII y los judíos", en *El Mercurio*, 5 de abril de 1998. P. E4 a E6 y Cornwell, J., op. cit. p. 416.

> Compartimos el dolor de la humanidad por la muerte de Su Santidad Pío XII. En una generación afligida por guerras y discordias, él ha afirmado los altísimos ideales de la paz y de la piedad. Durante el decenio del terror nazi, cuando nuestro pueblo sufría un terrible martirio, la voz del papa se elevó para condenar a los perseguidores y apiadarse de sus víctimas. La vida de nuestro tiempo se ha visto enriquecida por una voz que expresaba las grandes verdades morales más allá del tumulto de los conflictos cotidianos. Lloramos a un gran servidor de la paz. [29]

2. El rabino Jacob Philip Rudin, presidente de la Central Conference of American Rabbies, dijo:

> La Conferencia Central de los Rabinos Americanos se une con profunda conmoción a los millones de miembros de la Iglesia católica romana por la muerte del papa Pío XII. Su amplia simpatía por todos, su sabia visión social y su comprensión lo hicieron una voz profética para la justicia en todas partes. Que su recuerdo sea una bendición para la Iglesia católica romana y para el mundo. [30]

3. El rabino jefe de Londres, doctor Brodie, en un mensaje enviado al arzobispo de Westminster, escribió:

> Nosotros, miembros de la comunidad judía, tenemos razones particulares para dolernos de la muerte de una personalidad que, en cualquier circunstancia, ha demostrado valiente y concreta preocupación por las víctimas de los sufrimientos y de la persecución. [31]

4. También Albert Einstein expresó su reconocimiento a la Santa Sede. En una entrevista aparecida en el *Time Magazine* afirmó:

> Siendo un amante de la libertad, cuando llegó la revolución a Alemania miré con confianza a las universidades sabiendo que siempre se habían vanagloriado de su devoción por la causa de la verdad. Pero las universidades fueron acalladas. Entonces miré a los grandes editores de periódicos que en ardientes editoriales proclamaban su amor por la libertad. Pero también ellos, como las universidades, fueron reducidos al silencio, ahogados a la vuelta de pocas semanas.
>
> Sólo la Iglesia permaneció de pie y firme para hacer frente a las campañas de Hitler para suprimir la verdad.

29 «Il mondo intero piange la dipartita di Pio XII», *L'Osservatore Romano, 10* de octubre de 1958, p.2.

30 Cit. por Gaspari, A., *Los judíos, Pío XII y la leyenda negra.* Barcelona, Planeta, 1998. P. 130.

31 «Nel Mondo in lutto continuano le manifestazioni di suffragio, di sincero cordoglio e di devozione», *L'Osservatore Romano,* 11 de octubre de 1958, p. 1. Cit. por Gaspari, A. Op. cit.

> Antes no había sentido ningún interés personal en la Iglesia, pero ahora siento por ella un gran afecto y admiración, porque sólo la Iglesia ha tenido la valentía y la obstinación de sostener la verdad intelectual y la libertad moral.
>
> Debo confesar que lo que antes despreciaba ahora lo alabo incondicionalmente. [32]

5. El Congreso Mundial Judío (Jewich World Congress) además de agradecimientos verbales hizo, en 1945, un donativo a la Santa Sede por 20.000 dólares, una suma entonces considerable, que sería destinado para sus obras de caridad. A fin de hacerse una idea de la cifra hay que considerar que el valor de un automóvil en EEUU por esos años era de U$S 800. [33]

No menos importante fue el testimonio del presidente de Estados Unidos, Dwight David Eisenhower, al saber la noticia de la muerte de Pío XII el 9 de octubre de 1958, declaró:

> Tras la muerte de Pío XII el mundo es más pobre. Su vida ha estado enteramente dedicada a Dios y a servir a la humanidad. Consciente y hábil enemigo de la tiranía, ha sido un generoso amigo y bienhechor de los oprimidos y su mano caritativa ha estado siempre pronta a ayudar a las desventuradas víctimas de la guerra. Sin temores ni complacencia, ha sostenido la causa de una justa paz entre las naciones... Sufro por su partida al igual que los hombres de buena voluntad de todo el mundo. [34]

Pero por si estos testimonios no fueran suficientes se puede consultar el volumen nº 10 de las *Actes et Documents du Saint-Siége relatifs a la Seconde Guerre Mondiale* donde se recogen muchos de los mensajes de afectuoso reconocimiento que las diversas organizaciones mundiales judías enviaron al papa Pacelli. [35]

32 Declaración de Albert Einstein publicada por *Time Magazine*, 23 de diciembre de 1940, p. 40.

33 Ver Orrego V., *Fernando Pío XII y los judíos,* en *El Mercurio* 5/4/98. Pág. E4/E/6.

34 Cfr. Gaspari, A. Op. cit. p. 129

35 *Actes y Documents du Saint-Siege relatifs a la Seconde Guerre Mondiales. Le Saint-Siege et les victimes de la guerre - Janvier 1944 - juillet 1945,* volumen núm. 10, Librería Editrice Vaticana, Roma, 1980.

¿Secuestro de Pío XII?

El historiador Robert A. Graham, que fue uno de los cuatro compiladores de la colección Actas y documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial que ya hemos citado, sostiene que estaba en los planes de Hitler secuestrar a Pío XII. Entre algunas de las pruebas que ofrece están: [36]

- 25 de abril de 1941: Informe del embajador del Reich ante la Santa Sede Diego von Bergen: los ministros de relaciones ext. de Italia (Conde Ciano) y von Ribbentrop luego de un encuentro entre ambos en Viena. Alemania –se informaba al Papa– había pedido a Italia que lograse que el Papa dejase Roma «ya que en la nueva Europa no debía existir un lugar para el papado». Mussolini lo negó. Pero el 8 de mayo fueron convocados los cardenales de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y se les informó que se estaban preparando medidas para conferir poderes especiales a los representantes pontificios en el exterior, para el caso de que la Santa Sede «no pudiese comunicarse con sus representantes en el exterior».

- Meses más tarde un funcionario alemán asistiendo a las celebraciones de la Semana Santa en la Capilla Sixtina había dicho: «Las celebraciones han sido muy interesantes. Pero es la última vez. El año próximo no se celebrarán ya».

- 4 de junio 1942: despacho a Berlín del agregado aeronáutico en Roma en el que acusaba al Vaticano de ser «un nido de espías y un centro de propaganda antinazi». Eso se consideró como una preparación para justificar medidas drásticas contra el Vaticano. El embajador alemán dijo al respecto: «*Alemania concentra aquí tropas para ocupar en el momento oportuno la ciudad del Vaticano*».

- Nota al Nuncio Apostólico en Madrid para que éste la hiciera conocer a las autoridades políticas y religiosas en España por el peligro que amenazaba al Vaticano por parte de los alemanes, y le informaba que altos funcionarios alemanes se habían expresado hostilmente hacia la Santa Sede, calificándola de institución sin lugar en la nueva

36 Para todas las citas siguientes referidas a este tema ver Graham, Robert A. «*¿Quiso Hitler secuestrar a Pío XII?*» En *Criterio*, Nº 1647. Año XLV 13/7/1972 pp. 360 y ss y Nº 1648 del 27/7/1972 pp.392 y ss. y otros.

ordenación europea. Son los mismos temas de mayo de 1941, pero ahora los detalles son más precisos: se siente hablar de invasión y bombardeo al Vaticano por parte de Alemania; de violación de los archivos; de expulsión de los diplomáticos de los países enemigos del Eje, ete. Evidentemente, se consideraba oportuno hacer saber a las autoridades españolas la verdadera naturaleza de las relaciones entre el Vaticano y los nazis, y terminaba el despacho mandando al nuncio que destruyese el mensaje. Esto se explica porque era muy reciente el desembarco aliado en África del Norte y se oía decir que Hitler tenía intención de atravesar España.

- Caída de Mussolini: Hitler considera que el Papa contribuyó al golpe por el cual el Consejo fascista, de la mano de Badoglio y con la aquiescencia del rey, dispuso la destitución y la prisión del «Duce» y durante algunas discusiones con sus colaboradores acerca de las medidas a tomar para asumir el control de Italia (Operación Alarico), el 26 de julio sostuvo (Hitler):

> Es perfectamente igual, yo entro inmediatamente en el Vaticano. ¿Acaso creen que el Vaticano me moleste? En seguida lo tomo. Ahí dentro está, primeramente, todo el cuerpo diplomático. No me importa nada. Los canallas están allí, y sacaremos a todos los p... canallas. ¿Qué importa? Total después de consumado el hecho nos excusaremos: nos da lo mismo. En ese lugar estamos en guerra...

A la indicación de uno de los presentes [Hewel] sobre la posibilidad de descubrir documentos, Hitler respondió con entusiasmo:

> Claro, conseguiremos documentos y encontraremos en ellos algo sobre la traición.

- Ocupación nazi de Roma: Memoria del ex embajador alemán Weizsäcker escrita cuando ya había caído Hitler:

> Creo que, según una primera versión, el gobierno del Reich quería expulsar a la Curia papal de Roma y transferirla a Liechtenstein. Al principio no consideré en serio esa posibilidad. En los primeros días de octubre tuve una audiencia con Su Santidad, en la cual el Papa hizo referencia a las veces que los alemanes, en caso de una retirada de Roma, habían querido llevárselo consigo. Su Santidad había sabido eso de parte de italianos serios, los que se referían a su vez a alemanes de alta graduación. El Papa agregó con una sonrisa: «Yo me quedo aquí». Lo pregunté si podía yo hacer uso de esas informaciones, porque me prometían ventajas. Pero Su Santidad no lo quiso. Y yo correspondí a su deseo.

Los despachos oficiales de Weizsäcker sobre este tema son un ejemplo del método que usó para comunicar su pensamiento sin decir toda la verdad. El 12 de octubre el embajador entró en materia con el acostumbrado sistema de citar una tercera fuente. Radio Londres del 10 de octubre, escribió Weizsäcker, había transmitido una declaración de la radio de la república de Saló del 7 de octubre en la cual se afirmaba *que «se estaban preparando alojamientos para el Papa en Alemania»*. El proyecto de alejar al Papa se ponía en relación con su audiencia, según la radio. Weizsäcker sugería emitir una desmentida, si bien él mismo –decía– desmentiría decididamente los rumores en todas las ocasiones. Naturalmente, no comunicó a Berlín que el mismo Papa le había pedido informaciones; mandó el siguiente telegrama:

> En Roma corren esos rumores desde hace tiempo. No han pasado desapercibidos por el Vaticano y no han permanecido totalmente sin algún efecto. Cuando se me hace referencia a la sospecha de que queremos deportar al Papa, lo desmiento categóricamente. Si las sospechas no cesasen, una rectificación oficial sería incluso oportuna.

No se dio tal rectificación.

¿Podemos, luego de leer estos testimonios, imaginarnos una supuesta simpatía entre Hitler y Pío XII?

Veamos cómo recibieron distintos periódicos nazis la elección del Cardenal Pacelli. En su número correspondiente al 3 de marzo de 1939 el periódico nazi *Berliner Morgenpost*:

> La elección de Pacelli no ha sido recibida favorablemente en Alemania, ya que siempre se ha mostrado hostil al nacionalsocialismo [37].

Y el vocero nazi *Danziger Vorposten* mostraba su disconformidad con la elección:

> Pío XII no es un Pastor Angelicus... Pacelli nunca ha sido un pastor de almas, un sacerdote de púlpito. Durante cerca de cuarenta años ha sido un político, un diplomático que regía la política terrenal del Vaticano [38].

Otro periódico nazi, el *Graz* declaraba que el nuevo Papa era:

37 Cfr. Cornwell, J., *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII.* Buenos Aires, Planeta, 2000. p.246.

38 Ibidem.

> un servil perpetuador de la fracasada política de Pío XI ... pero para el pueblo alemán es indiferente que quien se siente en el solio pontificio se llame Pío XI o Pío XII. [39]

Con motivo del mismo acontecimiento el semanario oficial de la Internacional Comunista *La Correspondance Internationale*:

> Llamado a suceder a quien había opuesto una enérgica resistencia a las concepciones totalitarias fascistas, que tienden a eliminar a la Iglesia católica, el más directo colaborador de Pío XI, los cardenales han hecho un «gesto significativo» poniendo al frente de la Iglesia a «un representante del movimiento católico de resistencia». [40]

El complot contra Hitler

A los pocos meses de haber comenzado su Pontificado y a los pocos días de haber comenzado la Segunda Guerra, Pío XII prestó colaboración a un grupo de oficiales alemanes, acaudillados por Hans Oster y Ludwig Beck (del Servicio de Inteligencia Militar de Berlín), para lo que fue probablemente el más viable complot para deponer a Hitler.

Los conspiradores deseaban una federación que incluyera a Austria pero no a Polonia ni a la Checoslovaquia no germana. Antes de llevarlo a cabo quisieron asegurarse que los aliados no se aprovecharían de la vulnerabilidad de Alemania a la vez que se les pediría una paz honorable. Para iniciar los contactos pidieron la mediación del Papa quien consultaría a Chamberlain a través del embajador en el Vaticano, Osborne.

Los riesgos eran tremendos. Si Hitler se enteraba seguramente hubiera tomado represalias con los católicos alemanes, al tiempo que Mussolini podía considerarlo una ruptura de la neutralidad y del tratado lateranense y tomar medidas contra el Vaticano.

Los encuentros tuvieron lugar entre el 1 de diciembre de 1939 y febrero de 1940 y las gestiones fracasaron por la exigencia de los británicos de conocer los nombres de los generales que llevarían adelante el golpe. [41]

39 Ibidem.
40 K.O., «*L´élection du Pape*», *La Correspodance Internationale,* núm. 10, 11 de marzo de 1939, París. Cfr. Gaspari, A. op. cit.
41 Mayores detalles de la conspiración pueden consultarse en el libro de Cornwell p.264/269.

¿Cómo se puede seguir sosteniendo, luego de estos testimonios, la «amistad» entre Hitler y Pío XII? Sin dudas sólo se trata de un intento de desprestigiar al Romano Pontífice y a la Iglesia en su persona.

¿Quiénes fueron los verdaderos amigos del Führer?

La leyenda negra que ha pretendido oscurecer la figura de Pío XII es, en verdad, un ataque al catolicismo. Sin embargo, los testimonios nos demuestran que si hubo alguna iglesia que ayudó al surgimiento del nazismo no fue, justamente, la católica. Más aún, como sostiene Vittorio Messori, si Alemania hubiera sido católica el nacional socialismo habría seguido siendo una facción política impotente y folklórica.

Hacia 1930 surgió la «Iglesia del Reich» de los «cristianos alemanes» cuyo lema era «Una nación, una Raza, un Führer» que impedía la ordenación de pastores que no fueran de «raza pura» y restringía la autorización para recibir el bautismo.

Dos meses después del ascenso de Hitler (17/4/1933) el periódico norteamericano *Time* sostenía en un artículo:

> El gran Congreso de los Cristianos Germánicos ha tenido lugar en el antiguo edificio de la Dieta prusiana para presentar las líneas de las Iglesias evangélicas en Alemania en el nuevo clima auspiciado por el nacionalsocialismo. El pastor Hossenfelder ha comenzado anunciando: «Lutero ha dicho que un campesino puede ser más piadoso mientras ara la tierra que una monja cuando reza. Nosotros decimos que un nazi de los Grupos de Asalto está más cerca de la voluntad de Dios mientras combate, que una Iglesia que no se une al júbilo por el Tercer Reich.» [Alusión polémica a la jerarquía católica que se había negado a «unirse al júbilo»...] El pastor doctor Wieneke-Soldin ha añadido: «La cruz en forma de esvástica y la cruz cristiana son una misma cosa. Si Jesús tuviera que aparecer hoy entre nosotros sería el líder de nuestra lucha contra el marxismo y contra el cosmopolitismo antinacional.» La idea central de este cristianismo reformado es que el Antiguo Testamento debe prohibirse en el culto y en las escuelas de catecismo dominical por tratarse de un libro judío. Finalmente, el Congreso ha adoptado estos dos principios:
>
> l) «Dios me ha creado alemán. Ser alemán es un don del Señor. Dios quiere que combata por mi germanismo»;
>
> 2) «Servir en la guerra no es una violación de la conciencia cristiana sino obediencia a Dios». [42]

42 Messori, V., *Leyendas negras de la Iglesia,* Barcelona, Planeta, 1997.

El Cardenal Joseph Ratzinger, refiriéndose a ellos:

> El fenómeno de los «Cristianos Alemanes» ilumina el típico peligro al que está expuesto el protestantismo frente al nazismo. La concepción luterana de un cristianismo nacional, germánico y antilatino, ofreció a Hitler un buen punto de partida, paralelo a la tradición de una Iglesia de Estado y del fuerte énfasis puesto en la obediencia debida a la autoridad política, que es natural entre los seguidores de Lutero. Precisamente por estos motivos el protestantismo luterano se vio más expuesto que el catolicismo a los halagos de Hitler. Un movimiento tan aberrante como el de los *Deutschen Christen* no habría podido formarse en el marco de la concepción católica de la Iglesia. En el seno de esta última, los fieles hallaron más facilidades para resistir a las doctrinas nazis. Ya entonces se vio lo que la Historia ha confirmado siempre: la Iglesia católica puede avenirse a pactar estratégicamente con los sistemas estatales, aunque sean represivos, como un mal menor, pero al final se revela como una defensa para todos contra la degeneración del totalitarismo. En efecto, por su propia naturaleza, no puede confundirse con el Estado –a diferencia de las Iglesias surgidas de la Reforma–, sino que debe oponerse obligatoriamente a un gobierno que pretenda imponer a sus miembros una visión unívoca del mundo. [43]

Por otra parte, si tenemos en cuenta que Hitler llegó al gobierno mediante el voto popular democrático, podemos observar que en los Länder católicos no obtuvo mayoría (ya que votaron al Zentrum), y sí la obtuvo en el centro y norte de Alemania.

Entre otros testimonios más acerca de la cercanía entre las iglesias protestantes y el nacionalsocialismo, Messori nos propone:

- Con motivo de la Primera Sesión del Parlamento del Tercer Reich se realizó un oficio religioso en el templo luterano de Postdam, antigua residencia prusiana.

- Las felicitaciones del teólogo evangélico luterano Niemoller: «Saludamos a nuestro «Führer» dando gracias por la viril acción y las claras palabras que han devuelto el honor a Alemania. Nosotros, pastores evangélicos, aseguramos fidelidad absoluta y encendidas plegarias.»

- En julio de 1944, tras el fallido atentado a Hitler, mientras lo que quedaba de la Iglesia Católica alemana guardaba un profundo silencio, los jefes de la iglesia luterana enviaban otro telegrama: «En todos nuestros templos se expresa en la oración de hoy la gratitud por la benigna protección de Dios y su visible salvaguarda.» [44]

43 Ibidem.
44 Ibidem.

Asimismo, afirma, se ha hecho todo lo posible para que olvidemos que Hitler nunca habría desencadenado la guerra si no hubiera llegado a un acuerdo con los comunistas rusos (Ribentrop-Molotov) sobre el reparto de Polonia y que le dejó las manos libres para la ocupación de Bélgica, Francia y los ataques a Inglaterra etc., mientras los comunistas le cuidaban las espaldas y le vendían petróleo de Bakú hasta el verano de 1941. ¿Son estos los méritos antifascistas del comunismo?

¿Por qué contra Pío XII?

Llama la atención el ensañamiento con el que se ataca la figura del Papa Pacelli. Permítasenos unas breves consideraciones que nos permitirán hacernos una idea de su personalidad y de sus convicciones respecto de los principales problemas de la Iglesia y del mundo que le tocó vivir.

Ya hemos analizado su postura frente al nazismo, especialmente por su decisiva participación en la redacción de la Encíclica *Mit Brennender Sorge* y en los Mensajes de Navidad.

Innumerables fueron los documentos en los que expuso la preocupación de la Iglesia para la nueva organización del mundo de posguerra. Escribió una encíclica, la *Quemadmodum*, sobre los niños abandonados después de la guerra

Con motivo del Año Santo publicó una de sus principales encíclicas, la *Humani Generis* en la que demuestra la incompatibilidad del inmanentismo, del idealismo, del materialismo histórico y dialéctico y del existencialismo con el dogma católico, rechaza firmemente el evolucionismo (respecto del origen del alma humana), el poligenismo, la libre interpretación de las Sagradas Escrituras a la vez que recuerda el lugar privilegiado del tomismo [45]. Reprueba la doctrina de los que afirman que para atraer a ciertos grupos a la Iglesia se puede ceder en algunos puntos dogmáticos. «El Papa rechaza de plano dicha posición declaran-

45 «Si bien se examina cuanto llevamos expuesto, fácilmente se comprenderá por qué la Iglesia exige que los futuros sacerdotes sean instruidos en las disciplinas filosóficas, *según el método, la doctrina y los principios del Doctor Angélico*, puesto que con la experiencia de muchos siglos conoce perfectamente que el método y el sistema del Aquinate se distinguen por su singular valor, tanto para la educación de los jóvenes como para la investigación de las más recónditas verdades, y que su doctrina suena como al unísono con la divina revelación y es eficacísimo para asegurar los fundamentos de la fe y para recoger de modo útil y seguro los frutos del sano progreso.» (16)

do que nuestra religión y sus dogmas es algo exacto y no es cuestión de más o menos. Los dogmas son algo intocable y dentro de la doctrina de la Iglesia. Pertenecen a ese grupo de verdades que se mantienen enteras al paso de los siglos.» [46]

Reafirmó la autoridad del papado en su encíclica sobre San Cirilo, declaró el dogma de la Asunción de la Virgen e instituyó la fiesta de María Reina.

Pero también fue al Papa a quien le tocó definir la situación de la Iglesia durante la Guerra Fría. Condenó, como sus antecesores, el comunismo y las persecuciones religiosas en los países que lo adoptaron. Sus detractores le critican por su preocupación por el bolchevismo al que consideraba como el peor enemigo de Europa. Y ciertamente no se equivocaba Pío XII; más allá de todo lo repudiable que ha sido la persecución nazi contra el judaísmo, no debemos olvidar que mientras esta persecución cobró la vida de seis millones de hombres el marxismo leninismo, en sus diversas formas, lo hizo de cien millones según el especialista socialista S. Courtois y otros en *El libro negro del comunismo*.

Tampoco se equivocaba el Papa sobre la importancia de los medios de comunicación a los que dedicó ocho cartas apostólicas en las que advirtió sobre los peligros de su mal uso.

Todo ello nos habla de un Papa íntegro. No en vano los trámites para su beatificación, como sostiene quien está a cargo del proceso del P. Gumpel, avanza «con regularidad y de manera buena». Muchos lo ven con recelo, y hay quienes se escandalizan como el ya muy citado Cornwell, que desde su perspectiva ¿católica? progresista llega a sostener: «Convertir en santo a Pío XII significaría una victoria decisiva para los tradicionalistas sobre los progresistas en la interpretación del Vaticano II» (p.407).

46 Cfr. Colección Completa de Encíclicas Pontificias. 4º edición, II tomo (1939-1965) Buenos Aires, Guadalupe, 1967. p.1530.

REFLEXIONES SOBRE LA HISPANIDAD EN MANUEL GARCÍA MORENTE

ALBERTO CATURELLI

1. Meditación introductoria sobre la conversión de García Morente

a) *El insomnio interior y la preparación para la fe*

Para pensar con simpatía esencial en el sentido de los últimos escritos de García Morente, lo mejor es comenzar por la patética, profunda y hermosa carta que dirigiera a don José María García Lahiguera en setiembre de 1940. Allí describe la angustiosa situación que vivía en Madrid, en 1936, en compañía de sus hijas, su cuñada, una tía, los nietos y una antigua sirvienta de la familia, esperando la posible muerte en manos de los milicianos: "en esa situación, el 26 de setiembre, al mes octavo del asesinato de mi yerno, recibí por la mañana temprano el aviso confidencialísimo de que urgía me ausentara de casa y, si posible, de España, pues se había acordado por ciertos elementos descontentos de mi gestión en el decanato de la Facultad de Filosofía darme la muerte, como era usual entonces" [1].

Por ese motivo abandonó Madrid y el 2 de octubre comenzó en París una penosa estadía; allí, "el insomnio fue el estado casi normal de mis noches tristísimas". Paso por alto las dolorosas vicisitudes del caso, para concentrarme en la idea central: lo que me atrevería a llamar su *insomnio interior*, una suerte de vigilia que trascendía su falta de sueño para ponerle en evidencia su impotencia metafísica y la sensación interior de un poder incógnito que "arreglaba *sin mí* todo lo

1 *Ideas para una filosofía de la historia de España*, p.68, Estudio preliminar de Rafael Gambra, Ediciones Rialp, Madrid 1957.

mío" [2]. Intuía que, por sí mismo, "no podía nada" y esas "noches atroces" ponían al desnudo la escisión entre voluntad impotente y el curso de los hechos históricos. A ese estado llama García Morente "desgarro interior" [3]; antinomia a la cual no encontraba sino una explicación: "algo o alguien distinto de mí hace mi vida y *me la entrega*"; su vida no es suya porque otro la hizo y es suya porque sólo él la vive: "¿Quién es ese algo, se pregunta, distinto de mí que hace mi vida en mí y me la regala?" Y también está la trágica posibilidad: "¿y si yo no aceptara el regalo?" [4]

Naturalmente, la respuesta es que ese alguien es Dios. Pero el hombre viejo ensayaba todas las tesis antiprovidencialistas; y el antiguo discípulo de la Escuela de Marburgo luchaba ...hasta advertir que su "corazón" (para mí ya "flechado" por el amor divino) no estaba con la tesis agnóstica "sino con las objeciones" providencialistas; y esto fue así hasta que le llenó de gozo percibir, una vez más, que su vida se componía de hechos llenos de sentido precisamente porque *era recibida*. Aquella vigilia e insomnio interior y la revelación de la Providencia actuante, debe verse como la *disposición obediencial* de García Morente y, por tanto, como la preparación para la fe. Las últimas dificultades "filosóficas" iban desapareciendo y resultando ineficaces: "una especie de sequedad interior –dice García Morente utilizando sin querer el lenguaje de los místicos– se iba apoderando de mí, una tirantez interior, una frialdad o rigidez que poco a poco se fue convirtiendo en hostilidad..."; "algo así como una blasfemia subió a mi mente" ante este Dios que "zarandeaba" su vida [5]. Creo que García Morente luchó contra Dios con furia, con rabia y hasta pensó en el suicidio. Quizá sin percatarse, en esta carta maravillosa se muestra la fiera batalla del hombre viejo. Detrás de la lucha, estando ya el hombre viejo en retirada ante el embate de Cristo enamorado, percibió García Morente "la absoluta ineficacia" tanto del suicidio cuanto de su rebelión.

Abatido, "al fondo de un callejón sin salida", decidió tomar un descanso. Conectó la radio. Escuchó el final de una sinfonía de César Frank, la *Pavane, pour una infante défundé* de Ravel y un trozo de *L'enfance de Jésus* de Berlioz en cuyo encanto de delicadeza y ternura se sumió profundamente [6].

2 *Op.cit.,* p.77.
3 *Op.cit.,* p.82.
4 *Op.cit.,* pp.85, 86.
5 *Op.cit.,* p.92.
6 *Op.cit.,* p.94.

b) “*Él estaba allí*”

La potencia obediencial habla pasado al acto, la “sequedad interior” pasiva se había vuelto fertilidad activa, la desesperación se convirtió en un “estado de deliciosa paz en que esa música me había sumergido”. Ahora se trata de la *paz interior* (allende la música) como don a la vigilia interior. García Morente vio desfilar por su mente la vida del Niño Jesús, de Cristo Hombre, de Cristo en la Cruz, abarcando a todos los hombres: “y los brazos de Cristo, cuenta en su carta, crecían, crecían y parecían abrazar a toda aquella humanidad doliente y cubrirla con la inmensidad de su amor”. Se veía a sí mismo “arrodillado y con los ojos puestos en lo alto y viendo desvanecerse los últimos resplandores de aquella gloria infinita, que se alejaba de mí” [7].

En el instante lo vio todo: “Ése es Dios, ése es el verdadero Dios, Dios vivo.” Creo que, en ese instante, murió García Morente y nació transfigurado. Vio lo esencial; o le fue regalado ver lo esencial: “Si Dios no hubiera venido al mundo, si Dios no se hubiera hecho carne de hombre en el mundo, el hombre no tendría salvación, porque entre Dios y el hombre habría siempre una distancia infinita que jamás podría el hombre franquear”; ahora, “Cristo sufriendo como yo, más que yo, muchísimo más que yo, a ése sí que lo entiendo y ése sí que me entiende.” [8]

De rodillas, comenzó a balbucear el Padre Nuestro que tuvo que ir recordando por trozos y escribiéndolo por trozos en un librito de notas; restableció el Ave María; no recordaba bien el Credo. Como pasa siempre con los pecadores (con nosotros), acudió a María: repitió innumerables veces el Ave María. Intuía que la Mediadora del Mediador (nuestra Madre), llevaría el incienso de sus oraciones al Corazón de Cristo. En ese instante sacro, García Morente se vio *hecho otro hombre*. Y así era, en efecto: era el mismo pero distinto; era *nuevo*. Comprendió que nuestros actos “son nuestros, tanto como suyos”. Son de Dios “porque Él es su Autor... son nuestros, porque nosotros *libremente* lo aceptamos de su mano” [9].

Era la medianoche del 29 al 30 de abril, de 1937. García Morente estaba postrado de rodillas y en su alma “reinaba una paz extraordinaria”. Y allí estaba; allí estaba Él.

7 *Op.cit.,* p.95.
8 *Op.cit.,* p.96.
9 *Op.cit.,* p.99.

"Volví la cara hacia el interior de la habitación y me quedé petrificado. Allí estaba Él. Yo no lo veía, yo no lo oía, yo no lo tocaba. Pero Él estaba allí. En la habitación no había más luz que la de una lámpara eléctrica de esas diminutas, de una o dos bujías, en un rincón. Yo no veía nada, no oía nada, no tocaba nada. No tenía la menor sensación. Pero Él estaba allí. Yo permanecía inmóvil, agarrotado por la emoción. Y le percibía; percibía su presencia con la misma claridad con que percibo el papel en que estoy escribiendo y las *letras* –negro sobre blanco– que estoy trazando. Pero no tenía ninguna sensación ni en la vista, ni en el oído, ni en el tacto, ni en el olfato, ni en el gusto. Sin embargo, le percibía allí presente, con entera claridad. Y no podía caberme la menor duda de que era Él, puesto que le percibía, aunque sin sensaciones. ¿Cómo es esto posible? Yo no lo sé. Pero sé que Él estaba allí presente y que yo, sin ver, ni oír, ni oler, ni gustar, ni tocar nada, le percibía con absoluta e indubitable evidencia. Si se me demuestra que no era Él o que yo deliraba, podré no tener nada que contestar a la demostración, pero tan pronto como en mi memoria *se actualice* el recuerdo, resurgirá en mí la convicción inquebrantable de que era Él, porque lo he percibido.

"No sé cuanto tiempo permanecí inmóvil y como hipnotizado ante su presencia. Sí sé que no me atrevía a moverme y que hubiera deseado que todo aquello –Él allí– durara eternamente, porque su presencia de tal y tan íntimo gozo, que nada es comparable al deleite sobrehumano que yo sentía. Era como una suspensión de todo lo que en el cuerpo pesa y gravita, una sutileza tan delicada de toda mi materia, que dijérase no tenía corporeidad, como si yo hubiese sido transformado en un suspiro o céfiro o hálito. Era una caricia infinitamente suave, impalpable, incorpórea, que emanaba de Él y que me envolvía y me sustentaba en vilo, como la madre que tiene en sus brazos al niño. Pero sin ninguna sensación concreta de tacto" [10].

c) *No Le veía y Le veía claramente*

Instantáneamente desapareció, García Morente cree que la presencia de Cristo duró algo más de una hora. Quizá sí, quizá no. La "flecha, del amor divino" de que hablaba San Buenaventura, ya lo había atravesado. García Morente recuerda un pasaje de la *Vida* de Santa Tere-

10 *Op.cit.*, pp.101-102.

sa [11] en el cual describe la presencia de Quien a quien no veía (con los sentidos) y claramente *veía*: dijérase –explica García Morente– "una percepción por el alma sola, sin auxilio del cuerpo condicionalmente" [12]. Percepción espiritual sin sensaciones. Pero ¿por qué a mí? se pregunta. En verdad "¿qué había hecho yo para merecerla? *Nada.* Había hecho mucho malo para no merecerla" [13]. Por obediencia a su director –que es el destinatario de su carta– describe el hecho con pudor y vergüenza, siendo "tan depravado y miserable" [14]. Pero los efectos están a la vista: al día siguiente del "hecho extraordinario" decidió hacerse sacerdote y emociona comprobar que aquel torturado insomnio del hombre viejo había dejado su lugar a "la paz de que disfruto" [15].

García Morente calló. Solamente lo contó a sus hijas en 1938, en el buque durante el regreso de su estadía en la Argentina. Ellas "lloraban conmigo de sentimiento y de alegría" [16].

d) *Contacto con la Argentina y la consagración a Dios*

Volvamos un poco atrás: el 3 de junio embarcó con sus hijas en Buenos Aires y llegaron a Vigo el 27. El 29, día de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, recibió de manos del Obispo, su "segunda primera comunión" [17].

García Morente había tenido la inmensa alegría de reencontrarse con sus hijas y nietos en París el 9 de junio de 1937. Fue entonces cuando volvió a pensar en la Argentina pues lo había invitado la Universidad de Tucumán a dictar un curso de Filosofía General.

Existía un antecedente porque quince años antes, en 1922, la Universidad de Córdoba le había propuesto un contrato como Director del Seminario de Filosofía; aceptó venir, pero a último momento, la muerte de su esposa se lo impidió [18]. Ahora, en cambio, las circunstancias le aconsejaban y permitían venir.

11 *Libro de la vida*, cap.27, pp.118-119, en *Obras Completas*, trascripción, Introducción y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Biblioteca de Autores Cristianos, 2ª ed., Madrid 1967.
12 *Ideas*, p.104.
13 *Op.cit.*, p.107.
14 *Op.cit.*, pp.110-111.
15 *Op.cit.*, p.112.
16 *Op.cit.*, p.115.
17 *Op.cit.*, p.109.
18 Cf. mi *Historia de la filosofía en Córdoba, 1610-1983*, vol. III, p.312, Córdoba, 1992/1993; y mi más reciente *Historia de la filosofía en la Argentina. 1600-2000*, p.670, Ciudad Argentina, Bs. As. 2001.

Llegó a Buenos Aires el 10 de julio y el 17 a Tucumán. ¿Quién no conoce en la Argentina, sus *Lecciones Preliminares de filosofía* que constituyen su curso tucumano? Yo las utilicé cuando era estudiante, sobre todo esos cuatro capítulos dedicados a Kant, extraordinarios por su claridad y que permitía introducirnos al estudio de la nada fácil filosofía del profesor de Koenisberg. Cuenta García Morente que la Universidad le pagaba muy bien y recuerda su serie de conferencias en Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Paraná y Santa Fe [19]. Aquí, García Morente era y es (sobre todo para los mayores) una presencia muy querida.

Nadie supo que se había convertido. Como ya dije, por primera vez lo contó a sus hijas en el viaje de regreso a España. Llegó a Vigo el 27 de junio. El 28, el obispo recibió su confesión general. El 10 de setiembre comenzó su preparación en el Convento de los Mercedarios de Poyo, para recibir el sacramento del Orden.

2. Los científicos, la ciencia y la fe

a) Los intelectuales, el espíritu científico y el miedo a la fe

La reflexión, la observación respetuosa de sus colegas y su larga experiencia como epígono del neokantismo, convenció a García Morente de dos cosas: que el "espíritu científico" pretende establecer "la razón como único criterio de toda realidad" [20] y que, en el fondo, los "intelectuales" padecen de una dolencia que es "el miedo a la fe" [21]. Ven a ésta como un anacronismo, al espíritu científico como incompatible con ella y oponen el orgullo de la ciencia autosuficiente a la humildad de la fe como asentimiento al misterio.

El llamado "espíritu científico" supone la *objetividad* que evita todo apriorismo, la cuantificación de lo real que somete al objeto a la matemática (a la exactitud), la causalidad mecánica y la técnica [22]. Pero así se ha escamoteado el mundo real porque, para este cientificismo, el ser significa siempre lo mismo (es unívoco) y todo lo que no sea reductible a ese *único* sentido, no existe [23]. Pero el ser no es unívoco sino

19 *Ideas*, pp.114-115.
20 *Op.cit.,* p.153.
21 *Op.cit.,* p.146.
22 *Op.cit.,* pp.154-159.
23 *Op.cit.,* p.161.

análogo, lo que nos permite comprender que diversas estructuras (como el ser metafísico y el ser histórico) son irreductibles al ser físico-matemático [24]. De hecho, si el objeto no está presente con claridad y distinción, no significa que no exista, aunque sea irreductible a ese modo de conocer. Ante el abismo de lo real-análogo, los "intelectuales" retroceden y, con mayor razón, ante la posibilidad de la fe en lo inalcanzable para la razón. Ésta es la raíz del miedo a la fe que es, también, temor a ser tachados de anacrónicos o algo peor.

b) *El acto de la fe*

En verdad, "todo pensamiento es pensamiento de *algo*" y ese algo es el objeto intencional; así confluyen el acto de conocer y el objeto. Todo acto consiste en asentir al objeto y la causa del asentimiento se halla en el carácter de *evidente* que tiene el objeto; es decir, en el conocimiento natural el objeto está "en presencia integral ante mí y tengo intuición de su evidencia" [25]. Este asentimiento es inevitable. Siendo la realidad *análoga*, los modos establecen con el pensamiento una relación diferente: el ser ideal (que exige la intuición intelectual), el ser *físico* (la experimentación), el ser *viviente* (la metafísica), el ser *histórico* (la biografía) [26]. Habría que agregar el ser sobrenatural (teología) que es inevidente.

Los modos de ser son irreductibles unos a otros y siempre el objeto, aunque sea evidente, guardará un fondo inagotable.

El acto de fe es también intencional y recae sobre un objeto, pero se trata de un objeto *inevidente*; en ese sentido, el objeto no tiene "presencia integral", sino "ausencia". Así, el misterio de la Santísima Trinidad es totalmente inevidente. Y así como en el acto de fe natural el sujeto se apoya en el testimonio humano –creo que Pedro está enfermo porque me lo ha dicho Juan–, el acto de fe sobrenatural se apoya "en la declaración de otra persona, a quien concedo crédito"; es decir, es menester una revelación de otra persona que tenga autoridad. En definitiva, "un asentimiento del intelecto a un objeto inevidente,... impulsado por la voluntad, en vista de la declaración de una persona revestida de autoridad" [27].

24 *Op.cit.,* p.166.
25 *Op.cit.,* p.122.
26 *Op.cit.,* pp.142-143.
27 *Op.cit.,* pp.122, 123, 124-125.

La autoridad, relativa en el conocimiento natural, debe ser absoluta en el acto de fe. Aunque el objeto, el contenido, fuese incomprensible, inevidente para nosotros, hemos de concederle el máximo de asentimiento. Solamente Dios es el declarante de autoridad absoluta; por eso, es menester que exista una *persona* declarante, una *declaración* y *algo* que se declara; es decir, Dios existe; Dios se revela al hombre y revela algo que excede totalmente a nuestra capacidad de conocer (Dios-revelación-dogma) [28].

Precisamente, el reduccionismo típico del inmanentismo en todas sus formas, considera que lo que está ausente (inevidente) del área mental humana, no existe [29].

3. Reflexión sobre la historia, propedéutica de la hispanidad

a) *Los modos de la realidad analógica y la realidad histórica*

Supuesta la inevidencia del objeto supra-evidente de la fe, ha quedado en la penumbra la necesidad de dilucidar la naturaleza de la historia. Por lo pronto, sabemos que, mientras la ciencia tiene como objeto lo universal, la historia tiene como objeto lo individual y que, en ese sentido, no es ciencia.

Desde aquí es posible seguir dos caminos sin salida porque ambos conducen al desastre. a) El de Hegel y su escuela: allende los singulares, que no serían la realidad propiamente histórica, porque éstos mismos: son manifestaciones de la Razón [30] o del "espíritu del pueblo", o de grandes organismos biológicos llamados culturas (Spengler); Hegel, por un lado, logró "historificar" a la Razón; pero, a partir de Hegel, "fue ya posible una Filosofía de la Historia sin Dios" [31] y la sustitución de la Providencia por un esquema racional; en realidad, se hizo de la historia un "sistema" reduciendo el todo a una realidad unívoca [32]. b) El otro camino es el de Rickert que creía que también había que partir de lo individual pero conservando tan sólo aquellos hechos (muy pocos) que encarnan *valores* ejemplares; de este modo, lo individual se trasciende

28 *Op.cit.*, pp.136-137, 143.
29 *Op.cit.*, p.140.
30 *Op.cit.*, p.175.
31 *Op.cit.*, p.211.
32 *Op.cit.*, pp.213-214.

a sí mismo desindividuándose en un valor universal [33]. En ambos casos en todos los que han "sistematizado" la realidad histórica, la historia se devora a sí misma en el monismo de la univocidad.

Hemos de volver a pensar los diversos modos del ser entre los cuales hay analogía y no identidad. En tal caso, cada uno exige un método adecuado a tal realidad [34].

Así, la realidad histórica evidenciará su propia estructura que, para García Morente, se caracteriza por tres notas esenciales: ante todo, el *tiempo*, ausente en la realidad ideal y también en la realidad física y en la realidad viviente porque, aunque son *en* el tiempo, el tiempo no está en ellas; en cambio, en la realidad histórica el tiempo *hace* la historia, entra en la realidad, *es* la historia [35]. La segunda nota es la *libertad* porque el sujeto histórico, en cada caso, *se* determina por un acto de su voluntad libre; es decir, la realidad histórica es función creadora del tiempo en la libertad. La tercera nota será entonces la *persona* en cuanto ella es el sujeto histórico capaz de un acto creador y libre; luego, siempre, "la realidad histórica es una realidad personal" [36].

b) *La historia como biografía y el origen de la hispanidad*

Si la estructura de la realidad histórica es la persona –la vida de la persona– entonces la historia es, ante todo, biografía [37]. Dije "ante todo" porque, derivadamente, se extiende a lo que la filosofía escolástica llama personas morales y que García Morente denomina *quasi-personas*. En ese sentido, la nación es una *quasi-persona* y puede hablarse de historia *nacional*; toda la humanidad es también una inmensa *quasi-persona* y puede hablarse de historia *universal* [38]. Se trata siempre de "fuerzas actuantes" personales en sucesión temporal la cual es, al mismo tiempo, "transformación esencial". Estas transformaciones implican, simultáneamente, la "aparición y desaparición" de las personas o *quasi-personas* y las variaciones en el tiempo. Semejante tejido es manejado, en última instancia, por Dios. La historiografía estudia los

33 *Op.cit.*, pp.177-179.
34 *Op.cit.*, pp.142, 163 y ss., 181, 217.
35 *Op.cit.*, pp. 182-185.
36 *Op.cit.*, p.187.
37 *Op.cit.*, pp. 187-188.
38 *Op.cit.*, pp. 188-189.

acontecimientos, pero no puede penetrar en los designios de la Providencia; por eso, lo primero será "abstenerse de interpretar a Dios" [39].

Disponemos ahora de los medios conceptuales para resolver el problema del origen de la nación española y de la hispanidad.

García Morente considera que esa *quasi-persona* llamada España comenzó a existir hacia el año 400 después de Cristo la que conservará su identidad a través de transformaciones históricas bien determinadas. Estas transformaciones del sujeto histórico responden a cuatro fuerzas las que, como una trenza, van constituyendo la historia española: el *impulso hacia el futuro*, la *gravitación en el presente* (unidad de raza, condiciones geográficas, el idioma, las costumbres) energías todas que se apoyan en la tercera fuerza que es la tradición identificada con "la continuidad de una identidad personal" [40]. Por fin, el *estilo*, esa "continuidad de semejanza" que hace posible la continuidad histórica misma. Para García Morente, romper con la tradición es el "ucronismo", enfermedad mortal de los pueblos y, negar el estilo, no guardar fidelidad al estilo, es no hacer lo necesario para existir y cometer una verdadera traición al destino nacional.

No caigamos ahora en la tentación de creer que la historia no es obra de Dios; poco después de la guerra civil, García Morente acudía a la "gracia de la meditación" y a la oración en cuanto "descenso del alma al fondo de sí misma en busca de Dios" [41]. La meditación y la oración y la fidelidad a España, han puesto ante sus ojos tanto el origen como la esencia de la hispanidad.

4. Naturaleza de la Hispanidad

a) *Hacia una definición genética de la Hispanidad*

La historia es, pues, biografía y lo es también la de las *quasipersonas* que son los pueblos y las naciones. Existe entonces la posibilidad de narrar no sólo la historia del hombre, sino la de la humanidad; pero, la limitada capacidad del entendimiento humano hace imposible conocer los designios divinos: "la filosofía de la historia universal es imposible. Sólo Dios sabe lo que es el hombre" [42]. Podemos, sí, conocer el *estilo*

39 *Op.cit.,* p.197.
40 *Op.cit.,* pp. 192-194.
41 *Op.cit.,* p.204.
42 *Op.cit.,* pp.230-231.

y la acción de un pueblo (las posibilidades son inagotables), es posible, entonces, investigar el estilo de la nación española, por eso, una filosofía de la historia de España sería una "definición y simbolización intemporal de ese estilo o modo que Dios le ha encargado realizar en el tiempo" [43]. Esto padece los límites de nuestras posibilidades y, más allá de ellas, nos topamos con "el arcano de la Providencia divina".

La biografía de la nación española comienza por reconocer el vínculo que une a los españoles, ya como "relación de convivencia" con los coetáneos, ya como "relación de sucesión" con los del pasado [44]. Esta relación es influencia mutua y directa con los primeros, unilateral e indirecta con los segundos, y provoca o impide ciertos actos imprimiendo en todos un carácter. Esta *influencia sucesiva*, fuerza de acción y de creación, es la nación española en cuanto es una *quasi-persona* histórica. De ahí que la mejor definición de una nación será una definición *genética* o dinámica y haya que buscarla en aquel carácter esencial y único que actúe en el fondo de todos los demás.

García Morente distingue entre el *sujeto* histórico, que es "la unidad de una vida humana en un momento determinado de su desenvolvimiento temporal" y la *persona* histórica que es "la unidad intemporal de una vida" [45]. Mientras el historiador considera el sujeto histórico en un período particular, el filósofo estudia aquella sustancia que permanece idéntica a través de los cambios; en cierto modo la filosofía tiene carácter intemporal en cuanto intenta reducir a concepto y símbolo "el modo típico de ser hombre" que Dios quiere que realice la nación española [46]. En ese sentido, la *hispanidad* "es aquello por lo cual lo español es español"; abstractamente, es ese "vínculo impalpable, invisible, inmaterial, intemporal, que reúne de modo tan singular a todas las naciones hispánicas sobre la tierra"; concretamente, es "el mundo común de las naciones hispánicas" [47]. Tal es el objeto de la filosofía de la historia de España, pero también de la hispanidad entera. Este "mundo común" es eminentemente ecuménico y caracterizó la expansión española en el orbe.

Esta trayectoria temporal tiene unas como cuatro "espiraciones", si se me permite hablar así: 1) El período de *preparación* comprendido entre los últimos decenios del imperio romano y la invasión de los ára-

43 *Op.cit.,* p.233.
44 *Op.cit.,* p.238.
45 *Op.cit.,* pp.245-246.
46 *Op.cit.,* p.248.
47 *Op.cit.,* p.250.

bes; en ese tiempo se asimiló la lengua latina y fueron fortificándose, amén de la singularidad geográfica, la independencia, el localismo; pero el impulso decisivo hacia la *formación de la nación española*, lo dio la religión cristiana y la monarquía visigoda. 2) El segundo período es la formación de la nacionalidad entre 711 y 1492. García Morente cree que la invasión árabe fue disposición providencial que impuso la identificación de la realidad política con la religión católica; de ahí que no sea un accidente sino "elemento fundamental de su esencia misma"; el catolicismo es consustancial con la hispanidad y la hispanidad es idéntica al catolicismo. No se trata de un mero hecho, aunque importantísimo, como en Francia, sino "la definición misma, la idea de la hispanidad" [48]. España debió desplazar al invasor musulmán para conquistarse a sí misma. El caballero español no necesitó salir fuera sino que, para él, la cruzada fue una guerra interior; por eso, para España, "dejar de ser católica equivaldría... a dejar de ser hispánica" [49]; no ser más España. Lo mismo puede decirse de Iberoamérica. Por eso España asumió la universal empresa de la defensa de la fe cristiana.

3) El tercer período es el de la *expansión* de la hispanidad en el mundo (siglos XVI-XVII). La política española se hace mundial; no podía ser de otro modo ya que "una política internacional de sentido católico se convierte automáticamente en política mundial" [50]; "la idea del Imperio español es la idea del Imperio católico mundial". 4) Esta empresa de catolizar el mundo, fue detenida en el siglo XVIII por el comienzo de la *secularización* que produjo el *aislamiento* de España. No sólo se apartó del mundo, sino que se encerró en sí misma, ella también amenazada internamente por el naturalismo anticatólico. La empresa española ya no tenía ambiente. Serán tachados de "anacrónicos" quienes sostengan la perenne esencia de la hispanidad. Sin embargo, "nunca es anacrónica la fidelidad a la propia esencia" [51] y sí es anacronismo histórico secularizar (y matar) la esencia de la hispanidad.

Parece pura fantasía el contenido de estos textos confrontados con el mundo y con la España de hoy. El pensador, enamorado de su patria, fue más a fondo en su afán de penetrar en la hispanidad. García Morente reconoce que no es posible definir un ente individual y que es menester acudir simplemente a los hechos. El primero, es la concepción hispánica de la vida que muestra dos relaciones esenciales en dos pla-

48 *Op.cit.,* p.262.
49 *Op.cit.,* p.265.
50 *Op.cit.,* p.272.
51 *Op.cit.,* p.283.

nos que se unen: la relación con Dios y la relación con la Patria; el sentido de la historia de la hispanidad consiste, precisamente, en esa con-sustancialidad [52], para el hombre hispánico, lo esencial es la salvación y, por eso, "vive no viviendo", "desviviéndose" como itinerante. La historia española se descompone "en la serie de esfuerzos por realizar este proceso de ascetismo nacional" [53] y en la pugna por incorporar a los demás a la propia esencia cristiana. Ante la progresiva descristianización del mundo, apenas si queda la figura del *caballero cristiano* como perenne "servicio de la eternidad en lo temporal" o de re-ducción de la vida a la eternidad. Ni reacción, ni inercia, sino fidelidad a la tradición dinámica que es precisamente, fidelidad a la esencia de la hispanidad.

En 1942, García Morente pensaba que no es posible romper el vínculo constitutivo entre Catolicismo y nación española "sin quebrantar en igual medida la sustancia hispánica de España"; si esto fuera así, "España habría dejado de ser España" [54]. Y lo mismo se diga de "los diversos miembros de la hispanidad".

Querido don Manuel: ¿qué hubiera dicho usted hoy?

5. Por qué, ahora, la hispanidad nos da que pensar

Salvo la conmovedora descripción del "hecho extraordinario", los escritos de los últimos cinco años de vida de García Morente no los había leído y lo he hecho doce años después de la publicación de mi obra *El Nuevo Mundo* (México 1991). Este dato tan personal tiene, sin embargo, al menos para mí, su particular importancia.

La meditación de la noción de hispanidad en estos ensayos tan límpidos y sinceros, ha confirmado en mí la nunca agotada urgencia de pensar; quiero decir, de pensar la hispanidad que a todos nos constituye aquende y allende el Océano. Los ensayos de García Morente me han producido un doble y simultáneo movimiento interior: uno es de coincidencia en lo esencial; el otro es de cierta insatisfacción. Coincidencia en la doctrina que identifica hispanidad y catolicismo; lo cual tiene lógica teológica desde que el poder temporal, la Corona en los siglos XVI, y XVII, participa vitalmente del carácter misivo de la Iglesia re-

52 *Op.cit.,* p.289.
53 *Op.cit.,* p.294.
54 *Op.cit.,* p.306.

cibido por Ella del Enviado, del Salvador de los hombres. Creo que esto está en el fondo no declarado o, mejor, no desarrollado, de la identificación de la hispanidad con el Catolicismo. También insatisfacción, porque García Morente no tuvo tiempo (tampoco podemos saber si se lo propuso o no) de desarrollar los grandes temas que aquella identificación lleva consigo: me refiero a la naturaleza del descubrimiento de América y al sentido de la expansión misionera en América, Filipinas y el mundo.

Hoy, que la hispanidad parece sumida en el nihilismo que cubre el planeta, adquiere una asombrosa actualidad contra-corriente; por eso, la hispanidad, ahora mismo, nos da que pensar. Ante todo, parece que García Morente hace comenzar la hispanidad en los albores de la nación española después del siglo V. Mi amigo Víctor Ordóñez no está de acuerdo: él cree que la hispanidad nace y se desarrolla con el nacimiento y desarrollo de la cristiandad iberoamericana. Podría quizá decirse que en los períodos romano y visigótico la hispanidad se preparaba (ampliando la idea de "preparación" del mismo García Morente) y que alcanzó su propio acto en la cristiandad hispano-americana. No afecta lo esencial. En cambio, me parece que a los cuatro períodos históricos de que habla García Morente (preparación, formación, expansión y aislamiento) es menester agregar el período de *desintegración*. Y me he sentido tentado de escribir "aniquilamiento".

Después de la guerra española –apenas cuatro años después– García Morente creía poder anunciar una recristianización del mundo de Occidente. No podía prever que el proceso de secularización había no sólo de continuar sino de profundizarse hasta la sima del aniquilamiento, que no es otra que la nadificación de la imagen de Dios en el alma del hombre. En semejante condición, la hispanidad parece, hoy, un imposible, no sólo para propios y extraños sino, principalmente, para *propios*.

He dicho que "parece" un imposible, no que sea un imposible. Volvamos a los ensayos de García Morente. Lo que temía el pensador hispano es, hoy, una realidad: el proceso de descristianización afecta a España en su esencia y, por eso, como advertía García Morente, España deja de ser sí misma. Iberoamérica tiende a dejar de ser sí misma. La hispanidad, en la medida en la cual niega su pasado, cae en el pecado de *ucronismo* [55] y traiciona su *estilo* intransferible [56] en una

55 *Op.cit.,* p.194.
56 *Op.cit.,* p.196.

suerte de radical *infidelidad* [57]. La España actual, potencia industrial, bien "desarrollada", bien "europeizada" y, como todos los miembros de la hispanidad, sometida a la "globalización" planetaria angloamericana, hedonista, relativista y "satisfecha", no es más España, la España de García Morente, *ni la nuestra.*

Los miembros de la hispanidad somos hijos *legítimos*, verdaderamente "hijos de *alguien*", aunque la Madre niegue ahora su maternidad para transformarse en una opulenta pecadora. Pero, tanto la Madre como los hijos, después de la Penitencia cuyo carácter circunstancial no podemos conocer, se re-integrarán a sí mismos. Los rescoldos están encendidos. Si así no fuera, estas líneas no habrían sido escritas. Estamos ahora en las catacumbas adonde nos ha enviado la enfermedad y el pecado de la *ucronía*. Desde ellas, la hispanidad desintegrada o aniquilada puede nuevamente asumir su vocación universal.

A García Morente le hubiera gustado saber que también nosotros –como le ocurrió a él mismo en la milagrosa noche del 29 al 30 de abril de 1937– sabemos que "Él está aquí". Que siempre *está aquí*. No lo vemos, pero podemos verLo claramente.

57 *Op.cit.*, p.204.

ESTATUILLA
PADRE LEONARDO CATELLANI 2002

Alfonso X mandó en *Las Partidas* que al sabio que hubiese enseñado bien cinco años lo hiciesen Conde palatino ("porque de los homes sabios los homes e los reynos se aprovechan e se guardan e se guían por consejos dellos"). Sabía Alfonso el Sabio que la vida dedicada al estudio serio y volcada en servicio sólido de Verdad a los demás ennoblece y la propone como ejemplo a imitar. Le daba tal importancia que le adjudicaba un título de honor, "conde palatino", que gratificaba y ennoblecía al sabio y a su familia. Lo asimilaba por rango, "conde", a la figura nobiliaria que tenía a su cargo asegurar las fronteras, administrar y mantener el orden en una jurisdicción. Tenía tanta relevancia el mantenimiento del territorio como el servicio de la sabiduría en la construcción de los valores donde se asienta el entramado de la vida social, política y económica.

Cuando no se ordena una sociedad en todos sus niveles de acuerdo a los principios emanados de Dios, fuente de toda razón y justicia; es más, cuando se desconoce en la práctica la Fuente de Vida y se pretende construir prescindiendo de Ella, sobreviene el derrumbe para asombro de los agnósticos y confirmación de los fieles.

Hoy diría Alfonso el Sabio: "faltan condes palatinos en este reyno".

Sin duda debemos mantener esta tarea, más necesaria cada día, con los medios a nuestro alcance que, si se enraizan en Dios, serán ciertamente poderosos; y , aún así, si el derrumbe debe venir que los escombros nos encuentren de pie.

El querido Cardenal Quarracino inspiró la entrega anual de la Estatuilla "Padre Leonardo Castellani" para reconocer a quienes con su producción, obra, aplicación y trabajo, hayan contribuido a la difusión de los valores intelectuales católicos en nuestro país.

El reconocimiento de estos beneficios gratuitos nos mueve a la gratitud y la recompensa.

Este año concretamos esa inspiración al distinguir a dos grandes intelectuales, consagrados al estudio, la investigación, la docencia, la elaboración de libros, publicaciones y artículos.

DR. PEDRO LUIS BARCIA

La excelencia en el desarrollo de la actividad literaria, al punto de haber alcanzado la presidencia de la Academia Argentina de Letras, nos recuerda aquella regla de nuestra infancia aspirantil: "*ser primero en todo por amor a Cristo Rey*". Nuestro querido Dr. Barcia puede en esto decir que es el deseo realizado de un laico cristiano que pone todos sus talentos en impregnar del espíritu del evangelio la cultura argentina contemporá-

nea. Con alegría lo contamos en nuestra Exposición desde la presidencia del jurado de la Faja de Honor “Padre Leonardo Castellani”, como columnista de la Revista El Buen Libro, conferencista en los paneles y animador constante de todas las iniciativas. El Dr. Pedro Luis Barcia:

- Nació en 1939, en Gualeguaychú, Entre Rios. Casado. Padre de 4 hijos.
- Doctor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, donde es profesor de Literatura Argentina.
- Investigador Principal del CONICET.
- Presidente de la Academia Argentina de Letras.
- Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.
- Es miembro de Número y Vicepresidente de la Academia Sanmartiniana, del Instituto Nacional Belgraniano, del Instituto de Estudios Históricos “Urquiza” y de la Fundación”Victoria Ocampo”
- Director de Investigación de la Universidad Austral.
- Director del Doctorado en Ciencias de la Información de la Facultad de Ciencias de Información de la Universidad Austral.
- Director del Instituto de Estudios Americanistas “Julián Cáceres Freyre” de la misma Universidad.
- Miembro académico del Claustro de Profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo.
- Ha sido Director de la Biblioteca de la Cultura Argentina, Presidente de COASAC de Filología, Lingüística y Literatura, Miembro de la Junta de Calificación y Promoción del CONICET, Director del Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana de la UNLP.
- Ha sido galardonado como “el mayor dariista argentino” por la Universidad de León, Nicaragua , la Academia Argentina de Letras le ha otorgado el Premio Internacional Cincuentenario y la Comisión Arquidiocesana para la cultura del Arzobispado de Buenos Aires lo ha distinguido con el premio “José Manuel Estrada”
- Entre sus obras figuran:
    - *El Mester de Clerecía*, 1967.
    - *Análisis de “El Conde Lucanor”*, 1968.
    - *Escritos dispersos de Rubén Darío, 1968.*
    - *Prosas de Rafael Obligado*, 1976.
    - *Fray Mocho desconocido*, 1979.
    - *La Plata vista por los viajeros*, 1982.

o Edición critica con estudio preliminar y vocabulario de argentinismos de *La Lira Argentina*, 1982.

o *Prosas de Enrique Banchs*, 1983.

o Estudio preliminares y notas en las ediciones publicadas por Edit. Castalia de Madrid de *Cuentos fantásticos* de L. Lugones, *La trama celeste* de Bioy Casares y *Adán Buenosayres* de L. Marechal

o *Ángel J. Batistessa*, semblanza y bibliografía, 1994.

o *Pedro Henríquez Ureña y La Argentina*, 1994.

o *El nicaragüense Tomás de Rocamora, Fundador y Gobernador de pueblos en el Río de la Plata,* 1995.

o Edición crítica de la *Marcha Triunfal* de Darío, con amplio estudio y documentación, 1995.

o *Prosas Profanas* de Darío, 1996

o *Shakespeare en la Argentina*, 1996.

o *Historia de la Historiografía Literaria Argentina*, 1999.

o *Cuestiones Borgesianas,* en prensa.

o Dirige Actualmente tres grandes proyectos editoriales: para la Fundación Internacional Rubén Darío, con sede en Managua, la edición de las *Obras Completas de Darío*, que él proyectó en 1993. Las *Obras Completas de Leopoldo Lugones*, en 53 Tomos, en Argentina. Y, el más reciente: la *Historia de la Literatura Argentina del Siglo XX* que editará la Academia Argentina de Letras.

PADRE ALFREDO SAENZ S.J.

La dedicación metódica al trabajo intelectual, potenciada por el espíritu ignaciano en la búsqueda absoluta del Reino de Dios, da como *buen fruto* una cantidad importante de obras literarias que aparte de su calidad tienen como común denominador "*ad maiorem gloriam Dei*". La impronta apostólica de la obra del querido padre Sáenz está corroborada por el celo entusiasta con que expone los verdaderos "*tesoros*" de la Iglesia en una tarea docente fecunda. Destacamos hoy su trabajo en *Mikael*, referente por más de 10 años de la intelectualidad católica argentina. Como trascendente servicio a la Iglesia ofrece sus décadas entregadas a la formación de seminaristas. Los ciclos de conferencias de nuestra Exposición lo han contado siempre como animador sacerdotal entusiasta. El padre Sáenz:

- Nació en 1932, en la Ciudad de Buenos Aires.
- Ingresó al Noviciado de la Compañía de Jesús en 1949.
- Obtuvo la Licenciatura en Filosofía en el Colegio Máximo de San Miguel.

• Fue ordenado sacerdote en 1962.

• Se doctoró en Teología, con especialización en la Sagrada Escritura, en la Universidad Pontificia de San Anselmo.

• Durante más de una década se dedicó a la formación de los seminaristas del Seminario de la arquidiócesis de Paraná, a través de dirección espiritual y la docencia.

• Fue secretario de redacción de la revista cuatrimestral *Mikael*.

• Es profesor de Dogma y de Patrística en la Facultad de Teología de San Miguel, dependiente de la Universidad del Salvador, conferencista y predicador de Ejercicios Espirituales.

• Entre sus obras encontramos:

o *Palabra de Dios y culto litúrgico*, 1962.

o *El Templo, presencia de Dios*, 1962.

o *Las Fiestas del Señor*, 1962

o *Los grandes temas de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, 1964.

o *Cristo y las figuras bíblicas*, 1968.

o *Eucaristía, sacramento de unidad*, 1981.

o *San Miguel, el Arcángel de Dios*, 1983.

o *La celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín, 1983.*

o *Cómo evangelizar desde la cátedra*, 1984.

o *Inversión de valores. La música sagrada y el proceso de desacralización. Tres falsos dilemas,* 1984.

o *San León Magno y los misterios de Cristo*, 1984.

o *El Cardenal Pie*, 1987.

o *De la Rus' de Vladimir al "hombre nuevo" soviético*, 1989.

o *Antonio Gramsci y la revolución cultural*, 1990.

o *La caballería*, 1991.

o *La cristiandad y su cosmovisión*, 1992.

o *Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas del ciclo B*, 1993.

o *Derecho a la vida: cultura de la muerte, 1994.*

o *Héroes y santos*, 1994.

o *El fin de los tiempos y seis autores modernos*, 1996.

o *In Persona Christi. La fisonomía espiritual del sacerdote de Cristo*, 1997.

o *El ícono, esplendor de lo sagrado*, 1997.

o *Siete virtudes olvidadas*, 1998.

- *La ascensión y la marcha*, 1999.
- *El Santo Sacrificio de la Misa*, 2000.
- Serie "Las parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia":
  1) *La misericordia de Dios*
  2) *La misericordia con el prójimo*
  3) *La figura señorial de Cristo*
  4) *El misterio de Israel y las naciones*
  5) *El misterio de la Iglesia*
  6) *La siembra divina y la fecundidad apostólica*

In Memoriam

JORGE MASTROIANNI
(27-5-1929 / † 22-1-2003)



EL pasado 22 de enero se nos murió Jorge Mastroianni. Durmiendo, en su cama, amorosamente asistido por su esposa y sus hijos. Estaba enfermo de gravedad y lo sabía. El visible deterioro de su cuerpo anunciaba un final, que no podía ni quería disimular. La medicina llegó a los límites de lo posible con su dolencia. El ya había desatado las amarras y se alistaba para el *duc in altum*, que nos pide el Señor. Su preparación sacramental para la muerte resultó paradigmática y conmovedora a la par.

Jorge fue un patriota de la tierra. Nacionalista genuino, apasionado y temperamental, fogoso en la polémica, severo en las admoniciones, implacable en el brío militante, testigo siempre de esa mayor caridad que es la Verdad, al buen decir de San Agustín. Fue asimismo un poeta, que enarboló sus versos en homenaje a los santos y a las fiestas litúrgicas, a las realidades sacras y celestes, y a María Santísima, a quien amaba con expresiones filiales de gozo y de esperanza. Sufrió en la sensibilidad y en el espíritu los ataques impiadosos y sacrílegos. Cantó desagravios, enhebró ofrendas laudantes con sus palabras, rimó loores en homenaje a la Reina del Cielo.

Pero fue nuestro amigo, un patriota del cielo. Su religiosidad era aquella virtud que hace a los hombres justos. Rezador, penitente, de-

voto, ejercitante; la vida entera la gastó y desgastó por la Iglesia, en una ininterrumpida noche heroica, de guardia y de rodillas frente al Santísimo. Entre 1991 y 1995 editó una revista a la que llamó *Eucaristía*. Con Santo Tomás repetía ante la Sagrada Forma: «adórote mi Dios, devotamente / oculto en este cándido accidente / a Ti mi corazón está rendido / de contemplar tu amor, desfallecido». Aquellas páginas lo pintan de alma entero. Como lo pintaron, durante los años bravos de la lucha sostenida, sus artículos en *Cabildo*, en *Verbo*, en *Mikael* o en *Gladius.*

Lo visité dos veces durante su agonía.Difícil olvidar esas postreras tertulias.Se puso en paz con todos, y a todos los amigos nos sugería que arreglásemos nuestros humanos pleitos.Me pedía compartir el Rosario de la tarde y las lecturas de siempre, Castellani por delante. Recordaba, reía, polemizaba, pero su grande y dominante tema de aquellos diálogos era el Cielo. Y hablaba de él con una inefable mezcla de anhelo y de familiaridad, de quien se sabe próximo e inquieto a la vez. Estaba escribiendo sobre *Los cinco nacimientos de Jesucristo,* inspirado en un texto de Fray Luis de León, que tenía a su vera. Como la mano ya no le respondía, me pidió que lo completara. Delicadezas de un moribundo, que en tan irrepetible trance, actúa como un católico cabal, desentendiéndose de terrenales preocupaciones para concentrarse exclusivamente en la contemplación de Dios Uno y Trino.

Estas cosas, iba diciendo Mastroianni:

"Tiene nombre de Hijo Cristo –leemos en Fray Luis– «porque el Hijo nace, y porque le es a Cristo tan propio, y como si dijésemos tan de su gusto en nacer que solo Él nace por cinco diferentes maneras, todas maravillosas y singulares. Nace según la divinidad, eternamente del Padre. Nació de la Madre Virgen, según la naturaleza humana, temporalmente. El resucitar después de muerto a nueva y gloriosa vida para no más morir, fue otro nacer. Nace en cierta manera en la Hostia cuantas veces en el altar consagran aquel pan en su cuerpo. Y últimamente nace y crece en nosotros mismos siempre que nos santifica y renueva». Detengámonos en este quinto modo por el que Jesucristo sacia su *gusto en nacer.* La gracia es el favor, la gratuidad auxiliadora que el Señor nos otorga para contestar su requerimiento. Es un convite a participar en la vida misma de Dios, a ingresar en la intimidad trinitaria; y es asimismo un llamado sobrenatural al Cielo. La gracia de Cristo sana y santifica nuestra alma pecadora, porque es en cada uno de nosotros la fuente de santificación, si hemos de decirlo remitiendo

a San Juan (Jn. 4, 14; 7, 38-39). Así completa en nosotros lo que Él mismo comenzó, *adelantándosenos y siguiéndonos*, como lo dice bellamente San Agustín: «Su misericordia se nos adelantó para que fuésemos curados; nos sigue todavía para que, una vez sanados, seamos vivificados; se nos adelanta para que seamos llamados, nos sigue para que seamos glorificados; se nos adelanta para que vivamos según la piedad, nos sigue para que vivamos para siempre con Dios, pues sin El nada podemos hacer». Todo esto le debemos al Quinto Nacimiento de Jesús; que es nada menos que el lavarnos y hacernos sarmientos de su Vid, acogiendo tanto el perdón como la justicia de lo Alto, «porque la justificación» –se ha enseñado en Trento– «entraña el perdón de los pecados, la santificación y la renovación del hombre interior» (Dz. 1528). Le preguntaron capciosamente a Santa Juana de Arco si sabía que estaba en gracia. La heroica Doncella de Orleans –en quien Cristo gustaba nacer predilectamente– dio una respuesta paradigmática: «si no lo estoy, que Dios me quiera poner en ella; si lo estoy, Dios me la conserve». Que es como haberle dicho, según Fray Luis: si ya has nacido en mí por quinta vez, Señor, déjame que mi ser se haga cuna y yo desvelo para tenerte siempre. Si aún no, no te tardes; concédeme la dicha de vivir pesebremente para merecer tu llegada".

Y cuando andábamos reuniendo ideas para completar este artículo, se acordó de un poema de Bernárdez que yo solía recitar, y me encareció que se lo trajera una vez más a la memoria. Sonaron entonces por última vez los versos:

> Y te pido que nunca me abandones, Dios mío;
> que renuncies a todo por quedarte conmigo;
> que te tenga en mis brazos como ahora, dormido,
> y que no te despiertes hasta el fin de los siglos.

Ya se ha quedado Dios contigo, camarada. Ya te tiene en sus brazos. Seguiremos recitando cuando la resurrección de la carne.

No estaba en Buenos Aires cuando sucedió su muerte, y al enterarme, sólo atiné a llamar a su casa. Me atendió Coca, su esposa, que lo acompañó fielmente durante un largo y fecundo matrimonio. Y quedé sacudido por la expresión que en tales circunstancias ella usara, pues acababa de llegar del entierro: "No sabe cómo lo extrañó Jorge –me dijo–; el quería que Usted hablara en su funeral". Como si durante

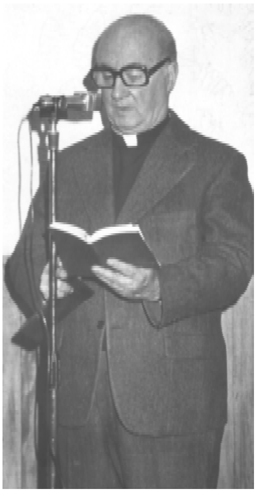
aquella irrepetible depedida, hubieran estado dialogando, al modo en que lo hicieran durante la larga vida en común.

La congoja no me hubiera permitido elocuencia alguna junto a su féretro. Tampoco me la permite ahora. Queden entonces –a falta de palabras que el dolor inhibe– el rezo silente del Ave María.

ANTONIO CAPONNETTO

In Memoriam

JOSÉ ENRIQUE MOSE
(26-9-1917 / † 14-2-2003)



A los 85 años murió el canónigo Monseñor José Enrique Mose. Antropólogo, historiador, docente y periodista, pero por sobre todo sacerdote, fue sin duda en el campo de la cultura uno de los hombres preclaros del siglo XX. Ordenado en Buenos Aires en 1943, conoció y se forjó en la vida del «cura de parroquia» durante muchos años hasta que fue nombrado capellán del colegio Sagrado Corazón (1951-54), luego sería capellán del colegio Santa Unión (1958-1964) y de 1964 a 1981 capellán del colegio de la Misericorida. Fue también capellán del Ejército y director de la biblioteca de la Escuela Superior de Guerra. Su legado literario quedó plasmado en cientos de artículos y ensayos de historia y de antropología. Frutos de sus investigaciones en esos campos son sus libros *Máscaras animistas* y *La Catedral de Buenos Aires*, su obra más reciente que constituye un aporte inestimable para el conocimiento de la historia eclesiástica y política argentina. También dictó cursos de mariología y dirigió varias publicaciones, entre ellas, la revista *Anales* de las Obras Misionales Pontificias. Entre sus obras sin pubicar figuran una serie de cuentos basados en hechos bíblicos de interesantísima y atrapante lectura.

De carácter afable y a la vez temperamental (y por momentos gruñón), Mose fue un hombre de bonhomía sin par, de exquisitos modales,

de contagioso buen humor e inocente comicidad. Sanguíneo, frontal, apasionado pero no exaltado. Su vocación por la cultura no conoció fronteras intelectuales, de lo que da cuenta, entre otras cosas, su biblioteca personal que cuenta varios cientos de volúmenes.

Del trato cotidiano de quienes fuimos sus amigos nos queda el recuerdo de su buen humor, de su buena llegada con los niños, de sus enojos que podían descolocar al más prevenido (y de los que se olvidaba rápidamente), de su buen paladar y el regocijo de las veladas que le gustaba promover para compartir inquietudes y distenderse con los amigos alrededor de una mesa con buena comida y mejor vino. Y aunque su diabetes le trajo limitaciones, no dejó de disfrutar de esos encuentros hasta que los últimos tres años, después de un accidente cerebrovascular ya no pudo casi salir más.

En lo pastoral, tal vez su mejor obra hayan sido sus sermones y conferencias, muchos de los cuales hacían temblar las paredes de los templos y los auditorios. Y seguramente también debe haber hecho temblar las conciencias de muchos que lo escucharon. Si así fue, es evidente que su paso por este mundo dejó su abundante fruto de conversión.

No conoció la claudicación en ello, aunque le valiera algunas enemistades del círculo interno eclesiástico. ¡Paradojas que sufrieron muchos santos y santas de nuestra Madre Iglesia¡ Para Mose estaba muy claro que la tibieza es mala consejera y que no quería recibir el evangélico «vómito» de Cristo. De allí que su prédica en los años setenta previniendo los horrores del comunismo, le significara ser trasladado en más de una oportunidad de un lugar a otro por temor de algunos de los anfitriones donde prestaba sus servicios pastorales.

No trepidó sin embargo y allí donde fue destinado siguió con su prédica ardiente, vigorosa. y auténticamente misionera. Después de los años de violencia subsersiva hubo de enseñar a los fieles los peligros con que acechaba el marxismo y su nueva cara: la del gramcismo. En el medio, no ahorró, aun desde su posición de capellán castrense, la crítica oportuna y valiente a los desatinos de los militares, que terminarían entregando el poder que tan vergonzosamente habían desaprovechado a la nueva era de la socialdemocracia agnóstica, cuando no atea.

En ese sentido, le tocó a Mose ser testigo doliente, en las postrimerías de su fecundidad intelectual, de la avanzada del laicismo anticris-

tiano, de la evaporación de valores fundamentales y del liberalismo salvaje que asuela la patria que tanto amó.

Y como también suele pasarle a los grandes, hubo de soportar estoicamente el olvido en los últimos años, y aun en plenitud, de un influyente sector de la jerarquía eclesiástica al que poco le importaba el sabio consejo que Mose podía dispensar en los asuntos de la Iglesia, desaprovechando su experiencia, sus condiciones pastorales, su vocación misionera y su aptitud pedagógica, en fin, su inmensa e invalorable cultura.

Si como decía Pío XI «el apostolado de la cultura es de los más valiosos» la iglesia Argentina y nuestro país tuvo en Mose uno de sus mejores referentes, paradigma de una época que valoraba la cultura como un signo de perfeccionamiento del hombre. En la pérdida de esa dimensión pueden encontrarse algunas de las causas de las crisis vocacionales de la iglesia «progresista» de hoy día.

Con Mose se fue el último miembro del Cabildo Eclesiástico, que es, para el derecho canónico, el órgano consultivo y asesor del obispado, institución que se remonta a épocas de San Agustin. Pero parece ser que desde los tiempos de Monseñor Aramburu, los obispos consideraron que no necesitaban ya el consejo de sus asesores y decidieron no nombrar más canónigos. ¿Fueron más sabias sus decisiones desde entonces, o por el contrario, trasuntan precipitación, altivez, e imprudencia?

El útlimo tiempo pastoral de Mose lo encontró en la parroquia «Mater Admirabilis», confesando, predicando y consagrando, hasta que un día hace tres años sufrió un accidente cerebrovascular. Pero no le había llegado la hora del encuentro con el padre. Gracias a sus amigos (y esposas e hijos de esos amigos) vivió tres años más, a pesar de que esa noche en la terapia intensiva del sanatorio de la obra social lo habían desahuciado. Y a pesar también de que luego de ello, y tras sobreponerse al chubasco, lo quisieron hacer pasar por demente y enclaustrarlo en un psiquiátrico. La decidida acción de sus amigos laicos evitó que ello se consumara y pudo retornar a su casa, donde pasó sus últimos tiempos terrenales entre sus libros que tanto quería.

Murió abandonado por sus pares. Ningún obispo se presentó a su velatorio ni a su funeral, pese a su dignidad de monseñor y último canónigo sobreviviente. Sólo el cura de una humilde parroquia de barrio, el padre Edgardo, se ofreció a rezar un responso y celebrar una

misa de cuerpo presente en una iglesia cerca de la Chacarita, a la que concurrieron también el querido Padre (Monseñor) Segade, unas cuantas religiosas y un montón de amigos laicos. Ello no fue óbice para que el arzobispado y sus vicarios publicasen un aviso fúnebre participando «con dolor» el fallecimiento de Monseñor Mose al día siguiente. Si *ese* es el «dolor» de la jerarquía eclesiástica, Dios nos libre de ser los destinatarios de sus condolencias. ¡En fin! Son, como diría Chesterton, las miserias humanas de la Iglesia divina.

Tuve el honor de ser su ahijado de bautismo. Y si el sacramento imprime carácter, ser ahijado de Mose también deja su necesaria impronta y exigencia de responsabilidad, de compromiso, de vocación por la cultura y de amor por las cosas buenas, es decir, de amor a Dios, a la Patria, a la familia y a los amigos, (y también a los enemigos, como Dios manda), todo lo cual Mose puso en práctica con extremado celo, creando a su alrededor ansias de perfección que son forjadoras de hombres íntegros y cristianos comprometidos. Dios me conceda la gracia de ser fiel a esa impronta.

Me consta por sus charlas amicales el ahínco con que apoyaba y valoraba la publicación de *Gladius*, el esfuerzo de su editor y de los colaboradores. La consideraba una de las revistas-libro más importantes del ámbito católico y del mundo de la cultura.

Fue el asesor espiritual del «Club de las diez» y promotor desde hace más de diez años de encuentros mensuales forjadores de vínculos perdurables, encuentros que seguirán, Dios mediante, desarrollándose en el futuro en su noble y querida memoria con la impronta de la amistad que bien supo cultivar.

Carlos José Mosso

EL TESTIGO DEL TIEMPO
Bitácora

Salvador de Europa

La autoridad eclesiástica del Vaticano está explicando a los funcionarios policiales de Roma que deben redoblar la vigilancia de la ciudad el próximo 27 de abril. Ese día saltará a la gloria el Padre Marco d'Aviano, nacido en Friuli, que tuvo un papel protagónico en la defensa de Viena frente al ataque del Islam en 1683. Después de la prédica inflamada se puso de rodillas mientras las tropas se disponían al asalto. Los cristianos eran la mitad de los musulmanes y, a diferencia de éstos, no tenían artillería pero el ímpetu con el que se arrojaron sobre los soldados de Alá derrumbó todas las defensas.

Un film preparado para la televisión dice: «Sin él, hoy las italianas vestirían el burga». La figura de Marco de Europa es venerada desde hace tres siglos en el N.E. de Italia, en Austria, Hungría y toda la exYugoslavia donde se halla su estatua en muchas plazas.

A esta veneración se contrapone la hostilidad del fundamentalismo islámico que no ha olvidado el sueño de una Europa sometida a Alá que se derrumbó aquel 12 de septiembre de 1683 sobre los muros de Viena, gracias a la coalición cristiana compactada y galvanizada por el Padre Marco.

La causa de su beatificación es una de las tres «políticamente incorrectas». Las otras dos son la de Pío IX ya resuelta y la de Isabel la Católica, Reina de Castilla, inviable a los hebreos por la expulsión de los marranos, a los musulmanes por la de los moriscos y a los liberales de toda especie por la Inquisición.

Vittorio Messori, «Los santos políticamente incorrectos», en *Corriere della Sera*, 14-01-03

# # #

Como se miente en torno al holocausto

Daniel Jonah Goldhagen ha publicado un libro titulado *A Moral Reckoning: the Role of the Catholic Church in the Holocaust and its Unfulfilled Duty of Repair,* que traducido sería: *Un ajuste de cuentas moral: el papel de la Iglesia Católica en el Holocausto y su deber sin cumplir de repararlo.*

La tesis del autor es que la Iglesia debería de pagar por haber tutelado el antisemitismo. En los EE.UU. algunos han rotulado el libro como «discurso del odio» y otros lo consideran un argumento provocativo pero interesante. Estos últimos ignoran que el libro está plagado de inexactitudes (¿involuntarias?). Por ejemplo, en la página 178, la leyenda correspondiente a una ilustración dice: «El Cardenal Michael Faulhaber marcha entre filas de hombres de la S.A. en una concentración nazi en Munich». La verdad es que, en primer lugar, la escena es en Berlín y no se trata de un acto nazi sino del desfile del 1º de Mayo pero, más definitivo que todo eso: la fotografía no es la del Cardenal Faulhaber.

Los hechos mencionados pueden estar equivocados pero la intención es harto clara: «Faulhaber fue un camarada nazi, quizá de la clase que miraba con simpatía la exterminación de los judíos.» Pero la verdad es muy otra: Faulhaber fue un héroe de la resistencia. En varias ocasiones fue atacado, acosado físicamente y apedreado por violentos camisas pardas que reclamaban que fuese enviado a Dachau. A mediados de los años '30 los nazis se complotaron para asesinar al «entrometido» obispo de Munich. Faulhaber hablaba abiertamente a favor de los judíos y en contra de las políticas asesinas hacia ellos.

Estos hechos sobre Faulhaber y sobre el error de la fotografía, fueron hechos saber al autor y a su editor antes de que el libro saliese a la venta pero no se hizo la correspondiente corrección. Otra inexactitud se refiere a Miroslav Filipovic-Majstorovic al que se llama fraile franciscano acusado de asesinar judíos en el campo de Jasenovac y que, según el autor, el Papa ni se lo reprochó ni lo castigó antes o después de la guerra. La verdad, otra vez, es que se trata de un hermano de la orden de San Francisco exclaustrado antes de que asumiera funciones en el campo de concentración. Y tampoco pudo ser sancionado después pues murió en 1945.

En la página 36 se registran cuatro fechas equivocadas y la revista *First Things* identificó 75 falsedades o errores de hecho, aparte de por lo menos una docena de pecados de omisión.

Dicho esto, además Goldhagen demuestra una supina ignorancia de la cultura y de la doctrina católica como para pretender enjuiciarla. Por ejemplo, afirma que los católicos creen que todos los judíos están condenados al Infierno o yerra al hablar de la infalibilidad papal desconociendo el hecho de que

se la ha invocado dos veces y exclusivamente respecto de la Virgen María.

Peor aun, Goldhagen arguye que ha hallado 450 instancias de antisemitismo en el Nuevo Testamento y protesta porque la Iglesia Católica no ha ejercido la correspondiente censura que tendría el deber moral de hacer.

Por supuesto que el tema central del libro, con que culmina el fárrago de falsedades consiste en el «silencio» de la Iglesia durante el Holocausto. Y para cumplir con su designio omite los siguientes hechos: 1) que la Iglesia condenó al nazismo ya en 1930; 2) que Radio Vaticano delató la noticia de la exterminación y continuó divulgándola aun cuando la BBC (bajo órdenes del gobierno británico) suprimía toda mención sobre el caso; 3) Pío XII que no se privaba de declarar lo que pensaba de los nazis, escondió casi tres mil judíos en su palacio de verano y, consecuentemente sólo un octavo de los judíos de Roma fue enviado a un campo de concentración; proporción mucho más baja que en ningún lugar ocupado de Europa; 4) el Cardenal Spellman, siguiendo instrucciones de Pío XII apeló a la desobediencia civil en Hungría para inmovilizar los transportes; 5) muchos obispos y sacerdotes alemanes predicaron contra los nazis desde el púlpito y no pocos terminaron en los «campos» por haberlo hecho; 6) durante mucho de este tiempo los EE.UU. (patria de este autor) se negaron a declarar la guerra a Alemania y sólo lo hicieron cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor; 7) mientras los aliados se negaron a bombardear los cercos perimetrales de los campos de la muerte, muchos sacerdotes católicos emitían falsos certificados de bautismo para impedir que muchos judíos fueran enviados a dichos campos.

Dennis Sewell, «Sincere but Confused», en *Literary Review*, diciembre 2002

N. de la R.: con relación al arzobispo Faulhaber de Munich, Robert Royal en su extensa obra *The Catholics Martyrs of the Twenty Century*, New York 2000, refiere que denunció al nacional-socialismo desde el púlpito antes y después de 1933, cuando éste asumió el poder y por cuya razón fue repetidamente amenazado. Coincidentemente, en junio de 1937 (en marzo la *Mit Brennender Sorge*) el padre jesuita Rupert Mayer fue arrestado por primera vez por haber denunciado públicamente las amenazas contra el Cardenal Faulhaber. Y esto es apenas un botón de muestra de la persecución sufrida por católicos bajo el régimen nazi. Pero es Sr. Goldhagen no parece haber querido enterarse de la existencia de esta obra capital. Por lo demás ¿hasta cuándo habrá que estar dando explicaciones sobre el tema si está comprobado que todas las denuncias al respecto son de mala fe?

# # #

Un hebreo convertido sin diálogo

¿Quién no sabe de la milagrosa aparición con la cual la Inmaculada convirtió al hebreo Alfonso de Ratisbona (o Regensburg) en la iglesia romana de Sant'Andrea delle Frate? Sin embargo, en la misma Roma hay quienes parecen ignorarla entre las propias Hermanas de Ntra. Sra. de Sion de las que Alfonso fue co-fundador. En efecto, Margaret Mc Grath, religiosa de Sion, en una entrevista en *Presenza Cristiana* afirma que Alfonso «venido a Roma como turista tuvo una extraordinaria experiencia religiosa (no mejor especificada en la larga entrevista) en San Andrea delle Fratte, en la que se conservan todavía vivos los recuerdos de esta *conversación»* (sic).

Margaret Mc Grath ¿no ha oído jamás hablar de la aparición que Alfonso relató personalmente? Y entonces ¿por qué la envuelve en la sombra de una «vaga experiencia religiosa» a la inmediata y milagrosa conversión del hebreo?

La respuesta está en la misma entrevista como en su título: «En servicio del diálogo». Sí, las religiosas de Sion han pasado del apostolado por la conversión de los hebreos al «diálogo» ecuménico que no quiere ya más convertir a los hebreos. Debe de ser, por lo tanto, muy embarazoso que uno de los fundadores sea un hebreo con el cual la Virgen no ha «conversado» sino que ha convertido sin «diálogo». Según su propia versión textual: «aunque Ella no me dirigió la palabra, comprendí el honor en que me encontraba... y la belleza de la religión católica».

«Semper infideles», en *Sí sí no no,* Roma, 15 Abril 2002

# # #

Diálogo y violencia

Madrid. El último número de *Razón y Fe*, editado por la Compañía de Jesús, dedica su editorial a analizar la polémica carta pastoral de los obispos vascos. En el texto, los jesuitas indican «algunos asuntos que provocan ciertas reservas» como «el planteamiento coincidente con los partidos nacionalistas en el rechazo de la ley sobre los partidos políticos, un cierto irenismo en torno a las condiciones del diálogo y lo inadecuado de determinadas expresiones».

Por mucho que los obispos nos digan que «dialogar no es claudicar» –añade la revista– creemos que al día de hoy los violentos no aceptan un diálogo que no sea claudicación.

ABC, 14-09-02

# # #

Juan Pablo II insto a los fieles a colocar crucifijos

El Papa Juan Pablo II exhortó ayer a colocar cruces en viviendas, escuelas y hospitales. Ante peregrinos y turistas que lo visitaron en su residencia veraniega, el Papa recordó que el Cristianismo tiene como máximo símbolo a Cristo en la Cruz. «En el proceso de secularización que distingue a buena parte del mundo contemporáneo, es más importante que nunca que los fieles fijen su mirada en se símbolo central de la Revelación», dijo.

Clarín, 16-09-02

N. de la R.: mientras tanto se advierte que muchos prelados argentinos han tomado el hábito de esconder el pectoral en el bolsillo interior del saco.

# # #

Una escritora «religiosamente incorrecta»

Susana Tamaro es la escritora más leída en Italia y no es una fundamentalista del transexo femenino sino una católica ortodoxa.

En una entrevista periodística pone en primer plano la vida interior, el alma, la crítica al tiempo inerte que nos devora, a la moda «*new age*» que nos hace confundir la práctica de una técnica oriental con el logro del misterio.

Un poco cansada de la novela recae en las tinieblas y en el lado oscuro de la vida. Sus ensayos y películas llegan a ello de manera más directa y menos dolorosa. Lógicamente la *RAI* (la empresa oficial de radiotelevisión italiana) la puso en la congeladora financiera porque el éxito y el «*rating*» sólo está al servicio de los ideólogos.

«Siempre he tenido una cierta aversión a la psicología, convencida como soy de que con el buen sentido se puede llegar a todas partes», declaró, añadiendo luego: «suprimir la muerte es una de las grandes estupideces de la cultura contemporánea».

Corriere della Sera, 22-10-02

# # #

Pedofilia, homosexualidad, subproductos del progresismo

Paul Likoudis, editor de *The Wanderer,* se ha pasado quince años recogiendo datos sobre los terribles estragos –la agenda de escándalos de pedofilia y homosexualidad– que la *Amchurch* (una palabra de uso creciente para designar la iglesia paralela del catolicismo progresista de los EE.UU.) ha descargado

sobre la Iglesia Católica de ese país.

En la Introducción del libro *Amchurch Comes Out. The U.S. Bishops. Pedophile Scandals and Homosexual Agenda* de Likoudis, el Padre Joseph Wilson, un sacerdote de la diócesis de Brooklin, escribe que «aunque la Santa Sede ha hechos esfuerzos correctivos, ha tomado medidas y ha renovado exhortaciones, todas han sido frustradas, sofocadas o bloqueadas por una élite atrincherada en ese país».

Likoudis registra en detalle cómo se inició la revuelta a partir de *Humanae Vitae* en los años '60 y cómo la educación sexual, en programas auspiciados por la *Amchurch*, preparó a la juventud para ser víctimas del estilo de vida liberal y cómo los obispos han usado tácticas para encubrir los crímenes sexuales de los sacerdotes (111 obispos sobre el total de 178 ordinarios activos en los EE.UU.) según el *Daily Herald* y cómo una bien organizada red eclesiástica en seminarios y escuelas ha estado predicando una teología sospechosa que desconstruye las enseñanzas de la moral ortodoxa.

Likoudis da numerosos ejemplos como el del Padre Robert Kennedy que en un retiro afirmó que la Biblia no condena la homosexualidad y que la Iglesia no tiene enseñanzas sobre pedofilia. O el obispo Mathew Clark de Rochester que enseña que debe haber más cambios y diálogo en materia de ordenación de mujeres, casamiento de sacerdotes, celibato, aborto y derechos «*gay*» y lesbianos.

¿Cómo han enfrentado el problema la mayoría de los obispos? Llamando a «expertos» como Dolores Leckey, una veterana disidente de *Humane Vitae* o al Padre James Schexnayder, fundador de la «*National Association of Catholic Diocesan Lesbian and Gay Ministries*».

Mientras tanto ha continuado la enseñanza de la juventud en escuelas católicas orientadas por las tendencias de la *Amchurch* explicitadas en el catecismo titulado: *Come to the Father*, en el cual no se enseñan los Mandamientos, ni la presencia real de Cristo en la Eucaristía; el Pecado Original, la Inmaculada Concepción, la Asunción o la Infalibilidad papal o la mayoría de los sacramentos brilla por su ausencia.

Ante este panorama no es sorprendente que los sacerdotes homosexuales hayan continuado siendo tratados con guantes de seda por la jerarquía. Frente a la Declaración de la Santa Sede sobre el «cuidado pastoral de las personas homosexuales» un cierto número de obispos han expresado sus temores de que los homosexuales puedan

sentirse «heridos»(sic). Entre los obispos que se opusieron a difundir el documento –ni siquiera como una referencia a pie de página– figuró el Cardenal Bernardin de Chicago a quien Likoudis atribuye una gran cuota de responsabilidad por la situación actual. Otros, como el arzobispo de San Francisco y el Cardenal Mahoney de Los Ángeles han sido calificados como «prisioneros» del clero homosexual por el diario *San Diego News*.

Otro aspecto de la obra de Likoudis se refiere a la relación existente entre cierta renovación litúrgica que ha sido denunciada por Silvia Mac Eachen, directora de The *Orator* de Canadá. Dicha visión se caracteriza por poner énfasis en una nueva Iglesia más «tolerante, compasiva y amable, no rígida, formalista y legalista».

También se destaca la visión de Hilaire Belloc que predijo todo lo que hoy sucede como una consecuencia inevitable de la Reforma. Y asimismo se analiza la enorme influencia que ha tenido el psiquiatra Carl Jung, a pesar de que sus ideas son incompatibles con la doctrina católica según lo demostrara el psiquiatra católico Karl Stern hace cincuenta años.

Jung y sus discípulo Abraham Maslow, según Likoudis han penetrado completamente las instituciones educativas católicas promovidos por la misma jerarquía, al punto que el resultado negativo lo demuestra una encuesta reciente según la cual la mitad de los jóvenes entre 18 y 30 años no entendían la diferencia entre el bien y el mal.

En 1849, el Cardenal inglés Manning (Likoudis termina su libro con esta referencia) preguntó a su clero: «¿Cuál es nuestro deber? No lamentar el pasado, ni soñar el futuro, sino aceptar el presente... Necesitamos ver las cosas como son, en su exacta y desnuda verdad.»

CFNews Book Review Supplement, 23-07-02

\# \# \#

Piden que la constitución europea reconozca al cristianismo

Gianfranco Fini, vicepresidente del Gobierno Italiano pidió que la Convención Europea, foro encargado de redactar la futura Constitución «tenga la valentía de dar un paso adelante» respecto de la Carta Europea aprobada en 2000 que se limita a hacer referencia al «patrimonio espiritual y moral».

El líder de la oposición, Lamberto Dini, apoyó toda propuesta que tienda a introducir en el Preámbulo de la Constitución la

referencia a los valores espirituales y los valores religiosos cristianos.

Zenit, infospanish@zenith.org

# # #

Nuevo-Antiguo Misal Romano

El 22-03-02 fue presentada en la Oficina de Prensa Vaticana la tercera edición *typica latina* del misal romano que ha introducido «una gran cantidad de textos musicales de gregoriano» colocados no como apéndice sino en el desarrollo de la celebración.

Ahora esta «*editio typica*» será la base para las traducciones en las lenguas nacionales que hagan los episcopados locales. Al presentar el Misal, Monseñor Jorge Arturo Medina Estévez recordó que estas traducciones deben seguir fielmente el original latino, tal como lo establece la institución «*Liturgicam authenticam*» promulgada el año pasado.

30 días, año XX, nº 3/2002

N. de la R.: los episcopados locales ¿lo están haciendo? La prensa internacional –siempre mucho más predispuesta a divulgar reformas novedosas– no parece haberse hecho eco de ello.

# # #

Dudas sobre el catolicismo canadiense

El Cardenal Aloysius Matthew Ambrozic, arzobispo de Ontario, en una entrevista reconoció que hay cosas trágicas en Canadá como el aborto. Pero agregó que «el país en cuanto tal tiene cierto empuje optimista hacia el futuro y en el modo de vivir el presente y yo puedo hablar sólo de Ontario».

Nada de esto confirma el presidente del *Newman Theological College* de Alberta: «Cada diócesis es una historia en sí. En la nuestra y en las provincias limítrofes no se ha dado la secularización brutal (sic) de Ontario y Quebec.»

30 Días, año XX, nº 8/2002

# # #

Salud sexual en el Parlamento Europeo

La Resolución votada en el Parlamento europeo el 02-07-02 (por 280 contra 240 votos) ha sido divulgada sintéticamente por la prensa mundial bajo el título frecuente de «Europa es favorable al aborto», pero hay más.

Éstos son algunos párrafos textuales de la Resolución: «insta a los gobiernos de los Estados miembros y de los países candidatos que facilitan la anticoncepción [...] fo-

menten la investigación científica en el ámbito de la anticoncepción [...] se legalice el aborto con objeto de hacerlo más accesible a todos [...] la educación sexual debería prestar mayor atención a las enfermedades transmitidas sexualmente [...] recurriendo a métodos variados para llegar a los jóvenes [...] ofrezcan apoyo a las jóvenes embarazadas que deseen interrumpir el embarazo [...] tengan en cuenta la opinión de los jóvenes [...] presten asistencia técnica y financiera a los países candidatos.»

Todo esto sin referir que la Resolución en el punto 28 incluye un pedido a la «Comisión Europea sobre salud sexual y reproductiva» que tenga en cuenta «el impacto devastador» (sic) de la política «Ciudad de México» del Gobierno Bush, que deniega ayuda financiera a organizaciones no gubernamentales que ocasionalmente envían a mujeres a clínicas abortistas.

O que en otro documento, con las mismas firmas, se deplora que la Comisión de los obispos europeos se haya atrevido a pedir «una referencia a Dios como garantía para la libertad de la persona y reconocimiento de la limitación de la entidad pública».

Y que antes, el 03-02-02, el Parlamento Europeo denunció «las afirmaciones del Pontífice como un intento de subvertir el principio de imparcialidad del ordenamiento jurídico civil y para que predomine el respeto de derechos civiles adquiridos».

Y finalmente, pero no menos, examinando otras desconcertantes propuestas de resolución se refieren directamente a la Iglesia Católica e invitan a poner en marcha los procedimientos para anular el status oficial de que goza la Santa Sede en la ONU.

30 Días, año XX, nº 8/2002

\# \# \#

El día del Señor en Tierra Santa

Desde hace un año que se viene hablando de la conveniencia de implantar el domingo junto con el sábado como día festivo en Israel.

Parte de la población se opone a este proyecto por considerarlo destructor de los valores judíos y sionistas. Otros opositores añaden que la ley divina ordena trabajar durante seis días, no cinco; afirmación calificada de estúpida por un diputado de la Knesset quien subrayaba que la mayoría de los judíos de la diáspora trabaja sólo cinco días por semana.

Actualidad Pastoral,
Marzo-Septiembre 2002

\# \# \#

Menos cristianos, menos judíos, más musulmanes

Belén: Hace 37 años los cristianos representaban el 80% de su población total. Hoy se ha reducido al 20% aunque siga siendo un cristiano el alcalde de la ciudad de David.

Jerusalén: en 1947 contaba con 45.000 cristianos. En 1967 sólo quedaban 28.000. Hoy son 10.000.

La población total de Tierra Santa, que incluye Israel y Palestina, se eleva a 7.716.000 habitantes de los que sólo 16.000 son cristianos...y en 50 años los judíos israelíes serán sólo el 30 % de la población.

Actualidad Pastoral,
Marzo-Septiembre 2002

# # #

Monseñor Milingo y el Reverendo Moon

«Moon preparaba un cisma en la Iglesia Católica» confirmó el secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Monseñor Emmanuel Milingo ha revelado que el reverendo coreano Sun Myung Moon redactó un documento en inglés de treinta páginas en el que planeaba realizar, con su ayuda, un cisma en la Iglesia Católica comenzando por África. Las relaciones del ex arzobispo de Lusaka (Zambia) aparecen en su libro-entrevista *El pez rescatado del pantano* que ahora sale a librerías.

Actualidad Pastoral,
Marzo-Septiembre 2002

# # #

Halloween y las benditas almas del Purgatorio

Como si el día de Todos los Santos y el día de Difuntos no tuvieran bastante con defenderse de su dedicación espuria al turismo –como la Semana Santa– ahora está arraigando y extendiéndose otro rival y desacralizador suyo que es *Halloween*.

El *Halloween* es una carnavalada pagana muy establecida en Norteamérica para conmemorar a los difuntos en forma festiva. Dicen que está tomada de los cultos religiosos de los druidas. También se ha establecido en otras partes y, de puntillas, se nos está colando en España.

No es de extrañar porque hasta aquí están llegando cultos, incluso, de religiones precolombinas que ya es decir. *Halloween* cuenta ya con el impulso del comercio, disfraces, bebidas y dulces, locales de fiestas; para divertirse a costa de los difuntos lleva unas gotas de magia, brujería, espiritismo y gnosis y la mezcla con seres fantásticos como Harry Potter.

Para más detalles vean la prensa que este año le ha concedido más espacio que nunca, obligada por la realidad.

Propongo para el año próximo, con la debida anticipación, una gran campaña católica con la doble vertiente: anti-*Halloween* y renovación de la espiritualidad católica en torno a Todos los Santos y las Benditas Almas del Purgatorio. Son inseparables porque el auge del paganismo siempre juega con la decadencia de la verdadera Religión.

Aurelio de Gregorio, *Siempre p'alante*, Pamplona (España), 16 Noviembre 2002

# # #

El Pentágono versus Irak

Don Otto de Habsburgo ha hecho una declaraciones a fines del 2002 al semanario austríaco *Zur Zeit*. Sobre la política exterior norteamericana ha dicho: «En el Ministerio de Defensa de los EE.UU. los judíos ocupan los puestos clave [...] El Pentágono es actualmente una institución judía [...] Los judíos del Pentágono piensan que Israel está en peligro. Quieren proteger a Israel a cualquier precio y creen que pueden hacerlo atacando a Irak».

Siempre p'alante, 1º Enero 2003

# # #

30.000, una cifra proclive al embuste internacional

Para el actor escocés Peter Mullan, ahora director de *The Magdalen Sisters*, el potente largometraje, se «trata de un film de ficción que desafortunadamente trata algo verdadero: en Irlanda, los asilos de María Magdalena manejados por monjas, funcionaron muy pocos años atrás como prisiones para adolescentes, donde las familias las enviaban a raíz de sus pecados cometidos».

La película –que consiguió provocar las iras del Vaticano que ya salió a oficialmente a condenarla– informa que 30 mil chicas habrían pasado por estos campos de trabajos forzados (sic).

Página 12, 03-09-02

# # #

Isabel la Católica

Los obispos españoles han relanzado el proceso de su beatificación interrumpido antes del aniversario de 1492 en razón de las polémicas sobre dos acontecimientos que se produjeron bajo su reinado: la expulsión de los judíos y la creación de la Inquisición.

El 1º de marzo de 2002 el portavoz de la Conferencia Episcopal Española anunció que dos tercios

de los 82 miembros de esta asamblea decidieron reiniciar las gestiones ante la Santa Sede en vistas a obtener la beatificación de Isabel, Reina de Castilla de 1474 a 1504.

En 1985 fue designado un informante pero en marzo de 1991 la Congregación hizo saber que todo el procedimiento de había sido suspendido *sine die*.

La Nef, Junio 2002

# # #

Beatificación de Pío XII

El R. P. Pierre Blet S. J., profesor de la Universidad Gregoriana y especialista en Pío XII, evoca su expediente de beatificación. Entrevistado por *L'Action Francaise* respondió:

–¿En qué punto se halla el proceso de beatificación de Pío XII?

–Este proceso continúa y nada lo detendrá. El postulador que tiene esta causa a cargo es un hombre muy escrupuloso, lo cual retarda un poco el resultado del procedimiento.

Un grupo de trabajo judeocristiano fue creado bajo la égida del Cardenal Cassidy para estudiar el accionar de Pío XII durante la Guerra.

No obstante, el 80% de los documentos que hemos publicado en doce volúmenes sobre la cuestión están en italiano. Esto habla de la seriedad del respectivo grupo de trabajo cuyos miembros formularon 47 preguntas por escrito, preguntas correspondientemente respondidas aunque algunas han exigido el acceso directo a los archivos. No obstante fue imposible satisfacer a todos ya que los documentos se refieren a cuestiones muy diversas, algunas de las cuales todavía son conflictivas. Por lo tanto es preciso que los archivistas las clasifiquen. Y ése ha sido el pretexto, elegido por algunos, para retirarse denunciando la pretendida retención de documentos por el Vaticano.

La Nef, Junio 2002

# # #

Organismos de «crédito» y destrucción familiar

En su habitual intervención en el programa *Claves para un mundo mejor*, el arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer se refirió como a algo «no muy agradable»: la campaña nacional de «lucha y prevención del Sida y enfermedades de transmisión sexual», iniciada por el ministerio de la Salud de la Nación, y que se propone, según las autoridades nacionales «cambiar los hábitos culturales repartiendo un millón de preserva-

tivos». Ello se hará «con gran soporte propagandístico y se admite también que será necesario un acuerdo con el Banco Mundial. Aquí se ve la pata de la sota».

«La algarabía de los funcionarios que anunciaron la campaña no se justifica. Hay recientes estadísticas de institutos de salud de los EE.UU. que están señalando que la falla del preservativo, para evitar el embarazo, es del 9 al 18%; y en el caso de las relaciones homosexuales, en cuanto a enfermedades de transmisión sexual, el fallo es del 26 al 30%. Más aún, se acaba de descubrir que un espermicida, que se usaba como detergente y que se aplica a los preservativos, está siendo vehículo de transmisión del virus del Sida. Es decir que sirve para dejar pasar el virus del Sida. La *Johnson & Johnson* está alarmada porque hay miles y miles de millones de dólares que circulan en el mundo con estos adminículos de látex y que, en el fondo, son transmisores de la enfermedad.»

El prelado afirmó que se está protegiendo aquello mismo que se dice pretender evitar, y se lamentó de que «nosotros siempre estamos de ida cuando hay países que ya están de regreso. En EE.UU. la campaña hoy día es: «el verdadero amor espera», y se está fomentando otra vez la continencia. Así es. En cambio, estas campañas argentinas están promoviendo la banalización de la sexualidad, la promiscuidad, el acceso prematuro de los niños y adolescentes a la experiencia sexual irresponsable, creyendo que de esta manera va a disminuir aquello que el mundo entero muestra que está aumentando, gracias, precisamente, a la caída del nivel moral de la población». El arzobispo dijo también que «estamos siendo engañados de manera gigantesca y hay grandes intereses comerciales y financieros detrás de esto».

AICA, nº 2401, 25 Diciembre 2002

# # #

El «progresismo católico contra Pío XII»

En un artículo publicado en *L'Avenire*, el conocido historiador hebreo David G. Dalin, dice que la historia verdadera deja en evidencia que Pío XII fue un gran defensor de los judíos y un crítico del nazismo, y quienes afirman lo contrario son ex-sacerdotes o ex-católicos que tienen «cuentas pendientes» doctrinales con el papa Pacelli.

El artículo «Yo hebreo, por Pío XII», señala que «cualquier lectura honesta y completa de las fuentes demuestra que el Pontífice fue un tenaz crítico del nazismo»; e indica que «extrañamente todos aquellos

que lo calumnian son ex sacerdotes o cristianos alejados de la Iglesia, pero nuevos documentos prueban que el Führer desconfiaba de la Santa Sede precisamente porque escondía a los rabinos».

El historiador menciona que en los últimos 18 meses se publicaron 9 libros sobre Pío XII, de los cuales 4 son en defensa del Papa y 2 se ocupan de él sólo en el ámbito de un amplio ataque contra el catolicismo.

«Pese a ello, son los libros que calumnian al Papa los que recibieron mayor atención de la prensa, especialmente *El Papa de Hitler*, libro ampliamente comentado y lanzado al mercado», dice Dalin, para quien «curiosamente, casi todos aquellos que hoy se ubican en esta línea –desde los ex seminaristas John Cornwell y Garry Wills, hasta el ex sacerdote James Carroll– son católicos o salidos de la Iglesia o críticos en su relación con ella».

En cambio, sigue Dalin, «para los líderes hebreos de una generación anterior, la campaña contra Pío XII habría sido la causa de una enorme sorpresa. Durante y después de la guerra muchos hebreos famosos –Albert Einstein, Golda Meir, Moshe Sharett, el rabino Isaac Herzog y muchos otros– expresaron públicamente su gratitud a Pío XII».

Dalin ofrece luego el testimonio de numerosas figuras judías de Europa y EEUU que hoy se oponen tajantemente a la calumnia que algunos hermanos de religión hacen de Pío XII, entre ellos Sir Martin Gilbert, Michael Tagliacozzo –máxima autoridad de la comunidad hebrea de Roma sobre el holocausto– y Richard Breitman, único historiador con acceso a los archivos secretos norteamericanos, y especialmente el diplomático judío Pinchas Lapide, autor de la obra *Three Popes and the Jews*, según el cual Pío XII salvó con certeza la vida de 700.000 hebreos, y probablemente llegó hasta salvar 860.000 de la maquinaria asesina de los nazis.

Por eso, el historiador concluye que «una investigación seria sobre Pío XII llegaría, creo, a conclusiones exactamente opuestas a las de Cornwell: Pío XII no fue el Papa de Hitler, sino el Papa que sostuvo a los hebreos más cerca y en el momento en que aquello era verdaderamente importante».

AICA, nº 2403, 8 Enero 2003

# # #

"Chiche" Duhalde compromete a la Conferencia Episcopal Argentina

El viernes 1º de noviembre de 2002, en el canal de televisión por

cable «*Plus*», de Buenos Aires, en el programa «*Todo x Nada*», conducido por el periodista Jorge Jacobson, estuvo en calidad de invitada la Sra. Hilda «*Chiche*» González de Duhalde, esposa del presidente argentino Eduardo Duhalde, hablando «del triunfo que había logrado con la sanción de la ley de salud reproductiva que ella presentó en 1999».

Transcribimos algunos conceptos. Dijo la Sra. de Duhalde:

«En la Comisión de Salud con los expertos reconocidos de la Mesa de Diálogo se pondrá la ley en marcha, los mismos expertos la reglamentarán en estos días.»

«El ministro de Salud, Ginés González García, el mejor sanitarista que tenemos y que logró que la Dra. Roses fuera Directora argentina de la Organización Panamericana de la Salud, está en condiciones de empezar a repartir gratuitamente todos los anticonceptivos permitidos por la ley en menos de 15 días.»

«Con la Dra. Roses en la OPS, tendremos un gran apoyo a esta ley y al sistema de salud en nuestro país.» (Mirta Roses es la médica abortista que recientemente fue elegida Directora de la Organización Panamericana de la Salud.)

«Para llevar esta ley a su realización yo conversé con todos los obispos del país y unos pocos solamente fueron los que presentaron objeciones, ya que todos son muy sensibles al terrible problema del embarazo adolescente y las enfermedades de transmisión sexual.» «Esta ley sale con las objeciones que la Iglesia había propuesto. Más no se le podía incorporar.»

«La Iglesia de nuestro país tiene que darse cuenta del cambio en el mundo y de los problemas que lo afectan y *aggiornarse*. Si bien algunos obispos..., la mayoría lo comprende, pero no todos.»

«Para mí ésta no es una misión cumplida aún, ya que todavía falta ver si realmente la ley va a impactar en la disminución de la mortalidad materna y en los embarazos adolescentes y la disminución de las enfermedades sexuales.»

La pregunta que sería interesante responder ahora es la siguiente: siendo la Señora de Duhalde una «devota católica» y estando permanentemente en «diálogo» con un sector del Episcopado, ¿cómo es posible que sostenga esta opinión tan contraria a la moral católica?

La respuesta pasa por San Isidro.

Panorama Católico, nº 27, Febrero 2003, p. 3

# # #

Paradoja político-religiosa: Hussein y los cristianos

Un interesante análisis del grave conflicto planteado entre Irak y EEUU, aparecido en Francia, examina el problema desde un enfoque jurídico-político que no es el que usualmente se acostumbra a leer en la prensa mediática. Su autor, Jean-Claude Manifacier, refiriéndose a cuál es la verdadera dimensión de lo que se llama «realidad de la amenaza iraquí», recuerda que «Todo el mundo reconoce que Irak es todavía uno de los Estados más laicos en esa región turbulenta. Ninguna animosidad ni represión contra los cristianos, ningún monje asesinado, un primer ministro, Tarek Aziz, a su vez cristiano caldeo... Todo ello cuando un innoble embargo, organizado por naciones occidentales «cristianas», ha causado más de un millón de muertos a ese país. En una época en la que las muchedumbres se movilizan para salvar a un niño víctima de una grave enfermedad, la suerte de miles de niños muriéndose malnutridos o a consecuencia de los bombardeos, debiera ser un escándalo a los ojos del mundo.» Y agrega, aludiendo a la mentalidad de los dirigentes responsables de la situación: «Bush padre había predicho que él llevaría a Irak a la edad de piedra; puede fiarse de su hijo: la célula familiar iraquí ha sido destruida, y la mendicidad, la miseria y la prostitución son visibles...»

Lectures Françaises, nº 548, Diciembre 2002, p.5

\# \# \#

El «*Lexicon* de la Familia» pone fin a la ambigüedad terminológica

Un voluminoso estudio del Consejo Pontificio para la Familia desenmascara los numerosos términos de apariencia inocua que esconden objetivos ideológicos. El nuevo vademécum, de casi mil páginas, fue presentado en la primavera del 2001 por el cardenal Alfonso López Trujillo, durante el Consistorio extraordinario convocado por Juan Pablo II.

Se necesita una obra de este tipo para subrayar los fundamentos doctrinales a la luz de nuevas situaciones, y poner freno al «complot» familiar-lingüístico. En declaraciones al diario *Avvenire*, el cardenal López Trujillo refirió que «Hace cuatro años, organizamos un encuentro con expertos internacionales e intentamos redactar una lista de las definiciones «arriesgadas»: aquellas que, detrás de fórmulas aparentemente positivas,

esconden objetivos discutibles.» Así se comprobaron «resultados preocupantes: Ya la mayor parte de las referencias a la familia, a la infancia, a la mujer, están viciadas por un lenguaje casi orwelliano. Se pronuncian frases que nunca definen con claridad el concepto que realmente se quiere expresar», explicó el purpurado. Cuando se habla de «discriminación de la mujer, en realidad no hay preocupación de la condición femenina, sino que se quiere dar a entender que la familia es el lugar en el que las aspiraciones de la mujer son maltratadas». En otras palabras, añadió, «hablar de discriminación de la mujer se convierte con demasiada frecuencia en un acto de acusación contra la familia».

Otra voz que enmascara conceptos discutibles es la de «género». De ello se ocupa el *Lexicon*. «Actualmente, dijo el cardenal, hay muchos expertos que ya no se refieren al dato biológico, sino a la opción cultural. Según esta lógica, la identidad sexual no debe tener sus raíces en la naturaleza humana, sino en la orientación que el sujeto es libres de abrazar. De esta forma, se intenta poner en el mismo plano a parejas heterosexuales y parejas homosexuales.»

Siguió explicando que también se habla de «Educación sexual, pero se olvida explicar que la educación se dirige a la afectividad y a las relaciones interpersonales, no a las «técnicas sexuales»».

Estos artificios lingüísticos operan ciertamente contra la estabilidad de la familia. La confusión ideológica es gravísima. «Había verdaderamente necesidad de poner un poco de claridad», subrayó el cardenal López Trujillo.

Agencia Zenit, 6 Diciembre 2002

# # #

El mito darwiniano en decadencia

Decenas de genetistas, geólogos, astrofísicos y científicos de otras disciplinas provenientes de Estados Unidos y diversos países europeos incluyendo Rusia, analizaron en Roma los argumentos científicos que descalifican el mito evolucionista de Darwin.

El encuentro, promovido por el «Centro Kolbe de Estudios de la Creación», puso bajo «el microscopio de la ciencia contemporánea» las afirmaciones absolutistas de Charles Darwin, cuya ideología del evolucionismo ha dominado durante un siglo las mentes de la comunidad científica.

«El darwinismo ha logrado demostrar las mutaciones al interior de una especie, pero para el surgimiento de nuevas especies no ha

aportado ni pruebas ni hechos», señaló durante el evento el profesor Domique Tassot, presidente del Centro francés de «Estudios y perspectivas sobre la Ciencia». «Frente a esto, nuestro objetivo es el hacer comprender, sobre todo a los católicos, que aquello que la ciencia afirma no es la verdad absoluta», agregó.

En efecto, las nuevas tendencias científicas, especialmente en el campo de la microbiología y la química orgánica, van desmontando el mito darwiniano de la evolución como único principio explicativo del surgimiento de la vida y del ser humano, señalan los científicos. Según Tassot, por este motivo es «completamente errada la actitud de algunos teólogos que se apresuran a explicar la Biblia a la luz de las últimas revelaciones científicas. Es mejor partir de la premisa de que el autor de la Biblia es también el autor de la Creación y por tanto el libro del Génesis no puede contener falsedades».

Se ha visto, dijo el experto, que «muchas argumentaciones, desde varios sectores científicos, han sido presentadas contra la Escritura. Y hoy han sido olvidadas porque carecían de valor».

ACI, 4 Noviembre 2002

# # #

Fanatismo anticatólico en San Luis

El obispo de San Luis, monseñor Jorge Luis Lona, hizo público un severo comunicado en el que acusa de «fanatismo anticatólico» al doctor Alberto Rodríguez Saa... «Actualmente no desempeña ninguna función oficial, pero es de público conocimiento su poderosa influencia en los medios de comunicación de la provincia, los que utiliza para atacar a la Iglesia Católica».

Ahora, un nuevo eslabón de la campaña anticatólica obligó al obispo a emitir el siguiente comunicado, que lleva por título: «La definitiva evidencia del fanatismo anticatólico del Dr. Alberto Rodríguez Saa».

«En el día de hoy, el periódico *Diario de la República* ha publicado en forma extremadamente sensacionalista, las declaraciones de una persona de 32 años, que acusa a varios sacerdotes de la diócesis, y a dos obispos, de la realización, solicitación o complicidad con delitos sexuales realizados hace quince años.

«Esta misma persona incurrió en notables falsedades al transcribir su diálogo con el Dr. Marcelo Shortrede, que representó al obispado de San Luis en la entrevista que el denunciante pidió expresamente...

«Por lo anterior y en virtud de muy numerosos antecedentes, nos parece obvio que las declaraciones de este equívoco personaje –y de las de quienes puedan aparecer en el futuro– forman parte de una campaña de desprestigio de la Iglesia católica de San Luis, orquestada por el Dr. Alberto Rodríguez Saa. Cuenta para ello con toda una gama de medios de comunicación social de la provincia, sometidos a su influencia directa o indirecta.

«Dado el conocido estilo del Dr. Alberto Rodríguez Saa en materia de enlodamiento mediático, no dudamos que este ataque será seguido por otros.

«Como en ocasiones anteriores nos preguntamos: ¿Esta campaña refleja también la intencionalidad del candidato a la presidencia de la Nación, Dr. Adolfo Rodríguez Saa, respecto de la Iglesia católica? ¿El actual gobierno de San Luis, participa o participará en esta campaña de enlodamiento y desprestigio?».

AICA, 5 Noviembre 2002

# # #

Derechos humanos y defensa de la persona

En un nuevo comunicado el obispo de San Luis, monseñor Jorge Luis Lona, puso en evidencia la «malevolencia intimidatoria» con que procede la Comisión de Derechos Humanos del gobierno de San Luis. En principio dicha Comisión «admitió haber juzgado condenatoriamente al presbítero Sergio Jorge Simunovich, sin darle derecho a defensa. Sin embargo, ese derecho está claramente estipulado en nuestra Constitución Nacional, y en el artículo 43º de la Constitución Provincial que dice: "Es inviolable la defensa de la persona y de los derechos en todo procedimiento judicial y administrativo. Esta garantía no admite excepciones."»

En principio se atribuyó a ignorancia tan insólito proceder. «Pero ahora se ha agregado un hecho que nos convence de que no se trata de ignorancia, sino de malevolencia intimidatoria.

Se trata de una mentira absoluta proferida por el presidente de la Comisión de Derechos Humanos, Sr. Julio Braverman, quien afirmó que el Dr. Marcelo Shortrede, patrocinante del Padre Simunovich ante la misma, le dirigió las siguientes palabras: «No, con usted no hay ninguna posibilidad de acuerdo, porque usted es judío» (*La Opinión*, 8-10-02, p.3); «...por su condición de judío no hay posibilidad alguna de diálogo con usted...» (*Diario de la República*, 9-10-02, p.5).

«Todo eso es absolutamente falso. Fue el propio Sr. Julio Braverman, quien en el curso de la conversación expresó al Dr. Shortrede: «No tenemos nada contra la Iglesia Católica, ni contra el obispo Lona. Tal vez piensen que hay animosidad por el hecho de que yo soy judío. Pero no es así, de ninguna manera.»

«Ante esa declaración del Sr. Braverman, el Dr. Marcelo Shortrede permaneció en absoluto silencio, precisamente para que ninguna respuesta suya pudiera ser interpretada maliciosamente.»

El obispo afirma que la mentira del Sr. Braverman «da pie a "reforzar" la campaña anticatólica suscitada alrededor de este tema» con acusaciones infundadas de discriminación. Y, sobre todo, «es evidente que se procura intimar al pueblo de San Luis, y especialmente a sus profesionales del Derecho, a través de un castigo ejemplar sobre la persona del Dr. Marcelo Shortrede. Se lo acusa y condena falsamente, para demostrar que en San Luis todo vale, si se trata de denigrar como disidente». Por desgracia, termina el obispo, «de un modo absurdo, se está catalogando a los católicos rectos y firmes de San Luis como adversarios del Gobierno Provincial. No es así, y nos consta que en las propias filas del Gobierno Provincial la gran mayoría deplora esta campaña denigratoria, tan inoportuna como contraproducente para el mismo gobierno».

AICA, nº 2392, 23 Octubre 2002, pp.132-134

# # #

Inflación abortiva

La Sociedad Argentina de Ética Médica y Biológica (SAEMB) consideró que las estadísticas sobre muerte materna y aborto, difundidas por algunos medios periodísticos y científicos, «son tendenciosas y formadoras de opinión en favor de la cultura de la muerte». A juicio de la entidad, «con cifras abultadas de muertes maternas como consecuencia de complicaciones post-aborto, pretenden sensibilizar a la sociedad para que acepte la despenalización del aborto provocado, que de hecho se encuentra despenalizado en la actualidad. Pero el paso siguiente es la legislación del aborto y su imposición como derecho humano, tal como pretende la ONU».

La misma Sociedad desafió a los medios periodísticos y científicos a que «publiquen con fundamento científico y legal la cifra exacta de muertes maternas como complicación post-aborto en la ciudad de Buenos Aires.» Y tam-

bién pidió al Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, a que «compulse sus estadísticas hospitalarias con las obrantes en la morgue judicial de la ciudad. Que luego esa compulsa sea llevada provincia por provincia para verificar cómo llegamos a la alarmante cifra de 500.000 muertes maternas como complicación post-aborto en todo el país».

También recordó a la actual «presidenta de la Organización Panamericana de la Salud (la doctora argentina Mirta Roses), que despenalizar el aborto es contrario a la Constitución Nacional y al Código Penal vigentes. Inflar cifras de muertes maternas y de abortos fue una estrategia llevada a cabo exitosamente en los Estados Unidos antes de legalizar el aborto. Así lo expresó el principal impulsor de la legalización del aborto en ese país, el doctor Bernard Nathanson, mentado obstetra de origen judío que se convirtió al catolicismo y ahora es militante pro-vida».

AICA, nº 2393, 30 Octubre 2002

# # #

Política y aborto: sospechosos apuros

La Organización No Gubernamental Pro-Vida difundió una declaración en «la que señala la por demás extraña simultaneidad con que los dirigentes y candidatos políticos se apresuran a impulsar y aprobar con cierta urgencia leyes que con nombres y rótulos engañosos, como «salud reproductiva», «procreación responsable» y otros, esconden la legalización del aborto...» «Hay fundadas sospechas de que este apuro por aprobar estas leyes, del que al parecer nadie quiere quedar afuera, está íntimamente relacionado con las demasiado conocidas presiones de los organismos internacionales que condicionan la concesión de los préstamos solicitados por los gobiernos nacional y provinciales.»

La declaración expresa «que el gobernador de Santa Fe, Carlos Reutemann, acaba de reglamentar la ley provincial de "salud reproductiva"» la cual se negó a vetar. La norma apunta a implantar un amplio control de la natalidad en la provincia, previendo recurrir al «financiamiento internacional» y fue impulsada luego que Reutemann obtuvo del Banco Mundial una línea de créditos para mejorar la salud. «Es decir, la salud pública se mejoraría endeudando a la provincia para distribuir anticonceptivos, aun a los niños, sin conocimiento ni autorización de sus padres.»

«En la provincia de San Luis, que gobierna de hecho la familia Rodríguez Saa, el oficialismo presentó y aprobó en Diputados una

ley de «salud reproductiva» que espera tratamiento en el Senado provincial. Tal instrumento fue impulsado luego que trascendiera que Rodríguez Sáa «no era confiable» para ciertos organismos internacionales.»

Según el comunicado, en la Provincia de Buenos Aires, su gobernador y candidato a sucederse, Felipe Solá, se manifestó recientemente partidario de contar con la «ley de salud reproductiva» provincial, delegando a su mujer Teresa de Solá la tarea de su promoción y reuniendo junto a ella los grupos más radicales del feminismo bonaerense.

En el Senado de la Nación, el senador Eduardo Menem, que apoya la candidatura presidencial de su hermano Carlos, impulsa la aprobación de la ley nacional de «salud reproductiva» denominada Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, ya aprobada en Diputados. Dicha ley fue especialmente impulsada por Elisa Carrió, candidata a Presidenta, y por la esposa del Presidente de la Nación, entonces diputada Hilda González de Duhalde.

Parecida situación es la de los candidatos Néstor Kirchner y José Manuel de la Sota, «aunque estos prefieren delegar su apoyo a tales políticas a sus esposas».

En cuanto a Aníbal Ibarra, candidato a sucederse en el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, pese a que la justicia declaró inconstitucional la ley de salud reproductiva, salió públicamente a respaldar dicha norma e instrumentó a sus abogados para que reviertan la declaración de la justicia.

El comunicado de Pro-Vida reflexiona en su conclusión: «Quizás gran parte del electorado no sepa esto. Quizás solamente lo intuya. Por ahora, la gran mayoría de los electores no cree en los políticos que alientan programas contrarios a la vida y la familia.»

AICA, nº 2394,
6 Noviembre 2002, p. 218

N. de la R.: el comunicado informativo de la ONG Pro-Vida, relativo a la legislación del aborto y las presiones (o imposiciones) de los organismos financieros internacionales en nuestro país, coincide sorprendentemente como un calco, con el informe análogo que, a nivel internacional, se incluyó en esta sección Bitácora («La ONU, máquina de guerra contra el cristianismo», *Gladius* nº 54, pp. 145-146). Para tenerlo presente.

# # #

Ecuménicas en Francia: el Gran Perdón y la Iglesia

El 15 de septiembre, en las parroquias católicas de Francia, fue elegido como «domingo de sensibilidad hacia el judaísmo». Algunos periódicos diocesanos se dedicaron a presentar «las voces de un buen año pastoral» a la intención de «nues-

tros buenos hermanos judíos» que festejaron el año nuevo (*Roch hashana*) el 7 de septiembre. El comité episcopal para las relaciones con el judaísmo editó mensajes con esos fines. Para la fiesta de *Kippur*, el periódico diocesano de Lila publicó en cuarto de cobertura una oración judía: «Somos tu pueblo y Tú eres nuestro Dios...» En las páginas interiores se explicaba qué es el Gran Perdón. Además un folleto fue enviado a todos los curas de la capital para preparar el «domingo de sensibilidad hacia el judaísmo». Los sacerdotes fueron invitados a inspirarse en ese informa para sus homilías y las intenciones de la oración universal.

Todo lo cual es así considerado por *Lectures Françaises*: «Conocer mejor la religión judía tiene su interés para los católicos. Sería también muy importante ver que los comités episcopales tomen a pecho el trágico problema de la ignorancia dogmática de miles de católicos conocidos, de los cuales muchos, impregnados desde hace cuarenta años por las más extravagantes interpretaciones e invenciones teológicas, no conocen más su propia religión. Desde el 29 de febrero (2002), los obispos vienen mortificando moralmente a los cristianos tomados en conjunto, para sumirlos en la vergüenza «correcta». En una declaración oficial firmada ese día por obispos y cardenales, a la terminación de los *Encuentros europeos entre judíos y católicos*, se lee: «... Conscientes de nuestras responsabilidades en la historia judía, venimos a reiterar firmemente nuestro rechazo a todo antisemitismo, ya sea secular o religioso» (citado por *Le Figaro*, 14-15 Sept 02).»

Lectures Françaises, nº 547,
Noviembre 2002, p. 53

# # #

Hostigan a Mel Gibson por la película sobre Jesús

La producción de *Passion*, película sobre las últimas doce horas de la vida de Cristo, está causando a Mel Gibson obstáculos que demuestran lo adversa que puede ser la industria cinematográfica ante los mensajes cristianos. Según la cadena FoxNews, el artista y su familia sufren el acoso de un poderoso medio de prensa que quiere desprestigiar el trabajo, escarbando en su vida personal.

En una entrevista telefónica desde Italia, donde rueda *Passion*, Gibson confirmó a FoxNews que su familia fue hostigada por un periodista –cuya identidad no quiso revelar– con la única intención de encontrar algo que pueda desacreditarlo como cristiano.

Aunque sostuvo que ya perdonó al periodista en cuestión, quien al parecer no obtuvo resultados de su acoso, Gibson lamentó que lo ataquen por llevar a la pantalla lo más hermoso de sus convicciones religiosas.

Como se sabe, *Passion*, cuyos diálogos están en latín y arameo, se rueda actualmente, dirigida por Gibson, en la localidad italiana de Sassi di Matera, y cuenta con un elenco encabezado por el actor católico Jim Caviezel, en el papel de Jesús.

El conductor de FoxNews, Bill O'Reilly, conocido por no simpatizar con la religión católica, confirmó la denuncia de Gibson y reprobó el acoso periodístico. "Gibson es un hombre religioso y cree que hay gente en los medios que quiere desacreditarlo personalmente por hacer una película a favor del Cristianismo. Aquí en «The Factor» [el programa que O'Reilly conduce] hemos sabido de un reportero que trata de encontrar algo sucio en la vida de Gibson. En estos esfuerzos, el reportero persiguió a su padre, un hombre de 85 años de edad, en circunstancias cuestionables", indicó el conductor, en alusión a un episodio en el que el padre del artista fue hostigado por el reportero para hablar mal de su hijo y tacharlo de fanático.

En sus declaraciones, Gibson reconoció que "cuando alguien toca un tema como éste, se gana muchos enemigos", y precisó que el reportero en cuestión ha escarbado su vida privada, historia financiera, socios de negocios, familiares y hasta las obras de caridad que apoya.

Según Gibson, en el mundo del espectáculo, "uno debe lidiar con estas cosas. Yo puedo cuidarme y la gente puede decir lo que quiera de mí. Soy una persona pública, aunque no recuerdo haber firmado un papel renunciando a mi derecho a la privacidad. Pero que no se metan con mi familia cuando no estoy en casa".

Gibson precisó que los ataques no detendrán *Passion*. "Esta película habla del amor, la fe, la esperanza y el perdón. Cristo murió por toda la humanidad. Él sufrió por todos nosotros. Hay que regresar a este mensaje básico. El mundo se volvió loco. Todos podríamos usar un poco más de ese amor, fe, esperanza y perdón, para mejorarlo".

AICA, nº 2411, 5 Marzo 2003

Declaración de la
Corporación de Abogados Católicos

Ante el inicio de los graves acontecimientos bélicos en el Medio Oriente y en esta hora dramática y peligrosa para la paz mundial, la Corporación de Abogados Católicos adhiere fervorosa y filialmente a la posición adoptada por su Santidad Juan Pablo II frente a los hechos y declara que la ofensiva militar desatada constituye una grave violación de los principios y normas del derecho internacional, que obligan a respetar la soberanía e igualdad de los estados, a cumplir las condiciones que tornan lícita y legítima la guerra y a respetar las reglas que rigen el funcionamiento de las organizaciones internacionales. Con igual energía condena todo tipo de actos terroristas, cualquiera sea su naturaleza o justificación como así también la protección que brindan algunos estados u organizaciones a quienes cometen semejantes acciones, y rescata sobre toda violencia el valor de la vida humana y del diálogo como camino idóneo y constructivo para consolidar la paz entre los pueblos.

Eduardo Martín Quintana Presidente	Virgilio Alberto Gregorini Secretario

DICTAMEN DE LA CORPORACIÓN DE ABOGADOS CATOLICOS SOBRE EL CONVENIO ENTRE EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y LA SOCIEDAD DE INTEGRACIÓN GAY LÉSBICA ARGENTINA (SIGLA)

Buenos Aires, marzo 4 de 2003

La Corporación de Abogados Católicos hace público su rechazo al convenio firmado el pasado 2 de noviembre de 2002 entre el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires (CDNNYA) y la Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina (S.I.G.L.A.) que tiene por objeto "reforzar y ampliar los alcances de programa y actividades orientados a la defensa y promoción de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, relacionados con el desarrollo social, la capacitación, la investigación y el trabajo comunitario, poniendo especial énfasis en la protección de la salud, *en el desarrollo de una sexualidad plena* y facilitando la igualdad de oportunidades de las niñas y los niños y las y los adolescentes, en el marco de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, la Ley N° 114 y la Ley N° 418 de la Ciudad de Buenos Aires y otros vinculados con la temática" (*conf*. Cláusula primera).

Al mismo tiempo adhiere a la acción de amparo presentada en su contra por el Dr. Ricardo Oscar Busacca solicitando la declaración de nulidad del convenio "porque se trata de una lesión manifiesta a la moral y buenas costumbres, ya que por medio de éste, el C. D. N. N. Y. A. con la asistencia de un tercero, puede realizar trabajos *"de consejería para adolescentes y jóvenes para prestar orientación y asistencia a las diversas problemáticas en sexualidad"* (Cláusula cuarta apartado A del Convenio celebrado), aun sin el consentimiento de los padres y claramente contrario a lo protegido por el artículo 19º de la Constitución Nacional. En efecto, la norma resguarda "[...] *«jurídicamente un ámbito de autonomía individual», comprensivo no solo de la esfera doméstica, el círculo familiar y de amistad, sino que también de otros aspectos de la personalidad espiritual y física de las personas"* (*Elementos de derecho Constitucional*, Néstor Pedro Sagües, tomo 2º, capítulo XXII, párrafo 906 y página 384). En definitiva, se trata de un contrato de la Administración Pública de carácter ilícito en razón de su objeto. En efecto, estamos ante la presencia de lo que la doctrina denomina contrato prohibido, puesto que es contrario al orden público, e inmoral, ya que contraría a las buenas costumbres (confirman artículos 21 y 953 del Código Civil)".

De la misma manera adhiere al pedido de informes solicitado por el Diputado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Jorge Enríquez, como así también a los argumentos vertidos en su carta dirigida al Diario *La Nación*.

En efecto, estamos frente a un nuevo paso en el proceso de disolución de las instituciones y valores en los que tradicionalmente se funda nuestra sociedad. Proceso que actúa como una inmensa mancha de petróleo que se extiende y contamina el océano de la moralidad publica incluyendo todas las manifestaciones de vida que encuentran a su paso.

Primero fue el establecimiento de una zona liberada para la práctica de la prostitución, el travestismo y otras manifestaciones de depravación en nuestra ciudad, amparado por el mal llamado código de convivencia urbana, por el cual los ciudadanos tienen que soportar todo tipo de ofensas al pudor y la moral pública sin siquiera protección a la minoridad frente a esos tristes espectáculos.

En segundo término tenemos el reconocimiento público de las uniones homosexuales, bajo el eufemismo de "ley de unión civil" que legaliza la unión entre dos personas del mismo o distinto sexo independientemente de su orientación sexual como análoga "relación de afectividad" equiparable al matrimonio. En su momento nuestra Corporación hizo un público repudio al proyecto que luego se convirtió en ley advirtiendo el socavamiento de la institución familiar (base de nuestra sociedad) y de los más elementales valores morales públicos y privados. Asimismo realizó una presentación ante la legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con idénticos fundamentos fechada el día 10 de mayo de 2002.

En tercer lugar asistimos ahora a la pública colaboración (incluso económica) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires mediante el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires (CDNNYA), un ente que integra el área de la Jefatura de Gobierno y goza de autonomía técnica y administrativa y autarquía financiera, a la difusión y propagación de la homosexualidad y el lesbianismo entre los niños y adolescentes de nuestra ciudad. En otras palabras, el Estado ya no solamente *tolera* mediante una actitud pasiva o permisiva (como en el caso del código de convivencia), o *reconoce* públicamente pseudos derechos (como en el caso de las "uniones civiles"), sino que directamente fomenta con fondos públicos el homosexualismo en nuestra niñez y adolecencia.

Fundado en las razones naturales, junto con otras de orden social y cultural nuestro ordenamiento jurídico sostiene que la publica ostentación de las relaciones homosexuales (objetivamente disvaliosas) son contrarias al Orden Público y al Bien Común. Así lo ha sostenido la Corte Suprema de Justicia en el famoso fallo que rechazó el pedido de personería jurídica por parte de la comunidad homosexual argentina: "*La pública defensa de la homosexualidad resulta reñida con razonables valoraciones, apreciaciones y distinciones morales y jurídicas y en definitiva del bien común… y toda defensa social de la homosexualidad ofende la moral pública y el*

bien común cuya tutela la constitución impone a los poderes constituidos y en modo eminente a la Corte" (LL 1991-E-703 Considerandos 18 y 19).

Sin perjuicio de lo dicho, se lo debe interpretar armónicamente con el principio o cláusula de reserva contemplada en el artículo 19 de la Constitución Nacional que establece que las acciones privadas que no ofendan al orden y a la moral pública están reservadas a Dios y exentas de la autoridad de los magistrados. En consecuencia, en la medida que dichas relaciones se realicen en privado y no afecten la moral pública, no son reprimidas por el ordenamiento jurídico que no prohibe jurídicamente todas las acciones de las que se abstiene un hombre virtuoso, sino solamente las más graves y que pueden causar daño a terceros y al bien común.

En consecuencia, podemos concluir junto al Dr. Busacca que "no declarar la inconstitucionalidad de este convenio, significa abrir una puerta que implica no reconocer límites y/o prudencia en el suministro de información a los menores, y posibilitar en el futuro la suscripción de otros convenios que puedan inducir a niños, niñas y adolescentes hacia una determinada orientación sexual, que en éste caso sería la homosexualidad".

Virgilio Alberto Gregorini
Secretario

Eduardo Martín Quintana
Presidente

cabcatol@fibertel.com.ar

BIBLIOGRAFÍA

MUZZIO, Nelly, *El Sentido de la Enseñanza. ¿Para qué enseñamos?* Ed. del autor, Buenos Aires 2002, 72 pgs.

Antes de presentar el libro corresponde hacer una breve referencia de los principales datos de la trayectoria y la obra de la autora.

Datos biográficos

Nelly Muzzio nació en la Capital Federal y vivió en la provincia de Buenos Aires, en Santa Fe y Entre Ríos. Terminó sus estudios de bachillerato en el Liceo de Señoritas Nº 3 y graduándose como Profesora de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, con perfeccionamiento en Griego. Su trabajo de graduación fue "Edipo en la historia del teatro". El conocimiento de la lengua de la Hélade es el aspecto que más la enorgullece de su formación. Pudo traducir a primera vista Sófocles, Esquilo. Desarrolló su tarea como investigadora, escritora y conferencista; pero sobre todo como educadora cristiana.

La *labor docente* es la que debe mencionarse en primer lugar. Se desempeñó en la enseñanza secundaria, terciaria, superior y universitaria, en las cátedras de su especialidad. En el Instituto Superior de Profesorado "José María Torres", de Entre Ríos, en las cátedras de Literatura Argentina y de Literatura Septentrional, como profesora provisoria, y de Griego I y Estética, como suplente. En el Instituto Superior de Profesorado del CONSUDEC, en la cátedra de Literatura de la Europa Septentrional, profesora titular desde 1956, hasta 1976. En la Universidad de Entre Ríos, en la Cátedra de Lingüística de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Ejerció también la cátedra universitaria en las Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en la Facultad de "El Salvador", en la "San Juan Bosco", de Comodoro Rivadavia. Dictó cursos de Perfeccionamiento para maestros, directores, e inspectores del Consejo Nacional de Educación, en el Instituto Bernasconi. Igualmente en las provincias de Buenos Aires, Jujuy, La Rioja, Santa Fe.

Su actividad como *investigadora* también tuvo por objeto central la educación. Inició su carrera de Investigadora en el CONICET, y ganó en concurso abierto y externo (1967), la Beca para perfeccionamiento en la Investigación, formaba parte del jurado del Dr. Bernardo Houssay. Cumplió su tema de investigación *"Método para determinar la confiabilidad de los objetivos de la planificación"* en el Instituto Internacional de la Planificación de la Educación de la UNESCO, en París, donde fue recibida como *senior visiting fellow*. Como tal participó en la visita de evaluación del sistema educativo de Finlandia. Durante ese período realizó trabajos de estudio de la enseñanza en Holanda, con invitación de los Países Bajos, a propuesta de UNESCO. Mantuvo entrevistas de consulta con el Profesor Pierre Bourdieu del Instituto de Sociología Eureopea de la Sorbona, y con otros especialistas en Educación.

La experiencia adquirida en la educación e investigación la aplicó a la organización de los planes de estudio: participó en el diseño del plan de estudio de la carrera de Ciencias de la Información de la Universidad de Entre Ríos, con sede en Paraná, en el Plan de Estudio del profesorado en Psicología, Instituto Terrero, y en el plan de estudio de Secretarias Ejecutivas Bilingües, entre otros.

En cuarto lugar, debemos mencionar su labor como conferencista y publicista, escribió numerosos artículos sobre temas de educación en *La Prensa* y en *La Nación*, en revistas especializadas: *Revista de Pedagogía* del Instituto "San José de Calasanz", *Estudios* de El Salvador, etc. Además ha publicado trabajos literarios sobre doña Emilia Pardo Bazán, Lucio V. Mansilla, Séneca en Chaucer y otros muchos.

Obra

Novelas: *Jean Dinard* (Castellví, Santa Fe); *El Artesano* (Baesa, Buenos Aires 1977, 128 pgs); *Cuando los perros aullaron* (Vincinguerra, Buenos Aires 1998, 176 pgs.).

Ensayos: *Qué es el planeamiento integral de la Educación*; *El Sentido de la Enseñanza. ¿Para qué enseñamos?*

Biografía: *Por Razón de Fe. Vida de Monseñor Marcel Lefevre* (ed. del autor, 1ª ed. 1997, 2ª ed.2000, 132 pgs.).

Jean Dinard: la crítica de *La Nación* y *La Prensa*, reconoció bien los méritos de su trabajo narrativo *Jean Dinard,* fue acertado anticipo para posteriores obras. *La Nación* (13/V/73), subrayó en *Jean Dinard* "el hondo contenido humanístico, como para llenar las exigencias de los cultores de la buena lectura" y *La Prensa* (12/VII)73), llamándola "novela poemática", destacaba "La conjunción de un prosa fluida y armoniosa, sutilmente evocativa, y una destreza descriptiva que crea alrededor de los hechos e instantes narrados una atmósfera gravitante de insistente lirismo".

El Artesano: en *El Artesano* desarrolla, morosa y ágil, una historia de gentes de nuestro tiempo. Su estructura, aparentemente simple, origina un mundo novelístico que se acerca, por su atmósfera, a las mejores formas románticas. Ese romanticismo depurado, que atrapa al lector contemporáneo, quien ya no busca sólo verse retratado sino enriquecido por las emociones, sentimientos y conflictos de los personajes. La acción transcurre en Bariloche. La autora nos conduce suavemente en *El Artesano,* combinando los hechos de su trama con una cierta providencia de la ficción, hasta la culminación de las vidas de los protagonistas. Imbricados los planos del relato, la autora se retira para proponer de tal forma los acontecimientos que sea posible leer en ellos las instancias de la personalidad de sus criaturas. Vigorosos efectos atrapan al lector, resultado de un oficio novelístico que ha sabido combinar los acontecimientos y los tonos. En *El Artesano* abraza con alegría –así se advierte en sus páginas–, con el goce que nace de la creación, el mundo como experiencia vital y cotidiana, un mundo digno de ser querido: paisaje esmaltado, rojizo y persistente, de los bosques del Sur, y el lago "con profundidad de mar"; las cimas nevadas y, aún más, una colección de bellas artesanías en madera que han obrado como sellos de las etapas de una vida.

Cuando los perros aullaron: la novela narra la vida de un hombre con una fuerte vocación en circunstancias generalmente adversas a sus deseos y temperamento. Y muchas otras vidas, en un época violenta y cruel. En la atmósfera, el clima, el paisaje, los conflictos sociales de Hispanoamérica. Una ficción con la apariencia de realidad.

Los próximos libros: de un escritor no sólo hay que hacer referencia a su obra ya publicada sino también a los temas que piensa escribir: tema educativo; la universidad y como vocación literaria: Shakespeare y Lugones.

El Sentido de la Educación. ¿Para qué enseñamos?

De acuerdo a lo señalado podemos decir que esta es la obra central de una persona que presentamos no solo como "docente" sino como *educadora* o maestra argentina. *El tema* es una reflexión acerca del *sentido de la educación: ¿Para qué enseñamos?* El *Contexto:* la decadencia argentina. El *Destinatario*:

los padres, los maestros de todos los niveles y los ciudadanos preocupados por el porvenir del país. La *materia:* es la ciencia, muchas lecturas, y la experiencia docente de Nelly Muzzio. La *estructura:* está dada por la consideración de varios *aspectos* planteados brevemente como una invitación a seguir pensando y dialogando con la autora. La *finalidad del libro:* es promover la convicción de que la educación familiar y escolar es el modo más efectivo de afianzar las virtudes (los valores humanos). El punto de partida de la autora es la decadencia actual: droga, crimen, descomposición institucional y social, que amenaza hacer perder el sentido de la vida a los que no tienen una formación crítica y moral que les permita juzgar y defenderse de este proceso. También alerta sobre las tentaciones de la sed de venganza y resentimiento que van cargando la atmósfera caótica e invade con violencia toda la cultura y luego las aulas escolares.

Formula la pregunta ¿cuál es la causa de las conductas criminales y las virtuosas? y ¿qué influencia tiene la enseñanza en la formación de las distintas conductas? Luego pasa a analizar los distintos factores, ninguno de los cuales es absoluto. El primero, "el habla".

Cada individuo manifiesta su cultura en el habla. En el habla se ve la construcción del discurso, la lógica de los razonamientos, la claridad conceptual, la riqueza de los sentimientos. Con el lenguaje de los padres se adquiere la melodía, los gestos, la mímica, la expresión corporal, el vocabulario, y los modos de decir. "La vasija conserva el perfume del primer contenido". La competencia lingüística es capacidad para entender, comprender, expresar los más íntimos pensamientos, relacionarse, señalar la realidad. El conocimiento afina la percepción de las relaciones y aumenta la capacidad de habla y expresión.

El habla en los medios audiovisuales. Advierte Nelly Muzzio que las palabras que recibimos por la televisión están en nosotros. La palabra que acompaña a la imagen visual, o a otra auditiva queda fijada en la matriz de esa imagen visual o de ambas. Las imágenes que acompañan a la palabra la enriquecen o la empobrecen. Los medios condicionan el significado empobreciéndolo en un sentido cerrado. La imagen apresa la palabra; pero la palabra tiene alas, una atrae la otra, crea varias imágenes interiores. Por eso es preocupante el empobrecimiento del significado, la fijación de un sentido restringido y el embotamiento de la inteligencia para advertir nuevas relaciones. La palabra es la "unidad de significación", el "cuño de la cultura" es síntesis y origen de las otras significaciones. Las otras formas de expresión plástica, música, mímica, teatro necesitan del lenguaje humano para ser concebidas.

El habla del que enseña. Quien habla con corrección, propiedad, buena intención, ritmo, y buena dicción con su habla enseña. La crisis de la educación coincide con la crisis del lenguaje y con la resistencia a la lectura. Ambos hechos del lenguaje, oralidad y escritura, hacen simbiosis en la lectura. Los sonidos resuenan en la mente. La síntesis de la poesía formalmente favorece también para aprender la lengua. Los poetas auténticos enseñan vocabularios, interacción, dicción, ortografía, ideas, sentimientos, impresiones que quedan engarzadas en sus *"hallazgos".* La lengua es más rica en sugerencias que la televisión. La carga objetiva de la imagen es excluyente, solo admite la identificación de su contenido.

Hablar bien es un hecho moral. Ello es así porque en el uso de la lengua está en juego la libre elección dentro de posibilidades infinitas y cada elección responde a un sentimiento, a una impresión, a un significado que contiene un juicio sobre la realidad. La lengua es la fuente de desarrollo de la inteligencia en todas sus operaciones. Se ha probado la relación entre capacidad de lectura y capacidad de pensamiento matemático. La enseñanza de la lengua implica el ejercicio de actos morales de gran peso en la formación de la comprensión, la distinción, la comparación, la inferencia, la deducción y la

inducción. De ahí el grave crimen que implica empobrecer el lenguaje: deformarlo en su aspecto sonoro, reducirlo a frases hechas, instituir palabras con préstamos extranjeros, usar palabras aisladas sin armar el discurso, etc.

Conciencia del pasado. La cultura exige por su naturaleza temporal, que cada hecho sea considerado en sus relaciones sincrónicas y diacrónicas. Nuestra época es ahistórica y aun antihistórica. Ha puesto énfasis en el cambio. Algunos autores hablan de "racismo cronofóbico". La autora analiza las consecuencias de esta mutilación de la dimensión temporal del hombre: errores por falta de perspectiva, pérdida de validez universal de las afirmaciones, pérdida del sentido de trascendencia, reducción de la labor pedagógica o habilidad didáctica, pérdida del soporte filosófico, pérdida del sentido crítico, disminución del sentido geográfico, eliminación de la valuación comparativa, debilitamiento de la relación entre conocimiento y conducta moral, pérdida del sentido del misterio, ausencia del fin de la enseñanza, pérdida del sentido de la realidad.

Presencia y ausencia de la familia. Analiza la autora los fenómenos de soledad de los niños y adolescentes, la incrustación de los niños en parejas con otros cónyuges que no son las originales, con sus consecuencias: crisis de pertenencia, disolución de la noción del vínculo, pérdida de identidad. Además considera los falsos apoyos: drogas, sexo prematuro, etc., y sus secuelas: aborto, abandono de estudios, desinterés por el desarrollo personal, alcoholismo, bandas, violencia. Esto no se resuelve con métodos de enseñanza. El mismo enseñante es víctima de esta situación. El directivo no debe limitarse al control formal, debe atender al problema de la pérdida del equilibrio psicológico de alumnos y docentes. Escapa a la escuela la solución, que es la restitución de la familia como célula de la sociedad. Mientras tanto, están presentes los problemas de personalidad de los niños de las cuasifamilias, los hijos de embriones congelados, de las probetas, de la inseminación extramatrimonial.

Lo instrumental. Los instrumentos dependen del hombre que los elige para alcanzar los fines. El énfasis en lo instrumental es engañoso. Hay que distinguir lo instrumental de lo esencial humano para una enseñanza de calidad. La computación no es el máximo definidor de la calidad de la enseñanza.

Los nuevos conocimientos. Los conocimientos nuevos y de las nuevas ciencias resultan creadores de otros si siguen el encadenamiento lógico del hallazgo. Hay un peligro en el "salto" a los nuevos conocimientos, no se trata de detener el desarrollo del que aprende; sino de identificar su ritmo.

Los límites de la curiosidad. De la curiosidad y el asombro parten todos los hallazgos científicos. La curiosidad no tiene límites pero sí la enseñanza y la capacidad de quien aprende y de quien enseña. Hay que respetar los límites pero dejar abiertos los interrogantes, lo que no implica sembrar incertidumbre y confusión. El tema de la curiosidad está relacionado con el de la motivación y depende mucho de la alegría, el entusiasmo y la vocación del que enseña.

El trabajo. La "escuela para la vida" es entendida para dar una salida laboral y el trabajo como una actividad canjeable por un sueldo. Para la autora la "escuela para la vida" va mucho más allá en busca de la perfección del ser humano, su éxito, su felicidad, su capacidad de valerse por sí, de llevar una vida honesta, y el mismo trabajo debe ser ante todo más una perfección en sí mismo que un trueque por dinero.

Enseñanza para el desarrollo. Para la utopía de los años sesenta el fin de la enseñanza era ser capaz de mejorar la productividad, e impulsar el cambio económico en la estructura social. La instrucción fue un factor a considerar en la fórmula del desarrollo: Instrucción más Capital. La autora lamenta que la formulación básica humanística haya cedido al pragmatismo sociológico. Mientras tanto, la enseñanza sistemática se demoró en afrontar las nuevas situaciones de estructura social producidas por la pobreza y el desempleo.

Vocación y Profesión. La formación profesional es apenas el punto de partida para satisfacer una vocación. La confusión de conceptos entre capacitación y habilitación, profesión y vocación, tiene que ver con muchos fracasos individuales por la inadecuación de profesión y vida.

La actividad reflexiva. La educabilidad es el resultado de la posibilidad de reflexión. Enseñar es enseñar a pensar, siguiendo etapas. Alcanzar una verdad produce una alegría interior imprescindible para seguir descubriendo. El término reflexión implica una demora, cada individuo tiene un ritmo propio para alcanzar el pensamiento original, el concepto completo, claro y distinto. No hay que simplificar los pasos necesarios ni descuidar los procedimientos para llegar fácilmente a un resultado exitista. La reflexión sobre las cosas prepara a la reflexión sobre sí mismo, con lo cual se adquiere el control del proceso.

Atender a lo personal. La educación debe ser personalizada, según la capacidad y la vocación de cada alumno. Se funda en la reflexión. La enseñanza exige el conocimiento y el respeto de cada hombre por ser racional y libre. Enseñar a alguien libre y único que elija libremente por su propio bien.

La enseñanza no consiste en solo transmitir conocimiento. "El hombre es un ser que piensa, una mano que obra y un corazón que siente". El maestro debe comprender que el conocimiento se vuelca en conducta moral e inmoral y debe educar al hombre integral.

El silencio. El silencio es la fuente y el resultado de la reflexión, pues la palabra brota del silencio. Del sonido no sale más que ruido. El silencio es creador. Se difunde cuando la enseñanza se ahonda. Hondura que es condición para el crecimiento. En la naturaleza los procesos de cambios positivos se producen en silencio: germinar, crecer, florecer y fructificar. Solo la caída del árbol produce estrépito. El silencio es primeramente una virtud del maestro que se difunde, que se proyecta en el alumno. El silencio tiene sus momentos más o menos intensos.

Las impresiones y los sentimientos. En la naturaleza de la relación que se establece entre profesor y alumno es fundamental el equilibrio, la generosidad, la competencia profesional del primero, que constituye la clave de una impresión positiva, de un juicio crítico fundado de buena voluntad, y de un sentimiento de aceptación del segundo. No obstante, las mejores condiciones del enseñante pueden fracasar y los resultados son distintos de alumno a alumno. La certeza, la duda, o el error son estados de convicción acompañados o insertos en estados afectivos que gravitan en el proceso. El proceso de aprender no se acaba en el acto de enseñanza continua y se perfecciona fuera de él.

Un hombre y una mujer educados. Para juzgar a la persona educada Nelly Muzzio descarta el grado alcanzado en el Sistema Educativo y elabora el siguiente retrato de la persona educada: "No me pregunto qué títulos tienen, qué honores alcanzaron, cuánta es su fortuna; son personas plenas cuya compañía ayuda, enriquece, atrae. ¿Dónde los encuentro, dónde están? [...] En todas partes, en cada lugar [...] trabajando la tierra, atendiendo a un enfermo, enseñando a un niño sus primeras letras o a un joven el comienzo de una ciencia; trabajando en un proyecto, desarrollando una investigación; en cualquier situación me atrae su plenitud [...] Me impresionan como gente en la que puedo confiar; mis errores no le serán motivo de burlas, mi rudez no les alejará; mi urbanidad será correspondida con respeto; mi incivilidad será causa de oportuna ilustración. Si tengo ocasión de estar a su lado en una circunstancia crítica advierto su calma, la observación puede darme a conocer que sufre o que la angustia lo acosa, pero no pierde el sentido de lo justo. Si tengo la ocasión de estar a su lado cuando recibe una ofensa, advierto que no se propone la venganza. Este hombre, esta mujer, cuyo nombre todavía no sé, estoy segura, es un hombre educado, una mujer educada".

Instrucción y Educación. La persona educada es el resultado de una alquimia de influencias: de los principios de su religión, familia, instituciones políticas y sociales de su país, los medios de comunicación, la cultura internet, etc. El enseñante está en el ojo del huracán: por la enseñanza instruimos, por la capacidad para sostener sistemáticamente los principios de una civilización, educamos.

¿Y el ciudadano? El sujeto de la educación fue primero "el ciudadano" (generación del 80), luego "el hombre", sustituido ahora por "la persona". Nelly Muzzio se admira de la anomia actual donde las personas y los gobernantes no tienen conciencia de las leyes sus deberes y sus derechos y concluye: "Es necesario instruir en vistas de la actuación de la persona en la sociedad para que las relaciones que establece con su comunidad, busquen el bien común en la convicción de que ese modo realiza igualmente el suyo propio".

¿Cuáles son los valores propiamente humanos? La formación de los enseñantes no profundiza la Ética, para fundar sus conocimientos y la acción profesional. La consecuencia es el desconocimiento de los valores y el relativismo moral. Nelly Muzzio propone que se vuelva a reconocer y practicar lo bueno, lo verdadero, lo justo, lo bello, lo honesto y se anteponga a los falsos valores, dinero, poder, aplauso. También deben aprenderse la estudiosidad, el respeto, y los hábitos virtuosos que son las virtudes.

El concepto de calidad en la educación. La falta de orientación y formación en cuanto al reconocimiento y vivencia de los valores de validez universal es la causa más evidente de deficiencia de la educación. A ello se suma la falta de idoneidad de los docentes de los últimos 20 años por fallas en la formación básica que no es suplida por los cursos de perfeccionamiento docente. La autora propone un nuevo análisis de las carreras de formación docente sin olvidar las cuestiones de deontología profesional.

Enseñanza para todos. La igualación por el nivel más bajo, y el desprecio y el rechazo de la cultura, en cuanto a conocimiento y hábitos de vida, son factores conflictivos más graves que el económico. La autora analiza la influencia de la televisión basura que no debe ser obligatoriamente un instrumento de perversión. Y a ello se añade el periodista sin formación pontificando y la publicidad promoviendo la deshonestidad, etc. La igualdad de oportunidades solo se cumple cuando se atiende mejor a las diferencias y se da un alimento sano, como la buena lectura, la música, el arte, el deporte, el juego adecuado y la participación en la vida conmunitaria ayudando a los que necesiten.

Los contenidos de la enseñanza. Los malos resultados provienen de la escasez de información de la superficialidad y del didactismo. La selección de contenidos debe fundarse en el concepto de *conocimiento significativo* entendiendo por tal el conocimiento necesario para seguir aprendiendo. Superando los criterios antagónicos enciclopedismo y especialización. La variedad de contenidos significativos influye en el equilibrio de la personalidad.

La Moral. Las instituciones de una Nación se sostienen por la moral pública y están por la moral privada. Es necesario estudiar Moral y graduar su enseñanza de acuerdo con la edad de los alumnos. Lo contrario es ignorar la naturaleza humana según la cual el hombre es racional y libre y por lo tanto, responsable de sus actos.

Frivolidad. La frivolidad introducida muchas veces por un espíritu comercial en la docencia, cultiva la superficialidad y la apariencia. De ella provienen: la improvisación del maestro, el muchachismo, la pose de falso adolescente y de falso adulto. La consecuencia de este vicio es impedir el descubrimiento de los talentos y anular la necesidad de esfuerzo.

El esfuerzo. La falta de cultura de esfuerzo se funda en el mito de la capacidad natural del argentino. Así quedamos. El esfuerzo es el origen de la convicción de que el grado de competencia alcanzado es susceptible de mejorar, de

perfeccionarse y es punto de partida de la confianza en sí mismo. “Los dioses pusieron el esfuerzo delante de la virtud” (Homero).

Las escuelas después de la crisis. Además de la función asistencial que se le agrega ahora, la escuela debe cumplir su función específica. Para ello es necesario salir de la indigencia. Hay que organizar ya una enseñanza para recuperar a quienes han producido los rigores de la crisis. Es imperioso que los adultos tengan trabajo. Sus planificadores deben dejar de lado la ideología. La enseñanza es uno de los pilares para sacar al país de la crisis: Dar a cada persona la oportunidad de ser “el mejor ser humano” y mostrar las maravillas de nuestro territorio y las capacidades de solidaridad y esfuerzo que ha probado la gente este año.

La reestructuración del sistema. El sistema educativo argentino tiene dos problemas: no es sistema, y no es educativo. Ello es así porque ninguno de los tres niveles cumple bien su objetivo. Ni la básica enseña a hablar, leer y escribir. Ni la secundaria enseña a estudiar. Ni la universidad investiga.

Nelly Muzzio fija las siguientes pautas para la reestructuración:

Revisar los criterios de organización administrativa del sistema educativo pues las provincias y los municipios difícilmente puedan afrontar las consecuencias de la crisis. Revisar la descentralización.

La capacitación rápida que exige la crisis no debe prestarse desatendiendo la formación general humana.

La salud escolar exige ajustar la nueva modalidad a las instalaciones de la escuela, personal médico y asistentes.

Proyectos de recuperación sanitarios y escolares.

La igualdad de oportunidades requiere atender las diferencias en el aprendizaje.

La educación a distancia requiere nuevas inversiones pero sobre todo preparación del personal y colaboración de las familias.

Análisis completo de las necesidades y capacidad de los funcionarios para discutir los asuntos comunes de economía y educación.

Enseñanza, cultura, escuela, universidad e investigación.

La crisis de la cultura argentina del año 2002 prepara el cambio institucional. En el aula se gesta el hábito de ser veraz, se corrige el pensamiento por analogía, la falta de coherencia y de congruencia, la tendencia a aceptar como definición y diagnóstico la frase hecha. En los próximos años padeceremos la decadencia; pero simultáneamente se afianzarán la solidaridad, la adhesión a la verdad, el rechazo de la mentira, la sensibilidad ante el drama del otro y los valores familiares. Si la universidad logra una formación general sólida podrá facilitar y asegurar nuevas formas de vida y elaborar nuevas ideas.

Concluye Nelly Muzzio: “Si la enseñanza atiende a lo esencialmente humano, a la posibilidad de perfección del hombre, a sus deseos más nobles, las preguntas por el sentido de la propia vida, podrá tal vez con menor dificultad hallar su respuesta”

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

SÁENZ, Alfredo, *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia,* tomo 5*: El misterio de la Iglesia,* Gladius, Buenos Aires 2001, 272 pgs.

El tomo quinto del comentario que nos está brindando el Padre Sáenz, expone los comentarios patrísticos a cinco parábolas que se refieren al *Misterio de la Iglesia*: 1) El vestido y los odres, 2) El granito de mostaza, 3) La levadura en la masa, 4) La vid y los sarmientos, 5) El trigo y la cizaña. Este tomo va precedido de un estudio preliminar del Pbro. Juan Daniel Petrino. Cada parábola ha sido ilustrada por el Pbro. Dr. Ricardo Coll con un grabado y breve comentario del mismo.

Para quien aún no conozca esta obra, voy a reiterar aquí lo que dije a propósito de los dos primeros tomos en mi estudio preliminar al segundo de ellos. Lo dicho entonces sigue plenamente válido y se aplica al presente como con igual verdad: "En esta obra Sáenz nos conduce, como en una visita guiada, al País de los Santos Padres; que no es otra cosa que nuestra patria espiritual, demasiado a menudo ignorada u olvidada. Nos hace recorrerla mediante un itinerario necesariamente parcial entre los muchos posibles, como sucede con los diversos circuitos que ofrecen a la elección del viajero las guías turísticas. Sáenz ha elegido uno particularmente seductor y provechoso para el espíritu: las exégesis patrísticas sobre las parábolas de Jesús. Por allí nos conduce, ahorrándonos tantísimo esfuerzo, a través de regiones apenas conocidas y que no recorreríamos, a buen seguro, si debiéramos hacerlo con estudio propio. Lo hace además con galana pericia. Porque no se limita a exponer una selecta colección de textos ordenados por temas, lo cual, de por sí, puesto que supone haber sopesado miles de escritos para seleccionar y ordenar varios centenares, no es pequeño servicio ni exiguo mérito. No se limita tampoco a desempeñar el rol de panelista o moderador, que hiciese hablar por turno a los Padres. Sáenz es, más bien, como un experto compositor de rapsodias que recrea las melodías al combinarlas con conocimiento de las leyes de la armonía y del contrapunto, o como un diestro orfebre que engasta las gemas engarzándolas en un enjoyado original. Presenta los textos patrísticos siguiendo el hilo de una exposición propia, la cual, si bien ceñida fielmente al texto de cada parábola, los ordena, combina, comenta, evalúa, subraya o destaca con genio propio; con didáctica claridad expositiva, pero a la vez con inexhausta inventiva y creatividad para no repetirse en el modo de presentar e introducir dichos textos y evitar el riesgo cierto de la monotonía" (*Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia.* Tomo 2*: La misericordia con el prójimo*, pp.16-17).

Ofrecemos a continuación, en apretado resumen, algunas expresiones tomadas del comentario a cada una de las cinco parábolas contenidas en este quinto volumen, con el fin de brindar un calado o catadura de su contenido e incitar o invitar a su lectura.

La parábola del remiendo nuevo sobre el paño viejo y del vino nuevo en odres viejos "debe entenderse –dice Sáenz– en continuidad con las palabras que Jesús acaba de decir acerca del ayuno y de las largas plegarias destiladas por sus interlocutores. A partir de ese asunto puntual, el Señor tomará ocasión para dejar en claro la novedad del Evangelio en relación con la ley. Tanto la actitud de los fariseos como la de los discípulos de Juan en torno a este problema, aparentemente banal, del ayuno y los ejercicios de oración, y del trato con los publicanos y los pecadores, parecían suponer que Jesús y sus discípulos debían acomodarse en todo a las opiniones y a las costumbres de los devotos observadores de la Ley. Ello significaba desconocer completamente la diferencia esencial que mediaba entre la Iglesia que Cristo venía a fundar, y la Sinagoga, que no era sino su prefigu-

ración, propiciándose, en el mejor de los casos una mezcla de lo nuevo con lo viejo. El Señor se empeñará en mostrar lo inadecuado de dicha pretensión, recurriendo a dos ejemplos tomados de la vida cotidiana" (p.37). "Dado que el Señor ha traído esta vida nueva, poniendo término al dominio antiguo del pecado, la conducta de los cristianos debe corresponder plenamente al nuevo espíritu de filiación que la gracia trae consigo, evitándose toda posible mezcolanza o confusión de lo viejo con lo nuevo. Inútil y necio sería querer conservar el viejo vestido del pecado, reacomodándolo con remiendos nuevos, o pretender llenar los viejos odres adamíticos con el nuevo de la gracia" (p.57). La fe debe ir acompañada de una conversión, es decir de un cambio total en el ser y la vida del hombre. Vemos todos los días lo que sucede con los que reciben una instrucción catequística que no va acompañada de una conversión del corazón. Piénsese por ejemplo en el caso de tantos alumnos de los colegios católicos.

La parábola del granito de mostaza enseña que "el rebaño de Cristo, inicialmente tan pequeño, tenía en sí la capacidad y la vocación de expandirse, de modo que pudiese acoger en sí a todos los pueblos de la tierra [...] que la Iglesia, por su destinación y su fin está llamada a ser *católica*, es decir, universal. Pero así como el grano de mostaza no sólo tiene capacidad para crecer sino que de hecho crece hasta llegar a ser un árbol, extendiendo sus ramas por doquier, de manera similar, la Iglesia, conforme a su vocación misional, ha desplegado su fuerza interior y se ha expandido por los cinco continentes. Es, de hecho, católica". Los Padres han visto en esta parábola las cuatro notas distintivas de la Iglesia: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad (p.102).

La parábola de la levadura en la masa la explica San Efrén genialmente con una sola frase: "El fermento en la masa de harina es el cuerpo de nuestro Señor en la masa de la familia de Adán" (pp.111-112). San Máximo de Turín afirma que "siendo el hombre y señor Jesús en el mundo la única y exclusiva levadura escondida en la masa, concedió a todos los hombres ser lo que él es" (p.112). Para Ambrosio, la levadura de Cristo es su doctrina, para Orígenes simboliza el Espíritu Santo, para San Agustín, la caridad. En la mujer que mezcla el fermento con la masa, ven los padres una clara imagen de la Iglesia que mete a Cristo en nuestro interior para transformarnos y que lo difunde entre los pueblos de la tierra. Ven algunos Padres en las tres medidas de harina, a la Ley y los Profetas y al Nuevo Testamento. Para Orígenes representan al cuerpo, el alma y el espíritu, es decir, todo el hombre. Para San Juan Crisóstomo, es el mundo entero que ha de ser fermentado por la vida y la predicación de los cristianos (p.139). La fermentación del mundo culminará, dice Pedro Crisólogo, con la venida del Señor (p.141).

La parábola de la vid y los sarmientos, ubicada en la Última Cena, "buscaba persuadir a los Apóstoles, en vísperas del misterio de la Pasión, de cuán necesaria era la unión íntima con Cristo, para ser de verdad sus seguidores y los propagadores del Evangelio" (p.151). Cuando Cristo se califica a sí mismo de vid *verdadera* lo hace en contraposición a las vides estériles, incapaces de dar fruto. "El fruto de la vid no es sino la Iglesia y sus miembros [...] Esta es la nueva vid, la realmente fecunda, la Iglesia desde hacía siglos prefigurada que propagó por todo el orbe los ramos de su fe" (p.162). El Crisóstomo afirma que el sarmiento que no lleva fruto y por eso es cortado, es aquél que no acompaña la fe con frutos de caridad (p.163). La poda de los sarmientos que llevan fruto son referidos por muchos Padres a las tribulaciones de los fieles. Para dar fruto es necesaria la unión de caridad con Cristo y el padre y la permanencia en esa caridad y unión de voluntades. Los Padres explican también el significado de ser cortado y echado al fuego. La parábola culmina con la glorificación del Padre: "La gloria que tiene mérito delante de Dios es la gloria que glorifica no al hombre, sino a

Dios, si el hombre adquiere su justificación no por sus obras sino por la fe, de modo que de Dios le venga la facultad de obrar el bien; porque [...] como ya dije antes, el sarmiento, de suyo, no puede producir frutos buenos" (San Agustín, cita en p.185). El Crisóstomo observa que la gloria del Padre es, indisolublemente, la misma del Hijo. Jesús les decía a sus Apóstoles con esta parábola: "permaneced en mí y en mi amor, porque así Dios Padre se verá glorificado, al veros convertidos en discípulos míos, que dais mucho fruto, no sólo en vuestra propia vida espiritual, sino también en la Iglesia, que forma el árbol de la vid, del que Yo soy cabeza, realizando una ingente cosecha de almas y la conversión del mundo" (p.186).

La parábola del trigo y la cizaña: va seguida de una interpretación de sus elementos dada por Jesús mismo. "Al decirnos el Señor que quien siembre la semilla no es otro que Él (el Hijo del Hombre), reivindica para sí no sólo el acto inicial de su ministerio, sino también lo que viene después en la parábola: la fundación de la Iglesia, el ministerio de los ángeles [...] y el discernimiento definitivo de los buenos y de los malos al fin de la historia" (p.204). Si bien el campo designa la totalidad del mundo, puede entenderse, en cierta manera, de la Iglesia, llamada a llegar, con su mensaje, hasta los límites de la tierra. San Ireneo entiende que el campo es el hombre mismo, el hombre en su totalidad: "el campo es el plasma de Dios, es el hombre" modelado por Dios a su imagen y semejanza. La buena semilla "son los hijos del Reino". Cuando los hombres acogen en su interior la semilla que es la Palabra de Dios y le rinden obediencia, se vuelven hijos de Dios, hijos del Reino: los que escuchan la palabra y la hacen dar fruto. El enemigo, que lo es principalmente de Dios y secundariamente de los hombres, y que siembra la cizaña es el diablo. Ireneo explica que lo hace por acedia, por envidia contra el hombre, porque estaba destinado a ser hijo de Dios y gozar de la intimidad divina. San Clemente alejandrino, Orígenes y otros padres, consideran que el campo es el alma y el trigo y la cizaña los buenos o malos pensamientos y deseos. Es imposible resumir, ni siquiera ilustrar antológicamente la exposición de las explicaciones patrísticas acerca del sueño de los servidores dormidos; de la cizaña y la herejía; del misterio de la coexistencia de los malos y los buenos dentro de la Iglesia; de la paciencia de los buenos que esperan hasta el juicio sin apresurarse a juzgar: pero también de los límites que los Padres reconocen que esa paciencia debe tener; de la hora de la siega y la venida del Señor para juzgar. Sáenz concluye: "esta parábola abarca toda la historia de la salvación, el misterio de la Iglesia en su integridad. [...] el desenvolvimiento del bien y del mal [...] el desenvolvimiento de ambos [...] del bien y del elemento perverso de la Iglesia, el *misterium iniquitatis* que desde el comienzo obra en sus propias entrañas [...] el fin, el mundo esjatológico, las gavillas que arden y los santos que resplandecen" (p.265).

No quiero terminar esta presentación de la obra de Sáenz sin decir algo a propósito del Estudio Preliminar del Pbro. Juan Daniel Petrino (pp.19-27), doctor en teología bíblica, y autor de una introducción a la Sagrada Escritura, destacable tanto por su didáctica como por su impostación creyente (*Dios nos habla*, Ed. Claretiana, Bs. As. 1993). El Estudio Preliminar del P. Petrino tiene algo de *Prólogo Galeato* (galeato: con el casco puesto) porque apologiza. Apologiza sobre las virtudes de la interpretación patrística de las Sagradas Escrituras. Es tan significativo cuanto penoso que siga habiendo necesidad de salir hoy a defender el estudio de las Santos Padres, que han sido siempre un tesoro del pueblo católico.

El P. Petrino esgrime la autoridad de la Instrucción de la Sagrada Congregación para la Educación católica, *Sobre el Estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación Sacerdotal* (Roma 30/11/1989). Y con ella en la mano comprueba que la "ola «biblicista», «historicista» o «sociologista»" cuya existencia y lamentables efectos

deplora la Instrucción ya hace más de dos lustros, aún perdura.

Vale la pena detenerse un momento a considerar el fenómeno al que Petrino sale al cruce porque ayuda a comprender el ambiente eclesial en que se sitúa la obra, aunque todavía inconclusa ya monumental, del padre Sáenz; y a evaluar mejor su oportunidad y su mérito. Sigue imperando hoy un extendido rechazo de los Santos Padres. Ya sea en las formas *light* de olvido, indiferencia, preterición; ya sea en formas más duras como la franca crítica, la desvalorización y el menosprecio que los excluye de la consideración en la tarea de interpretación de las Sagradas Escrituras. ¿Merece el nombre de exégesis esa que se aboca a la interpretación bíblica en la Iglesia sin tomar en cuenta para nada a los Padres? ¿No es una exégesis manca, por lo menos, la que de este modo se transmite a catequistas y futuros sacerdotes?

No nos engañemos. Este fenómeno es un caso particular del rupturismo moderno y modernista. Proviene del espíritu de ruptura con todo el pasado y la tradición eclesial católica, que la Instrucción antes aludida, en su número 8, describe acertadamente como "rechazo global del pasado" y atribuye a "actuales corrientes teológicas que prescinden de la dimensión histórica de los dogmas" haciendo caso omiso de las recomendaciones del Vaticano II (*Optatam Totius* nº 16). El rupturismo de la Modernidad proviene de su aversión visceral a la identidad católica. Su aversión a los Santos Padres revela, por contragolpe, que ellos son una fuente de auténtica identidad católica.

Petrino clama (*¿vox clamantis in deserto?*), en atención a todo eso: "hoy más que nunca necesitamos la guía de los Padres de la Iglesia. Tenemos que volver a las fuentes para revitalizar nuestra inteligencia de lo divino". Y afirma reivindicadoramente contra esa exégesis (?) manca que prescinde de los Padres por sistema: "Las obras de los Padres no sólo nos explican las Escrituras y esclarecen el misterio de Cristo sino que también nos enseñan a leer la Palabra de Dios y hacer teología" (p.10). Demuestra a continuación hasta qué punto son infundados los prejuicios y el menosprecio extendidos entra algunos acerca de las obras de los Santos Padres y cuánto debe a su magisterio la doctrina católica sobre la Sagrada Escritura, su inspiración, inerrancia, así como la hermenéutica bíblica eclesial. "¿Quién puede dudar de la inmensa riqueza que encierran los escritos de los Santos Padres? Basta abrir cualquiera de sus obras para percibir en sus palabras la claridad y la fuerza de quienes no sólo estuvieron próximos a Cristo en la historia, sino también fueron íntimos a Él por la fe y la santidad de vida" (p.26).

El Padre Tomás Spidlik S. J., Profesor de la Gregoriana, comentando el tercer tomo de *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia*, juzga que el método empleado por el Padre Sáenz: "es el justo camino para captar el pleno sentido de los textos sagrados" (en: *Orientalia Christiana* 65/2, 1999. Cfr. *Gladius* 47, p.192).

Esta obra de Sáenz, como dice justamente Petrino: "nos permite conocer y gustar los comentarios patrísticos" y "tiene el doble mérito de presentarnos los textos de los Padres traducidos del original y analizados por un reconocido patrólogo que sabe conjugar a la vez el rigor en la metodología científica y la claridad de la exposición" (pp.26-27).

Al igual que Petrino: "Pensamos que los especialistas y el público en general, los biblistas y el pueblo fiel, se beneficiarán con la lectura de esta obra que trae a nuestras manos lo más preciado de la tradición. Ya que, como señalara nuestro querido Papa: *de la vida extraída de sus Padres la Iglesia vive todavía hoy; sobre los fundamentos puestos por sus primeros constructores todavía se edifica hoy en el gozo y en la pena de su camino y de su esfuerzo diario*" (S. S. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Patres Ecclesiae*, AAS 72, 1980, p.5) (p.27).

Los grabados del Padre Ricardo Coll abren una ventana contemplativa

a cada parábola y embellecen el volumen con "meditaciones para ver".

Nos parece digno *colofón galeato* de este comentario la afirmación del Padre Tomás Spidlik S. J. en su prefacio al segundo tomo de *Las Parábolas...*: "Los grandes movimientos de renovación en la vida de la Iglesia se caracterizaron siempre por el *retorno a los Padres.*"

P. Horacio Bojorge

LOZAC'HMEUR, Jean-Claude, *Fils de la Veuve*, Éditions de Chiré (86190, Chiré en Montreuil) Francia 2002, 282 pgs.

La copiosa literatura sobre temas masónicos parece inagotable. Sean cuales fueren las causas de ello, en el caso estamos ante un trabajo excepcional y realmente original. Su autor llega, o se aproxima, al conocimiento del enigma masónico por una vía en apariencia desconectada con el tema: la mitología comparada. Antiguo profesor universitario especializado en romances de la Mesa Redonda, en el curso de sus trabajos y búsquedas encontró el lazo vinculante de ambos asuntos: investigando los orígenes de la leyenda de Perceval, personaje al cual Chrétien de Troyes, en su romance inconcluso *El Cuento del Graal* (compuesto hacia 1180), llamó "el hijo de la viuda", al igual que otros investigadores, advirtió que dicha leyenda entroncaba, en sus rasgos esenciales, con un mito celta muy difundido en el ámbito irlandés, cuyo héroe también resulta ser el "hijo de una viuda".

En una segunda etapa comprobó que la difusión de este mito también tiene su lugar en las mitologías y folklores de los pueblos descendientes de los indo-europeos concluyendo que, entre estos últimos, existió, antes de su dispersión, un mito del "Hijo de la Viuda", pasible de reconstrucción mediante un estudio comparativo. Aquí el A. precisa la diferencia entre mitología (historia de los dioses) y folklore (ciencia del pueblo), acotando que "el folklore es el conjunto de tradiciones, leyendas y costumbres de una civilización determinada perdiendo su carácter sagrado cuando las religiones paganas se extinguen, los mitos pasan al folklore y se convierten en leyendas y cuentos en los cuales se encuentran, más o menos alterados, a veces intactos, los contenidos originales. En cuanto a los ritos anudados a esos cultos desaparecidos, se convierten en simples costumbres, muchas veces pintorescas pero que han perdido su sentido" (p.10).

Tanto literatos como poetas, cuando toman de prestado sus temas al folklore, ponen en escena los antiguos dioses y diosas sin saberlo. Como también, a veces, los antiguos ritos integrados en los cuentos y leyendas que les han servido de modelo. Así pasó con el cielo del Graal (id).

En un tercer paso verifica que, en algunas versiones, los elementos del relato, con toda evidencia, son utilizados como símbolos. En una leyenda irlandesa, por ejemplo (la leyenda de Fionn), el Hijo de la Viuda saboreando fortuitamente un salmón, descubre, por una iluminación súbita, que estaba en presencia del matador de su padre: "Venía –dice el texto– de palpar el Salmón del Conocimiento". Rápidamente mató al culpable. Una mejor explicación de estos textos requiere una buena definición del concepto de simbolismo, para lo que se remite a la de R. Guénon: "un mito es un relato simbólico, una suerte de parábola que oculta una doctrína secreta", definición que ya usaron los filósofos de la antigüedad desde la época de Esquilo.

El cotejo de ese relato mítico, basado sobre las primeras diez versiones disponibles y sobre algunos mitos cercanos, como el de Prometeo, constituyó la segunda etapa. "Para mi sorpresa descubro, detrás de los símbolos, una religión dualista coherente, oponiendo un «dios civilizador», amigo de los hombres, a un «dios malvado», su enemigo. Este último, para

castigarlos por haberse apropiado del Conocimiento, provoca el Diluvio y se vuelve contra su rival, culpable de haberlo transmitido. Descubro también que ese rito, asociado a una religión de misterios, se acompaña de ceremonias en el curso de las cuales eran revelados los acontecimientos primordiales de la historia de la humanidad, difundiendo allí la Viuda el Conocimiento privativo de su esposo, el «dios civilizador»".

De modo que los "Hijos de la Viuda" eran los Iniciados. Tratándose de relatos de tan remoto pasado, cabe preguntarse por la finalidad de todo esto ya que se refieren a acontecimientos muy lejanos. Pero para los adeptos de este culto, la historia es cíclica, y la Edad de oro colectivista que conoció la humanidad en sus orígenes, volverá necesariamente. Los iniciados pueden, con su acción, apresurar su retorno.

Avanzando en su búsqueda, observa que el mito en cuestión no es exclusivamente indo-europeo: es universal. Esto de la universalidad de los mitos ha dado origen a varías teorías, de las cuales el A. se demora solamente en dos: la poligenesia y el "difusionismo". Según los defensores de la primera, existen mitos universales porque las civilizaciones primitivas se asemejan y el espíritu humano, siempre idéntico, ,engendra los mismos fantasmas. Por su parte el "difusionismo" postula una fuente única a partir de la cual se transmiten los mitos. La cuestión es compleja y en este dominio se puede fácilmente pasar de la ciencia a la ciencia ficción. Sin adscribirse a ninguna de las posturas, el A. sostiene que, sin embargo, dos situaciones se verifican:

1) Se llega a que las versiones, separadas en el tiempo por milenios y en el espacio por miles de kilómetros, se esclarecen y completan como piezas de un rompecabezas.

2) El mito del Hijo de la Viuda está atestiguado entre los numerosos pueblos de todas las épocas, y su carácter simbólico está fuera de toda duda.

Ya por aquí aparece la Franc-Masonería. La lectura de René Guénon, masón teórico y extravertido, y de la obra fundamental de Oswald Wirth, *La Franc-Masonería vuelta inteligible a sus adeptos*, inducen la relación. En esta última obra, precisamente, se recuerda que los masones se llaman a sí mismos "Hijos de la Viuda". La coincidencia es impresionante.

"Creación artificial de eruditos alquimistas y cabalistas, la francmasonería parece haber tomado también elementos de las corporaciones medievales (que no siempre eran tan católicas como se cree)". El juicio del A. no deja lugar a dudas: "la franc-masonería es una forma moderna de esta religión de misterios multimilenaria y universal que se encubre detrás de cultos de apariencia muy diferentes. Del padre del «héroe» a Hiram hay continuidad, más aún, ¡identidad! Por paradojal que pueda parecer, Hiram el Gran Arquitecto asesinado por tres compañeros envidiosos no es otro que Satán, presentado como «dios civilizador» víctima del Dios Trino de la tradición judeo-cristiana". Hasta aquí, señala el autor, llegó su tesis de la primera edición del trabajo, presentado ahora en la segunda.

Ésta se apoya ahora sobre cincuenta y tres versiones del mito, difundidas en el mundo entero, las cuales confirman y afinan las conclusiones anteriores.

Encara la primera parte una sumaria historia de la Franc-masonería moderna cuyos orígenes, tal como se la conoce hoy, pueden rastrearse en algunos antecedentes de la Edad Media. Como es sabido, el nombre de masones se tomó de los "albañiles". La voz francesa *maçon* tiene como equivalente castellana la de *albañil*. El epíteto *franc* se explica por el hecho de que en la Edad Media, estos obreros (albañiles) estaban exentos de tasas y podían desplazarse libremente. Gozaban de esas franquicias. Se suele admitir en general que la masonería *especulativa* que conocemos actualmente ha sucedido a otra, *operativa*, que reunía verdaderos masones-albañiles (p.21). También queda puntualizado el distingo entre la designación de "Orden" para la franc-

masonería tradicional e iniciática, que data de tiempos inmemoriales, y la de "0bediencias", como el Gran Oríente y la Gran Logia,, que son creaciones más recientes.

Similitudes por demás evidentes hasta en sus textos entre las "instrucciones" para los camaradas (o compañeros) corporativos y los catecismos masónicos del aprendiz, muestran que los "ritos de la masonería moderna hunden sus raíces en una tradición anterior" (p.23). Durante el Renacimiento "la tendencia existente ya en la Edad Medía, de recibir en el seno de las corporaciones a miembros que no eran masones de profesión (especulativos), se acentuó. Se los llamó «Masones Aceptados» y pronto el el elemento profesional (operativo) desapareció casi totalmelte" (p.24). Hay noticias documentadas de iniciaciones especulativas en logias operativas durante la centuria del 1600.

Tras un resumida ojeada sobre la implantación masónica en su cuna europea (Gran Bretafia, Alemania, Francia, Escocia), quedan descriptos los principios de acción y fines de la masonería, su poderosa y nefasta influencia promoviendo la proscripción de las congregaciones docentes no autorizadas, la expulsión de las órdenes religiosas, la creación de la escuela gratuita obligatoria y laica, el establecimiento del divorcio, la supresión de las congregaciones, la separación de la Iglesia y el Estado. Todo lo cual motivó reiteradas condenas del magisterio papal a la masonería. Pese a todo, hacia fines de la centuria pasada, año 1974, el entonces Gran Maestre del Gran oriente, Alfred Zeller, rindió homenaje al papa Juan XXIII y al Concilio Vaticano II "quienes –afirmó– dieron un formidable impulso al trabajo de esclarecimiento y «desarme» recíproco en las relaciones de la Iglesia con la franc-masonería" (p.39). Por su parte, otro renombrado masón, Jacques Mitterand, condenaba en 1973 a "aquellos que voluntariamente no hacen ninguna discriminacsión entre la Unión Soviética, China, las democracias populares y el fascismo", recordando que "desde octubre de 1945, la adhesión de comunistas a la franc-masonería no les ocasionaba ningún problema en el Partido" (id).

El capítulo consagrado al ritual masónico abarca el mundo de las iniciaciones, de las cuales se describen en detalle las del aprendiz, del camarada, y del maestre, incluyéndose noticias sobre los restantes grados, incluidos los más altos. Con buen acopio documental, el texto expone y compara principalmente las relaciones que el ritual de ceremonias guarda con la cábala judía, rosacruces, los símbolos del Templo de Salomón, la influencia del culto egipcio, los mitos de Hiram y Osiris, la Madre Universal viuda de Osiris. Ceremonias impactantes éstas a las que se someten los iniciados quienes, entre otras requisitos, deben jurar: "Juro y prometo sobre la espada, símbolo del honor, y sobre el libro de la Ley, guardar inviolablemente todos los secretos que me serán confiados, de no escribir nunca sin haber recibido permiso expreso y de la manera que me podrá ser indicada" (p.50), según prescriben los reglamentos de la Orden.

Anotando la extraña paradoja de que la mayor parte de los masones ignoran lo que oculta el simbolismo de la Orden (63/65), el A. profundiza el estudio comparativo: facilitando al lector la incursión en un dominio que puede no resultarle familiar, se ciñe a un plan que concilia claridad y lógica. Primero define el concepto de mito, ateniéndose en especial a Mircea Eliade y René Guénon, resumiéndolo, en cuanto concierne a su trabajo, a entender que un mito es un relato simbólico en el cual "lo que se dice es otra cosa de lo que se quiere decir" (p.74). Como segundo paso reconstruye el mito original: tomando los relatos tal como se conocen en los dominios irlandés, germánico, iraní, bretón, latino, griego, hindú y de los antiguos escitas del Cáucaso, los reduce a lo esencial, elaborando un texto arquetipo, el cual transcribimos para mejor seguir la idea del trabajo: "Un rey se entera por un oráculo que morirá a mano de uno de sus descendientes. Para impedir que la predicción se

realice, encierra en una torre a su hija única. Un héroe o un dios logra introducirse en la prisión y obtiene los favores de la princesa. De sus amores nacieron varios hijos. Informado, el rey se vuelve contra el seductor al que mata o hiere gravemente. Después intenta hacer desaparecer a sus pequeños hijos, cuya existencia pone en peligro su propia vida. La Viuda logrará salvar al más pequeño, con el cual se refugia en el desierto o la foresta.

"Cuando el nifío llega a la edad de hombre, la madre le revela el secreto de sus orígenes y le hace prometer solemnemente de matar al viejo rey. El Héroe desafía al Matador, sortea las pruebas que se le imponen, libera a una princesa y venga la muerte de su padre" (p.78).

Prosigue entonces la interpretación de los personajes, sobre quienes proyecta los rasgos presentes en los restantes cincuenta y tres relatos míticos y folklóricos. Del cotejo surgen nuevos y abundantes datos con informaciones sobre el *padre*, simbolizado como padre del héroe; un «dios civilizador», «amigo» de los hombres, víctima de un «dios celoso» más poderoso que él. La *Madre*, símbolo del Conocimiento y objeto del conflicto en tre el «dios civilizador» y su adversario. El *Matador* siempre es un ser antipático: todo confluye para hacer de él un «dios malvado», tiránico y celoso que usurpó el lugar del «dios civilizador». El *Héroe*, generalmente nacido contra la voluntad del dios tirano y malvado, es el niño, Hijo de la Viuda; con frecuencia escapa de la muerte por agua en un cesto flotante, un «moisés», un cofre de madera o piedra, o un tonel.

Lejos de violentar el sentido literal, estas interpretaciones coinciden con él hasta en el detalle "en la medida en que existe una correlación natural entre todo símbolo y la realidad concreta a la que representa" (p.83).

Este esquema involucra a su vez a otros mitos paralelos, tales como el «mito de Prometeo», el de Héphaistos el Herrero, el de Cronos (Saturno), dios de la Edad de Oro, Osiris «dios civilizador» y algunos relatos folklóricos. Las conclusiones a que se arriba en todos estos cotejos, se comparan finalmente con los datos que la Biblia ofrece, particularmente en el *Génesis*.. Las alusiones se refieren a los episodios del árbol de la ciencia del bien y del mal (o Conocimiento), el Diluvio, el Arca y la Torre de Babel. "En los dos casos –es decir el relato bíblico y el mito de los Hijos de la Viuda–, un Dios quiere reservar para sí el Conocimiento: un ser misterioso «amigo» del hombre, lo lleva a enfrentar la prohibición y apropiarse del Conocimiento que deberá hacer de él un dios. Este último punto es, además, puesto de relieve por la Biblia: el Creador, lejos de poner en duda la afirmación de la serpiente, por el contrario la confirma y extrae las consecuencias" (p.100). "Así en la Biblia como en el mito, la desobediencia es severamente castigada: no sólo el hombre y la mujer son sancionados, sino que también su mismo consejero es maldito" (id). En la Biblia el culpable es la serpiente que arrancó a la humanidad del Paraíso, mientras que en el mito el culpable es el «dios tiránico» que se obstina en reservar para él solo el Conocimiento; el «ser socorrente» que pretendió comunicarlo a los hombres aparece como víctima. Agrega el A. que "no deja de resultar interesante comprobar que algunas religiones antiguas de tipo dualista identificaban al Dios de Israel con el Dios malvado" (p.103). Egipcios, ofitas, iraníes, entre otros. Lo cual podría configurar, si no la única, por lo menos una de las razones por las que en aquellos antiguos pueblos se desarrolló una cierta forma de antisemitismo.

La misma metodología comparativa se aplica para examinar el ritual masónico en lo referente a los Símbolos del Conocimiento, la mitología del Iniciado, la Iniciación en sí misma, con una amplia descripción de las "pruebas" iniciáticas. Y también aquí se determinan con puntualidad una serie de interesantes antecedentes extraídos del abundante material de relatos mitológicos desplegados, quedando a la vista, con holgura, la inne-

gable relación entre el rito y la masonería.

Como balance de este trasegar mitologías y folklores, surge: 1) existe en las más variadas civilizaciones un mismo esquema narrativo relatando las aventuras de un "hijo de la viuda"; 2) verdadera parábola, este mito transmite y vela a la vez una tradición religiosa secreta a la cual estaba asociada en su origen un culto iniciático; 3) una vez descifrado (descriptado) este relato simbólico, revela una religión dualista oponiendo un "dios malvado" trino, autor del Diluvio, a un "dios bueno", aparentemente trino también, de tipo prometeico.

En otras palabras, la religión de los Hijos de la Viuda descansa sobre los mismos fundamentos de tradiciones que la Biblia, con la diferencia fundamental de que los valores son invertidos y que el dios judeo-cristiano allí aparece con los rasgos de un tirano envidioso e impío. El estudio más minucioso sobre los textos del dominio indo-europeo hace además resaltar que el conflicto de esas dos divinidades en la época primordial tuvo por origen la posesión del Conocimiento, simbolizado por una diosa civilizadora llamada *Sathana* (p.136).

Coronando este resumen y en abierta vinculación con la moderna masonería se aduce un texto contundente de la *Revista Masónica* (Revue Maconniqjue), número de noviembre-diciembre 1897, p.227: "Si la Franc-Masonería no es hoy una religión, en el sentido corriente de la palabra, ella proviene sin embargo de una antigua religión, teniendo su Dios, su culto, sus dogmas, sus ceremonias, etc., rival no sólo del cristianismo sino también del judaísmo y puede ser del paganismo oficial de Grecia y Roma". A partir de este texto se articula la identidad de la leyenda de Osiris y el mito de los Hijos de la Viuda y la Leyenda de Hiram, consentida por los masones. Si bien según uno de ellos, Jean Mallinger, el "mito de Hiram en su forma actual es reciente (unos dos siglos)", el mismo deriva de leyendas medievales que circulaban ya por el siglo XIII. También por voceros masones es conocida la identidad entre los ritos masónicos modernos y aquellos mitos remotos (pp.142-143).

Con el correr del trabajo puede apreciarse cómo desde su aparición la franc-masonería se mostró hostil al cristianismo, atacando simultáneamente sus dogmas, su moral y las estructuras sociales heredadas de la época de la fe. Este encarnizamiento que parece casi sorprendente –ya que ¿no ha sido el cristianismo el civilizador de los tiempos bárbaros–, "se comprende si la masonería es la forma tomada por el culto del Adversario del Dios de la Biblia" (p.151). Lo expuesto se abona con otros textos de procedencia masónica decisivos. De los varios citados, mencionamos la sola declaración de Albert Pike, dirigida el 14 de julio de 1889 a los veintitrés Consejos Supremos del mundo:

"Lo que debemos decir por lo bajo es esto: nosotros adoramos un Dios, pero es el Dios que se adora sin superstición. A vosotros, Soberanos Grandes Instructores Generales, nosotros decimos esto para que lo repitáis a los Hermanos de los grados 32º, 31º y 30º; la religión masónica deberá ser mantenida en la pureza de la doctrina luciferina por todos nosotros, iniciados de los altos grados. Si Lucifer no era Dios, es porque Adonai (el Dios de los cristianos) cuyos actos prueban la crueldad, la perfidia, el odio al hombre, la barbarie y la aversión por la Ciencia, ¿es porque Adonai y sus sacerdotes lo calumniaron? Sí, Lucifer es Dios, y desgraciadamente Adonai también es Dios. Porque la ley eterna es que no haya luz sin sombra, belleza sin fealdad, blancura sin oscuridad, porque lo Absoluto no puede existir más que por dos Dioses, la oscuridad es necesaria a la luz para servirle de reposorio, o como el pedestal es necesario a la estatua y el freno a la locomotora... La doctrina del Satanismo (entendamos: «la doctrina que presenta a Satán como un ser maléfico») es una herejía, y la verdadera religión filosófica es la creencia en Lucifer el igual de Adonai; pero Lucifer, Dios de la Luz y Dios del

Bien, lucha por la Humanidad contra Adonai, Dios de la oscuridad y del mal" (p.154). No se puede leer esto sin estupor y exasperación.

Conociendo ciertas posturas aceptadas en algunos medios católicos, según las cuales no todas las obediencias masónicas serían anticristianas, el A. es categórico al pronunciarse: "Lo son todas sin excepción. Circula en efecto una leyenda tenaz de acuerdo a la que habría dos suertes de obediencias: por un lado el Gran Oriente, ateo, y por el otro, las organizacionas «espiritualistas» imponiendo la creencia en el Gran Arquitecto del Universo, el cual sería el Dios de la Biblia... Desgraciadamente para los cristianos que han creído poder adherir a esas ramas de la orden masónica, todas las obediencias han concebido sus rituales en función de los mitos de Osiris y de Hiram. Sabemos además qué personaje se oculta detrás de esos nombres. No se puede entonces ser a la vez cristiano y masón: la incompatibilidad es total" (pp.168-169).

Se siguen otros temas interconectados como por vasos comunicantes: el misterio de iniquidad, la gnosis, la revolución francesa, la independencia norteamericana, el desencadenamiento de la primera guerra mundial (1914) paso previo necesario al de la revolución soviética, la globalización y otros. Todos ensamblados como eslabones de una misma cadena y abonados con serios soportes demostrativos.

Los textos de los cincuenta y tres relatos sobre los que se desarrolló la investigación se incluyen en un apéndice final, con otras importantes comprobaciones sobre: la Franc-Masonería y el Comunismo; la Franc-Masonería y el atentado de Sarajevo (28 junio 1914); y el simbolismo del dólar.

Como ya se dijo, se trata de un trabajo original, realizado con rigor y pericia intelectual. Esclarecedor de un tema complicado y enigmático de por sí. Su lectura resultará tan provechosa a quienes tienen nociones sobre la masonería como a los que carecen de ella.

Corresponde destacar como un acierto la inclusión de este título en el catálogo de Chiré. Y, de camino, lamentar la ausencia de textos actualizados sobre temas masónicos en castellano.

RICARDO BERNOTAS

BLAS PIÑAR, *La pura verdad*, Tercera parte de «Escrito para la historia», Colección Denuncia, 431 pgs.

Como el subtítulo lo indica este es el tercer tomo de la saga en que en forma harto detallada y puntillosa, el autor viene recogiendo sus memorias. Si bien el desarrollo de las mismas sigue, como corresponde, un orden cronológico, los datos se van intercalando sin superponerse de forma tal que la lectura se hace no sólo cómoda sino agradable y, sobre todo, útil, como en el entramado de la vida. Y, más aun, interesante. Y más aun, imprescindible; por lo menos para quien se sienta atraído por la historia más reciente de España, cualquiera sea su postura política.

Por supuesto que no es necesario detenerse en la personalidad del autor, sin duda el hombre público más importante y, sobre todo, más coherente entre los sobrevivientes (en todos los sentidos de la palabra) del derruido orden fundado en 1939 por el generalísimo Francisco Franco. Lo que ciertamente no es mérito menor pero tampoco es el único.

Aquí, la lectura de estas abundantes páginas develan al político siempre inquieto y activísimo, al orador de ecos ciceroneanos, al pensador quizá no sistemático pero sí agudo y frontal, al organizador incansable y nunca desalentado de agrupaciones partidarias y de otros diversos tipos, de actos y conferencias, al principista que en ningún momento abdica del realismo ni de la prudencia que deben acompañar en toda ocasión al hombre de acción. Ese principismo, que no ha arrastrado a Blas

Piñar a intransigencias odiosas e infértiles ni a ahondar enemistades innecesariamente, es, a nuestro modo de ver, la primera virtud de este comportamiento de más de medio siglo al servicio de sus ideales y en persecución de sus objetivos jamás declinados aunque, como es evidente, marginados del mundo moderno. Este «fracaso» humano no ha desalentado a Blas Piñar, antes bien lo ha mantenido enquistado en actitudes inconmovibles hasta la renuncia de legítimos beneficios políticos y profesionales.

Se podrá, por supuesto, disentir con esos principios en su totalidad o con algunos; incluso podrá molestar su estilo –por otra parte tan español, por lo menos de aquella raza que supo desangrarse en el tétrico período 36-39, llamado por unos «Cruzada», por otros «guerra civil» y por otros, más radicalmente comprometidos, «barbarie»–, un estilo «sonoro» por así llamarlo, vibrante, enérgico. Elegante pero no eufemístico. Piñar no deja nada fuera de su óptica y así recoge –aun a costa del atractivo de la obra– los detalles más menudos (hora de una comida, fecha de una disertación, lugar de un encuentro, circunstancias que pueden parecer triviales pero que suelen resultar de interés para revivir concretamente un pedazo de historia), de suerte que el todo se nos muestra como una excelente y fiel pintura, a lo mejor con trazos muy finos para algunos gustos pero pocas veces excesivos. Una pintura abarcativa de la época en que, ya asesinado Carrero Blanco sucesor natural de Franco, se vislumbraba la apertura posterior de la transición que habría de rematar en la actual monarquía liberal. secular y democrática.

Así, por ejemplo, las páginas que el autor dedica a las relaciones del Movimiento Nacional –del que fue dirigente– con los elementos monárquicos son del mayor interés. No sólo por extenderse a los vínculos del gobierno franquista con la familia real sino con los otros elementos monárquicos reunidos tanto en una u otra rama de la familia de los Borbones. Es conocida la partición que fracturó a ésta cuando el pretendiente Carlos Hugo arrastró, como en una paradoja, a una parte de los requetés (por lo menos de sus dirigentes) hacia posturas cada vez más comprometidas de izquierda al punto que llegó a intervenir en uno de los míticos congresos de la paz en Moscú. No elude tampoco el enfrentamiento entre carlistas tradicionalistas y «carlistas socialistas» (¡) de Montejurra el 9 de mayo de 1976, enfrentamiento que se cobró un par de vidas. Estos y otros dolorosos episodios no son eludidos por Blas Piñar que, fiel al lema recogido en el título, no reproduce sino la pura verdad tal cual él la vivió y la tiene documentada. Lo mismo cabe decir del apoyo que espontáneamente brindó desde Paris en 1937 (apenas comenzada la guerra) el príncipe don Jaime, en ese entonces el candidato con más título para acceder al trono, actitud que, con el correr de los años, abandonaría a favor de la nueva ideología de su hijo Carlos Hugo.

Otro tanto cabe decir de los vínculos y alejamientos producidos con la Falange, el movimiento creado por José Antonio Primo de Rivera y que desde su principio había pasado a constituirse como en la cara visible, en el símbolo y en el estilo del Movimiento encabezado por Franco. En ningún momento el autor se detiene en consideraciones especialmente doctrinarias sino que se limita a establecer las tomas de posiciones personales y los méritos y defecciones individuales. Estos capítulos resultan de la mayor importancia para quienes se interesen por determinar la naturaleza de estas relaciones que es un campo poco conocido y donde las animadversiones y los prejuicios impiden aun hoy conocer y reconocer las virtudes y las falencias de los actores. Para proceder de este modo se requiere una gran y sólida libertad interior, aptitud que no todos poseen y que al autor le sobran. Así la referencia –que él mismo califica de dolorosa– a las divergencias en vida de José

Antonio Primo d e Rivera con Ramiro Ledesma Ramos, fundador de las JONS, las que se mantuvieron ya muertos ambos y se prolongaron y acentuaron con algunos de sus descendientes. Y otro tanto se ha de decir de los vínculos –también amistosos e inamistosos– con otras agrupaciones actuales, contemporáneas o no, de Fuerza Nueva, el partido fundado por Blas Piñar y ya disuelto.

En definitiva el libro se lee con gran interés y, reiteramos, será imprescindible para quien se encuentre atraído por el actual tramo de historia de España ya que llega virtualmente hasta nuestros días. Y como para completar su atractivo incluye sus contactos con personalidades de la América Hispana, en primer lugar de la Argentina.

Si quisiéramos extremar la severidad del juicio se podría observar que, fiel a su propósito autobiográfico, Blas Piñar no incursiona con frecuencia en el terreno propiamente ideológico aunque no por esto el contexto, el fondo de todos los planteos que se suceden a lo largo del libro no sea propiamente ideológico. Esto se presupone pero ocurre que el autor prefiere ceñirse a su visión inmediata de los acontecimientos –que conoce del modo más directo como que en la mayoría ha sido testigo principal o casi siempre protagonista– sin entrar en disquisiciones doctrinarias que da por supuestos. Así no entra a discurrir sobre las teorías joseantoneanas cuyos sucesores se disputan la posesión, su proximidad al fascismo y cuestiones semejantes. Opta por narrar y describir, con lo cual no se interpone entre el lector y los hechos y se comporta con absoluta objetividad lo que, a nuestro entender, es de agradecer.

Un libro, pues, entre la autobiografía y la crónica, que no es aséptica pero tampoco con pretensiones de convencer a nadie. Por eso es, a nuestro criterio, de tanta utilidad «La pura verdad», porque sirve para los correligionarios y para los adversarios, porque pone al servicio del estudioso un material que, de otra forma, se perdería.

V. E. ORDÓÑEZ

JOSÉ GOBELLO, *Sus escritos, sus ideas, sus amores*, Corregidor, 252 pgs.

Se trata de una biografía (o, más probablemente, una autobiografía) a través de la cual ese magnífico y no suficientemente apreciado escritor que es José Gobello narra no sólo su vida sino sus ideas y amores, completándose el estudio con una bienvenida reseña de su multiforme bibliografía, también menos conocida de lo que se debiera. Todo a partir de un sagaz cuestionario preparado por Marcelo Héctor Olivera, su muy digno «partenaire» en la ocasión; adelantemos que ese extenso y polifacético interrogatorio es la oportunidad para que Gobello –que asimismo es un magnífico conversador– se extienda por todas las materias que lo han interesado a lo largo de su vida. Ahora, desde las alturas de sus más de 80 años, Gobello nos proporciona como retazos (en cuanto se está ante una lección unitaria pero fragmentada) su sabiduría (en el sentido en que Platón utiliza el término) acumulada en tantas actividades.

Porque el autor-entrevistado cumplió, y lo sigue desenvolviendo, un periplo abarcativo de una actualidad suma. No elude ninguna respuesta ni disimula ninguna cuestión; se detiene en detalles y en precisiones que no molestan al lector sino que, por lo contrario, sirven para ubicarlo en el tiempo e, incluso, para hacerle revivir momentos y memorias desconocidas o perdidas en el tráfago de los acontecimientos. Nada le es extraño a Gobello en este relato que prácticamente no deja nada fuera de su vida, incursionando hasta en sus esferas más íntimas Y de aquí la referencia a sus amores en el subtítulo.

No se crea tampoco que se está ante un resumen o ante una síntesis

de la obra de este gran periodista y ensayista. Hay, claro está, una constante referencia a sus trabajos abundantes pero son referencias módicas por no decir modestas; es como si nunca el interrogado –que está exponiendo su vida y su obra– se animara a pasar al primer plano, adoptando en cambio una postura de discreto velo, prefiriendo resaltar el marco histórico, el hecho ajeno, el personaje distinto y hasta enfrentado. En todos estos recuerdos Gobello no se muestra, salvo excepciones, severo ni rencoroso, no obstante haber sufrido injustamente persecuciones y perjuicios. Así, por ejemplo, los dos largos años de cárcel que tuvo que soportar por haber sido acusado por la Revolución Libertadora del delito de traición a la patria (fue diputado nacional por el entonces partido peronista durante un período de tres años. Sin olvidar que asimismo tuvo que sufrir presiones y hasta atropellos desde el oficialismo en el que militaba por esos años.

Tal vez sea éste el momento de intentar no una semblanza ni un estudio crítico pero sí un rescate de la personalidad como intelectual de José Gobello, por breve y modesto que sea el esfuerzo. Porque José Gobello es un escritor meritísimo que se ve de algún modo marginado de la república grande de las letras; y no sólo por su connatural modesto sino porque es –rara avis en la Argentina– un hombre libre, que piensa, opina y se comporta con prescindencia de lealtades dudosas o indebidas y es sólo fiel a sus principios y convicciones. Que, como tales, pueden ir cambiando pero que no lo deforman y así se explica su paso del peronismo «bravo» de la primera época a su adhesión al movimiento militar de 1976, sin dejar de lado su apoyo a la política económica de éste. O su voto a la ley de divorcio vincular, introducido de una forma por completo clandestina en las sesiones de la Cámara que integraba, siendo éste tal vez la única posición pública que no sabe justificar a la distancia, por lo menos a nuestro criterio y en atención a su carácter de católico práctico.

Facetas no siempre concordantes lo que no quiere decir que no sean profundamente coherentes en el contexto vital.. Y por supuesto que le queda al lector el derecho al disenso y aun a la incomprensión de tal o cual actitud pero no a su rechazo ni condena porque no hubo en Gobello mezquindades ni acomodamientos prácticos ni teóricos y esto es importante dejarlo en claro para poder contemplar su labor de décadas con serenidad y objetividad.

Creemos que ha llegado la hora de rescatarlo (por no decir reivindicarlo) a José Gobello. Un autor que tocó varias cuerdas, algunas demasiado «populares» (no populistas) lo que sin duda le restó ese prestigio no siempre bien habido en determinados círculos culturales o tilingos o ideologizados. Un cuentista, poeta, crítico literario, ensayista, polemista, filólogo (aunque a él no le gusta que lo llamen así), exacto observador de la realidad argentina, analista político, especialista en tango y lunfardo, tuvo y tiene la virtud de elevar los temas que toca descubriéndoles la dignidad que todo lo humano conlleva.

Se tiene una deuda con José Gobello y es su reconocimiento como escritor de primera fila en la literatura argentina contemporánea que, además, supo formar escuela y discípulos, avivar inquietudes, aproximar contrarios, disipar asperezas. Este libro de placentera lectura sirve para permitir un conocimiento más preciso y, si se quiere, humano de una trayectoria que no debe ser descuidada ni olvidada. Aunque no cuente con la formidable maquinaria propagandística que sustenta a otros autores y que hasta llega a inventarlos, muchos de ellos de menor valía.

V. E. Ordóñez

LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al comportamiento y la conducta de los católicos en la vida política*, Editrice Vaticana, Vaticano 2002, 19 pgs.

Abal, Mario F., *Un espacio cultural católico en nuestra amada Argentina*, A.C.A., 2002, 30 pgs.

Biestro, Carlos, *Jardín Cerrado. La Virgen en la escritura y los Santos Padres*, Deus in te, Mendoza 2002, 444 pgs.

Bilyk, Juan Carlos, *Doctrina Católica*, Tierra media, Bs. As. 2002, 40 pgs.

Bilyk, Juan Carlos, *La Santa Misa*, Tierra media, Bs. As. 2002, 83 pgs.

Bilyk, Juan Carlos, *Hablar con Dios*, Ed. Tierra media, Bs. As. 2002, 92 pgs.

Blaquier, Carlos Pedro, *Apuntes para una introducción a la filosofía*, Buenos Aires 2002, 117 pgs.

Caponnetto, Antonio, *Campanas de Tierra y Cielo*, Nueva Hispanidad, Bs. As. 2002, 128 pgs.

Castellano, Danilo, *La vertià della politica*, Scientifiche Italiane, Napoli 2002, 227 pgs.

Corcuera, Ruth, *Ponchos de las Tierras del Plata*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 222 pgs.

Giangreco, Guillermo - Miranda, Sebastián, *Ciencias Sociales 7º EGB*, UCaLP, La Plata 2002, 278 pgs.

Giurovich, Giancarlo, *Filosofía, política, religione*, Forum, Udine, Italia 2002, 495 pgs.

Lozac'Hmeur, Jean-Claude, *Fils de la Veuve*, Editios de Chire, Poitiers (France) 2002, 285 pgs.

Muzzio, Nelly, *Cuando aullaron los perros*, Vinciguerra, Buenos Aires 1998, 175 pgs.

Muzzio, Nelly, *El sentido de la enseñanza*, Buenos Aires 2002, 72 pgs.

Negro, Dalmacio, *Gobierno y Estado*, Marcial Pons, Madrid-Barcelona 2002, 91 pgs.

Picon, María Laura - Torea, Claudio, *¡A las cosas mismas!*, UCaLP, La Plata 2002, 359 pgs.

Piñar, Blas, *La pura verdad*, Colección denuncia, Madrid, España 2002, 431 pgs.

Poenitz, Edgar y Alfredo, *Misiones*, *Provincia Guaranítica*, Universitaria, Buenos Aires 1998, 282 pgs.

Riccomi, Mónica - Ricoveri, Franco, *Lengua 7º EGB*, UCaLP, La Plata 2002, 264 pgs.

Riccomi, Mónica - Ricoveri, Franco, *Lengua 8º EGB*, UCaLP, La Plata 2002, 289 pgs.

Sáenz, Alfredo, *Rusia y su Misión en la Historia (I). La Historia y el Alma de Rusia*, APC, Guadalajara (Jalisco), México 2002, 261 pgs.

Wast, Hugo, *Navega hacia alta mar*, Vórtice-Didascalia, Argentina 1996, 232 pgs.

Wast, Hugo, *Valle negro*, Didascalia, Argentina 1994, 498 pgs.

Wast, Hugo, *La casa de los cuervos*, Didascalia, Argentina 1993, 373 pgs.

Wast, Hugo, *Desierto de Piedra*, Didascalia, Argentina 1993, 284 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

ACTUALIDAD PASTORAL, Abel Costa 261 (1708) Morón, Bs. As.
Nº 285, *Tejedor de Pesebres*, Año 2002

AHORA, Información, Bimensual, Ap. Correos 31.001 Barcelona, España
Nº 58, *El otro Gaudí*, Julio/Agosto 2002
Nº 59, *La ilegalización del HB... y otros partidos*, Sept/Oct 2002
Nº 60, *La victoria islamista en Turquía*, Nov/Dic 2002

CABILDO, C.C. 80 Suc. 7 (1407) Bs. As.
Nº 25, Año III, 3ª época, *El recluta del régimen*, Noviembre 2002
Nº 26, Año III, 3ª época, *Piquetes: Revertir la miseria-Combatir al Marxismo*, Diciembre 2002

CAHIERS, de la Facultà Libre de Philosophie Comparèe, 70, avenue Denfert-Rochereau, 75014 París
Nº 61, décembre 2001
Nº 62, juin 2002

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España
Año LIX, Nº 853-854, *«Gaudí desde fuera de la fe será siempre incomprendido»*
Año LIX, Nº 855-856, *Yo soy la Señora del Rosario*
Año LIX, Nº 856-857, *Un niño nos ha nacido*

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia
Nº 313, anno XXX, settembre-ottobre 2002
Nº 314, anno XXX, novembre-dicembre 2002

DIADOKHE, Revista de estudios de Filosofía platónica y cristiana, Bme. Mitre 1411 (1037) Buenos Aires:
Vol. 4, Nº 1/2, 2001

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario
Año LVI, Nº 557, Noviembre de 2002
Año LVI, Nº 558, Diciembre de 2002
Año LVI, Nº 559, Marzo de 2003

EIR, Resumen Ejecutivo, 317 Pennsylvania Ave., S.E., 2nd Floor, Washington, DC 20003, U.S.A.
Vol. XIX, Nº 20, *Amigo de LaRouche arrasa en las elecciones de Brasil*, Noviembre 2002
Vol. XIX, Nº 21, *Ahora LaRouche es más presidenciable que nunca*, Noviembre 2002
Vol. XX, Nº 1, *LaRouche en Italia*, Enero 2003
Vol. XX, Nº 2, *«Dejemos de ser Sancho Panza», dice Lyndon LaRouche*, Enero 2003
Vol. XX, Nº 3, *El teorema fundamental del álgebra de Gauss*, Febrero 2003

EL HERALDO CATOLICO, 5890 Newman Court, Sacramento, CA 95819, U.S.A.
Vol. 25, Nº 1, *La antorcha Guadalupana en NY*, Enero 2003

Vol. 25, Nº 2, *«No a la guerra de Irak»: el Papa*, Febrero 2003
Vol. 25, Nº 3, *Ofensiva diplomática del Papa contra la guerra*, Marzo 2003

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Nuñez de Balboa 31, 28001 Madrid
Nº 1270, *Tierra quemada. Tras el primer aniversario del 11-s...*, Septiembre'02
Nº 1271, *Blas Piñar con el general Pinochet en Chile*, Octubre'02
Nº 1272, *20-N 2002 Arquetipos de la unidad de España*, Octubre'02
Nº 1273, *Madrid 26 de enero*, Noviembre'02
Nº 1274, *Gobierno chapapote*, Diciembre'02
Nº 1275, *...Frente Español...*, Dic-Enero'02/03

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av. Lib. B.O'Higgins 390, Santiago, Chile
Nº 28, Año VII / Primavera 2002
Nº 29, Año VII / Verano 2003

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, via Vittorio Cadel, 12, 33100 Udine, Italia
Anno XXXI Nº3, Settembre-Dicembre 2002

INVENIO, Rev. Académica de la Univ. del Centro Educativo Latinoamericano, Av. Pellegrini 1332, Rosario, Argentina
Año 5 Nº 9, Noviembre 2002

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 302, *Le Livre Blanc de l'armée française en Algérie*, Avril 2002
Nº 303, *1952-2002 Charles Maurras*, Mai 2002
Nº 304, *Venise*, Juin 2002
Nº 305-306, *Cristeros*, Juillet-Aout 2002
Nº 307, *Jean-Louis Picoche*, Septembre 2002
Nº 308, *Deux livres récents de Jean Madiran*, Octobre 2002

LECTURE FRANCAISES, B.P. 1 (86190) Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 547, *La Chronophobie*, Novembre 2002
Nº 548, *Chirac: l'imposteur...*, Décembre 2002
Nº 549, *Vers une deuxième guerre du Golfe*, Janvier 2003
Nº 550, *Les malaises des penseurs gauchistes*, Février 2003

NEWMANIANA, Publicación de Amigos de Newman en Argentina, Av. Liniers 1560 (1648) Tigre, Bs. As.
Año XII, Nº 36-37, *Ex umbris et imaginibus in vertatem*, Diciembre 2002

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. «A», Bs. As.
Año 10, Tomo X, Nº 107, *San Expedito, generoso y veloz*, Enero 2003
Año 10, Tomo X, Nº 108, *San Pedro Canisio o la ciencia de la Caridad*, Febrero 2003

PAIDEIA CRISTIANA, Profesorado Salesiano «San Juan Bosco», Pte. Roca 150 (2000) Rosario, Argentina:
Año XVII, Nº 34

PHILOSOPHICA, Rev. del Inst. de Filosofía, Univ. Católica de Valparaíso, Casilla 4059, Valparaíso, Chile
Nº 24, 25, 2001, 2002

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España)
Año XLX, Nº 206, Julio, Septiembre 2002
Año XLX, Nº 207, Octubre-Diciembre 2002

RAZON ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España
Nº 115, Septiembre-Octubre 2002
Nº 116, Noviembre-Diciembre 2002

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Cx. Postal 287. CEP:07500-970, Santa Isabel, SP, Brasil. informations@mail.sacerdos.org
Año 9 Nº 42, Novembro-Dezembro 2002
Año 10 Nº 43, Janeiro-Fevereiro 2003

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca (España)
Vol. XLIX Fasc. 2, Mayo-Agosto 2002

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España)
Nº 462, 16 Octubre 2002, *Santificación en el trabajo*
Nº 463, 1 Noviembre 2002, *Santos de Dios*
Nº 464, 16 Noviembre 2002, *Christus Regnat*
Nº 465, 1 Diciembre 2002, *San Francisco Javier*
Nº 466, 16 Diciembre 2002, *Nacimiento de Dios, GAUDIum magnum*
Nº 467, 1 Enero 2003, *Rey de Reyes, venid Adorémosle*
Nº 468, 16 Enero 2003, *Renacer en Cristo*

SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA, Revista quincenal, P.O.Box 17390 Washington DC 20041-0390 EUA
Vol. XIX Nº13-14, Agosto-Septiembre 2002
Vol. XIX Nº17-18, Octubre-Noviembre 2002

STROMATA, Universidad del Salvador, Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina
Nº 1/2, Año LVIII, Enero-Junio2002
Nº 3/4, Año LVIII, Julio-Diciembre 2002

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B.»A» (1025) Buenos Aires
Año 5, Nº 61, *Evangelizadora*, Diciembre 2002
Año 5, Nº 62, *Bienaventurada*, Enero 2003
Año 5, Nº 63, *Las tres Avemarías*, Febrero 2003
Año 5, Nº 64, *La Nueva Era*, Marzo 2003

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, Revista Trimestral, P.O. Box 821, Princeton-New Jersey
Vol. XXIII Nº3, 2002

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España
Nº 407-408, agosto-septiembre-octubre 2002